

LIBROS DEL CIELO

REAL

A NOVEL

KATY EVANS

KATY EVANS

LIBROS DEL CIELO

Página **2**

REAL



STAFF

MODERADORA:

Mery West

TRADUCTORAS:

Monikgv
Madeleyn
Maca
Amy
Juli
MelCarstairs
Becky
BeaG
Keren03
aa.tesares
Marmar

Zöe..
SomerholicSwiftie
val_17
Mitzi.C
Mery West
Majo_Smile
CriCras
coraldone
Jessy.
Mel Cipriano
melusanti

karlamirandar
kary_ksk
Anelynn
♥...Luisa...♥
Aileen
vaviro78
Kenni Tiago
Nico
Elle

CORRECTORAS:

Juli
Marie.Ang
Vericity
noelia051282
ladypandora
Alaska Young

mterx
Lalu♥
Findareasonsmile
Jezel07
Melii

LECTURA FINAL:

Mery West

DISEÑO:

francatemartu

REAL



ÍNDICE

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Epílogo

Sobre el autor



SINOPSIS

Un boxeador caído.
Una mujer con un sueño roto.
Una competencia...

Él hace que olvide mi nombre. Una noche fue suficiente y olvide todo excepto al sexy boxeador que hace que mi mente y cuerpo arda en llamas de deseo.

Remington Tate es el hombre más fuerte y confuso que he conocido en mi vida.

Es la estrella de uno de los más peligrosos circuitos de peleas clandestinas, y me siento atraída por él como nunca me he sentido atraída por algo en mi vida. Me hace olvidar quien soy, que quiero, solo con una mirada suya. Cuando está cerca, necesito recordarme que soy fuerte — pero él es más fuerte que yo. Y ahora es mi trabajo mantener su cuerpo en forma como una perfecta máquina de pelea, sus músculos tensos y listos para vencer a sus próximos oponentes...

Pero la mayor amenaza que tiene, ahora, soy yo.

Le quiero. Le quiero sin miedos. Sin reservas.

Si tan solo pudiera saber a ciencia cierta qué es lo que él quiere de mí...

Real, Raw & Ripped, #1



REAL

1

“SOY REMINGTON.”

Traducido por Monikgv & Madeleyn

Corregido por Juli

Brooke

Melanie ha estado gritando en mi oído durante la última media hora y mis nervios están tan agotados por lo que estamos presenciando que apenas soy capaz de oír algo. Sólo mi corazón. Latiendo cómo loco en mí cabeza mientras los dos peleadores están en el ring embistiéndose uno contra otro, ambos hombres iguales en altura y peso, ambos extremadamente musculosos mientras atacan la cara del oponente.

Cada vez que uno de ellos aterriza un golpe, gritos y aplausos estallan en el lugar, el cual está lleno de gente con al menos trescientos espectadores, todos sedientos de sangre. La peor parte de todo es que puedo escuchar el espantoso sonido de los huesos craqueando contra la carne, y los vellos de mis brazos se erizan del miedo. En cualquier momento espero que uno de ellos caiga y nunca, *nunca*, se levante de nuevo.

—¡Brooke! —grita Melanie, mi mejor amiga, y me abraza—. Parece que estás a punto de vomitar, ¡no estás hecha para esto!

En serio, voy a matarla.

Tan pronto como aparte los ojos de estos hombres y me asegure de sigan respirando cuando termine la ronda, voy a matar sin piedad a mi mejor amiga. Y luego a mí misma por acceder a venir.

Pero mi pobre y querida Melanie tiene una nueva obsesión. Así que cuando se enteró de que el objeto de sus fantasías nocturnas estaría en la ciudad participando en este «privado» y muy «peligroso» club clandestino de lucha, me rogó venir con ella y verlo. Es difícil decirle que no a Melanie. Es efusiva e insistente, y ahora está saltando de alegría.

REAL



—Es el siguiente —dice entre dientes, sin importarle quién ganó esta última ronda o si sobrevivieron. Que al parecer, gracias a Dios, los dos lo hicieron—. ¡Prepárate para ver un verdadero hombre, Brookey!

El público se queda en silencio, y el locutor dice—: Damas y caballeros, y ahoraaaaa... el momento que todos habían estado esperando, el hombre por el que todos están aquí. El más malo de los malos, les presento, al *único*, ¡Remington “Riptide” Tate!

Un escalofrío recorre mi espina dorsal cuando la multitud enloquece sólo por el nombre, especialmente las mujeres, y sus gritos ansiosos caen uno sobre el otro.

—¡Remy! ¡Te amo, Remy!

—¡Quiero chuparte la polla, Remy!

—¡REMY, APOREAME, REMY!

—¡Remington quiero tu Riptide!

Todas las cabezas se giran cuando una figura con capucha y capa roja trota hacia el ring. Los peleadores esta noche, aparentemente, no usan guantes de boxeo, y veo sus dedos flexionarse y cerrarse en puños a sus costados, sus manos enormes y bronceadas, sus dedos largos.

Al otro lado del ring, una mujer agita en el aire un cartel que dice: «PERRA #1 DE REMY» con orgullo, y grita al tope de sus pulmones en su dirección—supongo que es en caso de que él no sepa leer o que no vea las letras rosa neón o el brillo.

Estoy sorprendida, comprendiendo que mi loca mejor amiga no es la única mujer en Seattle que aparentemente ha perdido la cabeza por este tipo, cuando siento que ella aprieta mi brazo. —Te reto a que lo mires y me digas que no harías *todo* por ese hombre.

—No haría nada por ese hombre —repito instantáneamente, sólo para ganar.

—¡No estás mirando! —grita—. Míralo. Míralo.

Toma mi cara y balancea mi mirada en la dirección del ring, pero comienzo a reír en su lugar. Melanie ama a los hombres. Ama acostarse con ellos, acosarlos, babear por ellos, y cuando los atrapa, nunca puede quedarse demasiado tiempo a su lado. Yo, por otro lado, no estoy interesada en involucrarme con nadie.

No cuando mi romántica hermana menor, Nora, ha tenido suficientes novios y drama para las *dos*.

Miro hacia la plataforma cuando el tipo tira la bata de satén rojo con la palabra RIPTIDE en la espalda, y los espectadores de pie gritan y lo animan mientras él lentamente se da la vuelta para reconocerlos a todos.



Su cara está de pronto delante de mí, iluminada por las luces, y lo miro como una idiota desde mi lugar. Mi Dios.

Mi.

Dios.

Hoyuelos.

Mandíbula oscura y desaliñada.

Sonrisa infantil. Cuerpo de hombre.

Bronceado asesino.

Un escalofrío se dispara por mi espina dorsal mientras bebo impotentemente del paquete entero al que todos los demás parecen estar mirando boquiabiertos.

Tiene el cabello oscuro, con las puntas hacia arriba como si una mujer hubiera pasado sus dedos a través de él. Pómulos tan fuertes como su mandíbula y frente. Labios rojos e hinchados, y como recuerdo de su paseo por el ring, hay lápiz labial en su mandíbula. Miro su cuerpo largo y delgado y algo caliente y salvaje se instala en mi interior.

Él es perfectamente cautivador e increíblemente duro. Todo, desde sus hermosas caderas delgadas y cintura estrecha hasta sus anchos hombros, es sólido. Y ese six-pack. No. Es un eight-pack. Esa sexy V de sus oblicuos que se sumerge en sus pantaloncillos de satín azul marino, el cual abraza suavemente sus poderosas piernas, gruesas con músculo. Puedo ver sus muslos, trapecio, pectorales y bíceps, todo gloriosamente ajustado y tallado. Tatuajes celtas circulan sus dos brazos, exactamente donde sus abultados bíceps y los deltoides cuadrados y rígidos de sus hombros se encuentran.

—¡Remy! ¡Remy! —grita Mel histéricamente a mi lado, las manos alrededor de su boca—. ¡Eres jodidamente caliente, Remy!

Su cabeza se mueve con el sonido, un hoyuelo mostrándose con una sexy sonrisa mientras nos mira. Un escalofrío de energía nerviosa pasa a través de mí, no porque él es extremadamente hermoso desde esta perfecta vista —porque lo es, definitivamente lo es, mi Dios, *realmente* lo es— pero sobretodo porque está mirando directamente hacia mí.

Una ceja se levanta y hay un atisbo de diversión en sus fascinantes ojos azules. También algo... cálido en su mirada. Como si pensara que yo fui quien gritó. *Oh, mierda.*

Me guiña un ojo. Me sorprendo cuando su sonrisa se desvanece lentamente, transformándose en una que es insoportablemente íntima.

Mi sangre hierve a fuego lento.

Mi sexo se aprieta firmemente, odio que él parezca saberlo.

REAL



Puedo ver que piensa que es la última creación y parece creer que cada mujer aquí es su Eva, creada de su costilla para que él la disfrute. Estoy igual de excitada que de furiosa, y es el sentimiento más confuso que he sentido en mi vida.

Sus labios se curvan, se da la vuelta cuando su oponente es anunciado con las palabras—: Kirk Dirkwood, El Martillo, ¡aquí para todos ustedes esta noche!

—¡Pequeña zorra! —grito a Mel cuando me recupero, empujándola juguetonamente—. ¿Por qué gritaste así? Ahora piensa que yo soy la loca.

—¡OhDiosmío! No te guiño el ojo a ti —dice Melanie, visiblemente aturdida.

Oh Dios mío, lo hizo. ¿Cierto? *Lo hizo.*

Estoy muy sorprendida reviviendo el guiño en mi cabeza, así que decido torturar a Melanie porque se lo merece, es una pequeña perra.

—Lo hizo —admito finalmente, frunciéndole el ceño—. Nos comunicamos telepáticamente y dice que quiere llevarme a casa para ser la madre de sus sexys bebés.

—Como si tú fueras a tener sexo con alguien como él. ¡Tú y tu trastorno obsesivo compulsivo! —dice, riéndose mientras el oponente de Remington se quita la bata. El hombre es todo músculo fornido, pero ni un gramo de él puede competir visualmente con la delicia de macho puro de “Riptide”.

Remington flexiona sus brazos a los lados, estira sus dedos y forma puños, luego comienza a saltar. Es un hombre grande y musculoso pero sorprendentemente liviano sobre sus pies, que sé —porque solía competir en pista— que significa que es increíblemente fuerte para ser capaz de levantar su cuerpo en el aire con un impulso pequeño de sus pies.

El Martillo lanza el primer golpe. Remington lo evade y contraataca con un golpe que conecta y noquea a Martillo a un lado de la cara. Me estremezco interiormente ante el poder de su golpe; mi cuerpo se aprieta ante la vista de sus músculos contrayéndose y tensándose, trabajando y soltándose con cada golpe que da.

La multitud mira, extasiados, mientras la pelea continúa, los horribles crujidos ponen mi piel de gallina. Sin embargo, hay algo más molestándome. Gotas de sudor aparecen en mi frente y en mi escote. Mientras la pelea avanza, mis pezones se endurecen, aún más levantados y apretados contra mi blusa, empujando ansiosamente contra la seda de la tela. De alguna manera, mirar a Remington Tate golpear a un hombre al que llaman “Martillo” me hace retorcerme en mi falda de una manera que no me gusta, mucho menos que esperaba.

La manera en que golpea, se mueve, *gruñe...*



De pronto, un coro comienza—: REMY... REMY... REMY.

Me vuelvo y veo a Melanie saltando arriba y abajo diciendo. — ¡OhDiosmío, golpéalo, Remy! ¡Sólo noquéalo y mávalo, bestia sexy! —grita cuando su oponente cae al suelo con un fuerte golpe. Mis bragas están mojadas y mi pulso se ha vuelto loco. Nunca he tolerado la violencia. Está no soy yo; parpadeo con estupefacción ante las sensaciones que azotan a través de mi sistema. Lujuria pura, lujuria al rojo vivo, revolotea a través de mis terminaciones nerviosas.

El maestro de ceremonias levanta el brazo de Remington en victoria, y tan pronto como se endereza del golpe imponente que acaba de dar, su mirada se mueve en mi dirección y choca contra mí. Ojos azules penetrantes encuentran los míos, y algo se ata y hace un tirón dentro de mi barriga. Su pecho sudoroso se eleva y cae en un jadeo profundo, y una gota de sangre descansa en la comisura de sus labios. A pesar de todo, sus ojos siguen pegados a los míos.

El calor se distribuye bajo mi piel, y las flamas me lamen por todas partes. Nunca le admitiré esto a Melanie, ni siquiera a mí misma en voz alta, pero no creo haber visto a un hombre tan sexy en mi vida. La manera en la que me mira es caliente. La manera en la que está de pie allí, con su mano en el aire, sus músculos goteando sudor con ese aire de autoridad que Mel me contó en el taxi.

No hay disculpa en su mirada. En la forma en la que ignora a todos los que gritan su nombre y me ve con una mirada que es tan sexual que casi me siento tomada justo aquí. La conciencia terrible de la manera exacta en la que yo lo estoy mirando cae sobre mí.

Mi cabello largo y lacio, de color caoba, cae sobre mis hombros. Mi blusa blanca de botones no tiene mangas, pero sube por mi garganta en forma de cuello de tortuga de encaje, y el dobladillo está metido dentro de un par de pantalones negros de talle alto, perfectamente presentables. Un pequeño conjunto de lindos aros de oro complementan muy bien con mis ojos color whiskey. A pesar de mi elección conservadora de ropa, me siento completamente desnuda.

Mis piernas tiemblan y me quedo con la impresión de que este hombre quiere atacarme. Con su polla. *Por favor, Dios, no acabo de pensar eso; Melanie lo haría.* Otro apretón en mi vientre me embarga.

—¡REMY! ¡REMY! ¡REMY! ¡REMY! —Canta la gente, creciendo en intensidad.

—¿Quieren más Remy? —pregunta el hombre con el micrófono a la multitud, y el ruido se acumula a nuestro alrededor—. ¡De acuerdo, gente! ¡Traeremos un oponente digno para Remington “Riptide” Tate esta noche!

Otro hombre se sube al ring, ya no puedo soportarlo más. Mi sistema está sobrecargado. Está es probablemente la razón por la cual no



es buena idea renunciar al sexo durante tantos años. Estoy tan excitada que apenas puedo hablar bien o incluso hacer que mis piernas se muevan cuando le digo a Mel que voy a ir al baño.

Una voz resuena a través de los altavoces mientras me apresuro por el amplio pasillo entre las gradas. —¡Y ahora, para desafiar a nuestro campeón actual, damas y caballeros, está Parker el “Terror” Drake!

La multitud se llena de vida, y de pronto, escucho un inconfundible golpe fuerte.

Resistiendo la tentación de mirar hacia atrás ante lo que causa la conmoción, rodeo la esquina y me dirijo directamente hacia el pasillo del baño mientras los altavoces estallan de nuevo. —¡Santo cielo, eso fue rápido! ¡Tenemos un nocaut! ¡Sí, damas y caballeros! ¡Un nocaut! ¡Y en tiempo récord, nuestro vencedor una vez más, les doy a Riptide! Riptide, que ahora está saltando fuera del ring y... ¿a dónde demonios vas?

La multitud enloquece, gritando su nombre todo el camino hasta el vestíbulo—: ¡Riptide! ¡Riptide! —Y se quedan completamente en silencio, como si algo improvisado acabara de ocurrir.

Me pregunto sobre el extraño silencio cuando pasos golpeando resuenan en mi espalda. Una mano cálida envuelve la mía, y el toque me estremece mientras me dan la vuelta con una fuerza sorprendente.

—¿Qué demo...? —respiro entrecortadamente, confundida, y luego miro un pecho masculino sudoroso, subo hasta unos ojos azules. Mis sentidos se tambalean fuera de control. Él está tan cerca que su olor me rasga como una inyección de adrenalina.

—Tu nombre —gruñe, jadeando, sus ojos salvajes sobre mí.

—Uh, Brooke.

—¿Brooke, qué? —espetea, sus fosas nasales extendiéndose.

Su magnetismo animal es tan poderoso que creo que acaba de secuestrar mi voz. Está en mi espacio personal, por todas partes, absorbiéndolo, absorbiéndome, tomando mi oxígeno y no puedo entender la manera en la que mi corazón esta latiendo, la manera en la que estoy de pie aquí, temblando de calor, mi cuerpo entero se enfoca en el lugar exacto en el que su mano está envuelta alrededor de la mía.

Con esfuerzos temblorosos, libero mi mano y miro espantosamente a Mel, quien viene detrás de él con los ojos muy abiertos. —Es Brooke Dumas —dice ella, y luego felizmente lanza el número de mi teléfono celular. Muy a mi pesar.

Sus labios se curvan y encuentra mi mirada. —Brooke Dumas. —Se folló mi nombre en frente de mí. Y justo en frente de Mel.



Y mientras siento su lengua moverse rudamente alrededor de esas dos palabras, su voz pecaminosamente oscura, como las cosas que deseas comer pero que realmente no deberías, el deseo aumenta entre mis piernas. Sus ojos son ardientes y casi posesivos cuando me mira. Nunca me han mirado de esa manera antes.

Da un paso hacia delante, y su mano húmeda se desliza por mi nuca. Mi pulso salta mientras baja su cabeza oscura para darme un pequeño y seco beso en los labios. Se siente como si estuviera marcándome. Como si estuviera preparándome para algo monumental. Que podría tanto cambiar como arruinar mi vida.

—Brooke —gruñe suavemente, de forma significativa, contra mis labios, mientras se retira con una sonrisa—. Soy Remington.

Aún siento sus manos en el viaje a casa. Siento sus labios en los míos. La suavidad de su beso. Dios, no puedo respirar bien, y estoy tan enrollada como una cobra en un rincón del asiento trasero del taxi, mirando sin prestar atención por la ventana hacia las luces de la ciudad que pasan, desesperada por desahogar las sensaciones que giran dentro de mi cuerpo. Desafortunadamente, no tengo a nadie con quien desahogarme más que con Mel.

—Eso fue muy intenso —dice Mel sin aliento a mi lado.

Sacudo la cabeza. —¿Qué demonios pasó, Mel? ¡El tipo me besó en público! ¿Notaste que había gente con sus teléfonos sobre nosotros?

—Brooke, él es muy sexy. Todos quieren una foto de él. Incluso mis entrañas están excitadas por la forma en que fue tras de ti y ni siquiera soy a quien besó. Nunca había visto a un hombre ir tras una mujer así. Mierda, es como pornografía con romance.

—Cállate, Mel —gruño—. Hay una razón por la cual fue expulsado de su deporte. Claramente es peligroso o loco o ambas.

Mi cuerpo se enrolla con la excitación. Sus ojos, puedo sentirlos en mí, tan salvajes y hambrientos. Me siento instantáneamente sucia. Mi cuello arde donde me tocó con su palma sudorosa. Me froto y no deja de arder, eso no va a calmar mi cuerpo, no me calmará a mí.

—En serio, necesitas salir más. Remington Tate puede tener una mala reputación, pero es más sexy que el pecado, Brooke. Sí, fue expulsado por mala conducta porque es un chico travieso y malvado. Mira, ¿quién sabe qué mierda pasó en su vida personal? Todo lo que sé es que fue horrible e hizo un par de titulares y ahora a nadie le importa. Es el favorito de la Liga Underground, y en todo tipo de clubes de peleas lo adoran. Están llenos de chicas cuando él se presenta.

Una parte de mí ni siquiera puede creer la manera en qué me miró, me identificó en una multitud de mujeres gritando, me miró únicamente a



mí, y me molesta aún más cuando lo pienso. Me miró con esa loca y sexy mirada, yo no quiero sobre mí ninguna mirada loca y sexy. No lo quiero a él, ni a cualquier hombre, punto. Lo que quiero es un trabajo. Acabo de terminar mi práctica en la escuela secundaria local y he sido entrevistada por las mejores compañías de rehabilitación deportiva en la ciudad. Pero han pasado dos semanas y nadie llama.

Estoy a punto de caer en un colapso mental en el que siento que *nadie* podrá sacarme.

Estoy más allá de frustrada.

—Melanie, mírame —demando—. ¿Parezco una mujerzuela?

—No, cariño. Fácilmente serías la dama más elegante ahí afuera.

—Si usé un traje para este tipo de evento fue precisamente para evitar cualquier tipo de cosas como estás.

—Quizás deberías comenzar a usar vestidos más sensuales y mezclarte. —Sonríe e instantáneamente me enfurruño.

—Te odio. No volveré a ir a este tipo de evento contigo nunca más.

—No me odies. Ven y dame un abrazo. —Se apoya en mi hombro y envuelvo mis brazos en ella ligeramente antes de recordar su traición.

—¿Cómo pudiste darle mi número? ¿Siquiera sabes algo de ese hombre, Mel? ¿Quieres que acabe asesinada en algún lugar oscuro con partes de mi cuerpo esparcidas en un bote de basura?

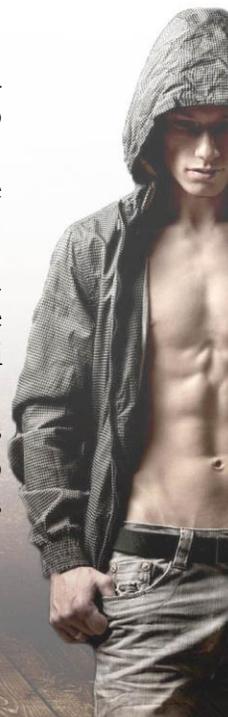
—Eso nunca le pasaría a alguien que ha tomado tantas clases de defensa personal como tú.

Suspiro y niego con la cabeza, pero me sonrío adorablemente. Nunca puedo estar enojada con ella por mucho tiempo.

—Vamos, Brooke. Se supone que te estás reinventando —susurra Mel, leyéndome perfectamente—. La nueva y mejorada Brooke tiene sexo de vez en cuando. Solía gustarte cuando competías.

La imagen de un Remington desnudo aparece en mi cabeza, y es tan preocupantemente caliente que me retuerzo en mi asiento y miró con enojo por la ventana, sacudiendo la cabeza con mayor énfasis en esta ocasión. Lo que más me irrita es lo que siento con la simple idea de verlo. Me siento... febril.

No, no estoy en contra de tener sexo, pero las relaciones son complicadas, y yo no tengo el equipamiento emocional para eso en este momento. Todavía estoy un poco rota por mi caída e intento encontrar mi camino en una nueva carrera. Hay un video horrible de mí en YouTube, titulado: *¡Dumas, su vida se ha acabado!* fue grabado por algunos aficionados durante mis primeras pruebas de las olimpiadas y ha tenido bastante tráfico, como todos los videos de las personas humilladas. Ese es



el momento exacto donde mi vida se hizo añicos, estoy perfectamente inmortalizada en un vídeo y ahora se reproduce una y otra vez para que el mundo pueda disfrutarlo. Muestra el segundo en que se desgarran mis cuádriceps y tropiezo, y en ese instante mi LCA —ligamento cruzado anterior— sólo hay lágrimas y yo sosteniendo mi rodilla.

Tiene una duración de más de cuatro minutos, un video muy encantador. De hecho, mi acosador anónimo mantuvo la cámara sólo en mí y en nadie más. Se podía escuchar su voz: “*Mierda, su vida ha terminado*” en el fondo. Lo que obviamente inspiró el título.

Así que allí estoy, en esa película casera de la vida real, acurrucada miserablemente con dolor, llorando con mi corazón. No lloraba por el dolor en mi pierna, lloraba por el dolor de mi propio fracaso. Y sólo quería que el mundo me tragara y/o morir porque sé, sabía, supe es ese instante, que todo mi entrenamiento había sido en vano. Pero en lugar de que la tierra se abriera y me tragara, me filmaron.

La gran cantidad de comentarios en el vídeo están aún fresco en mi mente. Algunas personas me desearon lo mejor en otras actividades y dijeron que era una lástima. Pero otras se rieron y bromearon al respecto, pareciendo que de alguna manera rogaron para que eso me ocurriera.

Esos mismos comentarios me han plagado de dudas día y noche, durante años, reproduciendo en mi mente esos dos momentos y me preguntó qué salió mal. Y digo *dos* porque rompí mi LCA no sólo una vez, la segunda vez fue cuando me negué a creer que “mi vida se había terminado”. Yo me rehusé a que me revisaran nuevamente. Ninguna de esas veces siquiera sé que hice mal, pero es obvio que ahora es físicamente imposible para mí hacerlo de nuevo.

Así que intento seguir adelante con mi vida como si nunca tuviera la intención de competir en los Juegos Olímpicos, en primer lugar, y lo último que necesitaba era a un hombre grabando mi humillación con su nueva profesión.

Mi hermana, Nora, es la romántica, la más apasionada. A pesar de que apenas tiene veintiún años y sólo es tres años más joven que yo, ella es la que vive en el mundo, envía tarjetas postales de diferentes lugares a mamá, papá y a mí de sus “amantes”.

¿Yo? Yo era la que pasó su vida entera entrenando, mi único deseo era obtener una medalla de oro. Pero mi cuerpo se rindió mucho antes de que mi alma estuviera lista, y nunca participé en una competencia mundial.

Cuando necesitas aceptar el hecho de que tu cuerpo a veces no puede hacer lo que quieres, duele casi más que el dolor físico de ser herido.



Por eso me encanta la rehabilitación deportiva. Aún podría estar deprimida y enojada si no hubiera recibido la ayuda que necesitaba. Es por eso que quiero tratar de ayudar a algunos atletas jóvenes, incluso si no quieren. Y porque quiero un trabajo en el que pueda sentir, quizás, al fin tener éxito en *algo*.

Pero, extrañamente, cuando me despierto en la noche, no es mi hermana en quien pienso, o en mi nueva carrera, o incluso, el terrible día en el que los Juegos Olímpicos se convirtieron en algo inalcanzable para mí.

La única cosa en mi mente esta noche es el demonio de ojos azules que puso sus labios sobre los míos.



La mañana siguiente, Melanie y yo vamos a correr en el parque de nuestro barrio, como todos los días de la semana, llueva o truene. Cada una de nosotras lleva un brazalete con nuestro iPod, pero hoy, parece que estamos escuchando nada más que a la otra.

—Lo hiciste, zorra. Se suponía que sería yo. —Presiona unas teclas en su celular, frunzo el ceño cuando trato de ver lo que está leyendo.

—Entonces, debiste haberle dado tu número en lugar del mío.

—¿Te llamó?

—City Hall a las once. Deja a tu amiga loca en casa, eso fue todo lo que dijo.

—¡Ja, ja! —dice, tomando mi teléfono, tecleando la contraseña y entrando a mis mensajes.

Entrecierro mis ojos porque la retorcida gata sabe mi contraseña, nunca podría esconder un secreto de ella incluso si quisiera.

Ruego porque no vea mi historial de google, o se enteraría que he estado acosándolo. Honestamente, no quiero aceptar el hecho de que tecleé su nombre en la barra de búsqueda más veces de las necesarias. Afortunadamente, Mel sólo chequea mis llamadas perdidas, por supuesto, no tengo llamadas de él.

A juzgar por los artículos que leí anoche, Remington Tate es el dios de las fiestas, el dios del sexo, y, básicamente, un *dios*. Y un problema, para comenzar. En este instante probablemente está borracho en su cama con mujeres desnudas a su alrededor y pensando—: *¿Brooke? ¿De quién hablas?*



Melanie me regresa el teléfono, se aclara la garganta, y lee un tweet—: De acuerdo, hay varias noticias que debes escuchar. “¡Sin precedentes!” “¿Sabes que todos vieron a Riptide besando a una espectadora?” “¡Mierda! Escuché que se produjo una pelea cuando trató de ir tras ella y empujó a un hombre.” “Pelear fuera del ring es ilegal, Rip no podrá luchar por el resto de la temporada o por toda la eternidad.” “¡Sí, es por eso que fue expulsado del pro! Bueno, no iré si Rip no está luchando.” Todos estos son varios comentaristas —explica Melanie mientras baja su teléfono y sonríe—. Me encanta que lo llamen Rip. Como si sus oponentes descansan en paz. ¿Entiendes? De todos modos, si seguirá peleando, tiene precisamente este sábado antes de viajar para luchar en otra ciudad ¿Vamos o vamos?

—Eso es lo que quería saber cuando llamó.

—¡Brooke! ¿Te ha llamado o no?

—¿Qué crees, Mel? ¿Cuántos seguidores tiene? ¿Un millón?

—En realidad tiene dos millones tres mil seguidores.

—Bueno, ahí está tu maldita respuesta. —Ahora, estoy enojada y ni siquiera sé por qué.

—Pero estaba segura de que él quería algo contigo ayer.

—Ya hizo lo que quería, Mel. Así trabajan esos chicos, solo llaman la atención.

—Todavía tenemos que ir el sábado —decreta Melanie con un furioso ceño que hace que su cara bonita luciera muy cómica. Ella no es el tipo de persona que se enoja con alguien—. Y tienes que llevar algo que haga que sus ojos salten y se arrepienta de no haberte llamado. Podrían haber tenido una aventura, una noche de *rock*.

—¿Señorita Dumas?

Nos dirigimos de nuevo a mi apartamento y miro a una alta mujer cuarentona con cabello rubio de pie en las escaleras de mi edificio. Su sonrisa es cálida y estoy casi confundida cuando sostiene un sobre con mi nombre escrito en él.

—Remington Tate quería que le entregara esto.

Escuchar el nombre de sus labios hace que mi corazón tropiece, y de pronto, está latiendo más de lo que hizo durante toda mi carrera esa mañana. Mi mano tiembla mientras abro el sobre y saco un gran pase azul y amarillo. Es un pase al backstage con entradas para la pelea del sábado. Son asientos centrales de primera fila, hay cuatro. Mis entrañas hacen cosas raras cuando me doy cuenta de que el pase tiene mi nombre escrito en él, en letra de hombre, sospecho que la suya.

En serio, no puedo respirar.



—Guau —susurro, atónita. Una pequeña burbuja de emoción crece rápidamente en mi pecho, y casi siento que tengo que correr un par extra de kilómetros para hacerla estallar.

La sonrisa de la mujer se ensancha. —¿Debo decirle que ha dicho “sí”?

—Sí. —La palabra sale antes de que pueda pensar en ello. Antes de que pueda contemplar todos los titulares de los artículos que leí sobre él ayer, la mayoría de ellos destacan las palabras “chico malo”, “borracho”, “peleas de bar” y “prostitutas”.

Porque es sólo una pelea, ¿no?

No estoy diciendo que sí a todo lo demás.

¿Cierto?

Miro con incredulidad las entradas otra vez, y Melanie boquiabierta en mi perfil ve como la mujer se sube a la parte de atrás de un Escalade negro. Cuando el coche se aleja, juguetonamente me golpea el hombro. —Zorra. Lo quieres, ¿verdad? Se suponía que era mi fantasía, ¡Ugh!

Me río mientras le entrego su entrada, mi cerebro tratando de hacer click con la realidad. —Creo que iremos, después de todo. Ayúdame a reclutar a la pandilla, ¿quieres?

Melanie agarra mis hombros y susurra en mi oído mientras me conduce por las escaleras hasta mi edificio—: Dime que esto no te hace sentir un poco de cosquilleo.

—Esto no me hace sentir un poco de cosquilleo —digo de forma automática, antes de deslizarme a mi apartamento agregado—: Me hizo sentir uno muy grande.

Gritos y demandas vienen de Melanie para seleccionar la forma en la que me vestiría para el sábado y le digo que si quisiera lucir como una puta se lo haría saber. Finalmente, Mel se da por vencida con mi armario, diciendo que no hay nada ni remotamente sexy, entonces se va a trabajar, así que me deja sola el resto del día. Pero el cosquilleo no se va tan fácil. Lo siento cuando me estoy duchando, vistiéndome, y cuando estoy revisando mis correos electrónicos para buscar más puestos de trabajo.

No puedo explicar por qué estoy tan nerviosa ante la idea de volver a verlo.

Creo que me gusta, y no me gusta que me guste.

Creo que lo quiero, y no me gusta que lo quiera.

Creo que realmente es el material perfecto para una aventura de una noche, y no puedo creer que comience a cuestionarme sobre ello también.





Naturalmente, como cualquier mujer con hormonas, el sábado estoy en un punto totalmente diferente en mi ciclo menstrual, y me he arrepentido más de una docena de veces de haber dicho que iría a la lucha. Me consuelo con el hecho de que la banda, por lo menos, está muy entusiasmada con ir.

Melanie llamó a Pandora y Kyle para que nos acompañaran. Pandora trabaja con Melanie en la firma de diseño de interiores. Ella es la residente en vanguardia Goth con quien todo hombre quiere decorar sus almohadillas de soltero. Kyle todavía está estudiando para ser dentista y es mi vecino, amigo de muchos años, y un amigo de Mel desde la secundaria. Es el hermano que nunca tuve, es tan dulce y tímido con las mujeres que tuvo que pagarle a una profesional para que tomara su virginidad a los veintidós años.

—Me alegra que nos lleves, Kyle —dice Melanie mientras se monta en el asiento de atrás conmigo.

—Juro que eso es todo lo que ustedes quieren de mí —dice, pero se ríe, claramente contento por la pelea.

La multitud en el Underground es el doble de la última vez que estuvimos aquí, esperamos unos veinte minutos para subir al ascensor que nos conduciría a la arena.

Mientras Melanie y sus amigos buscan nuestros asientos, deslizo el pase al backstage alrededor de mi cuello y digo—: Dejaré algunas tarjetas de presentación en un lugar donde los luchadores puedan verlas.

Tendría que estar loca para desperdiciar esta oportunidad. Estos atletas son tan fuertes que pueden destrozarse un órgano vital. Si alguna vez hay una oportunidad de hacer un trabajo de rehabilitación temporal, imagino que tiene que ser aquí.

Mientras espero en la fila para ser admitida a la parte de acceso restringido, el olor de la cerveza y sudor impregna el aire. Veo a Kyle encontrar nuestros asientos al lado derecho del ring, y me impresiona lo cerca que los luchadores van a estar. Kyle parece ser capaz de tocar el piso del ring si da un paso y extiende el brazo.

En realidad, se puede ver la pelea desde el fondo de la arena sin tener que pagar ni un centavo, excepto quizás una propina al portero, pero las entradas cerca del ring cuestan unos quinientos dólares, y Remington Tate me regaló cinco entradas. Dado a que he estado sin trabajo durante dos semanas desde mi graduación y estoy estirando mis ahorros, nunca podría haberme pagado esas entradas. Mis amigos, todos graduados recientemente, tampoco podrían costearlas. Aceptarían prácticamente



cualquier tipo de trabajo que pudieran conseguir en este jodido mercado de trabajo.

Repleto de gente, finalmente le echan una mirada a mi pase de backstage, camino con una pequeña sonrisa feliz, estoy autorizada para caminar por un largo pasillo con varias habitaciones abiertas a un lado.

Cada habitación tiene bancos y filas de casilleros, noto a varios combatientes en diferentes esquinas de la habitación, conversando con sus equipos. En la tercera habitación que miro, está él, y un escalofrío de nerviosismo se precipita a través de mí.

Está perfectamente relajado, sentado encorvado, en un banco largo de color rojo, viendo como un hombre calvo venda una de sus manos. Su otra mano ya vendada, toda cubierta con la cinta de color crema, con excepción de los nudillos. Tiene la cara pensativa y sorprendentemente juvenil, y me pregunto cuántos años tiene. Levanta la cabeza oscura, como si me detectara, y me descubre inmediatamente.

Un destello de algo extraño, poderosas chispas escapan de sus ojos, se extienden por todo mi cuerpo como un rayo. Reprimo mi reacción y noto que su entrenador está ocupado diciéndole algo.

Remington no puede quitarme los ojos de encima. Su mano aún está estirada, pero parece olvidar que su entrenador le sigue dando instrucciones.

—Bueno, bueno, bueno...

Me giro hacia la voz a mi derecha, y una astilla de temor se abre en mi estómago. Un enorme luchador se encuentra sólo a un metro de distancia, me mira con ojos que son pura intimidación, como si fuera un postre, y él tuviera la cucharilla perfecta.

Veo a Remington tomar la cinta de su entrenador y lanzarla a un lado antes de que se levante y camine lentamente hasta situarse junto a mí. Cuando lo siento detrás de mí y un poco hacia mi derecha, la conciencia de su cuerpo pegado al mío se filtra en cada uno de mis poros.

Su suave voz me hace temblar mientras se enfrenta a mi admirador.
—Sólo vete —Le dice al otro hombre en voz baja.

El hombre que reconozco como Hammer ya no me está mirando. En cambio, mira por encima de mi cabeza y ligeramente a un lado. Creo que al lado de Remington no parece tan grande después de todo.

—¿Es tuya? —pregunta con los ojos pequeños y brillantes entrecerrados.

Mis muslos son gelatina cuando su respuesta se desliza como una cascada en mi oreja, tanto terciopelo como escalofriantemente duro. — Puedo garantizar que no es tuya.





KATY EVANS

LIBROS DEL CIELO

Hammer se va, y por un largo momento, Remington se queda ahí, una torre de fuerza muscular casi tocándome, su cuerpo, su calor me envuelve. Escondo mi cabeza y murmuro—: Gracias. —Y huyo rápidamente, me quiero morir porque te juro por Dios que él bajó la cabeza para olfatearme.



REAL

2

INESPERADO.

Traducido por macasolci & Amy

Corregido por Marie.Ang

Él está a punto de subir al ring, su nombre ya está sonando a través del micrófono mientras la multitud se vuelve salvaje. — ¡Una vez más, damas y caballeros, Riptide!

Todavía no me he recuperado de verlo de cerca, y mi sangre ya lleva todo tipo de cosas extrañas, burbujeantes y calientes. En el instante en el que sale trotando del ancho pasillo entre las gradas, con esa brillante túnica roja con capucha, mi pulso brinca, mi estómago se aprieta, y tengo una horrible y desesperada necesidad de huir de vuelta a casa.

El tipo es simplemente demasiado. Demasiado macho. Demasiada masculinidad y pura bestia bruta. En conjunto, es simplemente como sexo en barra y cada una de las mujeres a mi alrededor está gritando a todo pulmón lo mucho que quiere *lamerlo*.

Remington se sube al ring y va a su esquina. Se saca la túnica, exponiendo todos esos flexibles músculos, y se la entrega a un joven rubio que parece estar ayudando a su calvo entrenador.

—¡Y ahora, les presento, el Hammer!

Hammer procede a unírsele arriba del ring; Remington sonrío perezosamente. Su mirada se desliza directamente a la mía—y me doy cuenta que sabe exactamente, *exactamente*, dónde estoy sentada esta noche. Todavía dándome ese gesto de "soy todo sonrisas", levanta un dedo en el aire hacia Hammer, y luego me apunta como si estuviera diciendo "Ésta es para ti".

Mi estómago cae.

—Mierda, me está matando. ¿Por qué demonios hace eso? ¡Es tan jodidamente alfa que no puedo soportarlo!

—¡Melanie, contrólate! —siseo, luego me vuelvo a sentar débilmente en mi silla, porque también me está matando a mí. No sé qué quiere de mí,

REAL



pero estoy amarrada en nudos porque jamás imaginé que querría algo tan sexual y personal de él.

El vergonzoso recuerdo de pararme cerca de él sólo minutos atrás barre a través de mí, pero la campana suena y me saca de mis pensamientos. Los luchadores van pie a pie, y Remy amaga hacia un lado mientras que Hammer se balancea estúpidamente, siguiendo el ridículo movimiento. Una vez que el costado de Hammer parece abierto, Remington va hacia él desde la izquierda, golpeándolo en las costillas.

Rebotan separándose, y Remington actúa arrogante, amagando y molestando a Hammer. Se vuelve hacia mí, apunta a Hammer, luego a mí de nuevo antes de golpearlo con tanta fuerza que el tipo rebota en la red detrás de él, cae de rodillas, y sacude la cabeza para levantarse otra vez. Mis músculos sexuales se aprietan cada vez que golpea a su oponente, y mi corazón se oprime cada vez que el oponente devuelve un golpe.

Durante la noche, él pasa a través de muchos luchadores. Cada vez que es declarado victorioso, me mira con esa sonrisa engreída, como si quisiera que sepa que es el hombre dominante aquí. Mi cuerpo entero se sacude mientras observo su cuerpo moverse, y soy incapaz de dejar de fantasear. Imagino sus caderas ondularse sobre mí, su cuerpo dentro del mío, esas grandes manos tocándome, piel contra piel. Durante los últimos rounds, lleva una mirada decidida en su rostro, y su cuerpo jadea con esfuerzo y brilla con sudor.

De repente, jamás he deseado tanto algo en mi vida.

Quiero volverme loca. Saltar en una cuerda elástica. Correr a toda velocidad otra vez, incluso si es sólo en el sentido literal. Todas esas citas que jamás tuve porque estaba entrenando para algo que jamás pasó. Viajes que jamás hice por miedo a romperme un hueso que eventualmente terminó roto de todas formas. Nunca beber. Mantener mis notas altas para poder correr. Remington Tate es todo lo que nunca, jamás he hecho, y tengo un condón metido en mi bolso y de repente sé exactamente por qué lo puse allí. Este tipo es un luchador. Quiero tocar este hermoso pecho y quiero besar esos labios. Quiero tener esas manos en mí. Cuando sienta esas manos en mí, probablemente me venga en el momento en que se empuje dentro de mí.

Estos son los preliminares de sexo más intensos que jamás he sentido, y de repente quiero que sea más que un preliminar. Quiero que *pase* esta noche.

Cuando gana por la décima y última vez, siento sus ojos en mí nuevamente, y sólo puedo devolverle la mirada, dispuesta a darle entender que lo deseo. Él me sonríe, todo sudoroso y engreído con los ojos azules brillando y hoyuelos a la vista. Agarrando la cuerda en la cima del ring, sencillamente desliza su cuerpo por encima de ella, y aterriza elegantemente en el pasillo junto a mí.



Melanie se congela a mi lado cuando su cuerpo hermosamente esculpido y resplandecientemente bronceado, se acerca.

No hay dudas sobre su propósito.

Conteniendo el aliento hasta que siento que mis pulmones van a estallar, me levanto con piernas tambaleantes porque realmente no sé qué más hacer. La multitud ruge y las mujeres detrás de mí gritan.

—¡Bésalo como si no hubiera mañana, mujer!

—¡No te lo mereces, perra!

—¡Bien hecho, chica!

Él dirige sus hoyuelos hacia mí, y sigo esperando sus manos mientras se inclina hacia adelante. Casi puedo sentir la manera que esas manos se sintieron en mí la última vez, grandes, extrañas, y un poco maravillosas mientras prácticamente envolvía mi rostro. Ya estoy muriendo. Muriendo de deseo. De imprudencia. De anticipación.

En lugar de eso, inclina su oscura cabeza para susurrar contra mi sien, y la única parte de su cuerpo que toca el mío es su aliento, bañando mi piel con calor mientras su áspera voz retumba en mi oído: —Quédate aquí. Enviaré a alguien por ti.

Sonríe y retrocede mientras la multitud sigue gritando, y vuelve a subir al ring, dejándome parpadeando detrás de él. A la mujer a mi lado le toma como un minuto entero dejar de temblar e hiperventilar para decir: —*OhporDios, ohporDios, ohporDiosDiosDios*, su codo me rozó, ¡su codo me rozó!

—¡RIPTIDE, GENTE! —grita el anunciador.

Mis rodillas se vuelven blandas y me dejo caer en mi asiento, ligera como crema batida, juntando mis manos para evitar que tiemblen. Mi cerebro está tan derretido que ni siquiera puedo pensar más allá del punto donde él se deslizó fuera del ring y me susurró cerca del oído, en su voz terriblemente sexy, que iba a enviar a alguien por mí. Sólo recordarlo hace que mis pies se retuerzan. Melanie está boquiabierta y sin habla, y Pandora y Kyle me miran como si fuera algún ser santo que acaba de hacer que un animal salvaje se pusiera de rodillas.

—¿Qué demonios te dijo? —gesticula Kyle.

—Jesús, María y José —dice Melanie, chillando y abrazándome—. Brooke, ese chico está *ardiendo* por ti.

La mujer a mi lado toca mi hombro con una mano temblorosa. —¿Lo conoces?

Niego con la cabeza, ni siquiera sabiendo cómo responder. Todo lo que sé es que desde ayer hasta hoy, no ha pasado un segundo en el que no



haya pensado en él. Todo lo que sé es que odio y amo la manera en que me hace sentir, y la manera en que me mira me llena de deseo.

—Señorita Dumas —dice una voz, y levanto la cabeza rápidamente hacia los dos hombres de negro que están parados entre el ring y yo. Ambos son altos y esbeltos; uno es rubio y el otro tiene el cabello marrón enrulado—. Soy Pete, el Asistente Personal del señor Tate —dice Rulos Marrones—. Y éste es Riley, es la segunda mano del entrenador. Si nos siguiera, por favor, el señor Tate quiere tener unas palabras con usted en su habitación del hotel.

Al principio, ni siquiera puedo registrar quién es el señor Tate. Luego despierta el entendimiento, y un rayo de luz ardiente rasga a través de mí. Él te quiere a *ti* en su habitación de hotel. ¿Lo deseas tú a *él*? ¿Quieres hacer *esto*? Una parte de mí ya está haciéndolo con él de diez maneras diferentes en mi mente hasta el domingo mientras que la otra parte no se mueve de su estúpida silla.

—Sus amigos pueden venir con nosotros —añade el rubio en su voz tranquila, y señala al asombrado trío.

Estoy aliviada. Creo. Jesús, ni siquiera sé cómo me siento.

—Brooke, vamos, ¡es Remington Tate! —Melanie me arrastra a la fuerza y me obliga a seguir a los hombres, y mi mente comienza a correr a toda velocidad, porque no sé lo que voy a hacer cuando lo vea. Mi corazón está bombeando adrenalina como loco mientras somos dirigidos hacia afuera del Underground, hacia el hotel cruzando la calle, luego al ascensor hacia el "P".

Una punzada de nervios ondean a través de mí mientras el ascensor hace un sonido metálico al llegar al último piso, y me siento exactamente como solía hacerlo cuando competía. Ha sido un viaje en montaña rusa el sólo imaginarme el cuerpo de este hombre dentro del mío, y de repente estoy cerca de la cumbre donde podría ser una realidad. Mi estómago se aprieta ante el pensamiento de lo estimulante que podría ser el descenso. *Cosa de una noche, aquí voy...*

—Por favor, dime que no vas a hacerlo con este tipo —me dice Kyle, su rostro mostrando preocupación mientras las puertas se deslizan para abrirse—. No eres así, Brooke. Eres mucho más responsable que esto.

¿Lo soy?

¿Lo soy, realmente?

Porque esta noche me siento *loca*. Loca de lujuria y adrenalina y dos sexys hoyuelos.

—Sólo hablaré con él —Le digo a mi amigo, pero ni siquiera yo estoy segura de lo que voy a hacer.



Seguimos a los dos hombres dentro de la primera parte de la enorme suite. —Tus amigos pueden esperar aquí— dice Riley, moviéndose hacia la gigantesca barra de granito negro—. Por favor, sírvanse una bebida.

Mientras mis amigos acuden en manada hacia las brillantes botellas de alcohol, un chillido inconfundible se le escapa a Melanie, y Pete me mueve para seguirlo. Cruzamos la suite y entramos en el dormitorio principal, y lo encuentro sentado en un banco a los pies de la cama. Su cabello está húmedo, y sostiene un envase de gel contra su mandíbula. La visión de un macho tan primitivo asistiéndose una herida luego de haber roto repetitivamente hombre tras hombre con sus puños es de alguna manera extraordinariamente sexy para mí.

Dos mujeres asiáticas se arrodillan en la cama detrás de él, cada una frotándole un hombro. Una toalla blanca está envuelta alrededor de sus caderas, y un río de agua todavía se aferra a su piel. Tres botellas vacías de Gatorade han sido dejadas en el suelo, y tiene otra en su mano. Deja el paquete de gel en la mesa y termina lo último de la bebida. Azul como sus ojos, el líquido se termina de un trago, luego la tira a un lado.

Estoy fascinada mientras sus músculos arrebatadores se aprietan y relajan debajo de los dedos de las mujeres. Sé que el masaje es algo normal luego de un ejercicio intenso, pero lo que no sé, y no puedo entender, es la manera en que verlo obtener uno me afecta.

Conozco la forma humana. La venero. Fue mi iglesia por seis años, cuando decidí que estaba en regla una nueva carrera para mí, cuando me di cuenta que no podría volver a correr otra vez. Y ahora, mis dedos pican a mi lado con el deseo de investigar su cuerpo, empujar y soltar, meterme dentro de cada músculo.

—¿Disfrutaste la pelea? —Me observa con una pequeña sonrisa engreída, sus ojos destellando, como si supiera que me encantó.

Es una cosa de amor y odio para mí verlo boxear. Pero simplemente no puedo darle un cumplido luego de escuchar a quinientas personas gritar lo bueno que era, así que me encojo de hombros: —Lo haces interesante.

—¿Eso es todo?

—Sí.

Parece irritado cuando abruptamente sacude los hombros para detener a las masajistas. Se levanta y rueda esos hombros cuadrados, luego hace sonar su cuello hacia un lado, luego el otro. —Déjenme.

Ambas mujeres me ofrecen una sonrisa y se dirigen afuera, y el instante en que estoy sola con él, me quedo sin aliento.

La enormidad de estar aquí, en su habitación de hotel, no está perdida en mí, y de repente estoy ansiosa. Sus bronceadas manos de



dedos largos descansan en reposo a sus lados, y una ráfaga de deseo corre a través de mí mientras las imagino pasar por mi piel.

Mi cuerpo palpita, y con un esfuerzo levanto los ojos hacia su rostro y me doy cuenta que me está mirando en silencio. Se suena los nudillos con una mano encima de ellos, luego hace lo mismo con la otra. Parece agitado, a pesar de que no ha agotado la suficiente energía dándole una paliza a una docena de hombres hacia el suelo. Como si pudiera simplemente hacer un par más de rounds.

—El hombre con el que estás —dice, flexionando sus dedos abiertos a sus lados como si quisiera que corra algo de sangre, sus ojos observándome—. ¿Es tu novio?

Honestamente, no sé qué esperaba al venir aquí, pero puede que hubiera sido algo en la línea de ser llevada directamente a su cama. Estoy tan confundida y más que un poco ansiosa. ¿Qué quiere de mí? ¿Qué quiero *yo* de él?

—No, es sólo un amigo —respondo.

Sus ojos le dan una mirada a mi dedo anular y vuelven a subir. —¿Nada de maridos?

Un extraño y pequeño zumbido corre por mis venas, directo a mi cabeza, y creo que estoy aturdida por la esencia del aceite de masaje que frotaron en él. —Nada de maridos, en lo absoluto.

Me estudia por un largo momento, pero no parece derrotado con lujuria como estoy personal y vergonzosamente sintiéndome. Simplemente me está evaluando con una media sonrisa en su lugar, y parece genuinamente interesado en lo que estoy diciendo. —¿Fuiste internada en una escuela privada de rehabilitación para sus jóvenes atletas?

—¿Me investigaste?

—En realidad, *nosotros* lo hicimos —dicen las dos voces familiares de los hombres que me trajeron aquí, y mientras vuelven a entrar a la habitación, Pete lleva un sobre de papel manila y se lo pasa a Riley.

—Señorita Dumas. —Me habla una vez más, Pete, con el cabello enrulado y los ojos marrón claro—. Estoy seguro de que se está preguntando por qué está aquí, así que iremos al grano. Nos vamos de la ciudad en dos días, y me temo que no hay tiempo para hacer las cosas de otra manera. El señor Tate quiere contratarla.

Observo por un momento, perpleja, y francamente, confundida al máximo nivel.

—¿Qué es, exactamente, lo que creen que hago? —Un ceño fruncido se posa en mi rostro—. No soy una prostituta.



Tanto Pete como Riley se echan a reír, pero Remington está alarmanamente callado, lentamente relajándose en el banco.

—Nos conoce, señorita Dumas. Sí, admito que cuando estamos viajando encontramos conveniente mantener una o varias amigas especiales del señor Tate para, digamos, facilitarle sus necesidades antes o después de una pelea —explica divertidamente Pete.

Mi ceja izquierda sale disparada hacia arriba. En realidad, soy perfectamente consciente de cómo funcionan estas cosas con los atletas.

Solía competir y sé que, antes o después del deporte, el sexo es una manera natural e incluso saludable de aliviar el estrés y asistir al desempeño. Perdí mi virginidad en la misma prueba de las Olimpiadas en la que mi rodilla fue enviada al infierno, y la perdí con un corredor que estaba casi tan nervioso por competir como yo. Pero la manera en la que estos tipos hablan sobre las "necesidades" del señor Tate, tan casualmente, se siente de repente demasiado personal, que mis mejillas queman de la vergüenza.

—Un hombre como Remington tiene requerimientos muy particulares, como podrá adivinar, señorita Dumas —continúa Riley, el hombre de cabello rubio que luce como surfista—. Pero ha sido muy específico en el hecho de que ya no está interesado en las amigas que teníamos aseguradas para él durante nuestro viaje. Quiere enfocarse en lo que es importante, y en su lugar, quiere que usted trabaje para él.

Mis entrañas se contraen mientras observo a Riley, luego a Pete, y finalmente a Remington, cuya mandíbula luce más cuadrada de lo que recuerdo, como si estuviera hecha de la pieza de granito más bella e invaluable que se ha encontrado en el mundo.

No hay manera de que sepa que cosa está pensando, pero a pesar de que ya no está sonriendo, sus ojos permanecen encendidos con malicia.

Su rostro está un poco hinchado en el lado izquierdo, y mis instintos realmente quieren tomar el gel y ponerlo de nuevo en su mandíbula. Maldición, en mi mente, ya le he puesto la pomada en la cicatriz roja en el centro de su labio inferior. Estoy tan abrumada por estos pensamientos que no me doy cuenta que no puedo confiar en mí misma con alguien tan poderoso y atractivo como él. Todavía, *todavía* sigo emocionada por estar en la misma habitación que él.

Pete hojea las carpetas. —Estuviste haciendo prácticas en la Academia Militar de Seattle en rehabilitación deportiva para jóvenes adolescentes y veo que te graduaste sólo hace dos semanas. Estamos dispuestos a contratarte por tus servicios, los que serán en ocho ciudades que dejamos para el tour y para que el señor Tate continúe acondicionándose para futuras competiciones. Vamos a ser muy generosos con tu sueldo. Es muy prestigioso tener un atleta y debe ser impresionante



en cualquier currículum. Incluso podríamos permitir que seas un agente libre, en el futuro, si decides irte —dice Pete.

Me encuentro parpadeando varias veces.

He estado con ansiedad por la solicitud de empleo, no me habían llamado hasta ahora. La escuela donde hice prácticas me ofrecieron volver cuando se reanuden las clases en agosto, así que por lo menos tengo esa opción. Es, sin embargo, a muchos meses de distancia y la inquietud de tener un título y no hacer nada con ello me está matando.

De repente, me doy cuenta que los ojos de todos están en mí y estoy especialmente consciente de la mirada de Remington.

En mí.

La idea de trabajar para él después de ya haber tenido sexo con él en mi cabeza hace que me sienta un poco más que mareada.

—Tengo que pensar en ello. Realmente no estoy buscando algo lejos de Seattle a largo plazo. —Lo miro vacilante, y luego a los otros dos hombres—. Ahora bien, si eso es todo lo que querías decirme, es mejor que me vaya, dejaré mi tarjeta en tu bar. —Me giro y la voz imponente de Remington me detiene.

—Respóndeme ahora —espeta.

—¿Qué?

Cuando me doy vuelta, él inclina la cabeza y sostiene mi mirada, el brillo de sus ojos ya no es divertido. —Te he ofrecido un trabajo y quiero una respuesta.

El silencio desciende. Nos miramos el uno al otro. Sus ojos azules con maldad, este intercambio de miradas es complicado. No puedo decir si es sólo una mirada o algo más. Algo que se siente vivo, respirando dentro de mí, y llamea cuando lo miro a los ojos y veo en la forma en que me mira con esos ojos desgarradoramente intensos.

Muy bien, entonces. Bota la estúpida lujuria. Esto lo necesito mucho más. —Voy a trabajar para ti los tres meses que te quedan de tour, si incluyes alojamiento, comida y mi transporte, garantizarme referencias para mi próxima solicitud de empleo y dejarme promover que he trabajado contigo con mis futuros clientes.

Cuando simplemente se me queda mirando, me giro, pensando qué querrá pensar en ello. Su voz me detiene otra vez.

—Muy bien. —Asiente de manera significativa, y mi cabeza da vueltas con incredulidad.

¿Me ha contratado?

¿Mi primer trabajo?



Lentamente, agarrando la toalla de su cintura para evitar que se caiga, Remington se levanta y mira a sus hombres. —Pero quiero en papel que diga que no se va hasta que el tour haya terminado.

Sus músculos se abultan de una manera que es difícil no darse cuenta, se arregla la toalla en su sitio y comienza a caminar, y otra vez se ve felino y depredador, esa sonrisa segura de sí mismo aumentándolo incluso al *doble*. Su sonrisa me dice que sabe que me perturba. Y, hombre, me inquieta. Estoy viendo los más de 180 centímetros de pura fuerza bruta caminando en una piel brillante y reluciente de aceite y un eight-pack que en realidad es físicamente imposible pero, ¿hay alguna forma de negarlo cuando está ahí? *Dios*.

Mi corazón golpea con furor cuando envuelve su enorme mano en la mía e inclina la cabeza para poder mirar directamente a mis ojos. Mientras me aprieta con un poderoso agarre y su toque brota como una descarga eléctrica a través de mí, susurra—: Tenemos un trato, Brooke.

Creo que me desmayé.

Da un paso atrás y su sonrisa resplandece a través de mí, cargándome con mil megavatios y luego se dirige a sus hombres. —Consigan el papel para mañana, y llévenla a salvo a casa.



Melanie salta del bar al instante en que me ve, sus ojos están muy abiertos por la curiosidad. Creo que la atrapé metiendo una pequeña botella de ron en su bolso. —¿Qué? ¿Fue un rapidito? Pensé que el hombre tendría más resistencia que eso —dice con enfado puro en mi nombre.

—Amiga, sólo noqueó a otros diez hombres del maldito tamaño de un oso grizzly. Por supuesto que acabó —dice Kyle, el único de los tres sin una copa en la mano.

—Chicos, relájense. No lo *hice* con él. —Niego con la cabeza y casi me río al ver la expresión triste en el rostro de Mel—. Pero conseguí un trabajo para el verano.

—¿Queeee?

Ni siquiera puedo comenzar a relatarles los detalles a mis amigos antes de que los dos hombres de Remington aparezcan. —¿Lista, señorita Dumas?

—Brooke, por favor. —Me siento ridícula por haber sido llamada “Señorita Dumas.” Mis amigos probablemente no dejarán de molestarme por esto más tarde—. De verdad, yo puedo irme sola. No es necesario que me sigan a todas partes.

REAL



Riley inclina su cabeza rubia, su sonrisa torcida. —Confía en mí, ni Pete ni yo dormiremos esta noche si no estamos seguros de que estés a salvo en casa.

—Bueno, hola, no creo que nos hayan presentado adecuadamente —dice Mel con voz suave, y mira con las pupilas dilatadas y brillantes a Riley y a todo a su alrededor. Entonces usa su encanto en Pete—. ¿Y quién eres tú?

Gimiendo, rápidamente hago las presentaciones, luego me apodero del brazo de cada uno de las chicas mientras nos dirigimos a los ascensores y al auto de Kyle, mi corazón aún golpeando ferozmente en mi caja torácica.

Todos están siendo efusivos por toda la “experiencia”, excepto Kyle, que está con el ceño fruncido mientras se sube al volante.

—Esa fue una entrevista rara. ¿En una maldita habitación de hotel?

—Ni que lo digas. —Mi orgullo de mujer pincha porque en alguna parte me había convencido que el tipo quería dormir conmigo. En cambio, ¿me ofrece un puesto de trabajo? No está mal, pero totalmente inesperado, eso es seguro.

Creo que tengo estropeados mis sensores, y él probablemente es culpable, también.

—Me siento muy importante viendo que ellos nos están acompañando —informa Mel minutos más tarde, y rápidamente levanta el teléfono y toma una foto.

—¿Qué estás haciendo? —Sí, sólo le pregunté, pero no estoy segura de querer saber la respuesta.

—Estoy twiteando sobre ello.

—Recuérdame nunca más salir contigo —gimo, pero estoy tan inquieta que no me puedo soportar a mí misma. Ojos azules. Hoyuelos. Hombros anchos. Piel bronceada brillante y pulida. Pero no hay sexo... definitivamente no hay sexo con él ahora.

—¿Qué crees que pasa con todos esos chicos? —Mel quiso saber.

—No lo sé. Riley, el rubio que te gusta, es el segundo entrenador, y Pete es su asistente personal, creo.

—Quiero a *ambos*, en realidad. Pete es lindo como esos tipos con una mirada de niño bueno, pero necesita más carne en sus huesos. Y Riley parece despreocupado. Ambos son definitivamente calientes, al borde de sexy. ¿Qué *edad* crees que tienen? ¿Unos treinta?

Me encojo de hombros.



—Remington tiene veintiséis años —dice—. Creo que son un poco mayores. Remy es definitivamente más joven. ¿Cómo crees que se conocieron?

—Tú eres la única con todos esos chismes, así que ¿por qué me preguntas? No me paso todo el día acosando gente en internet. —Sólo a él. Mierda.

—Brooke, cuéntanos sobre tu nuevo trabajo —interrumpe Kyle desde el asiento del conductor—. ¿No estás considerando seriamente irte con un hombre con su reputación?

Me toma un momento responder, porque todavía estoy estupefacta por tener un trabajo, aunque sólo sea temporal.

Siempre me dijeron que nací para correr cuando era más joven, y cuando todo se rompió, hubo muchos días —no días, *meses*— que sentí que yo no significaba nada. La rehabilitación de deportes me sanó de una manera que no podría haber sanado, y ahora cuando más lo pienso, más me encantaría ayudar a un hombre tan agresivo como Remington, cuyo cuerpo brutalmente golpeado necesita con seguridad un poco de atención seria.

—Lo estoy, Kyle. De hecho, si todo va bien y las condiciones del contrato no están locas, me voy el domingo. Te prometo que me cuidaré, pregúntale a mi profesor de clase de defensa personal. He pateado su culo en varias ocasiones. Voy a viajar, lo que será divertido y tendré la oportunidad de convertirme en un agente libre de rehabilitación si tengo buenas referencias. Ni siquiera tendré que soportar más entrevistas de trabajo si eso ocurre.

—Este tipo puede acabar con un elefante, Brooke. ¿Lo has visto? Pandora seguro como el infierno que lo vio.

—Amigo, no había nada que ver *que no fuera* él. Ese tipo podría acabar con un maldito *tren* de elefantes —dice Pandora desde el frente. Ella ha estado ocupada chupando su cigarro electrónico y soplando el humo en el aire, ya que es su primera semana de “dejar de fumar” cigarrillos reales.

—Me pregunto lo que los chicos detrás de nosotros harían si nos detenemos en el local de comida rápida, pedimos una orden gigante y decimos que ellos pagan —dice Melanie.

—Melanie —digo con advertencia—. ¿Cuántos tragos has tenido? —Me doy cuenta que tiene una pequeña botella de vodka en la mano e inmediatamente deduzco que la robó del bar de Remington. Pongo la tapa y la guardo en mi bolso—. Voy a trabajar con esos tipos por tres meses, por favor, compórtense.

—Sólo para ver lo que hacen, mujer, vamos —suplica Pandora.



Riendo, Kyle gira a la derecha y comienza a pedir un poco de todo. Agarro mi bolso que contiene un solitario condón y mi tarjeta de crédito. — Imbécil —digo, tirándole el condón—. Son infantiles. Detente en la maldita ventana. Vas a comer todo lo que pediste.

Cuando Kyle se detiene en el McDonalds siguiente, estoy seriamente echando humo. Les hago esperar para pagar el pedido, y luego salgo del auto y voy al Escalade. Tengo dos Cajitas Felices con dos pasteles de manzana a través de la ventanilla del conductor. —Aquí. Lo lamento. Te dije que era innecesario seguirme. Parece que estoy con niños. Pero voy a llegar a salvo a casa, sólo vuelvan al hotel.

—No puedo —dice Pete detrás del volante mientras Riley se traga las papas fritas.

—Las mejores malditas papas fritas —murmura.

—Seh, gracias, señorita Dumas —añade Pete, su expresión es genuinamente agradable mientras me mira con diversión.

—Brooke. Por favor. —Miro a mis amigos que están sentados en el auto con las luces de emergencia y la cara vuelta en esta dirección y suspiro—. ¿Siempre sigues las instrucciones a la letra?

—Sí. —Pete sale del auto, se acerca al Altima de Kyle, y abre la puerta de atrás para mí. El interior del auto se queda en silencio hasta que estoy dentro y por fin nos estamos dirigiendo a casa.

—Creo que es ardiente que quiera que llegues a casa a salvo.

—Melanie, ahora crees que McDonald es ardiente, y vomitaste cuando viste Súper Engórdame y la prohibiste desde entonces. Tu aliento huele a vodka y a Cuarto de Libra.

—Bueno, Brooke, si hubieras bebido conmigo, no serías capaz de olerme. No más excusas. No más, “tengo competencia mañana”. Debes emborracharte y darle a Remington todos los bebés que quiera.

—Él quiere gemelos pero ya le dije que quiero esperar hasta la boda de Las Vegas. —Le doy una tableta completa de vitamina B y C—. Toma, chupa esto. Sé que no es lo que quieres, pero va a conseguir que el alcohol baje pronto de tu sistema.

—Gracias, doctora. Te extrañaré. Pero ya es hora de que no sólo la pequeña Nora tenga toda la diversión. Es un asco que tu pequeña hermana tenga mejor vida sexual que tú cuando eres mucho más linda, Brookey. Por favor, por faaaavoooooor, prométeme que me mandarás mensajes todos los días.

Sonriendo, la atraigo cerca y deseo que no estuviera borracha, así realmente podría hablar con ella. No tengo idea de lo que estoy haciendo, pero estoy emocionada. Lo único que sé con certeza es que no retrocederé a este acuerdo. Mamá y papá estarán encantados de ver que le estoy



dando a mi vida algo de impulso en una nueva dirección, y estaré más contenta cuando hable con ellos el próximo domingo, al responderles su pregunta, que siempre es: “¿Alguna oferta de trabajo?” la que será finalmente sí.

Muy bien, así que es por sólo tres meses, pero hará maravillas a mi carrera. Además, se siente bien ser requerido en un sentido profesional, después de toda la preparación. —Lo haré, Mel. Todos los días —le digo, mientras la escucho chupando la tableta.

—Cuando él te bese, necesitas mandarme mensajes a cada segundo.

—Mel, me *contrató* como especialista. *No* habrá besos, todo es profesional aquí.

—¡A la mierda lo profesional! —protesta.

—Mantente profesional, Brooke —dice Kyle con advertencia—. De otra manera, iré y tendré algunas palabras con él.

—Me alegro que hayas dicho “palabras” Kyle, porque eso es todo lo que un hombre como tú puede hacerle frente a un hombre como Remington Tate —le dice Pandora antes de ponerse a reír.

Sonrío, porque imaginarme a Kyle enfrentarse a Remy es realmente gracioso. Una imagen destella en mi mente, y lo veo, mirándome sin complejos, tan sexy como el sexo mismo, y me pregunto cómo se va a sentir tener mis manos sobre él.

Mi trabajo es muy táctil. No hay manera de ayudar a mis clientes sin tener algún tipo de contacto. He rehabilitado a mis estudiantes en la escuela media, cuidando lesiones como cuidé mi rodilla, pero nunca he tocado a un hombre como realmente *quiero* hacerlo con él. Cada vez que entrene, necesitará estirarse, y eso es lo mío. Ahora, mi único propósito será asegurarme que Remington Tate siga luchando como un campeón. De repente, no puedo esperar para volver a un equipo, incluso si estoy en un lado diferente.



3

HACIA ATLANTA.

Traducido por Juli& Mel Markham

Corregido por Vericity

El jet privado es enorme, y Pete me señala para que me embarque antes que él. Me recogió en mi casa hace menos de una hora, y se ve elegante en un traje tipo Hombres de Negro. Me dirijo por las escaleras y me doy cuenta que en realidad puedes caber de pie en el interior del avión, como en un avión grande. Sin embargo, ningún avión comercial en el que alguna vez he estado ha tenido una fracción del lujo dentro de éste. Gamuza, cuero, madera de caoba, adornos de oro, y pantallas de última generación adornan el interior. Es todo una colección de extravagancia este juguete grande, asombroso y rico.

Los asientos están dispuestos en secciones que se asemejan a pequeñas salas de estar, y en esta primera sección hay cuatro asientos de piel de marfil, más grande que un asiento de primera clase. Contienen un sonriente Riley, quien está de pie para saludarme, así como los otros dos miembros del personal de Remington, su entrenador personal, Lupe, un hombre de unos cuarenta años y calvo que se parece a Daddy Warbucks de la película Annie, Y su chef y nutricionista, Diane, a quien reconozco como la mujer que me entregó los boletos.

—Encantado de conocerla, señorita Dumas —dice el entrenador Lupe, con una especie de mueca en el rostro que de alguna manera figura es su expresión natural.

Sacudo su mano. —Igualmente, señor.

—Oh, bah. Llámame Entrenador. Todo el mundo lo hace.

—Bueno, hola de nuevo —dice Diane, su agarre suave y apacible—. Soy Diane Werner, la chef, nutricionista y entrega boletos.

Me río. —Es un placer conocerte, Diane.

El aire alrededor de ellos es en realidad muy despejado y real, y una punzada de emoción revolotea a través de mí con la idea de pertenecer a un equipo nuevo. En verdad, lo que me haría sumamente feliz y satisfecha

REAL

como profesional es que a partir de ahora, cuando Remington Tate pelee en un ring, fluiré como un lazo con la fuerza de una docena de bueyes, y me encanta saber que estoy trabajando con otras personas especializadas cuyos objetivos están a la par.

—Brooke. —Pete señala a la parte trasera del avión, y por el pasillo largo alfombrado, pasando otra sección de otros cuatro asientos y más allá una gran pantalla de televisión y una enorme barra de madera artesonada, y un banco de cuero que se parece mucho a un sofá. Y allí, en medio, con su pelo oscuro inclinado mientras escucha sus auriculares, está Remington Tate. Una torre de más de un metro ochenta de testosterona.

Un calor inesperado dispara directamente en mi torrente sanguíneo a la primera vista de él durante el día. Lleva una camiseta negra que se aferra a sus músculos y unos vaqueros desgastados de cintura baja, y su ridículamente cincelado cuerpo lleva todo a la perfección mientras holgazanea en el amplio banco de cuero marrón en el otro extremo.

Mi corazón me da un golpe salvaje, porque se ve tan increíblemente sexy como siempre, y deseo no haberlo notado automáticamente. Supongo que no se puede ocultar algo tan descaradamente sexual como él.

—Él quiere que vayas allí —me dice Pete. Y no puedo dejar de notar que casi suena como una disculpa.

Tragando la humedad en mi boca, me dirijo con inquietud por el pasillo del avión cuando levanta la mirada, sus ojos atrapando los míos. Creo que los veo destellar, pero no leo nada en su expresión mientras me mira fijamente acercarme.

Su mirada me pone tan nerviosa que siento el cosquilleo, una vez más, justo en mi centro.

Es el hombre más fuerte que he visto alguna vez, en toda mi vida, y estoy bastante familiarizada con el tema para saber que conectado en mis genes y ADN hay un deseo natural de descendientes sanos, y con ello viene un impulso desesperado que sólo lo llena el apareamiento con quien considero es el macho principal de mi especie. Nunca en mi vida había conocido a un hombre que provocara mis locos instintos de apareamiento como él. Mi sexualidad arde con su cercanía. Es irreal. Esta reacción. Esta atracción. Nunca lo creería si Melanie lo estuviera explicando para mí y no lo sintiera como un caldero burbujeante debajo de mi piel.

¿Cómo voy a deshacerme de esto?

Sus labios se levantan levemente, como si se divirtiera de una broma privada, se quita los auriculares cuando me paro a un brazo de distancia de él. La música rock se escucha en medio del silencio, y de repente apaga el iPod. Señala a su derecha, y tomo asiento, ferozmente tratando de bloquear su efecto en mí.



Más grande que la vida, como ver a una estrella de cine en persona, su carisma es asombroso. Cada centímetro de su cuerpo delgado y musculoso tiene un aura de fuerza pura, lo cual da esa impresión de ser un hombre, pero una encantadora gracia en su expresión le da un aspecto joven y vibrante.

Tengo la impresión de que somos los más jóvenes en el avión, y me siento aún más joven de lo que soy cuando me siento a su lado, como si hubiera pasado a ser una adolescente de nuevo. Sus labios se curvan, y honestamente jamás he conocido a un hombre más seguro de sí mismo, se recuesta casi sensualmente en su asiento, sin perderse nada con sus ojos.

—¿Ya conoces el resto del personal? —pregunta.

—Sí. —Sonrío.

Me mira fijamente, mostrando sus hoyuelos, sus ojos evaluando. La luz del sol golpea su cara en el ángulo adecuado para iluminar las manchas en sus ojos, sus pestañas tan negras y gruesas, enmarcando esas piscinas azules que me absorben.

Quiero comenzar profesionalmente, ya que es la única manera que puedo verlo trabajando, entonces sin apretar sujeto el cinturón de seguridad alrededor de mi cintura y voy directo al grano.

—¿Me contratas para una lesión deportiva en particular o más bien como prevención? —consulto.

—Prevención. —Su voz es áspera y me pone la piel de gallina en mis brazos, y me doy cuenta, por la forma en que su gran cuerpo se vuelve hacia mí, que no considera necesario llevar el cinturón de seguridad en su avión.

Asintiendo, dejo a mis ojos recorrer su fuerte pecho y sus brazos, y luego me doy cuenta de que podría estar mirándolo muy descaradamente.

—¿Cómo están tus hombros? ¿Tus codos? ¿Quieres que trabaje en alguna cosa hacia Atlanta? Pete me dijo que es un vuelo de varias horas.

Sin contestarme, simplemente extiende su mano hacia mí, y es enorme, con cicatrices recientes en cada uno de sus nudillos. Me quedo mirando hasta que me doy cuenta de que me la está ofreciendo, así que la tomo entre las mías. Un escalofrío de sensibilización atraviesa desde su mano y profundamente hacia mí. Sus ojos se oscurecen cuando empiezo a frotar la palma con ambos pulgares, en busca de nudos y opresión. El contacto piel a piel es asombrosamente poderoso, y me apresuro a llenar el silencio que de repente se siente como peso muerto alrededor de nosotros.

—No estoy acostumbrada a este tipo de manos grandes. Las manos de mis estudiantes son generalmente más fáciles de masajear.

Sus hoyuelos están a la vista. De alguna manera no estoy segura de que me escucha. Parece especialmente absorto mirando mis dedos en él.



—Lo estás haciendo muy bien —dice en voz baja.

Me concentro en las líneas y las inmersiones de sus palmas, y en cada uno de sus decenas de callos. —¿Cuántas horas al día te preparas? —le pregunto en voz baja, mientras el avión despega tan suavemente que apenas me doy cuenta de que estamos en el aire.

Sigue mirando mis dedos, con los ojos medio bajos. —Hacemos ocho. Cuatro y cuatro.

—Me encantaría que estiraras cuando termines el entrenamiento. ¿Es eso lo que los especialistas también hacen por ti? —le pregunto.

Asiente, todavía sin mirarme. Entonces sus ojos chasquean hacia arriba.

—¿Y tú? ¿Quién chequeará tu lesión? —Señala a mi rodillera, visible a través de la falda hasta la rodilla, la cual se elevó un poco cuando me senté.

—Nadie. Ya he terminado con la rehabilitación. —La idea de este hombre viendo mi video vergonzoso me hace sentir mareada—. ¿Tú me buscaste en Google también? ¿O es que tus chicos te contaron?

Libera su mano de la mía y señala hacia abajo. —Vamos a echar un vistazo.

—No hay nada que ver. —Pero cuando sigue mirando mi pierna a través de aquellas pestañas oscuras, doblo y levanto la pierna un par de centímetros para mostrarle mi rodillera. La agarra con una mano y abre el velcro con la otra para mirar detenidamente mi piel, luego acaricia con sus pulgares la cicatriz en mi rodilla.

Hay algo totalmente diferente sobre él tocándome.

Su mano desnuda está en mi rodilla, y puedo sentir sus callos en mi piel. No. Puedo. *Respirar*. Investiga un poco, y me muerdo el labio inferior y exhalo el poco aire que queda en mis pulmones.

—¿Todavía duele?

Asiento, pero sólo puedo pensar en su mano grande y áspera. Tocando mi rodilla. —He estado corriendo sin la rodillera, y sé que no debería todavía. Sólo que no creo que alguna vez me haya realmente recuperado.

—¿Cuánto tiempo hace de esto?

—Hace seis años. —Titubeo, luego añado—: Y dos... la segunda vez que sucedió.

—Ah, una lesión doble. ¿Así que está sensible?



—Mucho. —Me encojo de hombros—. Supongo que me alegro que para la segunda vez, ya había empezado mi maestría para rehabilitación. De lo contrario no sé lo que habría hecho.

—¿Duele como para no competir nunca más?

Me mira con total franqueza e interés, y no sé por qué incluso estoy contestando. No he hablado de esto abiertamente con nadie. Duele en cada parte de mí. Mi corazón, mi orgullo, mi alma.

—Sí. Lo hace. Lo entiendes, ¿verdad? —le pregunto en voz baja, mientras baja mi pierna.

Sostiene mi mirada mientras su pulgar ligeramente acaricia mi rodilla, luego ambos miramos su tacto, como si estuviéramos igual de atónitos al darnos cuenta lo fácil que era para él dejarlo allí mientras tenemos toda una conversación, y para mí permitirselo. Me suelta y no decimos nada.

Me pongo mi velcro de nuevo, pero por debajo de la rodillera siento como si él hubiera empapado mi piel con gasolina, y que va a estallar en llamas en cualquier segundo en que me toque otra vez.

Mierda.

Esto no está bien, ni siquiera sé que hacer conmigo misma. Mis relaciones con mis clientes han sido siempre informales. Me llaman por mi nombre, y yo les llamo por el suyo. Tenemos mucho trabajo y mucho contacto, pero nunca me tocaron. Sólo yo lo hago.

—Haz esto también.

Extiende su mano más apartada hacia mí en un puño mientras habla, y me siento un poco agradecida por la oportunidad de lograr acostumbrarme a tocar a este hombre por motivos de trabajo.

Desplazándose a mi lado, tomo su mano entre las mías y la abro con mis dedos. Él se recuesta en el asiento y extiende su brazo libre, el más cercano, a lo largo del asiento detrás de mí. La hiper conciencia de su brazo extendido calienta todo mi cuerpo, incluso si no está tocándome, y una vez más, estoy intimidada y extrañamente atraída por la palma de su mano, por cuan dura, firme y callosa es.

No sé por qué se sienta en un banco en lugar de un simple asiento, pero de repente su muslo está demasiado cerca, con las rodillas dobladas, con las piernas abiertas, ocupando dos asientos y dejándome con uno, y puedo sentir y oler cada centímetro de él.

Nuestros otros cuatro compañeros de vuelo están riendo al frente y sus ojos se mueven hacia allí, luego de nuevo a mí. Estoy totalmente consciente de su mirada mientras presiono en su palma con mis pulgares, empujando con fuerza en el tejido hasta que siento el pequeño nudo que



encontré desvanecerse. Sigo masajeando y buscando más, pero no puedo encontrar ninguno, así que me muevo a su muñeca.

Tiene la muñeca más amplia y más robusta que he visto nunca, y su antebrazo está fuertemente construido y con venas gruesas que corren por su brazo. Sostengo su mano mientras giro su muñeca, y me pierdo en el movimiento de su articulación, perfectamente móvil. Masajeo su antebrazo luego su bíceps, los cuales se endurecen y aprietan para mí. Cierro los ojos y trabajo profundamente dentro del músculo. De repente, el brazo detrás de mí se retira, y su mano se curva alrededor de mi nuca. Se inclina y susurra—: Mírame.

Abro los ojos para ver que sus ojos están brillando, y se ve perfectamente divertido. Creo que sabe que me estoy poniendo un poco ansiosa. Quiero dejar caer su brazo y retorcerlo, pero no quiero que sea demasiado obvio, así que lo bajo con cuidado y sonrío. —¿Qué?

—Nada —responde, mostrando sus hoyuelos—. Estoy impresionado. Eres muy meticulosa, Brooke.

—Lo soy. Y espera hasta que llegue a tus hombros y la espalda. Podría tener que pararme sobre ti.

Ladea una ceja oscura y se ve sumamente entretenido. —¿Cuánto puedes posiblemente pesar?

Le guiño. —Parezco delgada, pero aun así tengo un poco de músculos.

Se mofa, luego inclina la cabeza con curiosidad mientras se acerca a mi brazo y agarra mi pequeño bíceps entre dos dedos. Afortunadamente, se mantiene firme cuando lo aprieta. —Umm —dice, sus ojos bailando con alegría.

—¿Qué? ¿Qué significa “Umm”? —insto.

Descaradamente, agarra mi mano y envuelve mis dedos alrededor de su bíceps completamente afectantes, musculosos y sexy. Ni siquiera lo flexiona, pero su piel suave y firme bajo mis dedos me deja sin aliento. Él es tan... *hombre*. Mostrándome su bíceps. Me doy cuenta de que está mirándome, y sus ojos azules brillan con intensidad juguetona. Me muerdo el labio inferior en respuesta.

Ya que mi trabajo requiere tocarlo, mucho, se sentiría un poco extraño para mí retirar mi mano. Así que en su lugar, le doy un pequeño apretón con los dedos. Es como palpar una enorme roca *sin* absolutamente hacerlo. En lo absoluto.

—Umm —digo con mi mejor cara de póquer, tratando de ocultar las emociones en mi interior. Estoy deshecha. Completamente deshecha. Cada órgano sexual en mí está despierto y dolorido. Mis instintos de



apareamiento genéticamente inducidos están en plena atención, rugiendo dentro de mí.

Se ríe y pasa la mano por la longitud de mi brazo desnudo de nuevo. Mete sus dedos bajo la manga de mi camisa y los desliza sobre mis tríceps en la parte posterior del brazo. Sus ojos destellan diabólicamente porque sabe que me tiene totalmente. Esta es una de las peores partes para una mujer, un lugar donde la grasa corporal se puede medir con un simple pellizco.

No hay un solo lugar en su cuerpo en el cual yo podría conseguir incluso una pizca de grasa. Probablemente consume doce mil calorías al día para mantener su masa muscular esbelta, que es más o menos lo que el famoso nadador olímpico Michael Phelps consume cuando se entrena activamente. Su entrada calórica es fácilmente cinco veces más de lo que yo como para mantener mi peso, pero en realidad no puedo hacer los cálculos en estos momentos. Sus dedos todavía están allí, bajo la manga, tocando mi piel. Tiene esa sonrisa juguetona en su rostro, sus ojos bailando por la travesura, e incluso la atmósfera ha cambiado hasta que siento que no sólo *nosotros* somos muy conscientes de nuestros cuerpos, sino que las otras personas en el avión lo son, también.

—Umm—dice él, suavemente, y finalmente me da un pequeño pellizco. Ambos nos reímos.

Aclaro mi garganta y me enderezo, incapaz de soportar más contacto. Me siento peligrosamente mareada y definitivamente no estoy feliz por eso. Así que saco mi iPod y mis auriculares de la pequeña bolsa de viaje que llevo y la ubico en mi regazo. Él los mira fijamente, luego arrebató mi iPod, conecta sus auriculares y empieza a ir a través de mi música, entregándome la suya. Busco a través de su selección, y aborrezco absolutamente todas sus canciones. Él está en el rock PURO, deajo caer mis auriculares y agarro mi iPod de nuevo.

—¿Quién puede relajarse con eso?

—¿Quién quiere relajarse?

—Yo quiero.

—Aquí. —Me entrega su iPod otra vez—. Debo tener algo de música suave para ti. Escucha una de las mías y yo escucharé una de las tuyas.

Está seleccionando una canción de su propio aparato, así que yo busco una que me guste en el mío, y elijo una de poder femenino llamada “Love Song” de Sara Bareilles, que es básicamente una chica diciéndole al chico que él no va a obtenerla. La reproduzco para él.

Mi amor por las canciones del poder femenino es casi legendario. Viejo y nuevo. Es todo lo que mis amigas y yo escuchamos. Incluso Kyle las canta.



Así que luego me pongo mis auriculares para ver cual eligió él para mí, y algo pasa con mi cuerpo cuando escucho las primeras palabras de la canción, *Y me doy por vencido a tocarte para siempre...* la canción "Iris" de Goo Goo Doll.

Y me doy por vencido para siempre tocarte...

Porque sé que de alguna forma me sientes...

Eres lo más cercano que he estado al cielo y no quiero irme a casa justo ahora...

Agacho la cabeza para que no se dé cuenta que me estoy sonrojando y casi tengo que obligarme a no pausarla porque se siente insoportablemente íntima.

Escuchar esta canción.

La que extrañamente eligió para que escuchara.

Pero no me animo a pausarla. Incluso cuando se inclina hacia adelante para ver mi expresión. Su rodilla roza la mía, y el punto de contacto arde a través de mí mientras la canción sigue derramándose en mi oído. *Y no quiero que el mundo me vea, dice, pero quiero que tú sepas quien soy...*

Creo que ni siquiera estoy respirando, ni siquiera sé si puedo.

Él también está escuchando mi canción, y sus ojos están tan cerca de los míos cuando lo miro, puedo contar cada una de sus oscuras pestañas puntiagudas. Juro que sus irises son más azules que el Mar del Caribe.

Sus labios se retuercen con humor, y sacude su cabeza con lo que creo es una risita. Una risita. Obviamente no puedo oír porque estoy escuchando el final de "Iris", la cual escuché por primera vez en la película *City Of Angels* y la cual también me hizo llorar, como, por días. Un chico se rinde, literalmente, para siempre a estar con la chica de la cual se enamoró, y algo trágico pasa, como en una película de Nicholas Sparks.

Cuando el silencio le sigue al final, lentamente me saco los auriculares y le devuelvo su iPod.

—Ni siquiera sabía que tenías canciones lentas ahí —murmuro, totalmente comprometida en una nueva conversación con mi propio iPod, mientras me lo devuelve.

Su voz es baja e íntima. —Tengo veinte mil canciones, todo está allí.

—¡No! —digo automáticamente sin creerle mientras me vuelvo a verificar, y es verdad. Mel piensa que es la mejor porque tiene diez mil, y voy a tener que decirle que ciertamente no lo es.



Y ahora, lo que no puedo olvidar es que, de veinte mil canciones, ¿reprodujo esa para mí?

—¿Te gustó? —Sus ojos me atraviesan, y sé que puede ver mi sonrojo, no puedo evitar eso.

Asiento.

Mi iPod se siente más caliente de lo usual mientras nerviosamente empiezo a jugar con él, y me niego a pensar que es por su mano. Pero es por su enorme, con cicatrices, bronceada, hermosa mano varonil. Mis mejillas arden incluso más, trato de hundirme en mi propio mundo musical.

Ocasionalmente, durante el vuelo, me pasa sus auriculares e iPod, y me hace escuchar una canción, y yo busco una para él. No sé qué pasa conmigo, pero cuando me sonrío con esa sonrisa perezosa que muestra sus dos hoyuelos, escuchando todas las canciones del poder femenino que elijo para él, como "I Will Survive" de Gloria Gaynor, quiero derretirme, especialmente cuando al mismo tiempo, el diablo sonrío con malicia, y parece decidir meterse conmigo mientras se reproduce "Love Bites" de DefLeppard para mí.

Muero cuando el poderoso sonido de golpes de su Dr. Dre se derrama en mis oídos, empujando las bajas voces masculinas tan dentro de mi cuerpo, cada palabra sexy parece latir descaradamente en mi sexo. Las palabras son tan crudas y carnales, que me hacen pensar en él y yo, tocando, besando y amando... y no me gusta que por una fracción de un instante, incluso creo que eso es exactamente lo que él quiere que yo crea.



Comparto habitación con Diane en Atlanta, y me encanta que ella mantenga su pasta de dientes, cepillo de dientes, y todas sus necesidades femeninas tan bien escondido como yo. Es una gran compañera de cuarto, alegre y positiva cada momento del día, y me encanta que tengamos que hablar sobre la cocina saludable durante la noche, cuando cada una de nosotras golpeamos nuestra propia cama.

He aprendido que va de compras por los mejores y más frescos ingredientes locales cada mañana, y alimenta a Remington solo con la mejor comida orgánica, todos los días, a tiempo cada tres a cuatro horas, por lo que su entrenamientos parece estar espaciados en las secciones de cualquiera de 3-2-3, o 4-4 con las comidas más pesadas en el caso de este último. Los hombres comen por tres leones adultos hambrientos. Mucha proteína. Muchos vegetales. Y en la media hora después de su entrenamiento, demasiados carbohidratos que incluso *yo* termino carbo-



drogada de solo pensar en esas deliciosas dulces patatas y pasta que engulle.

Ella condimenta sus comidas con hierbas naturales, como tomillo, albahaca, romero, un poco de toque de ajo o pimienta de cayena, y algunas combinaciones de pateas-traseros que he estado anotando para cuando vuelva a casa. Está divorciada a los 39, y también me dijo que vamos a terminar la última pelea en Nueva York al final del tour, una ciudad que siempre quise conocer.

Mañana Remington tiene su primera pelea de dos en Atlanta, y esta tarde me encuentro pasando el rato en el marco de su gimnasio de alquiler privado, esperando para estirar una vez que haya terminado. Es nuestra tercer tarde aquí, y ya me he dado cuenta que Remington Tate entrena como un demente.

Un.

Hombre.

Loco.

Hoy en particular parece imparable.

—¿Alguna razón por la que todavía tiene energía a esta hora? —pregunta Pete al Entrenador Lupe.

—¡Oye, Tate! ¡Deja de presumirte frente a Brooke! —grita el Entrenador, y escuchamos una risa desde el otro lado del gimnasio, donde Remington está matando, cruelmente *asesinando*, una pera de boxeo.

—No lo puedo sacar de ahí —dice Lupe mientras se vuelve de nuevo a nosotros. Pasa una mano por su calva cabeza mientras comprueba algún tipo de temporizador que ha envuelto alrededor de su cuello. Su habitual ceño se profundiza en intensidad—. Ya llevamos nueve horas hoy y todavía tiene jugo. Pero ni siquiera me mira, Pete. Sabíamos que esto iba a pasar desde que él...

Ambos vuelven sus cabezas hacia mí, como si no pudieran hablar hasta que me esfume, y yo levanto mi ceja. —¿Qué? ¿Quieren que me vaya?

Lupe sacude la cabeza y vuelve con Remington, quien está todavía extasiado, y volando en el viento como un murciélago aleteando por todas partes. Sus brazos se balancean con una precisión perfecta, cada embestida golpea el punto muerto de la bola que se balancea hacia atrás. El sonido que hace es rítmico y más rápido que un segundo, *thadumthadumthadumthadump...*

—Nueve horas al día es realmente excesivo, ¿no lo crees? Incluso siete al día es de locos —le digo a Pete desde la barrera. Hoy hemos ido mucho más allá de sus 4-4 horas de entrenamiento, y estoy sorprendida de que el hombre aún siga adelante.



Incluso cuando entrené para los Olímpicos, no lo hice así de duro, y francamente, el programa de entrenamiento de Remington me deja impaciente. Hoy ha hecho abdominales colgado, donde cuelga de su pies y dobla su cuerpo a sus rodillas, tan rápido como pueda, perfectamente trabajando esos abdominales de tabla de lavar como si no hiciera nada. Hace flexiones, lagartijas, alpinismo, sentadillas. Salta la cuerda con un solo pie, luego cambia al otro, luego cruza la cuerda, oscilaciones, giros y vueltas, a la vez que apenas si llega a ver la cuerda, la hace volar tan rápido como lo golpea rítmicamente el suelo. Después de eso, hace boxeo de sombra o golpea el ring con un compañero de lucha, y si su compañero de lucha cae antes que él, como pasó hoy, Remy se vuelve a las bolsas pesadas o a la pera, y termina *empapado*.

—Le gusta cansarse —me explica Pete mientras seguimos observándolo—. Si todavía puede dar un puñetazo al final del día, se enfada con el entrenador porque no lo hizo entrenar lo suficiente.

Le toma una hora más detenerse, y para el momento en que el entrenador me silba, soy yo la que está muerta de cansancio por la estimulación visual de ver a Remington Tate entrenar. Cada movimiento que hace es tan agresivamente primitivo que se siente *sexual* para mí.

Incluso en pantalones sudados y una camiseta sencilla, no hay manera de que puedas perderte los músculos apretados de la parte superior de su cuerpo a través de la tela de algodón húmedo, y la forma en que sus pantalones cuelgan bajo en las caderas estrechas hacen que mis pechos se sienten tan pesados y dolorosos que juro por Dios que no puedo imaginar lo que voy a sentir cuando esté amamantando algún día.

Reprimiendo un escalofrío caliente, hago que mis piernas se mueven y me dirijo sobre las colchonetas en el piso, donde Remington está de pie, esperándome ya sin camisa. Riachuelos de sudor se aferran a su torso, y sé que él es perfectamente caliente y que sus músculos se han formado por el agotamiento. No hay más glucógeno muscular de reserva, su glucosa estará baja, y va a ser tan caliente como un pretzel cuando lo maniobre. La mera posibilidad de eso me pone caliente. Es un sueño mío dedicar mi vida a esto, pero es un trabajo tan táctil con este hombre, y en gran parte un desafío. No solo porque sus músculos son demasiado fuertes comparados con los míos, sino porque apenas puedo hacer contacto con su piel bronceada sin sentirme exaltada. Cada poro en mi cuerpo salta al tacto y se centra en cual sea la parte de mi cuerpo tocando el suyo. Realmente odio esta falta de control en mí.

Ahora veo el bulto de sus músculos mientras se envuelve en toallas y caprichosamente arrastra la toalla por su cabello húmedo, dejándolo incluso más sexy y en punta. También estoy usando unos zapatos deportivos y un equipo pequeño para moverme fácilmente a su alrededor, y esos sorprendentes ojos azules barren sobre mí mientras me acerco.



Está jadeando, sin sonreír, y luego se deja caer en un banco mientras yo giro y llego a él desde atrás.

Se queja cuando envuelvo mis dedos en sus hombros y empiezo a cavar profundo. Chispas de emoción golpean bajas en mi estómago cuando hago contacto, pero intento reprimir mis reacciones y centrarme en aflojar su cuello, sus tríceps, sus bíceps. Empujo en sus pectorales, su núcleo, tratando de no responder como una mujer a cada apretón de sus músculos bajo mis dedos, la increíble tirantez de la piel debajo de mi tacto.

Trabajamos en cada articulación, tirando todo lo suelto, mis movimientos en ocasiones haciéndole hacer un ronroneo bajo. Los músculos de mi sexo se aprietan y trato de relajarlos, pero cada vez que gime, se agarran y aprietan fuerte.

Odio cuando hacen eso.

Parece que el arte de relajar a este hombre me hace terminar en la décima potencia.

Pero al menos ya no estoy desempleada.

Respirando lento y profundo, paso tiempo extra frotando sus deltoides, el más redondo, parte más cuadrado del hombro. Los aprieto y giro, y luego sigo por el supra espinoso, un pequeño músculo del manguito rotador, y también el más herido de los cuatro músculos que rodean ese brazalete.

Él todavía está jadeando cuando termino, excepto que ahora, también lo estoy yo.

El entrenador silba —Está bien, ve a las duchas. Te veo mañana a las 6 y listo para pelear. Ahora, ve a *comerte* una maldita vaca.

Remington me levanta de donde habíamos trabajado en su espalda en el suelo, sus ojos azules brillando mientras aprieta mis dedos un segundo más de lo que esperaba. —¿No quedó ningún nudo?

Me toma un momento recordar nuestra conversación en el avión, y sonrío.

—Todavía no. Pero no te preocupes. Si sigues trabajando así, tendrás tantos que no podré terminar nunca.

Se ríe y cuelga una toalla alrededor de su cuello mientras se dirige a las duchas; horas después me doy cuenta que debe haberse quedado dormido como muerto después el esfuerzo que atravesó. Yo, en cambio, permanezco despierta, con insomnio. Ha apretado mis tríceps tres veces desde nuestra llegada y he decidido que no estoy gorda, y aún así, todavía me pregunto qué significa *umm*.

Pienso en el avión y sus manos en mis tríceps y los ojos azules en mi rostro y la forma en que su mirada me rastrillos cuando me masajé su



mano. Pienso en la forma en que me puso a prueba y se divirtió conmigo los pasados tres días, no entendía por qué todo eso me hace retorcerme por dentro y sentir pequeños escalofríos calientes a mi alrededor.

Mi adrenalina va a salir disparada si esto continúa.

Trato de pensar en algo más, pero mis piernas están inquietas bajo las sábanas, y la necesidad de salir y correr me carcome.

Ojalá mi corazón pudiera salir a correr, sentir esas endorfinas en lugar de estos pequeños tintineos extraños en mis nervios que me roen en carne viva, esta extraña necesidad que florece dentro de mí cuando veo a Remington Tate. Incluso cuando se lo niego a Melanie, estaba tan segura que me quería esa primera noche en Seattle, sólo no sé lo que pasó que me contrató en su lugar.

Pero esto es lo que yo quería, ¿no? Un trabajo.

Excepto que el precio a pagar por mi nuevo trabajo era un poco de tortura sexual. Gran asunto. Mejor lo bloqueo mañana. Con esa nueva resolución, agarro mi iPod de la mesa de noche, enciendo mi música y meuerzo a escuchar cualquier canción excepto las que él reprodujo para mí.

4

CORRIENDO.

Traducido por becky_abc2, Nico Robin, BeaG

Corregido por Noelia051282

● Remy! ¡Llamemos a Remi! ¡REMINGTOOOOON!

! Un grupo de mujeres en los asientos detrás de mí están gritando con toda su garganta.

¿Puedes entender cuan real, *realmente* difícil es *olvidar* al hombre cuando todos a tu alrededor lo están aclamando? Sobre todo cuando mi cuerpo está lleno de adrenalina por la pelea a punto de comenzar.

Es una sensación deliciosamente familiar, en realidad, esta hirviendo a fuego lento en mí mientras me siento en el Underground de Atlanta, esperando a que Remington salga al ring. Siento que soy el contrincante y mi cuerpo está preparado perfectamente. Mi sangre corre caliente y fluida dentro de mí, mis glándulas de adrenalina llenan mis hormonas y mi mente esta tan clara como un cristal recién lavado. Mis piernas están inmóviles debajo de mi asiento y también mis manos, pero no es más que un engaño. Es la quietud de la preparación. A pesar de que en el exterior todo está en calma, en el interior hay un fuego rugiendo. Llega el momento que todo cae en silencio y se contiene la respiración, hasta que llega el momento de explotar, será concentradamente preciso que des rienda suelta a tu energía en un perfectamente planeado estallido.

Incluso ahora, recuerdo mi perfecta posición en cuclillas en la parrilla de salida, la forma en que todos mis sentidos parecían estar afinados con el sonido del disparo de salida, donde todo —y me refiero a todo— despierta con ese sonido y tu corazón deja de latir una fracción de segundo.

Ahora parece que estoy a la espera de escuchar *su* nombre anunciado, y cuando por fin oigo: “REMINGTON TATE, RIIIIPTIDE” hay una fiebre atravesándome, y sin embargo no hay lugar al que yo pueda correr, no hay alivio para lo que le sucede a mi cuerpo, solo está ese

REAL



increíblemente poderoso dolor siendo alimentado por las mismas hormonas que mi cuerpo intenta mantener en control, que yo no tengo manera de detener.

Me levanto de mi asiento al igual que toda la gente en la habitación, pero es todo lo que puedo hacer mientras lo veo salir al escenario de la manera en que solo él sabe. El público lo recibe al instante con más gritos, y estoy mareada también. Ahí está, la fantasía viva y andando de una mujer, haciendo su camino lento, arrogante, con su cabello negro despeinado, su pecho bronceado, una sonrisa *asesina* con hoyuelos, todo el paquete Remington Tate. Es la mismísima perfección; una nueva ola de hormonas me recorre mientras en el resto de las personas se lo come con la mirada, tan descaradamente exhibicionista en sus pantalones cortos de boxeo y tan sorprendentemente atractivo, se convierte en el centro de mi atención.

El centro. De mí. Mundo.

Desde que deje de competir, he ganado mi grasa corporal y ahora estoy un dieciocho por ciento saludable. Tengo más cuevas de las que solía tener, con un poco más de carne en mi trasero y un buen relleno en mis pechos. Pero nunca he sido más consciente de mi cuerpo y sus miembros internos y externos que cuando me relacioné con ese hombre. Yo no sé si alguna vez me voy a acostumbrar a él. Jamás podré lograr que deje de provocarme esto. Quizás podré hacerlo cuando me haga suya. Sí, este hombre pone mi cuerpo fuera de control.

—¡Y ahora, el famoso y aclamado Owen Wilkes, el *Saltamontes Irlandés!*

Mientras su rival pelirrojo llega al ring, la mirada azul de Remington barre la multitud hasta que me encuentra. Nuestros ojos se encuentran, al instante estoy sin aliento. Sus hoyuelos formar una sonrisa tan perfecta que se desliza por todo mi cuerpo, electrizando mis terminaciones nerviosas.

Todavía estoy sonriendo como una tonta cuando la campana suena, y no quiero contener mi aliento cuando estoy observando, pero lo hago. Remington se ve casi como un Rottweiler aburrido mientras su ponente, el “Saltamontes” parece saltar por todo el ring y a su alrededor como un canguro bebé.

Él lo golpea rápidamente, y como sigue ganando pelea contra una fila de oponentes, uno tras otro. Por lo que Pete me ha dicho, solo los últimos ocho finalistas en cada ciudad competirán en la próxima ciudad designada y todo se reducirá a una gran pelea al final de la gira, en Nueva York, en donde solo los mejores dos hombre participaran en una larga lucha de dieciséis rondas, en lugar de un puñado de peleas de tres rondas.



Ahora, Remington pelea contra un hombre que luce más como un luchador que un boxeador. Sus abdominales son flácidos y voluminosos, es casi el doble de ancho que Remington. Algo feroz y primitivo se retuerce en mi interior y estoy de pie con un silencioso: —¡No —Justo en el instante que el hombre al que llaman El Carnicero asesta un golpe en la caja torácica de Remy. Golpea a Remy tan duro que puedo escuchar cómo le ha sacado el aliento.

Mis entrañas se bañan en terror, incluso cuando se recupera fácilmente, mi corazón no deja de golpear contra mi pecho. Me muerdo el labio mientras lo veo aterrizar una serie de perfectos golpes en el núcleo del Carnicero. Se mueve con tanta fluidez, cada parte de su cuerpo flexible y fuerte, a veces me olvido de que está peleando con otra persona solo por el hecho de que me hipnotiza con sus movimientos.

Me encanta ver esas poderosas piernas, como se balancea y se mueve con fuerza y agilidad. Me encanta cada flexión de sus cuádriceps, sus hombros, sus bíceps, la forma en que el tatuaje se envuelve en su brazo.

—¡Boo! ¡Boo-hoo! —La multitud empieza a gritar después de que Remy recibiera otro golpe en la parte superior de su torso. Me estremezco cuando El Carnicero sigue con un golpe directo a los labios de Remy. Su cabeza se tambalea, veo gotas de sangre salpicando sus pies y me oigo decir en voz baja otra vez—: ¡No —Él se endereza nuevamente y recupera su posición, lamiendo la sangre de un corte en su labio. Sin embargo, no entiendo porque está bajando la guardia.

Parece como si no se estuviera cubriendo a propósito, incluso el Entrenador y Riley están frunciendo el ceño con perplejidad en la esquina del ring mientras ven la lucha continuar, Remington aterriza sus golpes tan perfectamente como siempre, pero lo extraño es que El Carnicero tiene demasiado acceso a su región en la caja torácica. Estoy confundida y ansiosa de que termine, y lo único que sé es que cada golpe que ese horrible hombre asesta en él, yo lo siento como un cuchillo siendo clavado en mi estómago.

Cuando El Carnicero golpea su cara una vez más y Remy cae sobre una rodilla, me quiero morir.

—¡NO! —El grito sale sin mi permiso.

Y cuando la mujer a mi lado me oye, ahueca los dos lados de su boca y grita:

—¡Levántate, Remy! ¡Levántate! ¡Acaba con él!

Una respiración entrecortada de alivio me inunda cuando salta hacia arriba y quita la sangre de su labio, pero sus ojos fijos en mi dirección, y luego vuelve a recibir otro golpe que lo hace rebotar contra la cuerda.



Mis nervios están hechos jirones, de tal manera que tengo que agachar la cabeza y dejar de ver por un momento. Hay, literalmente, una bola de fuego en mi garganta, y ni siquiera puedo tragarla. Hay algo en verlo *ser golpeado* que me hace sentirme indefensa como lo hice cuando me rompí la rodilla y no pude hacer algo al respecto. Esta pasividad simplemente no soy yo. Estoy siendo comida por la necesidad, por la necesidad de levantarme e ir a golpear a ese jodido hombre gordo o simplemente huir de aquí. Luchar o huir. Pero en cambio, me *siento* aquí, y es horrible.

De repente, comienza su coro habitual:

—¡REMY!¡REMY!¡REMY!

Y algo sucede cuando no estoy mirando, pero el caos se desata en el Underground, la gente empieza a gritar:

—¡Sí!¡REMY, REMY, REMY!

La voz del locutor irrumpe a través del altavoz.

—¡Nuestro vencedor, señoras y señores es RIPTIDE! ¡Rippppptiiiiide! ¡Sí, señoritas hambrientas, griten por el chico malo más malo que este ring ha visto! ¡Rippppppptiiiiide!

Me levanto, y mi cabeza mis ojos se abren de sorpresa cuando se posan de regreso al ring. El hombre gordo está siendo levantado en una camilla por los médicos y me sorprende el hecho de que Remington parece haberle roto las costillas.

Pero mi chico ya no está en el ring.

Y él podría tener una costilla rota también.

Dios mío, ¿Qué demonios paso?

Tan rápido como puedo pasar a través de la multitud, me dirijo a los vestidores, mi corazón desbocado y mi cuerpo aún sufriendo por el nerviosismo. Encuentro a Lupe discutiendo con Riley sobre como “el bastardo está jugando con fuego” y cuando ambos se fijan en mí, el Entrenador se aleja y Riley me señala con un dedo para que me acerque, luego saca la llave de la suite de Remy de sus bolsillos y me la extiende. La tomo y me dirijo al hotel, que por suerte está a la vuelta de la esquina.

Encuentro a Remington sentado en el banco a los pies de su cama, con el pelo oscuro desordenado como siempre, su respiración todavía un poco irregular, y una ola de alivio relaja mi cuerpo cuando levanta la cabeza y me lanza su sonrisa perezosa, la cual muestra solo un hoyuelo.

—¿Te gustó la lucha? —pregunta, con una voz áspera, deshidratada.

No puedo decir que no, pero tampoco puedo decir que sí, no lo sé porque es una experiencia demasiado complicada para mí. Por eso digo:



—Le rompiste las costillas al último.

Una ceja negra se alza elegantemente, luego drena lo último de su bebida energética y la tira al suelo.

—¿Estás preocupada por él o por mi?

—Él, porque es el único que no podrá levantarse mañana —Lo digo en broma, pero aunque gruñe no sonrío.

Estamos solos.

Y de repente todos los poros de mi cuerpo lo notan.

Mis manos se sienten un poco inestables y agarro un ungüento y me arrodillo entre sus piernas para ponerlo en el corte de su labio. No está sangrando, pero está roto justo en el medio de su carnoso labio inferior. El tiempo se desvanece cuando mi dedo presiona ahí, con los ojos entornados mientras me mira.

—Tú —susurro—. Me preocupo por ti.

La conciencia repentina del ritmo exacto de su aliento me supera. Estoy tan cerca que inhalo el aire que él exhala, y sin previo aviso su esencia está dentro de mí. Huele tan bien, salado y limpio, como el océano, y soy incapaz de detener mis reacciones ante él. Mi cabeza da vueltas dentro mi cráneo. Me imagina girar la cabeza sobre su cuello húmedo y deslizar mi lengua por todas y cada una de las gotas de sudor que veo en su piel.

Con el ceño fruncido por mis propios pensamientos, tapo el botecito, pero sigo de rodillas, debatiéndome si debo apartarme.

—Eché a perder mi hombro derecho, Brooke.

Mi nombre casi pronunciado se mueve sobre mi coronilla y la forma en que lo dice me afecta, pero lo cubro con un suspiro de tristeza fingida.

—Con alguien como tú, yo sabía que era demasiado esperar que sobrevivieras la noche solo con un corte en el labio.

—¿Vas a arreglarlo?

—Claro Alguien tiene que hacerlo —Sobre mis pies, me dirijo a arrodillarme en el borde de su cama para agarrar sus hombros. Ya no estoy sorprendida por la forma en que cada célula de mi cuerpo se enciende ante la sensación del cuerpo de este hombre, su piel contra mis manos, contra mí. Cierro mis ojos y me permito disfrutar de la sensación por un momento mientras intento relajarlo, pero la tensión de su cuerpo es más implacable que nunca. Presiono más en su hombro derecho y susurro—: Ese bastardo te dejó bastante dañado aquí. Tienes un montón de nudos. ¿Te duele?

—No.



Creo que escuche un poco de diversión en su voz, pero no estoy segura. Mi atención se desplaza hacia el musculo, me quejo y hago retorcer mis dedos, y sé que es un hecho que duele. Debe dolerle.

—Te masajearé con árnica y luego haré una terapia de frío.

Se sienta inmóvil mientras me permite deslizar un poco de aceite por su piel y cuando me asomo a su perfil oscuro, veo sus ojos fuertemente cerrados.

—¿Te duele? —murmuro.

—No.

—Siempre dices que no, pero te puedo asegurar que esta vez sí.

—Hay otras partes de mí que están sufriendo más.

—¿Qué demonios? —La puerta de la habitación se abre de golpe y Pete entra en la habitación como una tormenta, tan enojado como nunca he visto a este gentil hombre. Sus facciones características se ven más nítidas y no tan angelicales hoy, y hasta sus rizos se ven más pronunciados—, ¿Qué diablos te pasó? —repite.

El cuerpo de Remington se convierte en un muro de ladrillo bajo mi tacto.

—El entrenador está furioso —añade Riley mientras entra en el cuarto, incluso Riley esta frunciendo el ceño hoy—. Todos queremos saber es ¿Por qué mierda dejaste que patearan tu trasero?

Una extraña sensación recorre el lugar y mis manos al instante dejan de moverse en sus hombros.

—¿Sí o no, lo dejaste golpearlo a propósito? —Riley le lanza una mirada siniestra.

Remington no responde. Pero su torso está completamente tenso ahora, y cada músculo parece comprometido.

—¿Necesitas ir a la cama? —Demanda Pete, señalándole—. ¿Eso necesitas?

Mis entrañas se aprietan y sé que no quiero estar aquí y escuchar a los planes de encuentros sexuales para Remington, así que entre dientes, ya que nadie me está prestando atención de todos modos, digo que voy a ayudar a Diane en la cocina, luego salgo de la habitación.

A medida que avanzo por el pasillo, escucho a Pete de nuevo.

—Amigo, no puedes dejar que te hagan esto solo para que te toque. Mira, podemos contratar a algunas chicas. Lo que sea que haces, no puedes seguir con estos malditos juegos como una persona normal. No haces más que torturarte, Rem, esto la pone en peligro a ella.



Disminuyo mi paso hasta casi detenerme, y creo que mis pulmones acabar de hacerse rocas. ¿Hablan de *mi*?

—Vas a apostar todo tu dinero a tu favor, ¿lo recuerdas? —añade Pete—. Lo único que necesitas es derrotar a Scorpion en la final, *no importa que*. Y eso la incluye a ella, amigo.

El timbre de Remington es más bajo, pero de alguna manera ese gruñido suave es más amenazante

—Scorpion es hombre muerto, así que retráctate.

—Nos pagas para prevenir todo esto, Remy —replica Pete, pero eso solo hace que Remington baje su voz más.

—Esta. Bajo. Control.

El silencio que sigue al mortal susurro me hace moverme, y me dirijo a la cocina para encontrar a Diane sacando un pequeño pavo orgánico del horno. El aroma de romero y limón hace mi boca agua, pero no logra detener mi corazón latiendo desbocado.

—¿Por qué gritan los chicos? —pregunta Diane mientras arregla su presentación con el ceño fruncido, mirando al pequeño pavo que se niega a quedar en la posición que ella quiere.

—Golpearon a Remy hoy —digo, porque eso era de lo que hablaban, ¿no?

Diane niega con la cabeza y chasquea la lengua.

—Te juro que ese hombre tiene el botón de auto-destrucción más rojo que he visto en mi vida...

Deja de hablar cuando se abre la puerta detrás de mí y una gran mano toma mi codo y me gira.

—¿Quieres correr conmigo?

Los ojos azules de Remington arden ferozmente sobre mí, puedo sentir su frustración llegar hasta donde estoy. Camina en círculos como un torbellino negro, pero de repente se sitúa en el borde pareciendo un poco atemorizante.

—Necesitas comer, Remy —dice Diane desde la esquina.

Sonriendo, agarra un galón de leche orgánica del mostrador y lo comienza a beber hasta que está casi todo en su estómago, luego se limpia los labios con su brazo, diciendo:

—Gracias por la cena —Luego alza una ceja, esperando mi respuesta—. ¿Brooke? —presiona.

Un escalofrío me recorre.

No me gusta que mi nombre suene tan bien en sus labios.



Como en una película romántica.

Frunciendo el ceño por mi reacción, miro su pecho, preguntándome si sería buena idea recomendarle quedarse, pero de alguna manera siento que probar sus límites hoy no es buena opción.

—¿Cómo te sientes? —pregunto y lo estudio detenidamente.

—Me siento listo para correr —Sus ojos se fijan directamente en mí—. ¿Quieres ir?

La invitación me hace titubear, los buenos corredores saben que salir a correr con alguien puede llegar a ser un gran problema.

Un problema muy grande.

Especialmente cuando estás acostumbrado a ejercitarte solo. Además de Remington y Melanie, nunca corro con nadie. Cuando corro es tiempo para mí, tiempo para reflexionar, tiempo para concentrarme, pero asiento. Creo que él lo necesita seriamente y yo lo he estado necesitando por horas.

—Deja tomo mis deportivas y me las pongo.

Diez minutos después estábamos corriendo por la ruta más cercana a nuestro hotel, un camino de tierra sinuoso con un par de árboles y por suerte bien iluminado por la noche. Remington lleva su sudadera con capucha, corriendo al más puro estilo boxeador, mientras que yo solo disfruto la fresca brisa en mi piel e intento mantener su ritmo. Me he puesto pantaloncillos cortos y una blusa deportiva con mi par favorito de Asics, Remington trae un par de Reeboks bastante cómodos, diferentes a las deportivas que usa para boxear.

—Entonces ¿Qué pasó con Pete y Riley?

—Fueron a buscar prostitutas.

—¿Para ti?

Lanza un puño al aire, luego el otro.

—Tal vez ¿A quién le importa?

Estoy decepcionada, ya he perdido resistencia desde hace media hora debido al ritmo que nos propusimos, mis pulmones trabajan con esfuerzo y estoy sudando a pesar la fresca brisa nocturna, me detengo y pongo las manos sobre mis rodillas, señalándole que continúe.

—Continua, solo recuperaré el aliento, me está dando un calambre.

Se detiene conmigo y brinca en su lugar para que su cuerpo no se enfríe, luego saca un paquete de gel electrolito del bolsillo de su sudadera y lo extiende para mí, se acerca tanto que puedo probar una bocana de él: jabón, sudor y Remington Tate. Mi cabeza tiene un poco de vértigo, quizás el calambre que pensé que me estaba dando en mis ovarios no era un



calambre después de todo, sino convulsiones debido a cada vez que su hombro me roza accidentalmente.

Relajo la espalda y sigo buscando más aire mientras él me observa abrir el paquete de gel por la esquina y lo deslizo por mi lengua.

La sangre bombea violentamente en mis venas y hay algo increíblemente íntimo en la forma en que sus ojos azules me miran lamer el jugo del electrolito que me dio.

Deja de balancearse, respirando con dificultad.

—¿Todavía queda?

Inmediatamente me la saco de la boca y se la ofrezco, cuando envuelve sus labios alrededor de la misma manera que yo lo hice, mis pezones se endurecen como diamantes y no puedo recordar nada excepto el hecho de que está lamiendo la misma cosa que yo acabo de lamer. Me estremezco por la peligrosa compulsión de recorrer mi lengua al pensar en sus labios, tomar ese paquete de gel de su boca y presionar mis labios con los suyos de modo que lo único que él saboree sea yo.

—¿Tenía razón? ¿Lo qué dijo Pete? ¿Lo hiciste a propósito?

Cuando no responde, recuerdo sobre el “botón” que Diane mencionó y mis preocupaciones.

—Remy, algunas veces rompes algo y nunca vuelve a ser igual, *nunca* lo tendrás de regreso —Enfatizo, luego miro la calle y a los vehículos que pasan por miedo a que capte la emoción en mi voz, me siento al borde y necesito obtener el control de mí misma.

—Lamento lo de tu rodilla —dice en voz baja, luego encesta el paquete vacío en el bote de basura más cercano a nosotros y comenzamos a correr de nuevo.

—No se trata de mi rodilla, se trata de no arriesgar tu cuerpo, *nunca* dejes que nadie te haga daño, ni siquiera lo permitas, Remy.

Sacude la cabeza, sus cejas formando una línea baja sobre sus ojos mientras lanza una mirada rápida en mi dirección.

—No lo hago, Brooke, solo les permito acercarse lo suficiente para acabar con ellos más fácil, son pequeños sacrificios para asegurar la victoria. Les da un poco de confianza acertar golpes, en su cabeza comienzan a creer que soy fácil, yo no soy lo que han escuchado y cuando creen por completo que es fácil golpear a Remington Tate, es mi momento de entrar en acción.

—Muy bien, es me gusta mucho más.

Corremos durante media hora más, a los tres kilómetros estoy jadeando como un perro que acaba de tener doce cachorros o algo así. Mi orgullo está dolorido tanto como mi rodilla mala. —Creo que me rindo,



estaré acabada mañana, prefiero parar ya antes de que me lleves arrastrando hasta el hotel.

—No importa —contesta con una deliciosa y pequeña carcajada, luego gira su cuello a la izquierda y derecha, regresando trotando el camino de vuelta al hotel.

En el elevador del hotel varias personas entran con nosotros. Remington saca su capucha y la pone sobre su cabello y oculta su rostro con el perfil ensombrecido. Comprendo que lo hace para no ser reconocido y sonrío.

Una joven pareja nos grita desde el vestíbulo.

—Mantengan abierto el elevador —Aprieto el botón de “abrir” hasta que ellos entran. Mi corazón salta cuando Remington me agarra de la cadera y me acerca a él cuando los demás suben y luego muero, porque baja su cabeza hacia mí y puedo escuchar la profunda inhalación que toma. ¡Oh, Dios! Me está oliendo. Mi centro se aprieta, la necesidad de girarme y enterrar mi nariz en su cuello y lamer la humedad en su piel me quema.

—¿Te sientes mejor? —pregunto, girándome ligeramente hacia él.

—Sí —dice, agachando la cabeza más cerca y mi sien está bañado de su cálido aliento—. ¿Y tú?

Sus feromonas son como una droga para mí y mi garganta se siente muy sedienta, solo asiento con la cabeza, sus manos aprietan mi cadera, mi centro se contrae tanto que es casi doloroso y casi gimo ahí mismo.

Me doy una ducha tan pronto llego a mi cuarto y lo hago con agua tan fría como puedo soportar, logrando que mis dientes castañeen, pero el resto de mi cuerpo aún sigue sensible por él, él, él...

Cuando llego a la cama, Diane murmura un—: Hola —y luego continúa leyendo su libro de recetas, mientras solo yo solo respondo un simple—: Buenas noches —Cierro los ojos tratando de fingir que no me estoy asando por dentro.

Pero lo deseo tanto que sólo me estoy retorciendo, obsesionada por lo que escuché que Pete le dijo a Remington. Encantada por su total y completamente sexy boca con la reciente cortada en su labio inferior envuelta en el paquete de electrolitos. Pienso como se sentiría ser el paquete de gel y sentir sus labios deslizándose sobre mi lengua, succionándola suavemente y mi cabeza da vueltas.

Estoy desesperada por darme algo de alivio del continuo y agotador alboroto hormonal de estar expuesta a él. Como la radioterapia, debe existir algo capaz de calmarme, pero no puedo imaginármelo. Su rostro, su esencia, me vuelve loca. Es mi cliente, pero también... es como mi amigo. Y



necesito tocarlo, sé que no puedo besar esa boca tan sexy pero al menos puedo *masajearlo*.

Él debe estar caliente por nuestra carrera y fatigado después de su lucha y anhelo el contacto de su piel como una drogadicta. Antes de saber que estoy haciendo, me pongo unos pantalones de pijama y toco su puerta.

No sé lo que le voy a decir, no sé nada excepto que no voy a dormir hasta que lo vea y al menos le ofrezca hielo para sus heridas o simplemente frotarle con un antiinflamatorio, *o no lo sé*.

¿Por qué me pidió que corriera con él?

¿Por qué Pete cree que él deliberadamente bajó la guardia para que yo pueda tocarlo?

¿Quiere que lo toque?

Riley abre vacilantemente la puerta más allá de sus hombros. Veo a una mujer bailando con lencería sexy en el centro de la sala y otra voz femenina se escucha en el fondo...

—Un pajarito nos dijo que quieres jugar con nosotras, Remy.

—¿Si? —pregunta Riley, y yo solo me quedo mirando como un idiota, por supuesto que mi estómago se hunde, por supuesto, son las prostitutas que... bajo la mirada y frenéticamente pienso algo que decir.

—¿Deje mi tele...? Oh, mierda, lo tengo.

Miro el celular en mi mano y ruedo mis ojos, como si fuera estúpida.

Lo cual soy.

En serio, de verdad lo *soy*.

—No importa, gracias, Riley.

Oigo la voz profunda de Remington.

—¿Quién es?

Corro a mi habitación y cierro la puerta sintiendo mi interior adormecido. Esta vez cuando regreso a la cama, cada centímetro de mi excitación ha huido de mi sistema, pero sigo sin poder dormir. Porque ahora la mujer que Remington besa en mi mente con avidez, la mujer que besa la cicatriz de su labio, desafortunadamente no soy yo.



Remy está peleando hoy, según el Entrador, es como debió haber peleado *ayer*.

Ha noqueado a dos de sus oponentes, sin embargo, el Entrenador sigue molesto.

—Es entrenamiento, Tate. Deja de noquearlos y diviértete mientras trabajas tus movimientos, aún tienes que entrenar con alguien más hoy... ahora, haz lo que te dije y ya no tendrás que entrenar con nadie.

—Entonces, no me envíe debiluchos, Entrenador —dice saliendo del ring—. Envía a Riley aquí.

—Ja, ni aunque fuera suicida, lo necesito consiente mañana.

—Oye, yo sé cómo entrenar —Le digo a Riley desde la esquina dónde los observamos.

Su cabeza rubia se gira hacia mí y de repente parece impresionado.

—¿Te ofreces a subir con éste chico?

—Claro, puedo enseñarle movimientos que nunca antes ha visto —Presumo, pero francamente solo quiero golpear a Remington por ser un imbécil mujeriego que me hace fantasear día y noche y por beber del paquete de electrolitos después de que yo lo hice, que tonto coqueteo.

—Muy bien, Rem, tengo algo para ti —dice Riley, aplaudiendo para llamar su atención—. Sé a ciencia cierta que no la noqueará a ella —dice desde la esquina opuesta, señalándome y riéndose de mí.

Remington me mira y sacude la cabeza mientras me observaba subirme al ring, en mi ajustada y oscura ropa deportiva. Sus ojos me barren como siempre lo hace, no ayuda que me observe así cada vez que me acerco a él. A medida que se acerca a mí, sus ojos brillan con diversión y poco a poco aparece una sonrisa. Eso solo me irrita más.

Ha estado de mal humor hoy, sus oponentes y yo lo hemos notado, pero también estoy tan cabreada que no le temo. Ni siquiera el café me levanto el ánimo esta mañana. Sin embargo, sé que *esto lo hará*. Incluso si pierdo, solo quiero entrenar con alguien.

—No sonrías así, puedo darte una paliza usando solo un pie —Advierto.

—No es kickboxing, ¿o piensas morderme también?

Muevo mi pierna arriba en el aire, precisamente en un movimiento de kickboxing, que él esquivo despacio y arquea una ceja.

Intento otra patada y la desvía, entonces comprendo que él está de pie en el centro del ring mientras que yo básicamente doy vueltas en círculo alrededor de él. Sé que no tengo oportunidad si comparamos fuerza, pero mi plan es intentar marearlo y después tratar de noquearlo y



bajarle el ego. Riley le dice que estoy intentando “marearlo.” Así que giro y me balanceo a su alrededor para burlarme. Me muevo un poco y él claramente está entretenido conmigo, así que intento darle un puñetazo de prueba. Toma fácilmente mi mano con su puño, luego baja mi brazo.

—No —Me corrige suavemente y pone su mano sobre la mía para enseñarme como cerrar mis dedos correctamente—. Cuando golpeas es necesario mantener alineados los brazos, el cúbito y el radio a la par que tu muñeca y esta no debe estar floja, así que mantenla recta. Ahora comienza con el brazo doblado hacia tu cara, aprieta los nudillos mientras sueltas el puñetazo, tuerce el brazo para que el cúbito, radio y *muñeca* se sientan como una pieza de hueso cuando golpes.

Lo intento y asiente.

—Ahora usa tu otro brazo para protegerte.

Mantengo un brazo doblado cerca de mi cara para protegerme y lo ataco de nuevo, una y otra vez, notando que él solo se cubre pero no intenta contraatacar. La adrenalina corre fuerte por mi cuerpo y no sé si es por la lucha simulada o por tener esos ojos azules tan fijos en mí, pero me siento eléctricamente cargada de pronto.

—Enséñame un movimiento que no conozca —digo sin aliento, disfrutando del momento más de lo que esperaba.

Toma mis brazos y los coloca arriba para proteger mi cara con los puños.

—Bien, haremos uno-dos puñetazos. Debes cubrir siempre tu rostro con las manos y el torso con tus brazos aun cuando estés dando golpes, gira primero a la izquierda —Tiro de mi brazo hacia su mandíbula—, luego cambias el balance de tu pierna para así poder lanzar un fuerte puñetazo con tu derecha, necesitas un buen juego de pies, extrae la fuerza del golpe de aquí —Pone un dedo en mi centro, a continuación recorre su mano por mi brazo hasta mi puño—, y envía ese poder hasta tus nudillos.

Él hizo un simulacro de un golpe doble fluido y perfecto que causo que pequeñas gotas de sudor recorrieran mi escote y luego fue mi turno de intentarlo. Lanzo la izquierda, giro débilmente, cambio de peso y golpeo más fuerte con la derecha.

Sus ojos brillaron con deleite.

—Inténtalo de nuevo, golpéame—Se puso en posición con las manos abiertas para detener mis golpes.

Siguiendo órdenes, utilizo el primer brazo para lanzar un golpe rápido a su mano izquierda, el cual fácilmente atrapa, entonces golpeo con energía del otro lado. Mis golpes son deliciosamente precisos, pero creo que tengo que poner más fuerza en ellos.



—Doble golpe en la mano izquierda —dice y levanta su mano para atrapar mis golpes.

—A tu derecha —Y cuando detiene mi golpe con su puño, decido sorprenderlo y darle en sus abdominales, las cuales se contraen automáticamente con el golpe y un extraño dolor se extiende por mis nudillos, pero incluso él parece sorprendido.

—Soy muy buena —digo con burla, rebotando como él lo hace y en broma le saco la lengua.

Él ni lo nota por mirar a mis pechos rebotando.

—Realmente buena —dice, poniéndose de nuevo en posición. Sus ojos se oscurecen de una manera que me hace calentarme, y decido que ahora que está distraído con mis chicas es el mejor momento.

Me abro hacia afuera como aprendí en la clase de defensa personal. Las piernas son las partes más fuertes del cuerpo femenino, y sin duda la de una ex corredora. Mi objetivo es lograr darle a su tendón de Aquiles con talón y tirar su gran cuerpo y ego al suelo.

Pero él se mueve en el instante en que yo me acerco, y golpeo su deportiva en su lugar. El dolor se extiende fuertemente en mi tobillo. Rápidamente me coge del brazo y me endereza, las cejas formando un ceño fruncido.

—¿Qué se supone que fue eso?

Gruño.

—Se suponía que tenías que caerte.

Me mira, su cara en blanco por un momento.

—¿Estás bromeando, cierto?

—¡He hecho caer hombres mucho más pesados que tú!

—Un maldito árbol cae más pronto que Remy, Brooke —grita Riley.

—Bueno, ahora lo sé —me quejo, y pongo mis manos alrededor de mi boca para gritar—: ¡Gracias por el aviso, Riley!

Maldiciendo entre dientes, Remy toma mi brazo mientras me conduce saltando hasta la esquina, donde se sienta en una silla y ya que solo hay una, me coloca encima de él para poder revisar mi tobillo.

—Jodiste tu tobillo ¿Cierto? —pregunta, y es la primera vez que lo escucho sonar tan... molesto conmigo.

—Parece que *erróneamente* envié todo mi peso al tobillo —admito a regañadientes.

—¿Por qué me pegaste? ¿Estás enojada conmigo?

Ceñí.



—¿Por qué lo estaría?

Sus ojos se asoman intrusivamente en los míos, se ve atterradoramente solemne y definitivamente molesto.

—Tú dime.

Agachando mi cabeza, miro hacia mi tobillo y me niego a derramar mis sentimientos sobre nadie que no sea Melanie.

—Oigan, ¿pueden darnos un poco de agua? —grita con clara frustración en sus palabras. Riley trae un Gatorade y una botella de agua y las coloca en el suelo junto a mis pies.

—El entrenamiento acabó —Nos dice, luego en tono preocupado me pregunta—: ¿Estás bien, B?

—Perfecto. Pero pregúntamelo mañana. No puedo esperar para volver al ring contra este tipo.

Riley se ríe, pero a Remington no le causa gracia.

Su pecho está empapado en sudor y su oscura cabeza se agacha mientras me inspecciona el tobillo, sus pulgares haciendo presión alrededor del hueso.

—¿Te duele, Brooke?

Creo que está preocupado. La repentina suavidad con la que habla hace que me duela la garganta, y no sé por qué. Como cuando caes, pero no te duele, sin embargo lloras porque te sientes humillada. Pero yo ya me he caído mucho peor en frente del mundo y aún deseo no haber llorado así. Deseo no haberme caído en frente del hombre más fuerte del mundo.

Frunciendo el ceño en su lugar, trato de inspeccionar mi tobillo, pero él no mueve su mano, y de pronto nuestros dedos rodean mi tobillo, y *todo* lo que yo puedo sentir son sus pulgares en mi piel.

—Pesas una tonelada —Me quejo, como si fuera su culpa de que yo sea una idiota—. Si pesaras un poco menos te habría tumbado. Incluso he tumbado a mi instructor.

Levanta la vista, frunciendo el ceño.

—¿Qué puedo decir?

—¿Qué lo sientes? ¿Para no herir mi orgullo?

Sacude su cabeza, aun evidentemente molesto, sonrío con ironía y me agacho para tomar el Gatorade, desenroscando la tapa.

Sus ojos caen en mis labios mientras tomo un sorbo, y de repente puedo sentir algo inconfundible entre sus piernas, debajo de mi trasero. Mientras el líquido frío corre por mi garganta, el resto de mi cuerpo se pone febrilmente cálido y cada vez más caliente.



—¿Me das un poco? —Su voz extrañamente ronca mientras señala mi bebida.

Cuando asiento, agarra la botella en su gran mano y la inclina hacia su boca, y mis hormonas se descargan de una sola vez a la vista de sus labios en contra del pico de la botella.

Exactamente en el lugar en donde yo bebí.

Su garganta trabaja mientras bebe, luego baja la botella, sus labios ahora húmedos, y cuando sus manos me dan el Gatorade de vuelta, nuestros dedos se rozan. Mis venas se disparan como un rayo. Y estoy fascinada en la forma en que sus pupilas se oscurecen, la forma en que me mira sin burla en sus ojos. Cuando intento esconder mi nerviosismo automáticamente tomando otro trago, me mira más intensamente, sus labios sin sonreír. Perfectamente rosados. El corte de su labio aún sigue sanando. Quiero lamerlo. El anhelo se despliega en lo más profundo de mí. Y duele. Estoy en su regazo, y me doy cuenta de que su poderoso brazo está alrededor de mi cintura, nunca he estado tan cerca. Lo suficientemente cerca para tocarlo, besarlo, envolver mi cuerpo alrededor del suyo. De repente me estoy muriendo y me siento drogada. No puedo fingir que esto no es la gran cosa. *Lo deseo*. Lo deseo tanto que no puedo pensar correctamente. Es un problema. Un gran problema.

Nunca me he sentido así.

Sé que es una locura y no va a funcionar, no puede pasar nunca, pero no puedo evitarlo. Él es como mis Olimpiadas, algo que nunca voy a tener, sin embargo no puedo evitar anhelarlo con todo mi ser. Y detesto absolutamente el pensamiento de que sus brazos hayan estado alrededor de una, tal vez dos, mujeres hace menos de veinticuatro horas, cuando deseaba ser yo.

Agitada de nuevo por el recuerdo, trato de ponerme de pie con cuidado. Él toma mi Gatorade y lo deja a un lado mientras agarra dos toallas de una cesta y envuelve una alrededor de su cuello, para después envolver otra alrededor del mío, todo el tiempo sosteniéndome por la cintura.

—Te ayudaré para que puedas ir a ponerle hielo a eso.

Me baja del ring como si yo no pesara más que una nube, y luego tengo que apoyarme en él, mi brazo alrededor de su estrecha cintura mientras salimos.

—Estoy bien —Sigo diciéndole.

—Deja de discutir —dice.

En el ascensor, me mantiene cerca de su lado y la cabeza agachada hacia mí, puedo sentir su respiración. Estoy dolorosamente consciente de lo grande que es, en comparación a mí, y de sus cinco dedos extendidos



alrededor de mi cintura, y del momento exacto en el que baja su nariz hasta mi oreja. Me hace cosquillas cuando exhala, y se encuentra tan cerca que sus labios rozan mi oído como si murmurara. Oigo su profunda inhalación, y de repente mis órganos sexuales palpitan con fuerza, duele tanto que quiero girarme hacia él y enterrar mi nariz en su piel, inhalando todo el aire que pueda dentro de mis pulmones. Pero por supuesto que no lo hago.

Me acompaña a mi habitación, y mi cuerpo está en tan mal estado que mi cerebro no puede ni siquiera encontrar a un tema de conversación para eliminar el tenso silencio que nos acompaña.

—Oye, hombre, ¿Listo para la pelea?

Un uniformado miembro del personal del hotel, que parece ser un fan, le pregunta desde el otro lado del pasillo.

Remington pone sus pulgares hacia arriba con una sonrisa con hoyuelos, antes de girarse y enterrar su nariz en mi cabello.

—Llave —dice en un susurro gutural que me pone la piel de gallina. Desliza la llave y me lleva adentro.

Diane no está aquí, sé que probablemente está haciendo la súper lujosa cena de él. Me deja en el borde de la segunda cama matrimonial, supongo que se da cuenta de que es la mía, ya que Diane tiene una foto de sus dos hijos frente a la primera cama. Busca la hielera.

—Te conseguiré hielo.

—Estoy bien, Remy, yo lo haré más tarde...

La puerta se cierra antes de que pueda terminar la frase. Exhalo mientras me agacho para palpar mi tobillo evaluando el daño que he causado.

Él deja la cerradura abierta por lo que no tiene que tocar, me tenso cuando regresa y cierra la puerta. Abre la llave del baño y luego está de vuelta, luciendo enorme e impotente dentro de mi habitación mientras se deja caer la hielera en la alfombra.

Se arrodilla a mis pies; la vista de su poderoso cuerpo y su oscura cabeza inclinándose hacia abajo mientras me atiente trae una oleada de deseo que me recorre con ímpetu, miró hacia el hielo y quiero meter mi cabeza en la cubeta.

Quita mi deportiva y después el calcetín, luego toma mi pierna con delicadeza y mete mi pie dentro.

—Cuando solucionemos esto te enseñaré como derribarme —susurra. Cuando no respondo por estar completamente deshecha por su toque, levanta la vista y sus ojos son a la vez tiernos e íntimos—. ¿Frío?



Aunque el resto de mí está todo excepto frío, mis pies comienzan a congelarse mientras el agua los envuelve.

—Sí.

Mientras hunde mi pie más profundo, mi cuerpo entero se tensa con la frigidez. Él se detiene a mitad de camino.

—¿Más agua?

Sacudo mi cabeza y meto mi pie más rápido el resto del camino, pensando, *sin dolor no hay ganancia*. Mis pulmones se ponen rígidos cuando mi cuerpo absorbe el frío.

—Oh, mierda.

Nota mi mueca y saca mi pie, luego me sorprende aplastando mis pies helados contra su estómago para calentarme. Sus abdominales se aprietan bajo mis pies y sus ojos retienen los míos con una fuerza tan fuerte que me ahoga.

Una corriente eléctrica me sacude. Su cálida y callosa mano se curva alrededor de mi empeine, sujetando mis pies contra su estómago con tanta fuerza que se siente como si él quisiera que estuvieran ahí. Deseo que mis manos fueran mis pies, sentir esos abdominales parecidos a una tabla de lavar bajo mis dedos. Cada abolladura perfectamente presionada contra el arco y dedos de mi pie, el entumecimiento me ha abandonado por completo.

—No sabía que dieras pedicuras, Remy —digo, y no entiendo por qué sueno sin aliento.

—Es un fetiche que tengo.

Me lanza una sonrisa perezosa que claramente me dice que está bromeando, luego mete su mano libre en la cubeta y saca un solo cubito de hielo. Lo pone ligeramente en mi tobillo y lo arrastra sobre la carne tierna, con cuidado. Mi reacción es rápida y violenta, mi cuerpo sabe que él me está tocando.

Mi ritmo cardíaco ruge en mi cabeza. Dios, este hombre es más táctil que yo. Luego, como si quisiera confirmar mis pensamientos, la mano que sostiene mi pie en su estómago se desplaza ligeramente rozando su pulgar a lo largo del arco de mi pie, mientras que el hielo fresco sigue frotándose contra mi piel. Un hormigueo comienza en el centro de mi estómago, pero me temo que en cuestión de minutos se hará cargo de mi cuerpo.

Mi voz tiembla igual que el resto de mi cuerpo.

—¿Haces manicuras también?

Levanta la vista hacia mí, y mi corazón da un vuelco por el efecto que tienen sus ojos azules sobre mí.



—Déjame terminar con tu pie primero, luego me encargaré del resto de ti.

Mi estómago se aprieta cuando termina la frase con otra sonrisa, esta es bastante lenta. Cada musculo de mi sexo empieza ondear mientras el hielo continúa avivando un suave fuego dentro de mis entrañas.

Me siento fascinada mientras él observa el hielo sobre mi cremosa piel blanca, el silencio cargado con electricidad. Sin tener más remedio, arrastro mis pies un poco sobre su estómago, sintiendo la sensación de sus músculos debajo de mí. Él levanta la mirada, la intensidad penetrante de sus ojos me deja sin aliento y me ahoga.

—¿Te sientes mejor? —murmura, alzando sus oscuras cejas, y no puedo creer como su voz me afecta, como su toque me afecta, su olor, como otro ser humano puede tener tanto poder sobre mí. No puedo permitirlo.

No.

Puedo.

Permitirlo.

Me recuerdo a mi misma que cuando se quiere a un hombre, debes controlar lo que le das. Estás en control de lo que le dejas tomar. Pero no puedo bloquear las imágenes de él y yo juntos. De mí rasgando su ropa y apretándome contra él. Imágenes de sus labios en los míos, de nosotros cayendo imprudentemente en la cama, latiendo a través de mí. Me hace sentir de dieciocho. Virginal y sin sentido. Solo pensando en chicos... excepto que solo me hace pensar en *uno*. Y él es muy masculino. Muy hombre. Pero un poco juguetón como un niño.

Un gran, gran chico malo que se divertía con sus putitas la noche anterior...

El repentino y brutal recordatorio me enfría como un chapuzón en las aguas frías de Alaska.

—Me siento perfecta ahora. Gracias —digo, mi voz fría como el hielo que se derrite mientras trato librar mi pie de su agarre.

Estoy a punto de liberarme con éxito cuando la puerta se abre con un ruido de desbloqueo. Diane entra.

—Aquí estás. Debo alimentarte para que tengas energías suficientes para mañana.

Mirándome confundido sobre el cambio en mí, Remington frunce el ceño mientras lanza el hielo descongelandose a la cubeta y pone mi pie de vuelta en la alfombra mientras se levanta.



—*Lamento* lo de tu tobillo —dice suavemente mientras se endereza con su expresión confusa y casi vulnerable—. No te preocupes si no puedes asistir a la pelea.

—No. No fue tu culpa. Estaré bien —Me apresuro a decir.

—Le pediré a Pete que te de unas muletas.

—Estaré bien. Eso me pasa por estar metiéndome con árboles.

Se detiene en la entrada y luego echa un vistazo en mi dirección, su rostro ilegible.

—Buena suerte, Remy —digo.

Me mira fijamente, luego a Diane, y luego rastrilla una mano por su pelo, y se va, luciendo de alguna manera... agitado.

Diane me mira con completo desconcierto.

—¿Llegué en un mal momento?

—No —Sacudo mi cabeza—. Llegaste justo a tiempo, antes de que hiciera el ridículo.

No es que tratar de derrumbar a un hombre de su altura hubiese sido un movimiento muy inteligente para comenzar.

5

BAILANDO CON LA MÚSICA.

Traducido por Keren03 & aa.tesares

Corregido por LadyPandora

Pete me quiere fuera de bastidores. Y también el Entrenador y Riley.

—Él tiene que estar concentrado, ve a buscar tu asiento, lo distraes —dice Pete, y aunque entre los hombres del equipo es el que considero más amable, hoy parece bastante frustrado. Quizás es porque cumple treinta y dos años y prefiere estar en otro sitio—. Toma. Agarra este boleto y ve a conocer a las chicas que están de nuestro lado. Son buena gente y están aquí para apoyarnos. Luego nos iremos de fiesta.

Minutos después, descubro las chicas que parecen aspirantes a Miss Universo y al tipo de mujeres que caminan en bikinis precisamente en este tipo de eventos. Pero sus sonrisas mientras me dirijo hacia ellas son auténticas y no puedo evitar sino percatarme de cómo sus miradas analizan mi pequeña falda negra y mi corto top brillante de manga corta con una mirada de aprobación.

—Hola. Soy Friday. Esta es Debbie —dice la pelirroja que bailó encima de la mesa de café del Remington hace unos días y luego señala a la rubia como Debbie.

—Hola. Soy Brooke.

—¡Oh! Eres la chica que fue a la habitación la otra noche —dice Friday.

—Yo no fui a ninguna parte —digo, ofendida por el hecho de que supieran que había ido. ¿Riley les contó que *yo* toqué la puerta?

Qué vergüenza.

Friday se inclina y susurra en mi oído:

—Creo que Remy quiere *follarte*.

REAL



Sintiendo el aire siento sacado de mis pulmones, me acomodo en mi asiento y luego la otra chica, Debbie, también se inclina a mí.

—En serio, Remy quiere follarte. Se puso tan grosero cuando viniste a la habitación y hablaste con Riley. Yo estaba en su regazo y al escuchar tu voz se encendió. Se levantó con toda su fuerza.

—¡Demasiada información! ¡En serio! —gimo, sacudiendo la cabeza con una risa nerviosa. Estoy completamente roja ahora, luchando con mil y una emociones a la vez.

—Yo incluso me ofrecí a encargarme de su problema —agrega Debbie—. Pero él simplemente me mando a volar, dijo que estaba bien y se fue. Se despidió de sus amigos, luego se fue a su habitación y se encerró. Pete quiere asegurarse de que no vuelva a suceder esta noche.

Bajo la mirada a mis rodillas y un abrumador sentimiento de posesividad que yo ni siquiera sabía que pudiera experimentar revolotea a través de mí.

—¿Por qué tiene que echar un polvo todas las noches? —Les pregunto, incapaz de ocultar mi disgusto.

—¿Es una broma? Es Remy. Debe acostumbrado a echar muchos polvos. A diario.

Me mofo, agito la mano y me vuelvo para mirar el vacío cuadrilátero, sin querer pensar en lo acostumbrado que Remington está a eso, pero una representación visual de su hermoso cuerpo entrelazado con cualquier otra persona hace que mi estómago se apriete incómodamente, si hubiera comido algo recientemente estaría en peligro de perderlo.

Diez minutos después, oigo su nombre saliendo de los altavoces:

—Y ahooooora, damas y caballeros, digan hola al único, el genuino, Remington Tate, ¡RIPPPPTIDEEEEEE!

Una corriente de sensaciones se dispara a través de mi cuerpo cuando él sale trotando y al instante siento el calor líquido que brota en mi ropa interior. Dios, odio las veces que durante el día le miro y quiero hacerlo mío. Quiero tocarlo, conocerlo.

Se sube al ring con ese traje brillante que contrasta totalmente con su absoluta masculinidad. Cuando se descubre a la multitud todo el mundo grita. Cuando lo hace mi corazón mientras lo devoro como si necesitara mi dosis. Hoy su pelo oscuro está perfecto y descuidadamente peinado, con esos músculos bronceados flexionándose mientras extiende los brazos y hace su pequeño giro. Y aquí estoy yo, mi aliento atrapado entre mis pulmones y mis labios mientras él se da la vuelta y explora la multitud. En cuanto me ve, sus ojos cobran vida, tan vivos como me siento yo cuando me sonrío. Me sostiene la mirada mientras esos hoyuelos destellan y juro que me mira de una manera que me hace sentir como si



yo fuera la única mujer aquí. Cada vez que sube al el ring, él se mete en el papel. Y sus ojos... sólo me toman. Sé que no es cierto. Sé que estoy viendo sólo lo que yo quiero ver.

Pero por un segundo, sólo quiero sentarme en esta estúpida silla y creer que hay este tipo de magia entre dos personas y puedo ser alguienpreciado para este hombre atractivo, rudo, primitivo, que es tan fuerte, misterioso y juguetón para mí, que me despierta un sentimiento *como nada* en mi vida lo ha hecho antes.

No puedo dejar de pensar en las chicas que Pete y Riley le han traído y eso es todo lo que puedo pensar cuando lo veo con su primer oponente, no sólo deleitándome a mí, sino a cientos de otras mujeres con el poder y la gracia de su cuerpo perfectamente formado.

Sin aliento, lo veo vencer a su segundo y tercero, sintiendo una oleada de orgullo cada vez que la palabra "vencedor" se une a su nombre. Trabaja muy duro, entrena muy duro, y ahora yo sé términos de boxeo para sus movimientos. Veo su golpe un-dos. Sus puñetazos. Sus ganchos. Y de repente lanza un poderoso gancho de derecha con el brazo izquierdo, después entierra un gancho de izquierda a las costillas de su oponente y sigue con un derechazo a la mandíbula que golpea al hombre en su totalidad. Su oponente trata de levantarse, pero se desploma en el piso, ensangrentado y exhausto.

Los rugidos del público con su nombre rugen en toda la sala.

—¡RRRRRRRIIIIIPTIDEEEEEEEEEEEEEE!

Dios mío. Él lucha como un verdadero campeón y *merece* ser el campeón al final de todo. El corazón me golpea salvajemente. Observo como el maestro de ceremonias se dirige a levantar su brazo y espero con una extraña mezcla de ansiedad y anticipación al momento en que sea declarado vencedor, porque sé que en ese instante su mirada irá hacia la mía, como lo ha hecho en cada pelea desde la primera.

—Nuestro vencedor, damas y caballeros. ¡Riptiiiiide!

Para el momento en que esos ojos azul eléctrico me buscan en las gradas, mi corazón palpita fuertemente en mis sienes y mis entrañas burbujan de emoción cuando me descubre. Se queda mirándome fijamente a los ojos y sus ojos son sólo mío, su sonrisa es sólo mía y por esa fracción de un instante, nada más importa, sino nosotros.

Esta noche me falta Melanie. Melanie, quien habría estado gritándole a mi lado y diciendo todo lo que me gustaría decir, pero yo soy muy cobarde para decirlo en voz alta. Pero en mi mente lo oigo y me gustaría que ella viniera a visitarnos para que yo pudiera gritarle como ella lo hace y decirle a Remington Tate que está tan jodidamente bueno que no puedo soportarlo.





Una hora más tarde subimos dentro en el coche y ambos, Riley y Pete, parecen viajar en un coche separado con Friday y Debbie, mientras que un chofer del hotel nos conduce a Remington y a mí en un Lincoln negro. No sé quién arregló esto de tal manera, pero me dijeron que esperará en el coche negro y de repente él se deslizó a mi lado en el asiento trasero y mi pecho se apretó nerviosamente porque se había duchado después de la pelea y se había puesto una camisa de botones negra con las mangas enrolladas hasta los codos y un pantalón negro dignos de caerse la baba y el olor de su jabón hizo que al instante mis pulmones se sintieran doloridos.

El asiento es amplio, pero de alguna manera mientras nos adentramos en el tráfico, me doy cuenta de que Remington se sienta cerca de mí. Demasiado cerca. Puedo sentir la palma de su mano contra la mía. Probablemente debería apartar la mano, pero no lo hago. En vez de eso, miro por la ventana a la noche, las luces repartidas por toda la ciudad, ya que nos acercamos al club, pero seriamente no estoy viendo. Mi cuerpo está centrado en la parte donde nuestros cuerpos se tocan.

¿Por qué está tocándome?

Creo que está observándome, midiendo mi reacción, cuando él mueve el pulgar y traza a lo largo de la parte superior de la mía.

Quiero temblar. Para cerrar los ojos. Sólo absorberlo. No puedo olvidar lo que las chicas me dijeron y la pequeña vela de esperanza que se iluminó para mí está ahora ardiendo como una antorcha en mi interior. Necesito saberlo. Si me desea. ¿Me desea?

Se ve tan increíblemente apuesto que mi interior revolotea con renovada intensidad.

—¿Te ha gustado la pelea? —pregunta con voz grave y áspera mientras estudia mi perfil en las sombras del coche, con los ojos brillando intensamente.

Siempre me hace esa pregunta después de un evento en el Underground. Como si mi opinión fuera importante para él.

—No. No me gustó —digo mientras le miro y sonrío cuando frunce el ceño—. ¡Estuviste increíble! ¡Me encantó!

Se ríe, el sonido rico y masculino y entonces me sorprende cuando me agarra la mano en un agarre cálido y la levanta. Mi respiración se congela cuando lentamente se acaricia los labios con mis nudillos y puedo sentir la suavidad de su boca hasta la deliciosa cicatriz de su labio inferior,



REAL

que ahora está casi completamente curada. Un pequeño zumbido viaja a través de mis venas mientras sus ojos me tienen atrapada durante todo el tiempo que me roza. La forma en que mira a través de las pesadas oscuras pestañas hace que mis pezones palpiten.

—Bien. —Su murmullo es caliente y húmedo contra mi piel y cuando baja la mano de nuevo al asiento y poco a poco desenreda los dedos de los míos, tengo que traerla de vuelta a mi regazo y sostenerla con su pareja, sólo porque de repente se siente demasiado vacía.

El club que eligieron esta noche está repleto y lleno con filas de gente, pero al segundo en que Remington sale del vehículo me arrastra hasta el portero, quien de inmediato nos permite pasar, donde Riley y Pete nos esperan en una sala privada en la parte trasera.

—Pete está recibiendo un baile erótico —le dice Riley a Remington—. ¿A ti no te importa obsequiárselo como regalo de cumpleaños?

A través de la puerta abierta, vemos a una mujer con un plateado y brillante bikini en dirección a Pete, quien sentado en un sofá cerca del final, sonriendo mientras la observa. Estoy tan incómoda. Creo que acabo de retorcerme, porque de repente Riley me mira y sus cejas se disparan hacia el nacimiento de su pelo.

—¿Te incómoda, Brooke? —pregunta, divertido.

Mi corazón se detiene cuando me doy cuenta de que Remington también me está mirando. Se asoma fijamente a mis ojos y después su mirada va a mi boca, y luego de nuevo a mis ojos. Su mano repentinamente envuelve la mía y susurra:

—¿Quieres verlo?

Sacudo la cabeza, no, y él me lleva al bar y a la zona de pista de baile. Hay una cantidad irreal de ruido y toda la pista de baile palpita con la música y el calor ardiente de cuerpos danzantes.

—¡Oh, me encanta esta canción! —grito cuando veo a Debbie saltando en el medio del escenario, me pilla mirando y viene para arrastrarme hacia la pista de baile.

—Remy. —Friday lo aplasta entre la multitud al mismo tiempo que Debbie chilla y tira de mí apretándome a su cuerpo, entonces agarra mis caderas y comienza a moverse en un sexy movimiento. Me río y doy la vuelta, con los brazos en el aire mientras que *Scream* de Usher llena la habitación con la música, entonces veo a Remington a sólo unos metros de distancia, elevándose entre la multitud.

No está bailando. De hecho, ni siquiera se está moviendo.

Me mira, con una sonrisa en su lugar, los ojos brillantes y, de repente, me agarra y me aplasta contra su cuerpo, zambulléndose en mi cuello. Aparta mi pelo a un lado y presiona su cuerpo en mi espalda,



respirándome tan fuerte que puedo *sentir* su profunda inhalación. Mi estómago se aprieta en respuesta y siento su boca en mi nuca. Rozándola piel con sus dientes, y seguidamente su lengua sale a lamerme.

Mi cuerpo se electrifica. Levantando mis manos detrás de mí, agarro su cabeza y la presiono contra mi piel mientras sigo sus caderas, la gente baila a nuestro alrededor, el calor aumenta en la habitación. Sus manos cogen mis caderas, apretando mientras me empuja con más fuerza contra su frente y mis nalgas sienten lo empalmado que está. Quiere sentir lo mucho que me desea. Su lengua se arrastra por mi cuello hasta la parte posterior de la oreja. Un escalofrío me recorre cuando ensancha una mano en mi estómago y me vuelve hacia él.

Nuestros ojos se encuentran. Se sostienen. Los latidos de música dentro de mí, el deseo por él golpea y gira en mi interior y envuelvo mis brazos a su alrededor y empujo mi cuerpo al suyo, inclinando mi cabeza hacia arriba, a su boca.

Necesito probar su sabor. La sensación de él. No se acostó con esas putas. Su erección de ese día había sido mía. No ha mirado a una mujer en toda la noche. No en la pelea, no aquí. No ha tenido ojos para nadie, excepto para *mí*.

Y yo no tengo ojos para nadie, para nada, salvo para este impresionante y maravilloso hombre frente mí, quien me toca las canciones, corre, entrena conmigo y pone hielo en mis lesiones. Los gélidos ojos brillan de lujuria, pestañas oscuras buscando intensamente mientras mira fijamente a mis ojos, a mi boca y luego me toma la cara con una mano, de oreja a oreja, y me respira de nuevo, con los ojos cerrados, a la deriva, mientras acaricia mi cara con la suya.

—¿Sabes lo que estás pidiendo? —me pregunta con voz ronca y la respiración agitada y rápida—. ¿Lo sabes, Brooke?

No puedo contestar y agarra mi culo y me lanza contra él, poniendo su boca casi, casi, en la mía. Me está volviendo loca. Demente. Quiero tenerlo. Quiero permitirme tenerlo. Deslizo mis dedos por su pecho, en su pelo, suavemente bajo mis dedos.

—Sí. —Mi corazón late en mis oídos mientras me empujo en las puntas de los pies, atrayendo su cabeza hacia abajo, cuando alguien tropieza conmigo por detrás. Me tropiezo hacia delante. Remington me pilló con un brazo y me aprieta protectoramente a su lado.

—Pero si es Riptide y su nueva puta.

Mi cabeza gira bruscamente y me doy cuenta de que quienquiera que me empujó, no fue por accidente. Cuatro hombres se reúnen alrededor de nosotros y todos son enormes. Uno de ellos tiene un asqueroso escorpión negro tatuado en su pómulo derecho y es aún más grande que los otros.



Remington les echa un vistazo como si fueran tan significativos como un montón de moscas y seguidamente pone un brazo alrededor de mí y me saca de la pista de baile.

—¿Cómo se llama tu novia? ¿Qué nombre le dices cuando te la follas? ¿Vas a decirme?

Remy está sin palabras mientras me conduce hacia el bar, pero sus dedos se aprietan en un puño enojado detrás de mi top mientras me empuja hacia adelante. Los hombres marchan detrás de nosotros, pero Remington sigue ignorándolos. Me da la vuelta y bloquea mi vista de ellos con la pared de su pecho.

—Vuelve con Riley y pídele que te lleven al hotel —susurra.

La señal de alarma suena en mi cabeza mientras me doy cuenta de que esto es una mera provocación por parte de los demás para meter a Remington en problemas. He estado con el equipo lo suficiente para saber que las peleas fuera del ring pueden meter a Remy en la cárcel y sacarlo de competición.

—No puedes meterte en una pelea, Remy —Le advierto, cuando de repente, el más robusto de los cuatro hombres habla, alzando su voz lo suficiente como para ser escuchado perfectamente por encima de la música.

—Estamos hablando contigo, cabrón.

—Te he oído, imbécil, me importa un carajo lo que tengas que decir —replica Remy.

Su amigo trata de lanzar un golpe, pero rápidamente Remington lo esquiva y lo empuja con tanta fuerza que tropieza y cae. De repente, me doy cuenta de la táctica. Los amigos del tipo con el escorpión van a golpear a Remy para que no tenga más remedio que responder, golpearles como respuesta y ser echado de la liga y posiblemente metido en la cárcel, mientras que el del tatuaje del escorpión no hizo “nada.”

Y si este tipo es el que Remy necesita vencer en la final, entonces probablemente esté emocionado de encargarse de él antes del combate. *¡Qué cabrón perdedor!*

Remy se está enojando en toda regla a mi lado, agarrando a uno por la camisa y siseando.

—¡Lárgate o te corto las malditas bolas y luego alimento a tu madre con ellas!

Lo empuja hacia atrás, luego agarra a los otros dos y los empuja al mismo tiempo, uno con cada brazo. Se ve tan enojado que realmente me estoy preocupado. Las venas aparecen en sus manos, brazos, cuello y cuando el tercer hombre se le acerca por la espalda, el codo de Remington vuela detrás de él y cierra perfectamente el rostro del pobre.



—Lo siento mucho, amigo—Se disculpa y el hombre maldice en voz baja y cubre su nariz ensangrentada.

Mientras tanto, veo que el hombre con el tatuaje de escorpión está mirando felizmente con una sonrisa.

Oh, no, no, ¡imbécil!

La respuesta de huida o lucha es ahora toda una fuerza en mi cuerpo. Mi cerebro zumba mientras la sangre tira caliente y urgente a través de mí. Ya siento que alimenta mis músculos, mi corazón latiendo salvajemente. Corro hacia la barra, me acerco, cojo dos botellas y vuelvo para girarlas por encima de cada una de las dos cabezas de los idiotas. Se estrellan en forma pareja mientras disparan brotes de vidrio por todas partes.

Agarro otra botella y vuelvo corriendo de vuelta, en dirección al tercer hombre, cuando veo cómo Rem me observa con una mirada de horror y una cara que está progresivamente volviéndose escarlata. Agarra la botella de mi mano, la golpea de nuevo en el bar y luego me tira para arriba en su espalda como un saco de patatas y pasa a través de la multitud hacia Pete.

—Remington. —Me quejo, golpeando su espalda con mis puños mientras me retuerzo. Mis hormonas se disparan cuando me doy cuenta de que una de sus manos está en mi culo. He oído susurrar algo a Pete, y, finalmente, la sangre retrocede en la dirección correcta cuando se mete de nuevo en el coche. La adrenalina bombea a través de mí. Nunca he estado en una pelea. Se siente increíble. *Increíble.*

Nuestro chofer se desliza detrás del volante, arranca en el tráfico de la ciudad y me doy cuenta de que Remington está respirando fuerte y rápido en el asiento trasero.

Igual que yo.

Nuestras miradas se encuentran en las sombras a través de los coches y sus ojos están profundamente oscuros, el rostro grabado con furia al rojo vivo.

—¿Qué *diablos* crees que estabas haciendo? —Explota.

Sus manos son puños sobre sus muslos y, por un momento, creo que va a golpearlas en el respaldo. La mirada en sus ojos es ferozmente cruda y extraña. Casi animal. Algo así como... posesiva. Y provoca un estremecimiento extraño que golpea la realidad dentro de mí.

Había estado dispuesto a besarlo. Mis manos se aprietan en mi regazo mientras trato de mantenerlas quietas.

Pero Dios, estoy tan herida, no soy consciente de la necesidad mientras lo miro. Inconsciente y rota por dentro por el doloroso anhelo de



querer estar con él. Sus dedos están inquietos y quiero agarrar su mano y hacer que esta se doble alrededor de mis pechos y rogarle que me toque.

—Acabo de salvar tu culo y me sentí increíble —digo y una nueva oleada de adrenalina cursa a través de mí como recordatorio.

Remy parece estar colgando de un hilo mientras se frota la cara y pone los codos en las rodillas, sus rodillas hacia delante, frotándose la nuca con las manos, que ahora descubro que está temblando ferozmente. Tampoco está respirando bien.

—Por el amor de Dios, no vuelvas nunca, nunca, a hacer eso de nuevo. *NUNCA*. Si uno de ellos te pone una mano encima, ¡los matare y me importa una mierda *quien me vea!*

Un estremecimiento de emoción se dispara a través de mí mientras se inclina hacia atrás y me mira con una lujuria alucinante. Atrapa mi muñeca y aprieta tan fuerte que me quedo sin aliento, y baja la mirada y me libera.

—Lo digo en serio. *Nunca* vuelvas a hacer eso.

—Por supuesto que lo haré de nuevo. No voy a dejar que te metas en problemas.

—Jesús, ¿hablas en serio? —Tan fuertemente agitado como nunca lo he visto, se frota la cara y se queda mirando tristemente por la ventana, su cuerpo tiembla furiosamente—. Eres un petardo de dinamita, ¿sabes?

Me encojo de hombros y asiento un poco, sintiéndome tan fuerte como él.

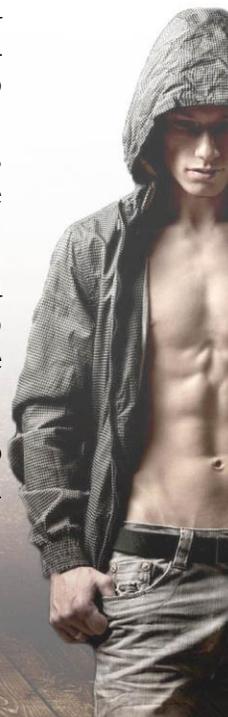
Cuando subimos al ascensor, estamos solos, pero él está de pie en el lado opuesto a mí.

Está raro. Histérico. Sus ojos mirándolo todo, menos a mí. Craquea los nudillos, luego su cuello.

—Está bien —digo tocándole el hombro con suavidad y se tensa como si lo quemara, mirando mi mano sobre su hombro. Retrocedo a mi lado y nos miramos fijamente. El aire entre nosotros casi retumba como un trueno. Parece que quiere que saltar sobre mí y alejarse, todo a la vez. Flexiona sus manos a los costados y suaviza la voz mientras nos dirigimos por el pasillo a nuestras habitaciones, pero todavía suena ronca de emoción.

—Siento que hayas tenido que ver a esos idiotas —murmura. Está visiblemente tratando de calmarse mientras rastrilla una mano por su pelo puntiagudo—. Voy a romperle todos los jodidos huesos a Scorpion y le arrancaré los malditos ojos en cuanto tenga oportunidad.

Asiento para apaciguarlo, porque creo seriamente que esta sediento de violencia con ellos. Pero estoy tan herida, no sé qué voy a hacer sola en



mi habitación. No sé dónde poner mis manos, mis pensamientos, toda esta aceleración dentro de mí dando vueltas y vueltas y dirigiéndose a ninguna parte.

—¿Puedo ir a tu cuarto hasta que los chicos vuelvan? —pregunto.

Duda, luego asiente con la cabeza y le sigo a su lado. Nos acomodamos en el sofá de la sala y enciende el televisor en el primer canal que aparece.

—¿Quieres algo de beber?

—No —digo—. Nunca bebo el día antes de volar o me pongo doblemente deshidratada.

Él asiente y trae dos botellas de agua del bar.

Se deja caer a mi lado.

Su muslo termina tan cerca que puedo sentir sus cuádriceps. Mi corazón palpita todavía como un loco. Recuerdo la forma en que bailamos y mi piel se ruboriza de nuevo.

—¿Por qué te metías en problemas cuando eras profesional? —pregunto—. Una pelea como la que acabas de prevenir.

Se queda mirando a la pantalla, con la mandíbula trabajando y lo miro sin poder hacer nada al juego de luces y sombras en su rostro, hipnotizada.

Extiende su brazo derecho en el sofá detrás de mí con una calma engañosa, pero puedo sentir la tensión emanando de su cuerpo y, de repente, siento mi ritmo cardíaco en la estimulante anticipación. Ruidos extraños de la televisión se filtran en mi mente, y entonces me doy cuenta de la pareja que está besándose en la televisión. Mi estómago se aprieta. Nunca he visto esta película antes, pero por cómo la música de fondo se enciende, sé que una escena de sexo ardiente se cierne por delante.

Un destello de tormenta pasa a través de su mirada mientras agarra el control remoto y la apaga, entonces lanza el mando a un lado y baja la mano a mi nuca. Sus dedos se curvan suavemente alrededor de mi cuello, cálidos y muy fuertes, cuatro dedos que van a un lado de mí y con el pulgar hacia el otro haciendo círculos suavemente sobre mi piel mientras gira hacia mí.

Sus caricias pueden excitarme al extremo, haciéndome hacer sentir borracha e increíblemente temblorosa.

—¿Por qué hiciste eso por mí? —Su voz es insoportablemente íntima mientras me mira en las sombras.

—Porque sí.



Ambos nos miramos fijamente como nunca y soy más que consciente de todos los puntos de contacto de nuestros cuerpos. Su muslo contra el mío. Su mano en mi nuca, apretando suavemente.

—¿Por qué? ¿Alguien te ha dicho que no puedo cuidar de mí mismo?

—No.

Sus ojos van a mis labios, después a mis ojos y lentamente, cierra los ojos y pone su frente en la mía y lo único que puedo hacer es respirar como una drogadicta, con mis entrañas intoxicadas con sólo un soplo. Nada en mi vida me ha olido tan bien como él. Recién duchado. Sudoroso. Sólo él.

Su inhalación profunda llega a mis oídos y me encuentro a mí misma tocando su boca con la punta de un dedo solitario. Sus labios son tan rollizos y firmes, pero al mismo tiempo, suaves y sedosos. Siento un golpe rápido y húmedo mientras su lengua sale a lamerme y un estremecimiento se dispara a través de mi columna vertebral. Él gime y empuja todo mi dedo en la boca y cierra los ojos mientras succiona.

—Remington... —respiro.

—Cariño, ¡ya estoy en casa!

Bricamos apartándonos al sonido de un portazo y la voz sarcástica de Pete.

—Sólo quería asegurarme de que llegaron bien. Seguro que Scorpion tiene ganas de volver a ponerte tu culo en la cárcel.

Las luces se encienden y Remington deja mi dedo como si fuera un arma cargada, se levanta y va a la ventana, está respirando con dificultad, audiblemente fuerte. Tan fuerte como yo.

Al instante me pongo en pie.

—Será mejor que me vaya.

Pete toma la escena con una cara impasible y no dice nada mientras me apresuro a través del cuarto para irme.

—Sólo te esperaré aquí, Rem —dice Pete con calma.

Remy no responde, pero me sigue a mi habitación.

Siento su calor corporal en la espalda mientras deslizo mi llave en la ranura. Oigo su respiración detrás de mí, todavía un poco desigual, contra mi pelo. Le deseo, pero ahora puedo ver más allá de la puerta abierta a la primera de las camas matrimoniales y los pies de Diane están en ella.

Mis pezones son dos puntos duros empujando contra mi sujetador y tengo las bragas empapadas por pasar toda la noche deseándolo desesperadamente. Lo deseo tanto que siento un nudo de necesidad y frustración duplicándose de tamaño en mi garganta porque no lo puedo



tener. ¿Cómo van a cambiar las cosas si no hacemos nada? Es sólo que no puede funcionar. *No puede ser*. Yo soy su empleada y esto es sólo temporal y una aventura de una noche con él ya no es una opción. ¿O sí? Me gusta demasiado. Oh, Dios. Me gusta. Demasiado. Mucho.

—Buenas noches —susurro, obligándome a mirar su hermoso rostro.

La violenta ternura en sus ojos se filtra en cada poro de mi cuerpo y me agarra y planta un beso en mis labios, rápido y seco, pero se abre de un golpe una gran cantidad de deseo dentro de mí como lo hizo la primera noche que me besó en Seattle y susurra:

—Eres hermosa. —Dirige su pulgar con desesperación a lo largo de mi mandíbula e inclina mi cabeza en alto, besando mis labios, seco y rápido de nuevo—. Eres tan jodidamente hermosa que no pude apartar mis ojos de ti en toda la noche.

Entonces se va y una vez estoy de nuevo en mi habitación, escuchándole llamarme hermosa, soy tan *hermosa* y estoy temblando como si estuviera desnuda y sola en medio de un huracán.

Me cubro con todas las mantas de la cama y pongo mi puño contra mis labios, como si eso puede bloquear sus besos en ellos y una eternidad después, odio seguir despierta y temblando.

No sé qué voy a hacer, pero quiero hacerlo mío más de lo que he querido nada.

Incluso los Juegos Olímpicos.



6

MIAMI NO ES TAN ARDIENTE.

Traducido por MarMar, aa.tesares&Zoë.

Corregido por Alaska Young

Hoy volamos a Miami. La sección de asientos delantera del avión está hablando de Scorpion y la “lucha fuera del ring” que casi ocurrió anoche. Tomo asiento en el último banco al final con él, lo que parece estar convirtiéndose en algo habitual, y terminamos sacando nuestros audífonos. Él tiene su iPod en la mano y ya se encuentra buscando entre sus canciones, y yo en las mías, sin saber si la canción que elegiré la escuchará él o yo.

En el auto de vuelta al camino, extendió su brazo y susurró—: Arregla mi muñeca por mí.

Tiene la muñeca más gruesa y densa que he visto nunca, y tan pronto como comencé a moverla supe que era sólo una excusa para que lo tocara, se sentía perfectamente movable, lo cual hizo que encogiera mis partes íntimas ante el recuerdo. ¿Querrá tocarme tanto como yo lo deseo?

—Pon una canción para mí —susurra ahora. Increíble como una sola mirada suya puede hacer que mi corazón de un vuelco.

Asiento, pero vacilo entre qué canción elegir. Él también está mirando, y veo que también duda.

Ninguno de los dos está sonriendo. Ninguno de los dos ha sonreído desde ayer. Cuando casi hicimos una locura... maravillosa.

Todavía estoy buscando una canción cuando me alcanza su iPod y coloco mis audífonos para escuchar, y la canción que comienza es High on You por *Survivor*. Enseguida me lleva de vuelta a su primera pelea cuando presto atención a la letra.

Tocan en mi oído, sonando divertido, con ritmo, y alegría, recordándome cómo lo observaba pelear, y luego, la multitud cerrándose a



REAL

nuestro alrededor, y su mano tocando la mía, y lo electrizante que eso se sintió...

Me estoy sintiendo tan traviesa como frustrada, y sólo quiero saber qué haría él si yo hiciera una locura, así que busco por otra canción vieja realmente divertida que escuché revivida en un episodio de *Glee*, llamada Anyway You Want It por *Journey*, y se lo paso.

Comienza a escucharla con una sonrisa, y cuando llega al estribillo se da cuenta que básicamente le está diciendo que puede “tomarlo” de la forma que quiera, entonces levanta sus ojos a los míos. Hay una pregunta dentro de ellos, y su mirada salta sin esfuerzo alguno entre mis ojos y mis labios, mis ojos y labios, hasta que caen y descansan en mis labios. Los lamo, y noto como sus ojos se amplían, luciendo pesados por algún sentimiento.

—Rem —Llama Pete desde el frente.

—Tiene audífonos puestos, no puede escucharte —respondo por él, pudiendo yo escucharlo ya que mi canción había terminado.

—Santo Dios, deja de excitarlo, Brooke. Especialmente si no vas a...

Se me escapa una risa, y Remy, completamente inconsciente de lo que Pete acaba de decir, parece profundamente absorbido en mí y la música. No sé lo que su mirada significa, pero agacha un poco más su cabeza. —Pon otra —me ordena ásperamente, sus sombríos ojos azules observándome intensamente.

Dudo por un momento, pero por dentro, estoy burbujeando con pasión y malicia, así que me lanzo con otra vieja canción que parece ir con la situación, y reproduzco All I Wanna Do Is Make Love To You por *Heart*.

En el momento que el estribillo comienza, noto que sus pupilas están salvajemente dilatadas. Mi respiración se corta, y me doy cuenta que al poner esa canción, básicamente le estoy rogando al hombre que me haga el amor, que diga que...

La ansiedad en su mirada hambrienta reflejada en su rostro hace que me deslice en mi asiento cuando se inclina hacia adelante. Su mirada sostiene la mía mientras inclina su oscura cabeza, sus ojos ardientes, impulsándome.

Desliza su mano por mi cintura y me acerca aún más hacia él, luego inclina su cabeza y presiona sus labios en mi oreja. Creo que acaba de besar mi oreja. Mis terminaciones nerviosas cantan cuando toma su iPod y coloca música para mí. Reproduce Iris de nuevo, observándome mientras cada compás me roba el aliento, y la letra me hace querer llorar.

Inundada de anhelo, sostengo su mirada mientras suena la canción, y sus ojos se encuentran tan ardientes y consumidos como las palabras que estoy escuchando. Cuando termina, quita mis audífonos, luego los



suyos, su respiración desigual y al límite mientras se inclina nuevamente hacia mí y vuelve a besar mi oreja. —¿Me deseas? —me pregunta en un tono gutural que pone a todos los vellos de mi cuerpo en alerta.

Asiento con ferocidad contra su cabeza, y sus manos se encogen alrededor de mi cadera. Se hunde en mi cuello e inhala profundo. Un estremecimiento corre a través de mi cuerpo, y estoy inundada con la certeza de que esta noche, esta noche luego de la primer pelea en Miami, Remington va a hacerme el amor.

El resto del vuelo él mantiene su brazo alrededor de mis hombros y me sujeta contra su fuerte lado, y continúa haciendo juegos sexuales previos en mi oreja, el único lugar dónde los demás no pueden ver lo que me está haciendo. Atrapa el lóbulo de mi oreja entre sus dientes, lame el borde de ésta, y se ha olvidado por completo de colocar música para mí. Mientras me estremezco desenfrenadamente, húmeda y retorciéndome entretanto continuo echando vistazos hacia sus pantalones vaqueros, los cuales están a punto de reventar gracias a la plenitud de su erección. El volumen tirando de la tela vaquera es tan asombroso que mi mano pica, y mi lengua quiere probarlo, lamerlo, mis partes íntimas encogidas desesperadas gracias al deseo.

Llegamos al hotel cinco estrellas, y el combo de anticipación y excitación con el que he estado luchando se lanza hasta el techo cuando noto que Remy me ha reservado la suite presidencial de dos habitaciones con él. Mientras las llaves son entregadas, todo el mundo también parece notarlo.

—Sinceramente espero que sepas en lo que te estás metiendo —dice Pete en un susurro preocupado, sus cejas arrugadas en las esquinas.

Los ojos de Diane están casi llenos de lágrimas mientras se pega a mi lado en el vestíbulo. —Oh, Brooke, ¿considerarías ser mi compañera de cuarto?

Riley se acerca y me mira con toda honestidad, palmeando mi hombro como si estuviera yendo a la guerra. —Está intentándolo tanto como nunca lo había visto hacerlo por ti, B.

Sus actitudes realmente no me confunden.

Sé que están preocupados de que esto termine mal. Soy la empleada de Remington, y una temporal, y tiene una mala reputación con un montón de evidencia apoyándolo. Obviamente tiene un temperamento, y ha probado poder ser demasiado caliente para manejarlo. Pero aunque es tan fuerte, sé instintivamente que nunca me lastimaría, y nunca ha hecho nada para demostrar lo contrario. El resto no importa ahora. Simplemente no me importa para nada. Lo quiero. Con una fuerza que no había sentido en seis años. Y voy a ir por él.

Tal vez yo también tengo un botón rojo de autodestrucción.

REAL



Los nervios de lo que sucederá me recorren crudos mientras subimos a nuestras habitaciones para prepararnos para la pelea., y de repente necesito tanto a Melanie que saco mi teléfono de la cartera y le escribo un mensaje inmediatamente, ya que han pasado unos días de la última vez.

Brooke: ¡¿Cómo está mi mejor amigaaaaaaaaa?!

Melanie: ¡T xtraño! ¡Pero t perdono si me dices que ya has atrapado a ese pedazo de hombre sexy!

Brooke: Oh, suspiro

Melanie: ¿Qué? ¿¿¿Lo hiciste???

Brooke: Mel

Melanie: ¿¿Qué?? ¿Qué?

Brooke: Creo que me estoy enamorando de él.



Tomó a Miami como una avalancha.

Acabamos de volver de su pelea y todavía estoy sin aliento por el regocijo. Remy apenas fue rozado por sus oponentes. Estaba súper cargado, su cuerpo preciso y muy poderoso que ni siquiera tuvo que dar muchos golpes para noquear a sus oponentes. Arrasó con cada uno de ellos como si estuviera de vacaciones, y al final de la noche, las personas gritaban encantadas, e incluso el anunciador estaba sin aire. —Que descansen en paz estos pobres hombres, Dios mío, ¡este hombre sabe golpear! ¡¡¡Vamos, RIP!!! ¡Arranca sus cabezas, maldito bastardo! ¡Riiiiptide, damas y caballeros! ¡Riptiiiiide!

Incluso Riley estaba tan emocionado observando desde la esquina, donde se había trepado en la espalda del Entrenador y golpeaba su puño en el aire, gritando fuertemente. Mientras Pete parecía haber dejado su ser responsable en Atlanta, antes de irnos de Underground, declaró—: ¡Deberíamos jodidamente celebrar!

Antes de que Remington siquiera supiera lo que estaba ocurriendo, ya había una multitud de gente siguiéndonos en media docena de vehículos. Así que ahora estamos en la suite presidencial con lo que parecen miles de extraños, pero claro, no pueden haber tantos realmente. Y en realidad, Pete dijo que la mayoría de estas personas habían salido de fiesta con Remington anteriormente, así que solamente eran extraños para mí.



La multitud era tan extensa, que incluso el pasillo estaba plagado de personas, haciendo tanto ruido que no podía pensar en lo afortunados que éramos de que las otras dos enormes suites presidenciales estuvieran vacías, si no tendríamos que buscar otro lugar dónde dormir.

Estoy decepcionada de que no he podido verlo desde que se duchó y cambió. Ha estado siendo acosado por admiradores, y fue traído al hotel por un grupo de viejos amigos locales, quién lo dejó conducir el Ferrari que uno de ellos había comprado.

Ahora, mientras me deslizo entre las personas en lo que se supone sería la suite de Remy y mía, me pregunto si debería unirme a la alegría e ir y emborracharme, cuando aplausos rompen en la entrada, seguido por un inconfundible ánimo que sólo un hombre que conozco puede hacer. Él entra en la habitación en los hombros de cuatro hombres. Mi corazón tartamudea. Tiene una gran sonrisa en su rostro, Remy engreído a su décima potencia, absorbido por sus victorias, y absorbidas por él, las mujeres gritan—: ¡Remy! ¡Remyyyy!

—Así es, ¿quién es el hombre? —grita, y golpea su puño en su pecho. Me río, completamente absorbida, encantada y fascinada por él. El aura que emana esta noche lo hace resplandecer como el sol. Si en este momento dijera que puede volar, creo que todos le creeríamos. Todo el mundo presente parece magnetizado por él, gravitando a su alrededor sin poder hacer nada. Él me encuentra, su sonrisa se suaviza y sus ojos se avivan con una extraña, hambrienta, y de alguna manera brillante mirada—. Brooke.

Salta a sus pies, me hace señas y la multitud se aparta para dejarme pasar. Me sonrío, sus bailarines ojos azules sostienen los míos mientras camina lentamente hacia adelante y me encuentra a mitad del camino. Me alza en sus fuertes brazos, me gira alrededor, y entonces me besa.

En el instante que toma mis labios, fuegos artificiales comienzan a salir de mi cuerpo.

Todo el deseo reprimido por días y semanas, agregan a ese momento único cuando todo lo que soy, y todo lo que quiero, se resume a esto. A mí, acercando la oscura cabeza de Remington Tate más hacia la mía mientras abro mi boca y lo dejo darme absolutamente todo lo que quiera.

Su beso hace que mi estómago se retuerza en un tornado salvaje. Me sostiene fuertemente de las caderas y con destreza mueve sus labios mientras acaricia mi lengua con la suya. Una vibración se oye en el fondo de su centro a la vez que me acerca todavía más y me fuerza a sentir su erección, todo mientras inclina su cabeza y toma mi boca como si no hubiera mañana.

La gente *celebra* a nuestro alrededor, y cuando le dicen: “¡Ve a coger ese coño!” Remy me libera. Respira difícilmente por su nariz mientras trae



su boca hacia mi oído, donde susurra, ardiente y bruscamente—: Eres mía esta noche.

Un febril gemido escapa de mí. Acurruca mi rostro entre esas grandes manos que me hacen sentir pequeña y frágil, y hambrientamente vuelve a capturar mi boca. Esta vez lo lleva con lentitud, como si fuera algopreciado y valioso. —Eres mía esta noche.

Mira de nuevo mi rostro, sus ojos hirviendo de deseo. Creo que acabo de asentir en acuerdo, pero tiemblo demasiado para saberlo con seguridad. Una sofocante fiebre corre a rienda suelta a través de mí. Mis piernas no dejan de temblar mientras cada una de las células en mi cuerpo grita de lujuria porque lo quiero. Lo quiero *ahora*.

—Remy, te deseo, *¡tómame!* —grita una mujer, pero él la ignora, ignora todo. Excepto a mí.

Sus son ojos oscuros e intensos, recorre los lados de mi rostro con la yema de sus grandes, callosos pulgares, luego extiende sus dedos sobre mi cuero cabelludo mientras me besa de nuevo, nuestras bocas ardientes y húmedas amoldándose, sedientas y ansiosas. Arrugo la suave tela gris de la camisa que usa con mi puño, muriendo con las sensaciones. Ni siquiera me importa quiénes están mirando, soy inconsciente de las crudas cosas que están silbando. No me había dado cuenta lo mucho que deseaba esto, que necesitaba esto, hasta que estos temblores ondularon a través de mi cuerpo, y estoy en un flujo continuo bajo su insistente boca sexy, la mirada en sus ojos que me hace sentir como si fuera la única mujer viva para él.

—*¡Llévala a tu habitación, Tate!* —grita alguien. Pero él parece absorto solamente en mí, y yo en él.

Sosteniéndome protectoramente entre sus fuertes brazos, acaricia mi cabello mientras sus labios vibran recorriendo la curva entre mi cuello y mi clavícula, sus dedos deslizándose por mi cuello mientras, una vez más, como un canto, roza mi oído y dice—: Mía. Esta noche.

—Tú también. —Acaricio su mandíbula y busco su oscura mirada cuando, de repente, él es arrancado por cuatro hombres quiénes ágilmente lo ponen en el aire de nuevo.

—Remy, Remy... —cantan, sacudiéndolo en unísono. La risa me llena, y burbujas de felicidad revientan en mi pecho. Estoy feliz por mí. Por él. Por esta noche.

Cerca, Pete y Riley observan la escena con caras tan desoladas y preocupadas, que se siente como si estuvieran enterrando un cadáver esta noche.



—¡Diviértanse, chicos! —digo riéndome mientras me acerco. Con seguridad mis abuelos festejan mejor que estos dos. Pero ellos sólo sacuden sus cabezas y siguen observando todo sombríamente.

—Es demasiado bueno para ser verdad —murmura Pete, más para Riley.

—Lo sé, hombre. Mierda.

—Sí. —Pete rasca sus rizos—. ¿De verdad instigué toda esta fiesta?

—Prepárate para el aterrizaje forzoso —Es la única respuesta de Riley, luego camina hacia el pasillo, moviendo su cabeza de lado a lado.

La confusión me golpea. —¿Qué va mal? —pregunto a Pete.

—Nada. Todavía. —Observa su reloj, luego a Remy quién está siendo arrastrado de vuelta al bar—. Pero si algo se da de forma que a él no le guste, entonces sí vamos a estar en problemas. Grandes. Problemas.

Mirando alrededor, veo que sólo hay sonrisas y risas mientras que la música rock del iPod de Remy rompe desde los altavoces de la suite. Realmente no sé de lo que estos dos están tan preocupados. Todo el mundo se está divirtiendo, y Remington trabaja tan duro como cualquier persona que he conocido. Se merece dar rienda suelta. Sí, es un poco hiperactivo, pero para mí es obvio que él tiene una adrenalina gracias a la lucha, y se ha añadido a la misma cosa que hemos estado sintiendo los dos, Remington y yo, enroscado como cobras hambrientas, por *semanas*.

Durante todo el día de hoy, cuando subimos a dejar nuestras maletas en la suite, nos fuimos a almorzar con el equipo y se preparó antes de la pelea, cada instante de esos momentos, nuestros ojos han estado salvajemente buscando los del otro, y tan pronto como se encontraban, las chispas saltaban entre nosotros en arcos tan poderosos que la necesidad de estar con él me corta como latigazos. Incluso en la pelea, cuando se volvió para mirarme antes de que comenzara, sus ojos azules ardieron a fuego lento con un feroz apetito de tenerme. Yo sé que él siente la misma hambre que yo ahora, mientras espero, febril con la anticipación de esta noche. Mi cuerpo zumba de la excitación, y después de una pelea increíble, sé que Remington está zumbando como loco. Está lleno de energía. Avivado y preparado.

Su energía es tan poderosa esta noche, que realmente atrae a cada célula y átomo de mi cuerpo, bañándome en pura conciencia femenina de su masculinidad.

Ahora veo cómo el vierte algunos tragos de tequila detrás de la barra, y una llamativa rubia a su lado exprime el jugo de limón en su escote y añade un poco de sal, luego exprime un vaso justo entre sus tetas bien apretadas. Ella tira de las muñecas de Remy para que fuera a tomarlo. Los celos aprietan todos los músculos de mi interior, sólo aflojando cuando



Remy agarra al hombre más cercano alrededor y empuja su cara en sus tetas, riéndose, fuerte y varonilmente, mientras agarra los dos tragos que había servido y comienza a volver a mí.

Sus ojos se encuentran con los míos, se vuelven oscuros y salvajes. Tan oscuros y salvajes como el aleteo en mi interior. Parece que no quiere festejar con nadie más que conmigo, y el conocimiento me golpea justo en las rodillas. Entre mis muslos, me he vuelto sensible, mojada e hinchada.

Lleva un salero y limones en una de sus palmas. —Ven aquí —dice, brusco pero suave mientras pone los vasos de chupitos sobre una consola de la entrada. Succiona la rodaja de limón entre sus labios, e inclina la cabeza para pasármela a mí. Abro la boca y el jugo de limón se derrama dentro de mí, de su boca, entonces la aleja y pega su lengua con la mía. Él gime, los dos lo hacemos, mientras nos detenemos y nos besamos, lamiéndonos mutuamente, hasta que gime una vez más y da un paso hacia atrás para alcanzarme el vaso.

Nunca me he emborrachado con alguien, y de repente me alegro de que sea con él. Temeraria alegría corre por mis venas. Me siento malvada e impulsiva, haciendo todo lo que nunca he hecho. Tomando el vaso entre mis dedos, bebo el líquido y siento arder un camino por mi garganta, y cuando me alcanza el limón de nuevo, estoy completamente loca de emoción.

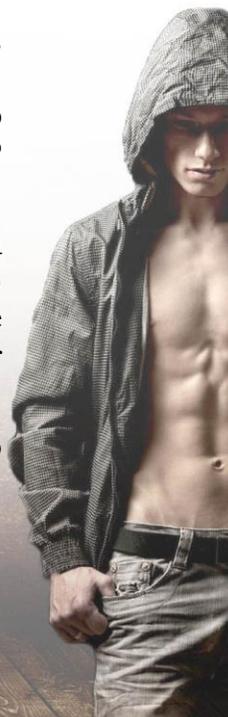
Repitiendo lo mismo que él hizo, succiono la rodaja de limón en mi boca, y agacha la cabeza y chupa el jugo de limón de mí. Un gemido se me escapa cuándo el aparta el limón y lo reemplaza con su lengua. Necesidad rasga a través de mí, y mis brazos van alrededor de su cuello.

Los vasos vacíos de chupito se estrellan en el suelo mientras él me agarra el culo, me impulsa a la consola, se desliza entre mis piernas y mete su lengua en mi boca.

Empuja sus caderas y dureza contra mí, la desesperación en el movimiento disparando rayos a través de mi cuerpo. —Hueles tan bien... —dice con un tono áspero en mi oído. Sus manos aprietan mis muslos mientras frota su dureza contra mí. Su boca roza un camino por mi sien, mi barbilla, y sus labios sobre los míos—. Te quiero ahora. No puedo esperar para deshacerme de estas personas. ¿Cómo te gusta, Brooke? ¿Duro? ¿Rápido?

—De cualquier forma que tú quieras —murmuro, embriagada por la sensación de sus brazos, su boca, del roce a través de la ropa de su sexo contra mi sexo. Creo que mis palabras le hacen recordar la canción que reproduje para él, porque gime y agacha la cabeza para mordisquear suavemente mi labio inferior.

—Espera aquí, pequeño petardo —dice, y hace su camino de regreso al bar.



Tomamos una segunda ronda de chupitos, luego se va por las rondas tres y cuatro, y estoy definitivamente mareada por la cuarta. Nunca he bebido antes, y no creo que mi sistema este equipado para manejar la situación. Mi cabeza gira mientras lo veo ir por la quinta ronda con una sonrisa boba. Algunos de los hombres lo agarran una vez más y lo disparan en el aire, gritando—: ¿Quién es el hombre? ¿Quién es el hombre?

—¡Pueden apostar sus traseros que soy yo, hijos de puta!

Ellos lo vuelven a poner de pie en el bar y empiezan a gritar mientras impulsan un enorme vaso de cerveza para él, y le gritan, con la triple cadencia mientras sus puños golpean el granito—: ¡Re-ming-ton! ¡Re-ming-ton! ¡Re-ming-ton!

—Cálmense, chicos —dice Pete mientras se acerca, tratando de calmar las cosas.

—¿Quién diablos es este nerd? —dice un hombre barbudo, y Remy lo agarra y lo empuja contra la pared con tanta facilidad como si no pesara más que un bebé prematuro.

—Él es mi hermano, sapo. Muestra un poco de maldito respeto.

—Cálmate, amigo, ¡yo sólo estaba preguntando!

Remy lo deja caer al suelo y se vuelve para servir nuestros tequilas.

Sé que él va a volver con más tragos, pero la gente sigue deteniéndolo, y mi estómago está haciendo ruidos. No puedo sentir mi lengua, y estoy bastante segura de que necesito vomitar.

Cubriendo mi boca, corro al baño de la habitación más pequeña, pero más cercana, e ignoro a la pareja haciéndolo en la cama mientras cargo en el baño, cierro de golpe la puerta y la trabo, luego caigo al lado del inodoro, tomo mi cabello y apenas logro levantar la tapa para vomitar mis tripas.

Cinco minutos más tarde todavía estoy en ello, jadeando mientras comienzo a tener una fiesta privada de lástima conmigo misma. Aquí mismo, en el cuarto de baño.

Dios. Mi estómago. Mi pobre hígado. Pobre de mí. Estoy tan *jodidamente* contenta de haber corrido en mis años de adolescencia en vez de dedicarme al ¡te-kill-ya! ¡No puedo creer que a Melanie le guste hacer esto! Gimo en la miseria mientras las náuseas regresan a mi garganta. Dejo caer mi cabeza en el inodoro una vez más y convulsiono mientras todo se extrae fuera de mí.

Cuando pienso que he terminado, todo es un borrón y todavía estoy mareada. Me lavo la boca y busco mis vitaminas en las cosas que dejé en este cuarto de baño en caso de que prefiriera no compartir un baño con Remington, lo que parece una buena idea ahora que podría pasar toda la



noche vomitando. Agarro un complejo B de color rojo y una mezcla de vitamina C y las tomo, y me doy cuenta de que debería comenzar a hidratarme, pero me siento perezosa para ir a buscar un poco de agua, así que en vez de eso tiro la cadena del baño por tercera vez, casi hasta el tope, e inclino la frente en él en caso de que me den náuseas de nuevo. Tomo mi teléfono y le envío un mensaje a Mel:

Sietno como mierd@ ¡Borracha como un madlito bur%o pero voy a joder a Remy si sobrevivo 8l tequila!

Entonces creo que me duermo.

Cuando vuelvo en mí, mis sienes palpitan, y el ruido en el exterior en la suite presidencial es ensordecedor. Tengo el buen sentido de lavarme la boca y calmar los enredos en mi cabello y lavarme las manos, luego me asomo a la habitación y los amantes se han ido, así que me escabullo en la sala de estar hacia el ruido. No. No el ruido. El caos.

Parpadeando, absorbo la escena en frente de mí, con ojos incrédulos. No sé lo que ha pasado, pero algo. Definitivamente. Sucedió. Las plumas de almohadas rotas se desparraman por todas partes. El vidrio cruje debajo de mis pies mientras camino. Las personas se están empujando unas a otras, de alguna manera borrachas y en pánico mientras intentaban salvarse de algo. Entonces lo veo.

Remington “Riptide” Tate, el hombre más sexy del mundo, está lanzando cualquier cosa en su camino y gritando al tope de sus pulmones—: ¿Qué demonios le has dicho de mí? *¿Dónde carajo está?* — Mientras que Pete está sin chaqueta, ni corbata, y tratando de calmarlo. Remy arroja una licorera de cristal contra la pared con un golpe fantástico, y la gente grita tanto de miedo como de risa, mientras que Riley está ocupado guiándolos por las puertas de la suite.

Mi ebriedad instantáneamente se desvanece, o al menos disminuye un cincuenta por ciento, y estoy casi completamente sobria por la conmoción. Salto a la acción y comienzo a empujar a todos los cuerpos que entran en contacto con la puerta. —¡Fuera, fuera, *fuera!* —grito como un alma en pena.

Remy oye mi voz, y se gira rápidamente y me ve. Sus ojos brillan con algo salvaje mientras arroja la lámpara que tiene en sus manos y la envía a estrellarse con una gran explosión de cristal detrás de él, entonces comienza a avanzar hacia mí. Pero Pete lo agarra de nuevo, tirando desesperadamente su brazo. —¿Ves, amigo? Ella firmó un *contrato*, ¿recuerdas? No es necesario destruir el hotel, hombre. —Mientras Remington me mira a los ojos con una expresión de dolor puro, Pete aprieta algo en su cuello y sus párpados aletean.

Su cabeza cae hacia adelante, y me congelo en completo y total horror. Nubes de confusión impiden cualquier pensamiento racional



mientras trato de procesar el hecho de que Pete, el amable Pete, acaba de arrojar algo a la yugular de Remy.

Riley continúa empujando gente fuera de la habitación mientras Remy se desploma hacia abajo y Pete lucha por apoyarlo contra la pared más cercana. Cuando logramos sacar a la última persona, Riley cubre su cuello con uno de los brazos de Remy, mientras que el otro va alrededor de el de Pete. Sus pies se arrastran debajo de su cuerpo mientras comienzan a transportarlo hacia la habitación principal, y cuando escucho su voz bellamente masculina hablar, no suena sólo ebrio, sino súper drogado, su timbre bajo y apenas inteligible.

—No dejen que vea.

—No lo haremos, Rem.

Su cabeza cuelga hacia adelante como si no tuviera fuerza para soportarla. —Sólo no la dejen que vea.

—Sí, hombre, lo tengo.

Temor helado se extiende en mi interior mientras me muevo aturdida, como sonámbula, y los sigo a la puerta. Me alojo en el umbral, dividida entre ir tras él y mi absoluta confusión sobre lo que está pasando y mi TOC, que me pide que comience a limpiar todo este maldito lío, y también los tragos de tequila que todavía me hacen sentir como un burro. —¿Qué está mal con él? —le pregunto a Pete mientras ambos salen. Riley al teléfono en la sala de estar.

—Él está bien, sólo un poco cabreado —Pete agarra el pomo para cerrar la puerta.

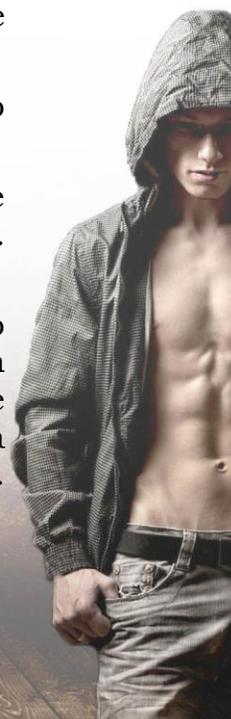
Y de repente estoy preocupada, fuera de mi siempre amorosa mente, y me aferro al brazo de Pete como una línea de vida. —No tires digas esa mierda. ¿Qué es lo que no quiere que vea?

Mi voz tiembla, pero estoy tan asustada y borracha y frustrada sexualmente, que si no me da una respuesta voy a destrozar todo lo que Remington dejó intacto.

Pete vacila, luego libera su brazo del agarre de muerte que parezco tener sobre él. —No quiere que lo veas a él.

Estoy aturdida sin palabras, pero mi necesidad de asegurarme de que Remington está bien es tan abrumadora que todavía trato de entrar. Pete rápidamente tira de mí a un agarre firmemente.

—Mira, ha estado acelerado desde que llegaste aquí, y este es el tipo de cosas que sucede después de acelerarlo. Todo lo que necesita es un poco de contacto físico para hacerlo sentir bien, para sacarlo de todo ese miedo, y va a estar bien pronto. Sabíamos que esto iba a pasar, sólo era cuestión de días. Siempre comienza cuando no puede apagarlo en el ring.



Y el hecho de que ha estado jadeando detrás de ti como un perro no ayuda, Brooke.

—¿Y quién diablos te da el derecho para inyectarle químicos en sus venas, Pete? —exijo, tambaleándome con furia en nombre de Remington.

—Él lo hace. Un millar de habitaciones destrozadas, Brooke. He estado con él una década y también Riley. ¡Es el hombre con más fuerza que alguna vez vas a conocer!

Riley regresa a nosotros con una expresión sombría. —Están en camino.

—¿Conseguiste dos? —pregunta Pete.

—Tres. Nuevas. A ver si con eso despierta su maldito apetito obstinado.

Cuando me doy cuenta de lo que están hablando, inmediatamente quiero golpearlos. —¿Tres nuevas, qué? ¿Prostitutas?

Con un nuevo atisbo de preocupación, Pete me da una palmada de *consolación* en el hombro. —Este es un protocolo estándar, ¿de acuerdo? Son mujeres limpias y muy caras. A él no le importará quiénes son. No debimos dejar que pasara tanto tiempo sin soltarse, especialmente contigo alrededor. Lamento ser gráfico, pero este es nuestro problema a solucionar ahora, y él no puede luchar así mañana. Demonios, va a ser un milagro si logramos sacarlo de la cama.

Algo sombrío y verde gira dentro de mí, anudándose violentamente en mí pecho. —No quiero a esas mujeres aquí —les digo con una calma engañosa.

Tal vez no tengo voz en el asunto, pero me acuerdo del beso de Remy esta noche, el suave agarre de sus manos. Sus palabras. *Eres mía esta noche...*

La repentina imagen vívida de su cuerpo entrelazado con el de otra persona, me da ganas de correr al baño y vomitar. Estoy un poco ebria, o a lo mejor ya resacada. No lo sé. Pero mi corazón duele y mi estómago se enturbia ante la simple idea de que alguien más lo toque. Y de repente *necesito* taparme la boca y correr al baño otra vez, de verdad.

Me paso los siguientes diez minutos allí, entonces lavo mi boca nuevamente, limpio todo, y serpenteo mi camino de regreso a la sala de estar justo a tiempo para cuando las apestosas prostitutas están llegando. Riley parece haber bajado al vestíbulo para hacerlas subir —ningún hotel respetable permitiría el acceso de estas mujeres por su propia cuenta— y Pete abre la puerta para dejarlas entrar, con sus hediondos perfumes y conjuntos brillantes. Me quedo boquiabierta y me siento verde y retorcida de nuevo.



Son tan hermosas, me doy cuenta con espanto de que tal vez soy el tipo de borracha que empieza a gritarle a la gente y luego llora, porque tengo ganas de hacer ambas. Estoy tan furiosa que cargo hacia adelante y detengo a las mujeres a sólo dos pasos de la sala de estar, las tres se detienen cuando ven mi cabello desordenado y mi mirada furiosa.

—No necesitamos sus servicios, señoras. Lo siento por su tiempo, aquí tienen sus gastos por venir.

Agarrando cien dólares de la billetera de Riley, que era la más cercana, y también el idiota que tuvo el descaro de *llamarlas*, empujo a las mujeres al pasillo y cierro la puerta en sus narices. Entonces me doy la vuelta, con el ceño fruncido mordiendo en mi cara.

—Esa es la última vez que llamas a unas vagabundas cuando él está así —digo, plantando un dedo amenazador, mi corazón latiendo en pura furia y protectividad—. Me doy cuenta de que no estoy en condiciones de tomar ninguna decisión aquí, pero tampoco *él* lo está. ¡No las *quiere* a ellas! —lloro.

Los hombres, ambos completamente sobrios y siempre muy afilados en sus trajes y corbatas de “aspecto guardaespaldas”, excepto Pete que perdió la forma esta noche, sólo me miran en la más absoluta confusión, haciéndome sentir como si me hubiera vuelto completamente loca.

¿Bien?

¿Lo he hecho?

No estoy segura. Pero mi pecho duele por el hombre en la habitación principal y mis pechos tiran por mis respiraciones rápidas mientras lucho por mantenerme firme. Sé lo que estos chicos están pensando. Sé que quieren saber por qué diablos no dejé entrar a esas mujeres. Ellos creen que quiero follar a Remington, y que yo creo que él realmente *me* desea. Y tal vez lo hago. Desesperadamente *lo* hago. No solamente quiero follarlo, posiblemente tengo profundos sentimientos complicados por él.

Pero la idea de alguien tocándolo me da ganas de escupir fuego. No me importa que él no sea mío. Me importa que justo ahora, Pete acaba de disparar algo en sus venas, su hermoso cuerpo está en reposo, y su cerebro está agotado. Si puedo evitar que esta pesadilla suceda, lo haré, y yo sólo *lo* hago.

—No estoy ebria ahora —afirmo cuando los hombres sólo continúan mirándome.

Ambos suspiran. —Me voy a la cama en caso de que se despierte cuando el efecto se desvanezca —dice Riley, y se dirige hacia la puerta.

—No entres allí —me advierte Pete, señalando a la principal—. Duerme en la otra habitación. Posiblemente no recuerde nada de lo que



digas ahora, y si lo que le dimos desaparece demasiado pronto se puede poner más difícil de lo que puedas imaginar.

—Bien —miento, y me voy a la otra habitación para ponerme mi camiseta de dormir, pero no puedo dejar las cosas así. Sólo Remy y yo estamos durmiendo en esta habitación, y cuando la puerta se cierra detrás de Pete, sé que estamos solos.

Serpenteando mi camino a través del campo minado de vidrio por todos lados y empujando a un lado la obligación de limpiar, entro en la habitación principal. Mi pulso es un tambor frenético golpeando mis sienas mientras absorbo la escena. Las cortinas están parcialmente abiertas, y siento una oleada de posesividad y protectividad surgir de mí mientras diviso su forma sombreada sobre la cama, brevemente iluminada por las luces de la ciudad. Me digo que sólo quiero asegurarme de que se encuentra bien. Pero estoy tan conectada y preocupada, que me temo que verlo no va a ser suficiente y voy a tener que tomar su pulso o algo.

Tranquilizándome en silencio en mi interior, contengo el aliento en mi garganta y sin hacer ruido cierro la puerta detrás de mí.

En silencio, me quito mis zapatos, me acerco con pasos ligeros en la alfombra mientras mis ojos se acostumbran a la penumbra. Está boca abajo sobre la cama, y cuando se queja, mi corazón se vuelve loco de dolor. Las sábanas susurran y el colchón chirría mientras se mueve, y estoy tan loca por este hombre, que sólo quiero comérmelo con una cuchara y hacer un montón de otras cosas que nunca he querido hacer con nadie más.

Los insectos aletean por todo mi estómago mientras lo recuerdo diciéndole a Pete y Riley que yo no vea. ¿Le preocupa lo que pienso de él? Realmente deseo decirle que sigue siendo "todo eso" para mí. Quiero decirle un montón de cosas buenas. Lo bien que luchó. Que creo que es la cosa más caliente que he visto en mi vida. Que me ha tenido caminando en el séptimo cielo toda la noche sólo con sus besos. Sé que yo también necesitaba escuchar esto cuando mi mundo se vino abajo, mi cuerpo se rompió y mi espíritu se derrumbó, y Mel me tomó la mano y me dijo que todavía era su número uno. Quiero que Remy sepa que yo también orgullosamente sostendré un cartel que dice que soy su fan número uno. Pero no puedo hablar a través de esta bola de emociones en mi garganta. Estoy tan preocupada de verlo así que me está comiendo. Y mi hígado no está afrontándolo muy bien, así que estoy experimentando un millar de emociones que ni siquiera sé cómo hacer frente en estos momentos. Creo que sólo quiero acariciarlo y abrazarlo, pero me temo que vaya a sacarme si sabe que estoy aquí.

Nerviosa mientras me acerco, pongo una mano sobre su gran hombro desnudo. Su calor se filtra de su piel suave en mí mientras me inclino al lóbulo de su oreja y suavemente zumbo mis labios a lo largo de ésta, como me lo hizo a mí en el avión.



El olor de su champú y el olor natural que emana y que me vuelve loca con la lujuria se filtra en mí, y no puedo dejar de deslizar los dedos por su espalda, a lo largo de la curva redonda de su trasero. Es tan hermoso, mi cuerpo llora con anhelo de conocer el suyo.

Entiendo el protocolo de drenar algo de energía extra. Los atletas compiten mejor con sexo de antemano en muchos casos probados. Estas semanas con él han sido intensas para mí también, y cada día me siento más desesperada y desequilibrada por el dolor de la pura negación sexual.

Ligeramente, llena de remordimiento por nuestra noche perdida, toco la curva de su espalda y me estremezco ante el contacto de su piel cálida, sedosa y suave, deslizante bajo mis dedos. Mi coño se aprieta con nostalgia pura, y una parte egoísta de mí quiere desesperadamente que abra sus ojos, me vea y me tire en sus brazos hasta que los dos estemos sin aliento y cansados de lo que se ha construido.

Pero otra parte de mí teme que me eche.

Hay una alta probabilidad de que lo haga. Ni siquiera sé por qué estoy todavía aquí cuando fui tan claramente advertida de que me mantenga alejada. Tal vez soy más débil de lo que Remy es. Tal vez estoy loca. Sólo quiero estar junto a él esta noche. Está sedado, grande e indefenso en este momento, y sé que nunca me haría daño.

Tan silenciosamente cómo es posible, me pongo en el borde de la cama y deslizo mi cuerpo junto al suyo. De repente, se queja en voz baja y se da la vuelta completamente de espalda, y contengo la respiración ya que la extensión completa de la musculosa belleza de su cuerpo está expuesta ante mí. Mi respiración apenas va.

Su desnudez en la luz de la luna me pone húmeda en la boca, y entre mis piernas, mis piernas se sienten como el algodón ahora. Puedo ver cada músculo de su cuerpo, ver dónde colinda al siguiente, y cómo su piel abriga perfectamente cada ajustada pulgada. Podría delinear cada músculo con un lápiz. Es tan perfectamente viril, estoy ardiendo caliente y mojada entre mis piernas, y estoy desesperada por sentir sus labios bajo los míos, su lengua rozando la mía.

Quiero que se despierte para que le pueda decir que lo quiero, en mi boca, en mi interior. Quiero desnudarme y pegar cada centímetro de mi piel con su dorada piel. Quiero agacharme y tocar y besarlo *allí* mismo, donde es tan grande y duro como el resto de él. Allí mismo, en lo que es tan... hombre.

En pocas palabras, permito que mis ojos le acarician, la longitud de sus piernas musculosas, sus caderas estrechas, su hermosa polla, tan gruesa y larga y aterciopelada... el tatuaje más sexy de estrella que jamás he visto, más arriba sobre sus abdominales de lavadero, su pecho duro, su cuello grueso, poderoso, y su rostro dolorosamente hermoso.



Sus ojos están cerrados, sus pestañas son dos lunas oscuras contra sus altos pómulos, la mandíbula perfectamente cuadrada, incluso en reposo. Acaricio un dedo a través áspera barba allí.

—Eres tan hermoso, Remy.

Él gime y da la cara hacia el toque, y envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y nos cubro, escuchando su respiración, su gran pecho subiendo y bajando mientras presiono mi cuerpo contra suyo en busca de calor.

Finalmente debo haberme quedado profundamente dormida. Cuando la alarma de su teléfono celular suena a las cinco de la mañana, ninguno de nosotros la oye, y son las diez cuando Riley nos despierta, aplaudiendo y riendo para sacar nuestros traseros perezosos fuera de la cama porque Rem debería ir al gimnasio hoy.

Riley parece realmente encantado de que parezca haber "dormido" con Remy. Probablemente estaba ansioso de que Remy drenara fuera lo que haya sido "eso", ya sea con las prostitutas o conmigo.

El hombre se pierde totalmente la forma en que los dos saltamos a sentarnos cuando se va. Remington parece cualquier cosa menos atontado al instante en que me nota a través del lado opuesto de la cama. Creo que mi cabello está despeinado y debo lucir tan pisoteada como me siento, pero no puedo dejar de notar que su hermoso cuerpo está completamente desnudo y que es lo más increíble que he visto nunca a la luz del día.

Nos miramos durante varios latidos.

Latidos donde en cada beso que me dio anoche se hincha en la memoria de la carne de mis labios.

La luz del sol entra la habitación, y la cama se deshace, y los dos estamos en ella, y nuestros ojos van violentamente desde arriba a abajo.

Un impulso desesperado de saltar sobre sus huesos sexys corre a través de mí, y me doy cuenta de la lucidez primitiva que se instala en sus ojos mientras en silencio me rastrea, de arriba abajo, mientras mi cuerpo se sacude en la lujuria dentro de la vieja camiseta de Disney World cortesía de uno de los viajes anuales "Mantente Joven" de Melanie.

Sus ojos se ven tan oscuros esta mañana que juro por Dios que ya no hay una mancha de color azul en esa caliente mirada endiablada.



Antes de que Remy pueda preguntar lo que estoy haciendo en la cama, me levanto y rápidamente me voy a cambiar, increíblemente consciente de sus ojos siguiendo mis movimientos por la habitación.

Pero nunca viene detrás de mí.

REAL



—Es normal cuando esto sucede. —Pete se encoge de hombros en el gimnasio, cuando Remy no aparece después de dos horas—. Es posible que desees hacer algo con tu día, Brooke. No hay razón de que no disfrutes de ti yendo a tomar el sol.

En serio, después de una noche de copas, la palabra "sol" no es tan acogedora como lo es por lo general para mí, pero asiento y paseo un poco por Miami, tratando de tomar la increíblemente vibrante mezcla cultural de los Latinos y más, pero simplemente no tengo la energía para ello.

Nunca he estado con resaca en mi vida.

Es sin duda una experiencia que no quiero *nunca* volver a repetir.

Estoy sedienta sin importar la cantidad de agua que bebo, también tengo náuseas y un brumoso dolor de cabeza, débil y enferma, y apenas puedo abrir los ojos lo suficientemente como para ver a dónde voy.

Pero hago un esfuerzo y decido llamar a mis padres de mi teléfono celular mientras bajo hacia las tiendas del centro Miami.

—¿Dónde estás ahora? —demanda mi madre—. Tu padre quiere saber si irás a ese famoso restaurante, ¿cómo-se-llama, aquel en que las estrellas de cine van?

—Madre, estoy *trabajando* —digo—. Estas no son unas vacaciones para mí. Y si me dijeras el nombre real de cómo-se-llama, podría tener una idea de lo que estás hablando.

—¡Oh, no importa! ¡Pero tenemos una nueva postal de Nora! Está en Australia, y envía todo su amor. ¡Deberías ver la playa en la imagen, la calidad! Ahora *eso* es el paraíso. Me pregunto si ha visto a algunos caimanes reales. ¿O son cocodrilos los que viven allí? ¿Cocodrilos o caimanes?

—Cocodrilos, mamá. Y creo que hay algunos aquí en Florida, también. Oye, no quiero quedarme sin batería, te llamaré la próxima semana, ¿de acuerdo? Sólo quería saber que están bien. —Cuelgo, porque en serio, no era una buena idea llamar a mis padres hoy. Son geniales y los amo, pero son mis *padres*.

Son entrometidos y obstinados y es natural que quieran averiguar todo de mí.

En especial me molesta el hecho de que sus sueños de mi fama en todo el mundo cambiaran el día que mi rodilla lo hizo, y sé que ellos creen seriamente que yo nunca voy a ser capaz de vivir una vida "llena" ahora.

Sería mucho más fácil tratar con ellos si Nora hiciera algo más que enviar una postal mensual también.

De vuelta al hotel, veo a Diane en la tienda de regalos, y compartimos un almuerzo rápido.



—Pete me dice que nuestro hombre no lo está haciendo bien hoy — dice, su tono interrogatorio y triste.

Tomo un poco de ensalada y mantengo mi hidratación con jugo de fruta natural, simplemente porque mis sienes han estado palpitando durante todo el día. Sé que mi hígado no está acostumbrado al tipo de abuso como el que recibí ayer. Siempre he tratado a mi cuerpo amablemente. Hoy sólo está enojado conmigo por la sobrecarga de alcohol, malas elecciones de alimentos, y la lujuria insatisfecha. —¿Sucede con frecuencia? —pregunto, levantando la vista de mi lechuga con vinagreta a ella.

Asiente con la cabeza.

—Ya veo —digo, débilmente, pongo mi tenedor en el plato—. ¿Es porque no maneja bien el alcohol o es algún tipo de problema con la ira?

—Diría que es un problema con la ira, pero no lo sé con certeza. —Levantando su té helado, Diane se inclina hacia atrás y se encoge de hombros—. Soy la que sabe menos sobre él. Todo lo que sé es que Remy es un bicho malo. —Asiente significativamente y sorbe a través de la pajilla—. Un *bicho malo*. Es por eso que realmente, realmente quiero que reconsideres antes de... bueno, por supuesto, ¿a menos que ya...?

—No pasó nada, Diane. —Me froto la frente y pido la cuenta.

Salimos y ella me invita a su habitación para comprobar las recetas, pero en lugar de eso voy a la suite, y me doy cuenta de que Pete o Riley la mantienen cerrada con el "No molestar" colgado del pomo de la puerta. Deslizo mi llave y la cabeza dentro para empezar tranquilamente a limpiar lo peor del caos.

Toma horas darle a la habitación una apariencia ordenada, y una vez que tengo todo el vidrio rodo apilado cerca de la puerta, llamo a la limpieza y a una docena de bolsas de plástico para transportar todo. Una vez hecho esto, salto en la ducha.

Todavía estoy durmiendo en la suite presidencial, no importa que Diane me ofreciera estar con ella esta noche. Es que... no puedo ir a ningún otro lugar. *Quería* dormir con Remy, y ahora que estamos compartiendo una habitación por primera vez, no me voy a mudar y dejarlo solo aquí.

Especialmente si está indispuerto.

Pero por la noche, la suite se siente mortalmente tranquila, mi corazón no se conformara mientras sigo despierta en mi propia cama, pensando en él, en todo lo que ha pasado. Quiero preguntarle a Pete y Riley lo qué está mal, y por otro lado, quiero que *Remington* me diga.

No sé cuánto tiempo pasa, pero la puerta del dormitorio se abre cuando todavía estoy mirando desoladamente la pared. Estoy aturdida,



pero me siento y veo su silueta. Debe de haber tomado un baño. Unos pantalones de pijama cubren debajo de sus estrechas caderas. Su torso bronceado brilla, y su cabello está todo mojado y de punta, ni una hebra cae sobre su frente orgullosa.

Mi corazón se estremece. Creo que los efectos del sedante han desaparecido, ya que se encuentra perfectamente vertical, con sólo una mano apoyada ligeramente en el marco de la puerta, tal vez por soporte. Me enderezo en mis brazos.

—¿Estás bien? —pregunto, mi voz preocupada y algodonesa.

Su voz es áspera y escarpada. —Quiero dormir contigo. Sólo dormir.

Mi estómago se voltea.

Espera por mí a que responda, pero no puedo. Me dan ganas de llorar y no sé por qué, pero lo atribuyo a tener resaca y a que estoy peligrosamente cerca de enamorarme de un hombre al que ni siquiera conozco.

Se acerca, me levanta y me lleva por el pasillo a la sala principal, a la ancha cama sin hacer.

Me baja, y cuando se pasa por debajo de las mantas y me reúne cerca, así que tengo la cara en su pecho y su nariz está enterrada en la parte superior de mi cabeza, no entiendo la gran cantidad de hormonas de oxitocina que mi cuerpo hace, pero esto... él... estando en la cama con él... me hace sentir demasiado bien. Muy segura. Muy feliz.

Quiero desesperadamente que me diga lo que está mal. ¿Qué ha pasado? ¿No puede controlarse a sí mismo? ¿Por qué reaccionan así? ¿Tiene un problema de violencia y problemas de ira sin resolver? ¿Quién carajo lo *hirió*? Pienso en por qué fue expulsado del boxeo, en cómo había estado de enojado con Scorpion en el club, peligrosamente cerca de sabotear su carrera de nuevo. Pero no creo que quiera hablar ahora. Parece lento y suave, y el silencio en la oscuridad se siente tan santo, no quiero romperlo.

En cambio, me acuesto a su lado, mientras que todos los poros de mi cuerpo gritan para que nosotros conectemos físicamente. Trato de no desearlo, porque sé que este no es el momento. No sé qué tipo de sedante se le dio, o el tiempo que dura, pero sé que después no podría incluso recordar que está aquí *conmigo*. Incluso puede ser que *yo* no recuerde. Estoy muy cansada y con resaca que no me fío de mis pensamientos en este momento.

—Sólo dormir, ¿de acuerdo? —susurro en su garganta, aunque juro que siento dolor por este hombre en algún lugar más allá de mi cuerpo, más allá incluso de mi corazón.



—Sólo dormir. —Me tira más cerca de él, y puedo sentir su erección entre nosotros, ferozmente duro y palpitante con vida, haciéndome temblar por dentro—. Y esto —murmura.

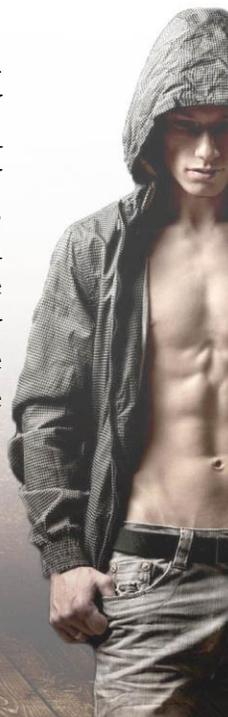
Toma mi mandíbula y pone sus labios en los míos con tal delicadeza que todas mis células parecen fundirse con las suyas. Gimo y abro mis labios, deslizando mis manos en su cabello, sintiéndome un poco loca mientras empujo mis pechos hasta su pecho. De pronto, quiero sus manos sobre mí, quiero su lengua por todo mi cuerpo. Cuando él lo frota, resbaladizo y caliente, contra mí, siento como si hubiera vencido lo imposible. Temblando, agarro su cara y lo besé fuerte.

Me frena con su lengua, los dedos entrelazados en mi cabello, guiando mi cabeza a lo lento, drogando el ritmo de su boca. Dios, quiero que me toque en todas las partes donde pueda caer. En todos lados. En cualquier lugar. Estoy tan hinchada y lubricada, repiqueteo, y él es tan fuerte entre nuestros abdomenes, sé lo mucho que también me quiere. Pero hemos dicho simplemente "dormir"... y "esto"... y ahora no quiero que "esto" se detenga.

Me besa tan lenta y tan profundamente que me quedo sin aliento. Sólo deja mi boca para permitirme recuperar el aliento, y luego, regresa a frotar su lengua contra la mía, acariciando mis labios, el techo de mi boca y mis dientes. Succiona, chupa, voltea, gira. Me enamoro de su beso tan rápido, que pronto no sé dónde tengo las manos, dónde estoy acostada.

Todo mi cuerpo está consumido por la forma en que folla mi boca hasta que mis labios están en carne viva e hinchados y duele besarlos a pesar de que mi frenético cuerpo pide más. Cuando estoy segura de que he probado la sangre ya sea de sus labios o los míos o ambos, me retiro de nuevo para respirar y jadear, notando que su corte se ha reabierto. Él es el que esta sangrando por besarme. Gimo en voz baja y lo lamo suavemente, él gime con los ojos cerrados. Cierne sus dedos por mi cabello y empuja mi cara a la curva de su cuello, me abraza, su pecho subiendo fuerte y rápido debajo del mío.

Las sabanas están en algún lugar a nuestros pies, pero esta tan caliente y cálido que me presiono tan fuerte como puedo a su cuerpo y caigo dormida. Cuando me muevo por la noche, me despierto por la insólita sensación nueva de un brazo fornido apretándome alrededor y recostándose cerca del punto que he calentado por él. Mis extremidades hormigean cuando me asomo hacia su rostro sombrío y me doy cuenta de que estoy en la cama con él. Está durmiendo o al menos es lo que parece ser. Luego gira la cabeza, sus párpados parcialmente abiertos, y cuando me ve, besa mis labios otra vez, lamiendo suavemente antes de que se retire a presionar la nariz de nuevo en mi cabello, manteniéndome cerca.



7

VEN CONMIGO.

Traducido por SomerholicSwiftie, val_17, Mitzi.C & Nico Robin

Corregido por Marie.Ang

Volamos a Denver ahora. Pete y Riley se sentaron adelante con Diane y Lupe, y yo estoy en la parte trasera del avión con Remington. Él sigue el ritmo, pero yo no, trato de escuchar a Pete y Rile en su acalorada conversación. Remy no ha entrenado en cuatro días, desde que Riley nos despertó esa mañana. Me fui a cambiar y esperé abajo, pero Remy nunca apareció. No salió de su habitación los siguientes días.

Pero sí a verme.

Hay algo entre nosotros, y tengo miedo de darle un nombre. Durante las últimos cuatro noches, ha venido a buscarme a mi habitación y llevado de nuevo a la suya, y en esta última noche, incluso se quedó todo el día.

Nos besamos como si lo hubiéramos estado esperando durante el día, que en mi caso es toda verdad. Melanie ha enviado mensajes de texto en respuesta a mi mensaje cuando estaba borracha sobre tener sexo con Remy. Quiere saber si pienso hacer pequeños Rems pronto. Y la verdad es que no sé lo que estamos haciendo, pero la forma en que me besa se siente como si yo fuera su droga y él se droga conmigo. Tan pronto como llegamos a la cama, su boca se funde con la mía y no la suelta. Sus brazos me sostienen clavada a su cuerpo como si me fundiera en él. Me siento como su ancla, y él se siente tan poderoso y emocionante como una caída libre.

—Sus puntos no lo mantendrán en el primer lugar para siempre — murmura ahora Riley, y no hay duda de la preocupación en su voz—. Ya bajó al segundo lugar, parece que pasara a ser el tercero. No puede perder una sola noche y no se puede perder una pelea más.



Desenganchando el cinturón de seguridad, me dirijo a ellos con el ceño fruncido. —¿Qué pasa? —Sigo de pie en el pasillo y apoyo un hombro en el respaldo del asiento de Diane.

—Remy no puede faltar a más peleas. Todo es cuestión de puntos en el campeonato, así que si vamos por el primer lugar, entonces no puede faltar a más peleas y *ciertamente* no puede permitirse el lujo de perder.

—No está comiendo adecuadamente —dice Diane con tristeza.

—No está entrenando —añade amargamente el Entrenador.

—Y sus ojos siguen siendo negros.

Pienso en lo último que dijo Pete, y me doy cuenta que sí... en los últimos días, los ojos de Remy se ven muy oscuros. Pero tampoco hemos dormido. Sólo hemos estado besándonos como locos toda la noche y nuestros cuerpos están fuera de control, y hemos estado pidiendo servicio a la habitación porque parece que no puedo conseguir que esté de acuerdo con que alguien de su equipo entre en la suite. Me quedo mirando sus rostros sombríos y Riley niega con la cabeza.

—Si sale a luchar con esos ojos negros, una pequeña parte de él estará en desacuerdo con lo que el árbitro dice, y podría destrozarle el puto culo.

Frunzo el ceño. —No seas ridículo. Él conoce las reglas. Y no es una máquina que entrena 24/7. Deja que se recupere. Entrena incluso los domingos, está peligrosamente cerca de ser sobre entrenamiento. Todo atleta necesita tiempo de inactividad.

—Rem no es un simple atleta, si no entrena se pone ansioso —me dice Pete.

Ruedo los ojos, ya harta del término. —¿Cualquier cosa *no* lo vuelve ansioso?

—En realidad, sí. Paz y tranquilidad. Pero no dejara de ser un monje en el corto plazo, ¿verdad?

En serio, no veo qué hay de malo con matar el tiempo. Algunos de mis amigos atletas se pusieron deprimidos y abatidos después de la competencia. Lo que sube tan alto tiene que bajar, y los neurotransmisores a veces suelen ser un poco raros. —Mira, tu cuerpo sólo puede ser presionado hasta cierto punto, especialmente en la forma que él lo presiona. ¿Y que si se perdió una pelea? Gran cosa. Su fuerza probablemente mejorará con un par de días de descanso y luego pateará traseros en Denver.

No son capaces de responder, entonces me estudian en silencio, y sé que se preguntando qué diablos está pasando entre nosotros ya que Remington está actuando muy posesivo conmigo, mirando fijamente a Pete cuando me habla, incluso a Riley cuando se ofreció a ayudarme con mi



maleta hace sólo unas horas. En vez de eso, Remy sólo la agarró y le preguntó si no tenía nada más que hacer aparte de mirarme.

Sí, parecen desesperados por saber lo que está pasando entre Remington y yo, pero ya que aún *yo* no lo sé, supongo que todos tendremos que seguir preguntándonos.

Suspirando ante el silencio, me vuelvo y cuando lo hago, sensibilización brota a través de mí al descubrir que me observa.

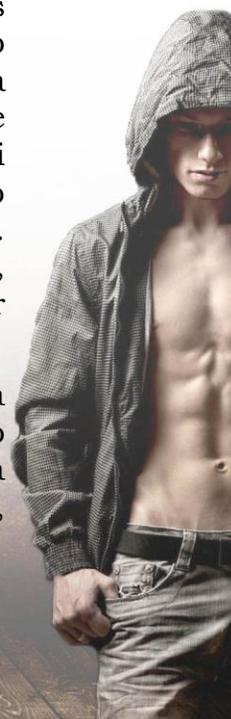
Hay algo muy masculino en sus ojos mientras me regresa la mirada. Es una mirada posesiva, oscura, y desencadena una pequeña oleada a lo largo de mis terminaciones nerviosas. Pienso de nuevo en las cuatro noches que pasamos en la suite presidencial, donde nos aislamos del mundo. Me siento como la Bella y la Bestia, excepto que voluntariamente me encerré con mi bestia para que pudiera besarme sin sentido, y él es la hermosa criatura que me tortura con deseo.

Casi gimo con el recuerdo. La mano de Remy deslizándose hacia arriba a mi garganta. Sus ojos entrecerrados mientras baja la mirada hacia mí. Nuestra respiración entrecortada. Su boca caliente y húmeda desvergonzadamente besándome. Sólo en la boca, la garganta y en los oídos. Lame y saborea, y provoca todo tipo de sensaciones en mi cuerpo.

Recuerdo gemir. Recuerdo la forma en que sonrío contra mis labios con el sonido interminable, y la forma en que se torna muy serio e intenso cuando vuelve a saborearme, succiona mi labio inferior, luego muerde y succiona la piel en mi garganta. Recuerdo su cuerpo presionando contra el mío y mi coño palpitante con la cercanía de su erección. Nuestras lenguas calientes y desesperadas, agitándose y explorándose. Lo quiero, lo deseo tanto que es lo único en lo que puedo pensar. Creo que le rogué anoche, "Por favor...", pero estaba tan drogada con lujuria que ni siquiera estoy segura. Lo que sí sé es que se detiene a veces, cuando la respiración es una locura rápida, y toma una ducha fría.

Pero regresa, vistiendo pantalones de cordón o sexys bóxers apretados, y una vez más envuelve mi cuerpo con el tamaño y escudo protector del suyo, solamente para inclinar esa cabeza oscura hacia la mía y seguir torturarme. Se folla mi oído con lentas y profundas sesiones de lengua. Hace lo mismo con mi boca. Lame y saborea mi garganta. Mi clavícula. Me pone tan caliente que mis dientes castañean como cuando siento aire demasiado frío en mi piel. La excitación gotea por mis muslos. Mis pezones se ponen duros como diamantes. Me hace sentir una gelatina, hasta el punto que un simple sorbo de su boca me hace gemir profundamente, como si acabara de penetrarme.

Se lo está tomando tan lentamente conmigo que me siento como una adolescente y una virgen, aunque sin duda no soy ninguno. Pero me siento reivindicada, y me uno a él como lo hacen los animales. Siento como si ya me hubieran capturado y atrapado, y él simplemente está preparándose,



dejándome hervir a fuego lento en mis jugos, esperando ansiosamente el momento en que tome su primer bocado de mí.

En serio, no puedo soportarlo y estoy mojada, incluso *ahora*.

No hablamos mucho cuando nos "besamos" en su dormitorio. Tengo la sensación de que ha estado en su estado de hombre de las cavernas en estos días, y lo entiendo. Ayer ni siquiera me dejó salir, y me mantuvo prendida en su cama, una esclava indefensa de sus besos.

Cuando necesitamos parar, a veces escuchamos música, encendemos la televisión, o comemos, pero sobre todo, nos besamos. A veces escucho nada más los sonidos húmedos de él besándome y nuestras respiraciones agitadas, saliendo una tras otra. La noche anterior a la última, estaba tan preparada cuando vino a buscarme a mi habitación, que casi me lancé a sus brazos. En el momento en que me hundí en su cama, mis manos ya se encontraban en su pelo, mi lengua empujando desesperadamente en su cálida y deliciosa boca, y cuando respondió con un gruñido animal y un potente beso que succionó mi lengua febrilmente, sentí cada uno sus tirones en mi lengua como pequeños destellos de placer dados a mi clítoris sensible. Hinchándose y palpitando cuando nos besamos, y me da delirio al recordar. Ahora sólo el aspecto más mínimo de él me hincha. Cuando mira mis labios. Cuando mete un mechón de pelo detrás de mí oreja. Sé que sólo estamos enviando a nuestras glándulas suprarrenales al infierno, haciendo esto. Evitar la salida de este deseo no es saludable, pero no lo puedo parar. De hecho, quiero más. Quiero que se detenga porque estamos sufriendo y quiero que siga hasta que quede muerta en sus brazos, reducida a cenizas por mi deseo por él.

Lo quiero. A cada hora, minuto y segundo.

Lo quería la primera noche cuando intenté lavarme el cerebro y pretender que no lo hacía. Y ahora lo quiero como quiero respirar, comer, vivir una vida feliz, ver a mi hermana de nuevo, estar satisfecha de mi trabajo. Lo quiero como quiero vivir mi presente sin ningún temor de lo que pueda, o no, pasar mañana.

Ni siquiera tengo miedo de que me duela. Sé que esto va a doler.

Cuando regrese a casa, cuando esto se termine, va a doler. Nada dura para siempre y lo sé mejor que nadie.

Pero el miedo nunca ha sido un amigo mío.

Cuando decidí competir en la pista, no temía perder, o que me rompería la rodilla y haber pasado una década de mi vida entrenando para nada. Vas detrás de algo porque lo quieres con todas tus fuerzas y quieres gastar cada uno de tus esfuerzos para conseguirlo, e incluso quieres arriesgar algunas pérdidas mientras lo persigues. Ahora, todos los esfuerzos en mi cuerpo parecen perfeccionarse en la necesidad física y espiritual por la cercanía de este hombre. Es tan abrumador a veces



cuando lo alcanzo, que la necesidad de sentirlo se incrusta dentro de mí, el *daño* es tan grande que no sé ni qué hacer con él y necesito detenerme.

Incluso ahora, me doy cuenta de que he estado tan cerca como puedo sin sentarme encima de él, toda la longitud de mi muslo desnudo presiona contra el suyo, y él sonríe con esos hoyuelos que erizan mis dedos de los pies, porque creo que le gusta que esté cerca de él también. Se quita los auriculares, y luego agacha la cabeza hacia mí, como si en silencio me pidiera que le diga lo que está pasando.

—Están preocupados por ti.

Sostiene mi mirada. —¿Por mi o por mi dinero?

Su pregunta tranquila se siente tan íntima para mí como los susurros que me dijo cuándo me besó en su habitación la noche anterior, cuando susurró: *bésame* y me llamó *bonita* y me decía que *olía muy bien*.

—Tú. Y tu dinero —digo.

Esos hoyuelos vienen de nuevo, pero sólo brevemente, apareciendo como si dos ángeles apretaran sus mejillas delgadas. —Voy a ganar. Siempre lo hago.

Sonrío, y cuando su mirada cae a mi sonrisa, la conciencia de mi boca se apodera de mí.

Mis labios se sienten hinchados y rojos. Sus ojos se oscurecen aún más a medida que los estudia, y un escalofrío corre a través de mí. Trato de detenerlo al mismo tiempo que lucho por no mirar de nuevo su hermosa boca, que *tiene* un aspecto delicioso, dolorosamente más rosada y más gruesa por mis besos de hoy.

—¿Quieres correr hoy? ¿Para prepararte para mañana? —le pregunto, y está tomando todo mi esfuerzo concentrarme en otra cosa que no sea el fuego que ruga dentro de mí.

Niega con la cabeza.

—¿Estás cansado? —digo.

Asiente con ojos tristes, su voz baja, pero no de disculpa. —Tan jodidamente cansado que apenas puedo salir de la cama.

Asiento con la cabeza en comprensión, porque siento un poco de eso también. No quiero levantarme. Especialmente con este enorme hombre musculoso en la misma cama, donde sólo quiero torturarme de nuevo con mi cuerpo deseándolo.

Me recuesto, siento su hombro contra el mío apoyado en el respaldo, y quiero acurrucarme como lo hice anoche cuando no pudimos mantener el ritmo de los besos y dormimos un par de horas. Creo que él siente que estoy cansada también, y se desplaza ligeramente para que pueda descansar la cabeza en él.



Pone una canción.

Soy demasiado perezosa como para poner cualquiera mía, así que sólo escucho. La ahumada y hermosa canción de Norah Jones, "*Come Away With Me*" comienza a sonar, sensualmente proponiendo que haga exactamente lo que sugiere el título.

El tono es tan sexy y me recuerda nuestras noches juntos, nuestros momentos robados besándonos, que me da fiebre. De repente, él se inclina para intentar escuchar a través de mis auriculares, y cuando consigo de más cerca el olor de su esencia masculina, mis músculos palpitan dolorosamente apretados. Al instante agarro mi música, y selecciono una canción moderna que ha estado sonando en la radio últimamente sobre un boxeador que es fuerte y combate muy duro. Yo quería poner "Iris" para él. Quería poner algo para rogarle que hiciera el amor conmigo. Pero su equipo está preocupado, y sé que todo lo que estamos haciendo en la noche no es propicio para un buen rendimiento deportivo. No importa lo mucho que me encanten esos momentos y anhele a lo que conducen, no puedo sabotearlo así. Él es demasiado importante.

Miro su perfil mientras escucha. Su expresión no se puede leer al principio. Cuando por fin levanta la cabeza, su mirada es oscura y problemática. —¿Me pones una canción acerca de un luchador?

Asiento con la cabeza.

Arroja mi iPod a un lado con el ceño fruncido. A continuación, agarra mis caderas. Me arrastra a su regazo, y mi respiración se va cuando siento cuánto, sin lugar a dudas, me quiere. —Ponme otra —exige.

El aspecto primitivo en sus ojos me hace estremecer.

Niego con la cabeza. —No podemos seguir haciendo lo que estamos haciendo, Remy. Necesitas descansar —susurro.

—Ponme otra canción, Brooke.

Suena tan terco que frunzo ceño, pero en realidad... me excita. Quiere mis canciones tanto como quiere mis besos, y me excita. Muy bien, entonces. Si lo quiere, entonces tenemos que ir hasta el final esta noche y hacer el amor, no sólo esto. Así que pongo "Iris". Me enderezo y veo su perfil cuando lo escucha. No lo puedo leer una vez más, pero cuando levanta la cabeza esta vez, sus ojos son torpedos de calor. Su erección es feroz bajo mi regazo, y siento su palpitante corazón rítmicamente allí. En su dureza.

—Lo mismo —dice.

—¿Qué?

Mira a los otros pasajeros antes de agarrar mi cabello e inclinar mi cabeza, así puede lamer los lados de mis labios con la lengua. —En cada letra.



Me estremezco y me echo hacia atrás. —Remy... Nunca he tenido una aventura amorosa antes. No te compartiré. No puedes estar con nadie más mientras estás conmigo.

Acaricia con el pulgar mi labio inferior mojado, su mirada intensa. — No tendremos una aventura.

Lo miro fijamente sin decir nada, segura de que acabo de escuchar un órgano de mi cuerpo agrietarse en mi pecho.

Sus manos me sujetan alrededor, y me aplasta con su cuerpo mientras desliza su nariz a lo largo de mi oreja. —Cuando te tome, serás mía —dice, una promesa suave al oído. Desliza el pulgar a lo largo de mi mandíbula, y luego besa suavemente el lóbulo de mi oreja—. Tienes que estar segura. —Sus ojos son tan calientes que estoy ardiendo con la lujuria en ellos, y la palabra "mía" hace que el espacio vacío entre mis piernas se hinche con anhelo—. Quiero que me conozcas primero, y luego, quiero que me hagas saber si todavía quieres que te tome.

La palabra "tomar" también tuvo un efecto. Sólo soy una gran masa de temblor de necesidad. —Pero ya sabes que te quiero —protesto.

Mira mis labios con fiera intensidad, luego mis ojos, su mirada tan afligida y atormentada que estoy sorprendida de la oscuridad que veo. Acaricia una mano por mi brazo desnudo, despertando todos los pequeños vellos allí. —Brooke, necesito que sepas quién soy. Lo que soy.

—Has tenido un montón de mujeres que no tuvieron este requisito —alego.

Sus grandes manos se hunden en mi trasero mientras me arrastra más cerca de nuevo, sus ojos llenos de necesidad, engullendo mis características y ahogándome en sus profundidades.

—Este es mi requisito contigo.

Una necesidad salvaje rasga a través de mi cuando me doy cuenta de lo que me está diciendo.

No tomará todavía.

Aun cuando es en todo lo que pienso. Todo lo que quiero.

Hoy es de día, pero ansío estar en la cama con él como en las choches, con su boca devorando la mía.

Quiere que lo conozca, y *quiero* conocerlo, pero si lo conozco y me gusta un poco más de lo que ya lo hace, nuestra conexión emocional será demasiado fuerte para mí y no volveré a ser de la misma forma que *antes* de él.

Él es poderoso, físicamente, pero emocionalmente, me derriba.

No puedo tomar mucho más de esto. Y *él* tampoco debería hacerlo.



Sintiendo una extraña pesadez en mi pecho, me inclino en su oído y susurro—: No podemos seguir con esto, Remy. No cuando el campeonato está en juego. Así que o bien vienes a buscarme esta noche para hacer el amor conmigo, o me dejas en paz para que podamos descansar.

Espero que mi amenaza tenga más de una reacción. Es un hombre. Esta es una invitación abierta al sexo sin complicaciones, justo lo que quieren los hombres. Lo estoy haciendo más fácil para él, básicamente aceptarlo "tal cual", sin más preguntas. Él bien lo resolverá en la cama conmigo y será capaz entrenar mañana, o tendrá una noche de sueño reparador sin mí. Y odio que no parezca moverlo la opción de hacer el amor, que era honestamente la que yo esperaba que eligiera. En su lugar, estudia mi rostro con ojos que noto son definitivamente, sin lugar a dudas, no tan azules hoy.

—Está bien —dice, con una sonrisa que no estoy muy segura de que alcance sus ojos. Me deja a mi lado, toma su iPod, hace clic en su propia música, y no me da otra canción.

Así que ahora creo que no voy a dormir con él tampoco.

Guau.

Creo que acabo de romper mi propio corazón.



Estamos en Los Ángeles ahora, y el clima aquí está bendecido por los dioses, sólo quiero estar fuera todo el día. Diane y yo somos compañeras de habitación de nuevo, y nos encanta desayunar en nuestro pequeño balcón.

De hecho, desde que llegamos al frío Denver hace casi una semana, volvimos a compartir cuartos después de mi idiotez de ultimátum *hacer-el-amor-o-morir* a Remy. A pesar de que *yo* estuve totalmente triste al comprender que ya no era *su* compañera de habitación para ser deliciosamente tomada en la noche, Diane estuvo muy emocionada cuando llegamos a nuestra habitación, en realidad saltó hacia mí y me abrazó. — ¡Deberías compartir habitación conmigo más a menudo!

Resulta que Remington nos reservó una suite presidencial como la suya, y cada una tiene su propia habitación, con una sala de estar compartida y zona de comedor. Todavía no sé si quiero suspirar, reír o llorar, así es como él me tiene.

Esa tarde que llegamos, recorrí su cuerpo en mis manos, su piel desnuda sudorosa bajo mis dedos, y fue todo lo que pude hacer para mantener mi pulso bajo control mientras rodaba y frotaba su firme y

REAL



delgada nuca. Me acerqué a susurrar en la parte posterior de su oreja—: ¿Te importaría decirme por qué Diane y yo estamos en una suite, Remy?

Dejó que me dirigiera a un lado de su cuello, luego al otro, mis dedos ligeramente apoyados en su áspera mandíbula con barba de un día, y nunca respondió. —No puedes hacer esto, Remington —añadí.

Pero volvió la cabeza lentamente y tocó mis labios para que cada parte de mi cuerpo recordara tener sus labios en mí. —Detenme. Te reto —dijo, luego agarró su toalla y se fue.

Simplemente no lo entiendo.

Echo de menos hablar con Melanie.

Me gustaría poder hablar con Nora, también. Siempre era mi pequeña hermana la obsesionada, lujuriosa o enamorada de un chico, y estoy segura de que ella sabría por qué diablos un hombre increíblemente sexy que está soltero, saludable y claramente físicamente *respondiendo* a ti, no aprovecha la oportunidad de tener sexo contigo.

Si yo fuera un poco menos segura, estaría experimentando todo tipo de complejos en estos momentos.

Incluso me pregunto si mi cuerpo ya no es atractivo, con la poca grasa que he adquirido en los últimos años. Tal vez mi cabello necesita un nuevo corte que no sea tan largo. Podría llevar flequillo. También ¿podría agregar algunos toques de luz?

—Deja de mirarte, te ves increíble en cualquier cosa que uses —me dice Diane esta mañana cuando me pilla chequeando mi trasero en el espejo de cuerpo completo en la entrada de nuestra habitación.

Me río, pero no es divertido.

Remy reservó para mí y Diane una suite presidencial de nuevo en LA.

No quiero una suite. Pero lo que *quiero*, no me lo dará.

Nunca dejaría que nadie me pusiera de esta manera.

Me sentía bastante linda y si un hombre no estaba de acuerdo conmigo, carecía de importancia. Me *gustaba* como era y eso era suficiente.

Ahora me encuentro sintiéndome un poco triste durante el día, cuando Diane parece encontrarme mirando a una pared estúpida, sin poder hacer nada, preguntándome qué piensa Remington de mí.

Esta es nuestra tercera noche en Los Ángeles, y él sigue en el segundo lugar, pero ha estado luchando como un campeón. Ha entrenado mejor de lo que jamás he visto, y todo esto desde que sus ojos se convirtieron en azul eléctrico de nuevo en Denver.



Se entrena como un *animal*. Horas y horas con el Entrenador, y parece tan fresco como el sol cuando llega a pedirme correr con él por las noches. La energía en sus músculos como dinamita explota con cada movimiento que hace, y casi se puede *ver* su fuente de ATP, la adenosina trifosfato que se encarga del transporte de energía química a través de sus células, reciclándose tan rápido en su cuerpo, como si ni siquiera tomara sus usuales ocho segundos para pasar. *Nunca* lo he visto tan concentrado. Tan fuerte. O tan magnífico.

Cada parte de mi lo nota.

Cada.

Para mí desesperación.

Pete y Riley se avivaron. —¡Brooke! —grita Pete cuando entro al Underground en la tarde. Aquí en Los Ángeles, el ring de lucha está situado en la planta del sótano de una de las discotecas más frecuentadas de la ciudad, y están esperando una casa llena de más de mil personas—. Ven aquí, te necesitamos. —Pete me indica el vestidor.

El conjunto sexy de Remington Tate está asentado en una banca en el otro extremo, mientras que el entrenador envuelve su mano derecha con una cinta.

Nunca me acostumbro a la sensación que tengo cuando lo miro.

Tampoco la que tengo cuando está a punto de pelear.

Me siento como un resorte apretado con un nudo triple.

Él tiene a Dr. Dre sonando, y creo que lo hace para entrar en el modo de combate y en la zona de todos modos.

—Vamos otra vez, Brooke, afloja al hombre.

Riley y el entrenador me saludan con gestos secos, y me noto el momento en que Remington me ve, engancha sus pulgares en las cuerdas de sus auriculares y los jala y cuelga alrededor de su cuello. La mirada que intercambiamos es, de hecho, tan intensa, que no nos sonreímos el uno al otro. La sonrisa de respuesta que le había dado a Riley y el Entrenador se desvanece de mi cara como la canción de heavy metal que Remy había estado escuchando en la habitación.

En silencio, me inclino para hacer una pausa a mi iPod, luego voy detrás de él y me apodero sus hombros, trabajando metódicamente mis pulgares en sus músculos.

Hay un par de nudos que alivié de sus músculos deltoides posteriores y trapecios ayer. Han sido tercos y siguen volviendo, así que una vez más, trabajo en ambos. Gime al instante en que mi piel desnuda toca la suya. Dios. El sonido bajo y como ronroneo es como los juegos previos para mí. Roba cada parte femenina de mi cuerpo, especialmente



los que no han funcionado bien por la necesidad. Mis mejillas empiezan a quemar mientras el Entrenador, Pete, y Riley nos miran.

Dejo caer mi rostro para que no puedan ver mi rubor y resistir la tentación de quitar mis manos. —Más fuerte. —La orden áspera de Remington me alcanza, y mi vientre se aprieta sin poder hacer nada mientras voy más profundo. Llego a un gran nudo con mi pulgar, así que uso el otro para presionar con ambos. Remy deja que su cabeza cuelgue hacia delante y saca un profundo respiro, y cuando el nudo se desintegra bajo la presión, su gemido vibra muy dentro de mi núcleo.

—Buena suerte —susurro en su oído, echándome hacia atrás, mis dedos hormigueando con el contacto que acabábamos de hacer.

Me mira cuando se da vuelta, sin sonreír mientras su mirada tiene a la mía en un agarre tan intenso que mi mente se queda en blanco, excepto por el azul de sus ojos, el negro en sus pupilas y la longitud de sus oscuras pestañas.

Extiende los brazos mientras Riley pone sus guantes de boxeo negros, un requisito para el día de hoy, y luego los junta. Un grito desde la puerta le llama: "Riptide arriba" y él asiente con la cabeza.

Enviste sus brazos en la chaqueta de satén rojo y luego trota hacia el amplio vestíbulo que lleva al ring, y una granja entera llena de animales despierta en mi estómago, y no sólo las mariposas. Tomando una respiración profunda, espero un momento para recuperarme antes de lentamente salir a tomar mi asiento con los espectadores.

El ruido es ensordecedor. Pete me dijo esta mañana que sus fans se están volviéndolo locas porque Remy no es el líder del campeonato, y parece que ha habido una seria demanda por los boletos esta noche. Los últimos dieciséis contendientes se unen, esta es la primera noche que Remington luchará contra Scorpion hasta el final. Scorpion está en el primer lugar ahora, y mis nervios me están matando.

—Oye —dice Pete, empujándome suavemente hacia adelante mientras camina detrás de mí—. ¡Ve ahí arriba! El hombre te estará buscando.

De alguna manera me las arreglo de hacer lo imposible y trato de reír y fruncir el ceño. —¡No lo hará!

Sus cejas se disparan hacia arriba en aparente incredulidad. —Él lucha mejor cuando lo ves e incluso el entrenador concuerda en eso. Su testosterona sube como loca en su laboratorio cuando está en contacto contigo. Vamos.

Odio la emoción que se dispara como un rayo por mis venas, y rápidamente me dirijo hacia el ring y a mi asiento mientras oigo la introducción de Scorpion.



—¡Benny el Scoooooorpion Negro!

Ese es el hombre odioso que incitó a Remington en el club, y lo detesto con tal fuerza que al instante mira a todos lo que lo aplauden. Estoy a un par de pasos de llegar a mi asiento, donde estoy completamente dispuesta a aferrarme a mis pantalones, esta noche va a ser brutal, cuando veo a través del ring y las fornidas piernas de Remy un rostro entre la multitud.

El rostro es de forma ovalada y color crema y lleva un par de ojos color avellana. Ojos similares, en color, a los míos. Ojos que, lo último que supe, pertenecían a Nora.

Mis hermana de veintiún años.

Nora.

Nora... quien envió recientemente una postal desde Australia. Nora cuyo cabello se ha pintado color rojo sangre, en lugar de su color marrón suave normal. Nora, que tiene un gran tatuaje, negro y feo de un escorpión en su pómulo izquierdo. Nora, quien se ve pérdida, enferma y todo lo contrario de la chica alegre que conocía. Por un momento, estoy de pie en medio de esta gran sala, mirándola mientras me digo, una y otra vez, creo que esta *no puede* ser Nora.

Ella se ve mal.

Se ve muy, muy mal.

Como si la vida le hubiera sido succionada, y lo único que queda son pelo rojo falso, piel y huesos.

Me descubre, y mi estómago se hunde hasta mis pies cuando sé, sin la sombra de una duda, que es ella. Sus ojos destellan con reconocimiento, y su mano vuela hasta su boca para cubrirla. —Nora —jadeo, y sin pensarlo dos veces, corro hacia ella, empujando a la gente a un lado cuando las campanadas para la lucha suenan.

La multitud en la sala estalla en aplausos y gritos, y mi corazón trota frenéticamente dentro de mi pecho cuando Nora se retuerce y empuja a través de una multitud de personas en un esfuerzo sorprendente y repentino de alejarse de mí. Se mezcla entre la multitud, en la oscuridad, y estoy tan desesperada mientras grito—: ¿Nora? Espera. ¡Nora!

No puedo creer que esté huyendo. De mí. No puedo creer que todos los rastros de la juventud desaparecieron de su rostro una vez vibrante.

Mi hermana.

Con quién compartí dormitorio, hasta que conseguí mi propio lugar.

Quién ve conmigo cada versión de *Orgullo y Prejuicio*.



De repente, un hombre grande y fornido que había estado de pie a su derecha me agarra y me aparta de un tirón cuando trato de pasar. — Mantente jodidamente lejos de ella —gruñe.

Paralizada en una mezcla de sorpresa y miedo, olvido todos mis movimientos de autodefensa, excepto la ingle. Cambio mi peso y le entierro mi rodilla. —Suéltame.

Se dobla, pero no me suelta. En vez de eso, sus manos se aprietan convulsivamente en mis brazos. —Tú, pequeña puta, deja en paz a la propiedad de Scorpion —sisea, y creo que la salpicadura húmeda que acaba de golpear mi mejilla es su saliva.

—¡Ella no es su propiedad! —grito ferozmente, y lucho para hacer palanca al mismo tiempo que froto mi mejilla con la manga de mi blusa.

Una nueva ola de abucheos y gritos estalla con toda su fuerza a través de la habitación cuando el anunciador grita a través de los altavoces—: El vencedor, ¡Scorpion! ¡Scoooooooooooooooooooooon! ¡Remington Tate ha sido descalificado de esta ronda! ¡Des-calificado!

Todo el infierno se desata, y de repente algo agarra las esposas en mis brazos y con un empuje fácil, me deja libre. Entonces me tiro hacia atrás y un par de bronceados y musculosos brazos me aplastan contra un familiar y gran pecho desnudo. Cada centímetro de mi cuerpo lo reconoce, y me hundo en su relieve.

Hasta que recuerdo a Nora.

Jadeando, lucho con fuerza renovada. —No. ¡No! Remy, déjame ir, tengo que seguirla. —Lucho inútilmente por ser liberada, intento torcer su agarre—. Déjame ir, Remy, déjame ir, *por favor*.

Pero a medida que la multitud enfurecida se congrega alrededor de nosotros, me aprieta más fuerte a él y agacha la cabeza hasta mi oído—: No ahora, pequeño petardo. —Su voz es baja y tranquila, pero la advertencia instantáneamente me hace dejar de retorcerme. Con un brazo, me mete en su costado y nos empuja a través de la multitud, su gran cuerpo arrasándonos a través de la multitud.

Una multitud que, por primera vez en mi vida, grita insultos en mi cara.

Me arañan mientras pasamos. —Perra. ¡Es tu culpa, perra estúpida!

Mis ojos se abren en horror mientras absorbo las miradas asesinas de los fans de Remington, y estoy tan sorprendida que me acurruco en sus brazos y le dejo acompañarme fuera sin una sola queja. Pete, Riley y el entrenador nos esperan en el coche.

—¡Jodida mierda! —comienza el Entrenador tan pronto como la puerta se cierra detrás de nosotros y la limusina entra en el tráfico.



—Bajaste a tercero. Tercero. Posiblemente cuarto. —Le informa Pete sombríamente y le entrega una camiseta y pantalones deportivos que generalmente usa después de una pelea.

—Tenías esto bajo control, Rem. Estabas entrenando tan jodidamente bien que hubieras pateado su culo en un minuto, hombre.

—Lo capto, Entrenador, simplemente relájate —Remington rápidamente se pone sus ropas casuales sin quitarse los pantalones cortos de boxeo, entonces de inmediato me acerca a su lado como si pensara que voy a arrojarme fuera del coche.

Frota su mano por mi brazo arañado mientras tranquilamente se enfrenta a los tres furiosos hombres ante nosotros, pero estoy tan nerviosa que me libero y me deslizo hacia la ventana, donde me quedo mirando todas las caras que se derraman fuera del club en busca de Nora.

Añadiendo a mi decepción de haber *arruinado* por completo la pelea de Remy, esta una increíble sensación de culpa por mí hermana. ¿Cómo no pude ver que mi hermana estaba en problemas? ¿Cómo pude haber comprado la mentira con la que nos ha estado alimentando, a través de postales, por un año entero?

—Estas en la peor ubicación en la que has estado en años, hombre, ¡tu concentración es una mierda!

—Pete, lo capto. No voy a arruinar esto.

—Creo que Brooke debe quedarse en el hotel la próxima pelea —murmura Riley.

La risa de Remington gotea sarcasmo puro. —Brooke viene *conmigo* —espetea de vuelta.

—Rem... —Pete trata de razonar.

Cuando llegamos al hotel, todos estamos en el mismo ascensor, y estoy agitada cuando veo los números subir más lento que nunca. No sé lo que voy a hacer con Nora, pero sé que tengo que hacer algo. Las puertas se abren en mi piso, y oigo que Pete le dice algo a Remington mientras salgo, y la voz molesta de Remy chasqueando cerca detrás de mí. —Pete, hablaremos de esto más tarde, sólo relájate, todos relájense.

—¡Vuelve aquí, Rem, tenemos que hablar!

—¡Habla con la pared!

Desesperada por escapar, entro en mi suite, pero lo escucho inmediatamente detrás de mí. —¿Estás bien?

Cierra la puerta, y la repentina visión de él en esa ropa sexy que lleva después de una pelea, un par de pantalones a la cadera y una camiseta suave que abraza todos sus músculos, ese hermoso rostro tan lleno de preocupación y desordenado cabello negro en punta, hace que mi



corazón se estanque y mis piernas quieran correr hacia él para que pueda sentir la fuerza de sus brazos alrededor de mí otra vez.

Quiero esos brazos sosteniéndome con desesperación, cuando mi mente gira en todas direcciones, aturdida por lo que acaba de suceder. Pero sé que no merezco esos brazos sosteniéndome en primer lugar. Es obvio que lo jodió por *mí*, como si no fuera suficiente sentirme ahora lamentablemente inadecuada e indigna de él, ahora tengo que vivir con el hecho de que cayó al tercer o cuarto lugar por *mi* culpa. Dios.

Se ve tan fuerte y poderoso mientras está de pie delante de mí, todo sudado y las venas marcadas en su brazo bombeando su sangre sana y fuerte, que deseo desesperadamente que pueda decirme que mi hermana va a estar bien. Pero ni siquiera *conoce* a mi hermana, y después de conseguir que lo descalifiquen, él es el último hombre en el mundo al que debería estar pidiendo apoyo.

Suspirando, mi mano tiembla mientras señalo la puerta pasando sus hombros. —Ve a hablar con ellos, Remy.

Me he dado cuenta de que su voz suena a veces más concisa cuando me habla, más que con cualquier otra persona, pero esta vez es aún *más* gruesa y rugosa que lo habitual. —Primero quiero hablar contigo.

Se queda, pero ninguno de los dos dice nada. Estoy muy ocupada tratando de formular una disculpa por arruinar su pelea, y al mismo tiempo, estoy reacia a aceptar la culpa cuando *¡no le pedí que viniera detrás de mí!*

Pasa inquietamente por la puerta, arrastrando los cinco dedos de su mano por su cabello, bajo su nuca. La deja caer con un suspiro. —Brooke, no puedo luchar y mantener un ojo en ti.

—Remy, lo tenía *cubierto* —insisto.

—¡Al diablo si lo tenías cubierto!

Su tono me sacude en sorpresa, y no puedo dejar de notar los puños que acaba de formar a sus costados y la repentina amplitud de su alarmante postura desafiante. La nube de furia cerniéndose sobre su cabeza sólo sirve para sacar la mía con una venganza, y salto a modo de defensa. —¿Por qué todos me miran como si fuera mi culpa? ¡Se suponía que ibas a estar luchando con *Scorpion!*

Sus cejas se dispararon. —¡Y se supone que tú debes estar en tu jodido asiento en la puta primera fila a mi izquierda!

—¿Qué diferencia hay? ¡Has estado luchando durante años sin tenerme en la audiencia! ¿Qué importa siquiera dónde estoy? —De repente esto *no* es sobre Nora y ni siquiera sé de dónde vino, pero está rascando mi pecho como una herida abierta—. ¡Ni siquiera soy una aventura,



Remington! Soy tu *empleada*. Y en menos de dos meses, ni siquiera eso voy a ser, seré *nada* para ti. Nada.

De pronto se ve completamente molesto y agravado, y aprieta sus manos hasta que sus nudillos se vuelven blancos. —¿Quién es esa chica a la que estabas persiguiendo? —Demanda, su rostro una máscara de angustia.

—Mi hermana. —Dejo caer mi voz a un susurro, de repente aborreciendo mi debilidad y mi arrebató emocional.

—¿Qué hace tu hermana con el imbécil de Scorpion?

—Tal vez ella esta preguntándose lo mismo por mí —digo con una sonrisa amarga.

Él se une, pero tengo que decir, su risa es infinitamente más amarga que la mía. —No me confundas con un idiota como él. Puedo estar jodido, pero ese chico come vírgenes y las escupe como vómito de serpiente.

Intranquila aún más por eso, empiezo a pasearme, recordando su rostro, tan triste y sin vida. Mi estómago se estremece ante la perspectiva de ella haciendo Dios sabe que a un hombre enfermo como ese. —Oh, Dios. Se veía horrible. *Horrible*.

Hay un silencio, y luego oigo el pomo de la puerta abrirse. La voz de Remy contiene un nuevo timbre, bajo y preocupado, como si una poderosa emoción lo hubiera tocado. —Te equivocas al decir que no eres nada para mí.

La puerta se cierra tras él, y siento una herida instantánea apretando mientras sus palabras se registran. Estoy tan confundida que de repente quiero rogarle que regrese y me sostenga. No. Quiero rogarle que regrese y me haga el amor.

Pero no lo hago, y sólo miro el lugar que había ocupado en la sala de esta lujosa suite que rentó para las dos mujeres de su equipo. Estoy tan conmovida que me toma un momento registrar sus palabras y su significado, y vincularlos a la muy real posibilidad de él saliendo en *busca* de cada hombre que cree que tiene a mi hermana, en vez de ir a hablar con Pete y Riley.

Estimulada a la acción por el pensamiento, salgo de mi habitación y llamo rápidamente al suyo. —¿Dónde está? —pregunto al primero que aparece en la puerta.

—Estábamos a punto de hacerte la misma pregunta —dice Riley, con ojos sombríos.

—¿Va a tener una pelea? —pregunto alarmada.

—En serio, Brooke, personalmente creemos que eres una gran chica, pero tienes al chico más liquidado que...



—¡Guárdatelo, Riley! Creo que podría haber ido a buscar a Scorpion. ¿Dónde puedo encontrarlo?

—Hijo de puta. Estamos en problemas y se dirige directamente a buscar más. ¡Maldita sea!

No hay tiempo para esperar que ellos formulen un plan. En cambio, corro a los ascensores y detrás de él, dándome cuenta de lo estúpido que fue meter a Remy en esta cosa con mi hermana en primer lugar.

Scorpion y Remington, obviamente, han estado enfrentados por un tiempo, y lo último que necesito es darle un motivo a Remy para ir a pelear con él fuera del ring. Voy a tener que encontrar una manera de rescatar a Nora de ese terrible insecto *por mi cuenta*.

Afuera, el hotel está lleno de una inmensa multitud de personas, incluidos fotógrafos. Flashes estallan alrededor de mí mientras salgo por la puerta giratoria de cristal.

—Es ella. ¡Es su culpa que fuera descalificado esta noche!

Ve algo volando hacia mí y me agacho, pero es demasiado tarde. Hay un fuerte impacto en mi cabeza, seguido de otro fuerte crujido mientras algo golpea en mi estómago. Un olor como a azufre me alcanza. ¿Huevos? Genial.

Simplemente *maravilloso*.

Agachándome cuando otro huevo vuela en mi dirección, me cubro la cabeza y doy mi espalda a la multitud mientras me apresuro al aparcacoches. —¡El fuerte chico con el que acabo de entrar al hotel! ¿Dónde se fue?

El aparcacoches es un chico bastante joven, cuyos amplios ojos parecen devorar su cara cuando mira más allá de mi cabeza a algo. —Está a unos tres metros justo detrás de ti.

Otro huevo se estrella en mi hombro cuando giro, y Remy se ve como un ángel vengador viniendo hacia mí. Sus ojos brillando de ira cuando me doy cuenta que sus fans están llamándome una perra y una puta, y rápidamente gira y bloquea otro huevo que oigo estrellarse contra su espalda.

Me agarra y me recoge como si no pesara nada, entonces eleva su voz mientras se mueve alrededor, enojado y al mando. —¡Es por esta mujer que todavía estoy peleando!

Un repentino silencio cae sobre la multitud, y Remington con voz dura, enfurecida continúa diciéndoles—: ¡La próxima vez que esté en el ring, voy a malditamente *ganar* por ella, y quiero que todos ustedes que la lastimaron esta noche le traigan una rosa roja y le digan que es por mí!

El silencio no dura ni un segundo más.



Gritos entran en erupción. Saludos. Aplausos. Y creo que lo que está haciendo la mayoría de la conmoción es mi corazón: una cosa con alas revoloteando contra mis costillas en completa confusión e incredulidad de lo que acaba de decir.

Me lleva de vuelta al hotel y me acarrea a otro lado del vestíbulo, sus hombros cuadrados y brazos encorvados en mi cuerpo, de alguna manera protegiéndome. De repente, estoy tan sorprendida por esta noche que me pongo a reír. Es una especie de risa nerviosa, pero es risa de todos modos, mientras él presiona el botón del ascensor varias veces.

—Y luego dicen que las fans de Justin Bieber están locas —digo jadeando en busca de aire por la conmoción.

Su voz es áspera mientras quita las cáscaras de huevo de mi camiseta. —Pido disculpas en su nombre. Los decepcioné hoy.

Mi risa se desvanece cuando me doy cuenta que su rápida y molesta respiración hace temblar el cabello suelto en la parte superior de mi cabeza. Es cálido y perfumado de él, y eso me hace marearme. Al igual que todo lo demás en él.

Me obligo a no temblar en sus brazos, y aprieto mis manos alrededor de su firme y ancho cuello, agradecida cuando la pareja mirándonos como si fuéramos adolescentes calientes y borrachos decide no abordar con nosotros. Solo no quiero que me deje ir todavía. Soy así de egoísta y necesitada. Y creo que finalmente lo que cerró el acuerdo fue la expresión asesina de Remy cuando les espetó, como si ellos fueran los que nos lanzaron huevos, mientras sostenía la puerta abierta con un brazo y me acunaba a su pecho con el otro.—: ¿Vienen?

Y los dos al instante dieron un paso atrás y dijeron—: No.

Ahora estamos viajando solos, y no puedo dejar de presionar mi nariz en su cuello. —Gracias.

Me agarra más fuerte y me siento segura aquí, creo que quiero que este sea mi nuevo hogar. Creo que si hubiera conocido a este hombre el día que me rompí la rodilla y él me hubiera mantenido así, mi rodilla no habría siquiera importado. Sólo el hecho de que sus brazos estuvieran alrededor de mí.

Pete y Riley están aún en su pent-house cuando desliza la llave en la ranura y me lleva dentro. —¿Qué diablos está pasando, Rem? —demanda Pete.

—Sólo salgan de aquí, chicos. —Rem mantiene la puerta abierta para ellos, y a mí aún en alto en la otra—. Yo hago lo que quiero, ¿me oyen? —les grita.



Ambos hombres me miran por un momento, y se ven tan sorprendidos como yo me siento. —Te escuchamos, Rem —respondió Riley dócilmente mientras se movía después de Pete.

—Entonces no lo olviden.

Cierra la puerta y la asegura después de ellos para que nadie, ni siquiera los que tienen una llave, puedan entrar a la suite, y me lleva al baño de la habitación principal. Admito que no estoy lista para dejarlo ir, y cuando serpenteo mis dedos más fuerte en su nuca, recibe el mensaje y mantiene un brazo a mi alrededor mientras maniobra para girar el mando de la ducha.

El agua comienza a caer, y se saca sus zapatos, quita los míos, y entra en la ducha conmigo en sus brazos.

—Vamos a sacar esta mierda de ti. —Pasa sus grandes manos sobre mi pelo mojado, y termino deslizándome a lo largo de él, a mis pies. El agua se siente increíble en mi piel, y cuando desabrocha mi vestido y lo eleva por encima de mi cabeza, siento sus jabonosas manos frotando por todas partes, incluso sobre mi ropa interior. Me muerdo el labio y trato de bloquear su toque, pero se filtra dentro de mí. Es todo lo que puedo sentir, saber o pensar.

Ya no me preocupo de que Pete y Riley me odien, que estoy jodiendo la pelea de Remy. Que sus fans me odien. Que mi hermana no quiera verme. Qué extraño a Mel. Que no puedo correr más. Que pronto seré despedida de un trabajo.

Todo es acerca de este hombre, mi cuerpo de pie completamente inmóvil mientras me encuentro esperando en anticipación y sin aliento, sólo para ver lo que va a hacer. Donde sus manos se deslizarán. Qué parte de mi cuerpo sentirá sus dedos mojados en mi carne caliente.

Metódicamente me toca, y aunque estoy jadeante a causa su toque, él no está en lo más mínimo afectado. Extiende mis brazos hacia arriba y desliza jabón en mis axilas, entre mis piernas, mi cuello, y luego se saca su camiseta y se limpia a si mismo rápidamente. Sus poderosos hombros bombean, y la visión de sus pezones me excita.

—No puedo creer que tus groupies me llamaron puta —digo, tratando de no pensar que estoy casi desnuda en la ducha. Y él está sólo en los pantalones de cordón y ahora totalmente sin camisa, cada músculo de su torso brillando húmedo.

Rápidamente se enjabona el cabello. —Vas a sobrevivir.

—¿Tengo que hacerlo?

—Sí, tienes que hacerlo.



Lava mi cabello con champú nuevo y su atención, tan querida, únicamente está en mí y en mi cabello. —Me odian —digo mirándolo—. No seré capaz de ir a tus peleas sin miedo a ser linchada.

Agarra la regadera y la pone directamente hacia mí. Cierro los ojos y dejo que las burbujas de jabón se deslicen por mi cara, y cuando abro los ojos, él me está mirando directamente. Riachuelos de agua corren por su mandíbula cuadrada y se aferran a sus pestañas mientras aparta un mechón mojado de mi frente, y me doy cuenta de mi pulso acelerado.

Sus ojos son de un azul brillante, y permanecen descansando en los míos, se sienten miles de veces más brillantes de lo habitual. Está tan húmedo como yo, y de repente tiene mi cara entre sus manos y me mira profundamente. Esta respirando con dificultad. Sus ojos se deslizan a lo largo de mi nariz, a mi boca. Acaricia mis labios con un dedo grueso, franco y calloso. Y puedo sentirlo en cada célula de mi ser. —Eso nunca va a suceder —dice en un susurro caliente y extraño.

Debilidad viaja por mis piernas y está tomando cada gramo de mi voluntad. Nunca anhelé la mirada de nadie como la suya, necesité el toque de alguien como necesito el de él. O quise algo tanto con dolorosamente fiereza como lo quiero a él.

Mi garganta se siente adolorida mientras hablo. —No deberías haber... dicho eso sobre mí, Remy. Van a pensar que tú y yo... tú y yo... — Sacudo mi cabeza, consiente de como mis dedos hormigean en el agua por la necesidad de tocar su cabello despeinado.

—¿Qué eres mía?

La palabra “mía” en sus labios, hablando mientras esos intensos ojos azules me miran, hace que mi estómago se contraiga con doloroso deseo no correspondido. Me río.

—¿Qué es tan gracioso? —Abre la puerta de cristal y envuelve una toalla alrededor de sus caderas, dejando caer al suelo como una bofetada sus pantalones de cordón, su camiseta les sigue. Se vuelve y me cubre con una gran toalla y me arrastra a la cama. Me deja en el centro, su voz con un deje de risa, pero su rostro con el ceño fruncido—. ¿La idea de ser mía es graciosa?

Llega bajo mi toalla y me quita las bragas, y luego mi sujetador, entonces pasa la toalla por mi cabello y mi cuerpo, sus ojos azules ya no brillan más. —¿La idea de ser mía es graciosa? —Cubre mis pechos con la toalla y me seca, sin dejar de mirarme—. ¿Es divertido, Brooke? —insiste mirándome fijamente a los ojos.

—¡No! —La palabra es sólo un grito ahogado cuando el deseo se dispara a través de mis terminaciones nerviosas. Mis caderas inclinándose hacia arriba cuando comienza a secar entre mis piernas, y no puedo evitar estar totalmente encendida.



Pasa la toalla a lo largo de mis piernas, y lamo mis labios mientras por fin inclina su cabeza, mis huesos se vuelven líquidos con el puro y ardiente deseo. Parece especialmente obsesionado con secar mi rodilla. La toalla casi se siente amorosa mientras la frota sobre mi cicatriz. Una fiebre ardiente sigue el camino de la toalla mientras lo miro sin poder hacer nada.

Una gota de agua se adhiere a una de las pequeñas puntas marrones de sus pezones, y toma toda mi fuerza de voluntad luchar contra la profunda e imperiosa necesidad de inclinarme y chuparla con mi boca. No la gota de agua. Su pezón.

Mi corazón late cuando me acerco, mi mano temblando mientras toco la parte superior de su cabeza. —¿Alguna vez has sido de alguien? —pregunto, un susurro dentro de la tranquila habitación.

Levanta su cabeza a la mía, lo deseo tanto que me consume por dentro, como si él poseyera mi alma, y ahora mi alma sufre queriendo que posea mi cuerpo.

Una poderosa emoción tensa su cuerpo mientras se extiende y acuna mi mejilla en una de sus grandes manos, y hay una ferocidad inesperada en sus ojos, en sus caricias, mientras me agarra. —No, ¿Y tú?

Los callos en su palma raspan mi piel, y me encuentro metiendo mi mejilla más profundo. —Nunca he querido.

—Yo tampoco.

Es momento es íntimo. Pesado con cosas no dichas. Algo sin nombre saltando entre nosotros. De él a mí. De mí a él.

Arrastra su dedo a lo largo de mi mandíbula como si a estuviera memorizándola.

Ondas se disparan a través de mi cuerpo, yendo desde su pulgar derecho a mi núcleo, mientras continua acariciando mi rostro, todo el tiempo mirándome con esos impresionantes, desgarradores y hermosos ojos azules, como si estuviera absorto. Su voz es terciopelo en mi piel. —Hasta que vi una hermosa chica en Seattle, con ojos dorados y labios gruesos y rosas... y me pregunté si me podría entender...

Mi pecho palpita por sus palabras inesperadas, y cuando inclina su cabeza más cerca, su mirada casi pidiendo permiso, su aroma a jabón, champú y agua se aferra a mis fosas nasales.

El dolor de necesidad por su toque palpita a través de mí, pero en lugar de llegar a mí, extiende la toalla, la arrastra por encima de mi cuerpo y me cubre suavemente. Su voz es áspera por la emoción.

—Quiero decir tantas cosas, Brooke, pero simplemente no puedo encontrar las palabras para decírtelas.



Pone su frente en la mía e inhala profundamente. Poco a poco, aún respirándome, arrastra su nariz a lo largo de la mía.

—Me confundes —Aprieta su boca en la mía. Brevemente. Luego se retira, respirando con dificultad, y me mira con los ojos entrecerrados—. Quiero poner para ti un millar de canciones diferentes para que puedas tener una idea de lo que... yo siento dentro de mi...

La necesidad pasa a través de mis venas, mis nervios, mis huesos, mientras acaricia con su pulgar mi mandíbula y alrededor de mi oreja. Escalofríos atraviesan mi cuerpo mientras desliza su dedo índice sobre mi labio superior. Acaricia libremente el inferior, y gimo. Hay un dolor en mis pezones, mi sexo está mojado, mi corazón desbocado.

Sostiene mi cara entre sus manos y acomoda a la suya, ajustando mis labios suavemente a los suyos mientras toma mi lengua en su boca, chupándome con fuerza.

Me quejo y agarro sus hombros con mis uñas, atrayéndolo hacia mí. —¿Por qué no me tomas, Remington?

Él gime y me tira más cerca. —Porque te quiero demasiado.

Su lengua cae dura contra la mía y sensaciones se despiertan en mis terminaciones nerviosas mientras inclina su cuerpo contra el mío, su piel húmeda y caliente, la toalla cayendo a mi cintura y mis pechos siendo aplastados por su diafragma.

Jadeo en su boca cuando me tira más cerca y continúa su sensual asalto con sus labios.

—Pero te deseo *tanto* y estoy protegida —suplico para engatusarlo—. Sé que estas limpio. Te haces pruebas todo el tiempo y yo... —Me estremezco contra la sensación de sus músculos contra mis pezones sensibles, duros y abombados. Mi caderas se inclinan por puro instinto y yo sólo soy una mujer. Buscando a su macho. Su dureza. Su toque. No puedo respirar, no puedo pensar, lo quiero lo quiero *lo quiero*.

Un orgasmo no es lo que quiero y lo sé. Lo que quiero, necesito, es mucho más que eso. Es la conexión. El contacto estimulante con este ser humano, un ser que me hace reaccionar como ningún otro. Echo de menos su toque, sus besos. No me importa si sólo me da un poco de lo que pueda dar; tengo que alimentarme, y mi cuerpo nunca ha estado tan hambriento.

—Te quiero en mi cama de nuevo. Quiero besarte, abrazarte —gime.

—No puedes seguir con esto, por favor, sólo hazme el amor... —ruego.

Me presiono contra él cuando toma mi boca con avidez. Muevo mi cuerpo hasta que una de sus piernas está entre mis muslos.



Mordisquea mis labios, sus manos despeinándome. Estoy tan desesperada que paso mis uñas por sus brazos mientras froto mi sexo contra su duro muslo. Las sensaciones se disparan. Gimo, sintiendo la tensión en espiral en sus hombros, el suave terciopelo de su pecho mientras me devora, y en el primer roce de mi coño contra su muslo, exploto.

Temblando incontrolablemente, lo siento ponerse rígido por la sorpresa de mis asombrosamente poderosas convulsiones. Sus manos se extendieron rápidamente en mi espalda y me aplana mientras levanta la pierna entre mis muslos y muele con sus músculos mi clítoris, su boca hambrienta toma todos mis gemidos en su interior.

Cuando he terminado, se pasa el pelo hacia atrás y es totalmente íntimo. Su voz. Íntima. Suave con ternura. —¿Eso se sintió la mitad de lo bueno de lo que parece? —Sus dedos arrastrándose a lo largo de mi mejilla en un toque susurrado, y todavía no hay suficiente aire en mis pulmones para gritarle.

Lo. Odio.

Me siento como si le hubiera dado todo y no tengo nada a cambio, a pesar de que yo soy la que fue complacida. Aseguro enojada mi toalla a mí alrededor, miro la habitación, a lo que sea menos su hermosa y sexy cara.

—Te aseguro que no sucederá de nuevo —susurro en mi completa y total vergüenza.

Besa mi oído, su voz ronca. —Me asegurare de que lo *haga*.

—No cuentes con ello. Si quisiera tener un orgasmo sola pude haberlo hecho yo misma, sin dar a *nadie* un espectáculo. —Con la toalla aferrada a mi pecho me siento y pregunto—: ¿Me prestas una camisa?

Poco a poco sus labios se tuercen y un hoyuelo aparece, una especie de sonrisa arrogante que me hace sospechar que le gusta la idea de que use algo de sus cosas, y se dirige al armario mientras espero que vuelva, sintiéndome toda cachonda y sin sentido.

Su hermoso torso esta todavía un poco húmedo, y no puedo evitar admirar la manera en que la toalla se aferra a sus estrechas caderas. Su cuerpo es la perfección. Su culo desafía la gravedad, esta tan perfectamente ajustado, redondo y musculoso. Cada vez que lo veo en cualquier tipo de ropa, se me cae la baba equivalente a un pequeño océano.

Quiero verlo desnudo y tocarlo una vez más esta noche, detesto no ser capaz de dormir del tormento de querer sentirlo dentro de mí. ¿Puedo incluso dormir aquí? ¿Querer lo que esté listo o no a darme?



No, no voy a dormir con él esta noche, sólo para besuquearnos como adolescentes, estar en la primera, segunda y tercera base sin pasar por todo...

No.

Por supuesto que no.

Quiero que me haga el amor. Lo. *Necesito*. Maldita sea. Odio que pueda controlarse y contenerse mientras estoy completamente desecha por él.

Me entrega una camiseta negra que lo había visto usar antes, en nuestro primer vuelo a Atlanta. —¿Esta está bien? —pregunta con esos profundos ojos azules que todo lo saben.

Me deslizo en ella, sintiendo la tela a lo largo de mi piel y la sensación despierta un hormigueo por todo mi cuerpo. Permanece de pie a los pies de la cama, y sus ojos indagan en mí. Son ojos íntimos, ojos que me han visto desnuda y hacen que mi coño duela tan profundo que siento como si se retorciera. —Ven a comer algo conmigo —dice, y lo sigo por la suite, ni una pisca relajada después del increíble orgasmo que me dio.

—Vamos a ver lo que Diane te dejó —le digo mientras estudio el contenido en el horno de la cocina de la suite presidencial. Lo destapo y le lanzo una sonrisa—. Huevos. Deben de estar baratos esta noche.

Esos hoyuelos de nuevo, juvenil y sexy se queda mirando mi boca. Ni siquiera creo que se dé cuenta que me está mirando con tanto ardor. En silencio extrae dos tenedores del cajón y se acerca. —Ven a compartir.

—Oh, no. No hay más huevos para mí esta noche. Disfruta.

Deja los tenedores y me sigue hasta la puerta, agarrando mi muñeca para detenerme. —Quédate.

La solicitud abrupta dispara una ola de calor a través de mí, pero es la intensidad de sus ojos azules que casi me consiguen.

—Me quedaré —digo, mi voz suave pero firme—, cuando me hagas el amor.

Nos miramos, luego suspira y mantiene la puerta abierta para mí, poniendo su cuerpo de tal manera que tengo que restregarme cuando salgo. El contacto me quema. Sus ojos me miran todo el camino a mi habitación. Quemándome.

Por la noche, permanezco despierta en uno de los dormitorios de la otra suite presidencial, con Diane descansando en la otra habitación, y yo todavía estoy en llamas. Estoy en la cama con la puerta abierta, mis oídos alerta a cualquier ruido, en caso de que Remy tenga una llave extra de esta suite, y pudiera venir a buscarme.



Su gran y maravillosa camiseta huele a él. Se siente suave contra mi piel, y aquí estoy temblando de necesidad, deseando que hubiera cedido, viniera a buscarme y me dijera que está listo para mí. Estoy tan lista para él. *Solo ven y hazme el amor*, pienso esperanzada.

A las dos de la madrugada, todavía no lo ha hecho y sigo despierta.

No puedo ver como un hombre que realmente quiere a una mujer pueda frenarse de esta manera. Remy es disciplinado y el hombre más fuerte que he conocido, pero al ver la puerta y recordar su tacto, la forma en que corrí por él, no creo que sea posible que pueda contenerse si me quiere tanto como yo. Mi sexo duele como nunca antes, estoy tan hinchada al recordar las poderosas caricias de su lengua y el roce de su muslo. Mi hambre no solo se ha apaciguado, se ha hecho imposible y triplicado hasta que siento rabia. Él acaba de abrir una insaciable sed y no me siento satisfecha, sino que vacía y ansiosa. Mi existencia entera en esta noche se centra en observar la puerta,

¿No siente ni por asomo lo que yo siento por él?

Hay una parte de mí, la chica que se rompió el ligamento y que no pudo cumplir su sueño, la chica que no cree realmente que pueda tener algo maravilloso, se pregunta si me quiere realmente.

¿O sólo quiere jugar conmigo?

Luego me pregunto si este es el tipo de sentimiento que tiene mi hermana Nora en problemas en primer lugar.



8

AUSTIN.

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por mterx

En Austin, nos alojamos en una casa de seis dormitorios con un granero incluido, y que es un fabuloso granero rojo de diseño antiguo donde Remington entrena. Él había estado empujando los neumáticos del tractor durante todo el día. Corriendo por las escaleras externas con bolsas de cemento sobre los hombros. Subió cuerdas colgadas sobre las vigas del granero, flexionó los brazos sobre las vigas y luego corrió conmigo alrededor de la propiedad. Él entrenaba como una bestia, y tenía el mal humor como los gorilas, también. Sin embargo, parecía especialmente malhumorado con los *otros* miembros de su equipo y *conmigo* parecía estar tranquilo, así que Riley y el Entrenador seguían rogándome para ir a buscarlo cuando él comenzaba a molestarse por algo y maldecía todo con sus guantes.

Esto ha sido una tortura para mí, estos frecuentes estiramientos. Deslizar mis manos por su pecho sudoroso. Austin es caluroso en julio, y él se quita la camisa y el contacto de piel contra piel perturba cada pequeña y gran parte de mí, regresándome a cada sensación que sentí en la cama con él.

Cada noche después del incidente del huevo hace una semana, me he acostado en la cama mirando hacia la puerta. Sé que debería tocarme para encontrar un poco de alivio, pero lo que quiero de él va mucho más allá del sexo ahora, no quiero decir esas palabras aún. Aunque sé muy bien lo que es.

En nuestro vuelo hasta aquí intercambiamos música, y me encontré siempre sin aliento, a la espera de ver que canción reproduciría para mí. Intenté mantener mi selección lejos de lo romántico, y de hecho tuve una emoción privada cuando frunció el ceño a todas las canciones feministas que le elegí.

Él, por otro lado, reproducía las canciones más románticas que yo escuché mientras crecía, la cuales fueron usadas en una película para

REAL



chicas en los créditos, donde un chico toca la canción al amor de su vida en su radiocasete. La película se llamaba “*Say Anything*”, pero esta canción se llama “*In Your Eyes*” por Peter Gabriel.

Quise, en serio, derretirme en el cuero del avión cuando comenzó a reproducirla para mí, con sus sombríos ojos azules mirándome atentamente mientras yo me empapaba con la letra sobre encontrar la luz en sus ojos...

Maldito.

Sea.

No me ha tocado desde la noche que nos duchamos juntos. Pero las cosas que dijo... la forma en que me besó... lo deseo tanto, a veces quiero golpearlo en la cabeza y echarlo sobre mi hombro y llevarlo hasta *mi* cueva *de mujer*, donde solo importaban mis opiniones. Y no salir de ella en toda la noche o mejor, en días.

Hoy estoy dentro de la casa, tomando alguna de las bandas elásticas de mi maleta, podría usarlas con él al final de su entrenamiento en la tarde. Está solo era una táctica, así no lo tocaría más y me ahorraría otra noche sin dormir de la excitación. Salgo de mi habitación con la banda colgando entre mis dedos, y veo a Pete allí, con la mano en el pomo de la puerta parcialmente cerrada mientras habla con alguien al otro lado.

Mientras me acerco, veo un hombre de cabello plateado y a una mujer por el rabillo de mi ojo, y repentinamente me llaman.

—¡Chica! Por favor, ¿Puedes dejarnos hablar con él?

La voz femenina me detiene en seco, dado que yo soy la única chica en la casa, a menos que alguien fuera secretamente un travesti, y no creo que el Entrenador sea uno de esos.

Cuando doy un paso delante, la alta, delgada y de aspecto frágil mujer, se apresura hacia mí, su rostro pálido y sus ojos chocolate oscuro preocupados. —No sabemos qué hacer. Él se siente abandonado, pero era demasiado fuerte y nadie podía controlarlo, no del todo.

Mi cerebro procesa sus palabras en silencio, y mientras lo hago, los miro y recuerdo que Pete está detrás.

—Nuevamente, realmente lo lamento —replica formalmente Pete—, pero incluso si no estuviera ocupado, yo no podría hacer que aceptara verlos. Pero puedo asegurarles que me pondré en contacto inmediatamente si cambia de opinión.

Los acompaña a la puerta y la cierra con un poco más de fuerza de lo habitual, y libera un largo y reprimido suspiro.

Y finalmente, mi mente habla por mí. —¿Son los padres de Remy? —pregunto, perpleja y en shock.



De pronto, noto los inconfundibles ojos azules de su padre, y aunque su cabello es canoso, el hombre tenía una estructura ósea muy grande y saludable.

Pete asiente y frota su frente, parece extremadamente cansado. —Sí. Lo son, si puede llamarse así.

—¿Por qué Remy no quiere verlos?

—Porque los cabrones lo encerraron en una sala de psiquiatría a los trece y *lo dejaron* allí hasta que él tuvo la edad suficiente como para representarse y salir de allí.

Una horrible sensación se asienta en mis entrañas, y por un momento, lo único que hago es jadear. —¿Una sala de psiquiatría? ¿Por qué? Remy no está loco —digo, instantáneamente él se da vuelta y sigo a Pete hasta la sala.

—Ni siquiera me mires. Esta es una de las injusticias más frustrantes que yo he tenido que presenciar en mi vida.

Mi pecho se aprieta, pregunto—: Pete, ¿Estuviste con él cuando fue expulsado del boxeo?

Sacude la cabeza en una negativa, su preocupación no desaparece. —Remy tiene un mal genio. Lo enciendes y explota. Su competencia lo quería fuera. Lo provocaron fuera del ring. Mordió el anzuelo. Fue expulsado. Fin de la historia.

—Bueno, ¿Sigue enojado por eso?

Abre las puertas de la terraza que conducen a través del jardín y de la granja, y lo sigo, protegiéndome los ojos del resplandor del sol con mi mano.

—Él está furioso, es cierto, pero no específicamente por esa razón —dice Pete—. Pelear es todo lo que sabe. Es en lo único que ha tenido control en su vida. Al crecer, Rem solo conoció el rechazo. Es jodidamente imposible conseguir que él se abra. Incluso con aquellos que han estado con él tanto tiempo.

—¿Cómo supieron sus padres dónde estábamos? Pensé que esta casa era para mantener a la prensa lejos por el incidente del huevo.

—Porque esta es la casa de Rem —dice Pete mientras veo el encantador granero rojo a través del patio—. Después de que pudo salir, peleó por dinero, luego levantó esta casa, tratando de demostrarles a los adultos que él podía ser alguien... Sus padres aún no querían saber nada de él. Se quedó con la casa y ahora solo la utiliza cuando estamos en la ciudad y se cansa de que la prensa lo acose en los hoteles. Tiene *muchos* fans en Austin.



Me siento confundida por toda esta información. Indignación pura me atraviesa al pensar en un Remy adolescente encerrado, me siento sin aliento. —¿Qué clase de padres abandonan a sus hijos, Pete? ¿Y por qué lo buscan *ahora*?

Pete suspira. —No es de nuestra incumbencia. —Sacude la cabeza con tristeza, luego vemos a Remington dentro del granero abierto, golpeando la pera que el Entrenador colocó sobre las vigas. Pareciendo repentinamente asustado, Pete me toma del codo y me acerca más—. No le digas que sabes sobre esto, te lo ruego. Él ha estado de un pésimo humor desde que llegamos aquí. Saber lo de sus padres lo cabreará más, y su temperamento ya es malo en estos días.

Asiento y le regreso el apretón en el codo. —No lo haré. Gracias por la confianza.

—Oye, B, deberías ir con él, su forma no es la ideal. El Entrenador cree que tiene un nudo en la espalda baja —grita Riley.

Asintiendo, me marcho, y escucho, mejor dicho veo, a Remington golpear el saco más duro y más rápido con cada paso que me acerca a él. Francamente, me sorprende que no se detenga cuando me pongo a su lado.

—El Entrenador no está contento con tu forma y Riley cree que puedo ayudarte —digo, y mientras veo a esta fascinante y magnánima criatura seguir golpeando la pera con ambos puños cubiertos, con el ceño fruncido de concentración, no puedo dejar de admirar lo que Remington ha hecho de sí mismo a pesar del rechazo que enfrentó cuando era más joven.

—¿Remy? —insisto.

No responde, y en su lugar se mueve hacia los lados y lanza su puño detrás del otro en cuestión de nanosegundos, haciendo que la pobre bolsa vuele.

—¿Me dejas darte un masaje? —continúo.

Inclina su cuerpo otra vez y me da una visión de su magnífica espalda, y sigue golpeándola como un loco. Quiero tocarlo, especialmente después de lo que Pete me dijo, así que dejo la banda elástica a mis pies, por ahora, la última cosa que quiero es algo interponiéndose entre él y yo.

—¿Vas a responderme, Remy? —Mi voz baja a medida que me acerco, alargando mi mano hasta su brazo.

Golpea. Golpea. Y vuelve a golpear la pera.

Toco su espalda. Se tensa, deja caer su cabeza, y se detiene, se quita los guantes de boxeo y los arroja a un lado. —¿Te gusta él? —susurra en voz baja, su toque es suave cuando alarga la mano y la pone justo donde Pete me ha tocado—. ¿Te gusta cuando te toca? —Pero sus ojos, querido



Dios. Arden dentro de mí. Su mano es el doble de tamaño del de Pete y hace que mi cuerpo sienta muchas cosas en mi cuerpo.

Lo miro fijamente, las mariposas estallando en mi vientre, y sea lo que estamos jugando, quiero que termine pronto, quiero que se detenga. Hay algo increíblemente animal en la forma en que actúa a mi alrededor que enciende mis más bajos instintos.

—No tienes ningún derecho sobre mí —digo con rabia y sin aliento.

Su mano se contrae. —Me diste ese derecho cuando te viniste sobre mi muslo.

Mis mejillas arden ante el recordatorio. —Aún no soy tuya —replico—. ¿Quizás tienes miedo de que yo sea demasiada mujer para ti?

—Te he hecho una pregunta, y quiero una respuesta. ¿Te gusta tanto cuando otros hombres te tocan? —exige.

—No, idiota, ¡me gusta cuando *tú* me tocas!

Después de mi arrebato, mira fijamente mi boca mientras su pulgar acaricia el borde de mi codo. Su tono es ronco. —¿Cuánto te gusta mi toque?

—Más de lo que me gustaría —retrocedo un poco, jadeando y sin aliento por su culpa.

—¿Te gusta lo suficiente como para dejarme acariciarte en la cama esta noche? —pregunta lacónicamente. Tengo hormigueo en la piel, y entre mis piernas, está volviéndose increíblemente cálido. Sus pupilas se agrandan por completo con el hambre.

—Me gusta lo suficiente como para dejar que me hagas el amor.

—No. No haremos el amor —Aprieta la mandíbula y me mira con ojos azules atormentados—. Solo tocarnos. En la cama. Esta noche. Tú y yo. Quiero hacerte venir otra vez. —Me mira, la pregunta está en su expresión. Siento su oscuro temperamento turbio debajo de la superficie, frustrado. Hay una necesidad en mí que quiero apaciguarlo... pero *no puedo* llegar a él.

Quiero tocarlo tanto que duele, simplemente no puedo entender por qué él se resiste al llamado y no me toma. No puedo soportar una noche en sus brazos sin terminar como se debe.

Liberándome de su agarre, mi voz se endurece. —Mira, no sé qué es lo que esperas, pero no quiero ser tu juguete.

Me agarra otra vez y me acerca, inclinando su cabeza hacia mí. —No eres un juguete. Pero necesito hacer esto a mi manera. *A mi estilo*. —Entierra su cara en mi cuello y me olfatea, y su lengua lame rápidamente mi oreja. Gimo y subo mi barbilla para que así nuestras miradas se encuentren—. Estoy tomando las cosas con calma para ti. No para mí.



Mis rodillas amenazan con doblarse, pero de alguna manera me las arreglo para negar en desacuerdo.

—Esto se está poniendo aburrido, y ya estoy perdiendo el interés. Vamos a darte ese masaje. —Voy hacia su espalda, y él se aparta como si le estuviera deslizando un cuchillo.

—No actúes como si esto te importara. Ve a masajear a Pete.

Toma su toalla, la desliza sobre su frente, luego vuelve a golpear la pera con rapidez con las manos desnudas.

Frunciendo el ceño, le digo—: Yo no le gusto.

—Es el eufemismo del siglo, nena —dice, rodando sus tristes ojos.



UNA AVENTURA.

*Traducido por Majo_Smile♥, CrisCras, Elle, Mel Cipriano, Coraldone & Jessy
Corregido por Lалу♥*

El Underground está hirviendo a fuego lento con la energía de esta noche. Durante la última hora he dejado de buscar a Nora entre la multitud, de alguna manera estoy temiendo como me verá animándola a que se vaya a la clandestinidad. Estoy decidida a hacerla salir, no sé cómo voy a hacerlo todavía. Pero definitivamente lo estoy tramando.

Por ahora, me he permitido ser absorbida por la magia de las peleas, me encuentro viendo a todos los combatientes más intensamente que nunca, aunque sólo sea para tratar de ver sus estrategias de lucha en caso de que pasen a la final y tengan que enfrentarse a Remington.

Algunos luchan muy sucio, esto me hace ver que *no hay nadie* que luche como él. Remy lucha con pasión. Tiene una explosión cuando está en el ring, se ve como un león, y a su oponente como un ratón con el que solo está jugando. Salta hacia arriba y hacia abajo algunas veces, haciendo que la gente participe en algunas ocasiones en las que él agarra a su oponente, luego lo suelta y apunta hacia él como si dijera: “¿Quién quiere que golpee la cara de este gilipollas?”

Por supuesto que la multitud ruge, lo que me pone furiosa, alterada y más que exaltada solo con mirarlo.

Cuando lo anunciaron esta noche, la multitud de Austin se volvió loca, la mayor parte de los presentes se pusieron de pie y gritaron, yo solo lo miré con un estómago revoloteando mientras aparecía por el sendero y se subía al ring, de un momento a otro el lugar estaba lleno de vida, todo debido a él. Ahora, las pancartas siguen en pie por todo el lugar, mientras él se libra de su tercer rival de la noche, el cual está volviendo una nada, así que probablemente va a terminar en un par de minutos.

Está en una buena racha. Ha tomado todo de esto, sacando todo lo que tiene dentro de él. En realidad, no he visto a ninguno de sus



REAL

ponentes ser capaz de darle un buen golpe, su rostro está intacto y también lo está su guardia.

De alguna manera siento que le está demostrando algo a esta ciudad, donde nació. Me siento como si con cada golpe estuviera diciéndole a sus padres que estaban *equivocados*. Eso me hace animar secretamente para él aún más. Estoy tan sorprendida de lo que he aprendido que simplemente no puedo imaginarme a Remington estando encerrado en cualquier lugar, impotente y enojado. Es un hombre que es fuerte y primitivo, que sabe exactamente lo que quiere. Me enfurece pensar alguien le hizo daño cuando era más joven y más vulnerable. Me hace sentir como una feroz protectora hacía él, y me hace desear haberlo conocido antes, como si tal vez hubiera podido hacer algo para detenerlo.

Oigo el *golpe* de su nocaut y los gritos que siguen, mi corazón ya está saltando en mi pecho mientras el maestro de ceremonias agarra los brazos de Remy y los levanta.

—¡Nuestro ganador de la noche, Remingtoooooooooon Tate, su RIPTIDE!

Su brazo está levantado en señal de victoria, contengo la respiración esperando por lo que viene después. Lo que hace *siempre* después.

Me busca con sus ojos azules.

Mi cuerpo se estremece en el instante en que sus ojos encuentran mi mirada. Su sonrisa parpadea, pero tiene una ventaja hoy. Ha estado luchando con fiera intensidad, y su sonrisa es igual de intensa, una explosión de sexo, y de repente no hay nada inocente y juguetón al respecto. Mantiene su mirada entrenada posesivamente en mí mientras su respiración continúa sacudiendo su poderoso pecho. El sudor se desliza por su cuerpo, y se ve tan perfecto como lo hizo en el primer momento en que puse los ojos en él en Seattle.

Lo quiero más que nunca.

Estoy tan mojada y tan desesperada por lo que él me hace sentir. Me quedo mirándolo sin devolver la sonrisa, mis ojos implorando a que termine lo que está pasando entre nosotros, sea lo que sea, eso saltos como corrientes de electricidad entre nosotros cada vez que estamos cerca. He dado todo de mí, diciéndole que lo quiero, y él sigue siendo tan inalcanzable para mí... como una cometa.

Con sus ojos azules brillando, me señala, y luego a sí mismo, y luego a una figura acercándose a mí en el camino delante de mi asiento. La figura lleva una rosa de color rojo brillante.

Ella se mete en mi línea de visión. —De Remy —susurra la sonriente joven.

Otra rosa sigue, y una voz diferente afirma con orgullo. —De Remy.



Una tercera cae en mi mano. —De Remington.

Una cuarta. —De Riptide.

—De RT. Lamento lo que hicieron esas tontas...

—De Remy.

Mi pulso está en algún lugar cerca de la luna, mientras que al mismo tiempo, por dentro, todo esto cae por debajo de mí. Me quedo en la más absoluta incredulidad por la fila de personas que se forma delante de mí, fácilmente varias decenas, todos ellos dándome rosas rojas de él. Remy observa, con esa sonrisa suya con hoyuelos, que me dice que le pertenezco, y me duele tanto mi corazón que quiero arrancarlo de mi pecho y tirarlo en algún sitio. Lo que hizo en Los Ángeles debe haber ido a través de Twitter o yo qué sé, lo único que sé es que mis brazos están llenos de rosas, y todas son de él.

De un hombre que lucha como loco, que me excita como ningún otro, es la cosa más sexy que he visto nunca. Del hombre que me reproduce música sexy, que me da su camisa para dormir, que me protege tan fieramente como un león, y sin embargo no me quiere desnuda y temblando en sus brazos.

Y de repente, no puedo soportarlo más.

Ni siquiera lo miro cuando nos vamos de nuevo para la casa. Su mirada está pegada a mi perfil, cada célula de mi cuerpo está consciente de ello. Yo sé que él quiere saber si estoy agradecida por las rosas, pero mis entrañas están furiosas, hirviéndose a fuego lento. Todo mi deseo hacia él no se ha apaciguado, y se ha transformado en el tipo de ira que probablemente me dará una enfermedad y me matara.

Estoy temblando con ello. Con necesidad. Con dolor. Con furia.

Cómo se atreve.

Hacerme quererlo así.

Me ofrece el trabajo de mis sueños, y luego se convierte en el centro de mi propia existencia, hasta que estoy lista para arriesgar todo por él. Incluso mi trabajo. Mi familia. Mis amigos. La ciudad en la que crecí.

¡Cómo se atreve a tocarme en la ducha, y besarme como si quisiera comerme por cada comida hasta que muera! Cómo se atreve a ser mi fantasía que vive y respira, cobrando malditamente vida, y sólo se burla y me tortura hasta que no lo soporto. Me sentía tan condenadamente libre y feliz cuando no tenía ningún drama romántico.

Yo solía escuchar a Melanie criticando y elogiando y me gustaba decirle: "Mel, él es sólo un hombre. Anímate y ve por el siguiente." Y ahora estoy con nudos por un hombre, y mi consejo es una mierda porque no hay otro hombre como él para mí.



Ya ni siquiera me siento libre. Estoy tomada y sin embargo, el hombre que me ha tomado emocionalmente no me tendrá. Si no estuviera tan enojada y frustrada, me tiraría la mayor fiesta de autocompasión de mi maldita vida después de la que lancé en consecuencia de la prueba olímpica.

—Estuviste impresionante, Rem —Le dice Pete en el coche, con un suspiro de placer puro—. Hombre, fue una gran noche.

—La pelea, hijo —dice el Entrenador, sonando con el tono más feliz que he le escuchado al sombrío hombre hablar—. Nunca se rompió el formulario. Nunca bajo la guardia. Incluso Brooke sintió el amor esta noche, ¿eh, Brooke?

El silencio sigue, y yo me mantengo callada en mi asiento y mantengo mi mirada en las luces parpadeantes por la ventana como si no estuviera ni siquiera escuchando su conversación.

Me niego absolutamente a hablar de mis rosas o felicitarlo. Sí, sus fans me colmaron de rosas y luchó como un verdadero maldito campeón maravilla... mi coño se aprieta mientras recuerdo los arados de gran alcance de sus puños, y ahora me niego a pensar más en eso.

—Tú resaltaste totalmente —dice Riley.

Me doy cuenta de que Remington no contesta sus elogios. Su mirada ahora se siente como una marca ardiente en mi perfil y su energía se está volviendo tan tumultuosa como la mía. Él debe haber querido una reacción diferente con su gesto. Debe haber querido que yo fuera toda efusiva y le dijera: "¡Oh mi estrella, eres tan increíble!" Pero no lo haré. Porque no me gusta lo que hace por mí. No me gusta quererlo así, no me gusta sentirme tan volátil, quiero apartar sus ojos y luego llorar por eso. ¡Quiero arrojar todas esas rosas en su regazo y decirle que se vaya a la mierda porque yo no quiero que *me* joda más!

Así que cuando pongo las rosas con agua en uno de los cubos de hielo en mi habitación y mi ira se ha enconado en proporciones gigantescas, asalto hacia el final del pasillo y encuentro a Pete en la sala fuera de la habitación principal. —¿Remington? —Exijo.

—Duchándose. —Señala a su puerta, y sigo hacia adelante, cerrando de golpe la puerta detrás de mí. Lo reconozco a través de la habitación, de pie en el umbral del cuarto de baño.

Está totalmente desnudo, mojado, recién salido de la ducha con una toalla en la mano, al instante se tensa.

Su mirada aturdida se fija en mí, y la toalla cae a sus pies.

Nunca he tenido esta visión de él desnudo, y ver su perfección física y la más hermosa polla que he visto en perfecto estado de funcionamiento, sólo me enfurece más. La sangre fluye como lava ardiente en mis venas



cuando cargo hacia adelante y golpeo mis puños varias veces contra su pecho, tan duro como puedo sin romper mis huesos. —¿Por qué no me has tocado? ¿Por qué no te atreves a tomarme? ¿Soy demasiado gorda? ¿Demasiado simple? ¿Te deleita el torturarme? ¿o es que eres simplemente un maldito mezquino? Para tu información, ¡he querido tener sexo contigo desde el día que entré en tu estúpida habitación de hotel y me contrataron en tu lugar!

Él agarra mis muñecas y airadamente me tironea hacia adelante, clavando mis brazos hacia abajo. —¿Por qué quieres tener sexo conmigo? ¿Para tener una maldita aventura? ¿Qué iba a ser? ¿Tu polvo de una sola noche? Yo soy la aventura de cada mujer, maldita sea, y no quiero ser la tuya. Quiero ser tu puto REAL. ¿Entiendes eso? Si te follo, quiero que me pertenezcas a mí. Para que seas mía. Quiero que te entregues a mí... no a Riptide.

—Nunca voy a ser tuya si no me tomas. ¡Házmelo! Eres un hijo de puta, ¿no te das cuenta de lo mucho que te quiero?

—No me conoces. —Se tensa con los dientes apretados, su rostro ansioso mientras aprieta mis muñecas a los lados—. No sabes nada sobre de mí.

—¡Entonces, dime! ¿Crees que voy a dejarte si me dices lo que sea que no quieres que sepa?

—No lo pienso, lo sé. —Agarra mi cara con una mano abierta y aprieta mis dos mejillas, sus ojos violentamente azules y casi frenéticos—. Me vas a dejar al segundo en que se ponga demasiado complicado, y me dejaras sin nada, cuando te quiero como nunca he querido nada en mi vida. Tú eres todo lo que pienso, con lo que sueño. En mis mejores momentos, en los peores, y es todo acerca de ti ahora, ni siquiera es acerca de mí. ¡No puedo dormir, no puedo pensar, no puedo concentrarme una mierda ya y todo es porque quiero ser el puto "uno" para ti y tan pronto como te des cuenta de lo que soy, todo lo que seré es un maldito error!

—¿Cómo puedes ser un error? ¿Te has visto? ¿Has visto lo que me haces? Me tenías con una sola mirada, ¡maldito idiota! ¡Me haces quererte hasta que duele y no vas a hacer una mierda!

—¡Porque soy un jodido *bipolar*! Maníaco. Violento. Depresivo. Soy una bomba de tiempo, y si uno de mi staff se mete cuando llegue otro episodio, la siguiente persona que lastimare puedes ser tú. Intentaba decirte esto lo más suave posible para que pudiera tener al menos una oportunidad contigo. Esta mierda me ha quitado todo. Todo. Mi carrera. Mi familia. Mis jodidos amigos. ¡Si pierdo esta oportunidad contigo, no puedo ni siquiera pensar lo que voy a hacer, pero la depresión me golpeará tan profundo, que probablemente va a terminar matándome a mí mismo!

REAL



Mis ojos arden mientras las palabras flotan como latigazos terribles en mi cabeza. Cada palabra impactante aturde a mis huesos. Él maldice y me libera, y doy un paso atrás y veo que da un paso furioso dentro de un par de pantalones de cordón.

Sin poder hacer nada, lo veo agarrar una camiseta del armario, y mi corazón se ha parado completamente latiendo en mi pecho. La palabra "bipolar" no es en realidad una palabra con la que estoy familiarizada, solo la he escuchado desde lejos. Nunca he conocido a nadie que lo haya tenido, pero de repente me vuelvo a través de estas semanas, y me da una pequeña pista de ello. Lo hago. Lo entiendo. Remy tanto se ama y se odia a sí mismo. Él ama y odia su vida. Un segundo está todo bien, el siguiente es todo malo. Es caliente, entonces frío. Tal vez nunca ha sido aceptado, ni siquiera por él mismo, y tal vez todo el mundo se marcha al segundo en que todo se pone... complicado.

Mil emociones se enturbian en mi pecho, y apenas puedo contenerlas a todas en mi cuerpo.

Su pecho se levanta cuando me mira a través de la habitación ahora, sus ojos azul brillante mientras aprieta las manos a los lados y espera a que yo hable, la camiseta todavía en su agarre, colgando a su lado.

De repente, todo lo que sé es que este hombre tiene proporciones divinas en mi mente, pero ahora me doy cuenta de que él también es humano e imperfecto, y con cada pulgada de dolor, temblorosa de mi cuerpo, lo quiero aún más. Tanto que quiero ahogarme si me rechaza esta noche.

Arrastrando una respiración fortificante, mis manos tiemblan mientras poco a poco abro los botones de la parte superior, tamizando uno por uno a través de mis dedos. El roce hace que sus ojos caigan sobre mi pecho. Sus ojos parpadean con dolor. Su mirada me devora con tanta ferocidad, siento la mordedura de sus ojos en mi corazón.

—Te tomare tal cual. No me estoy medicando. Me hace sentir muerto y tengo la intención de vivir mi vida —advierte en un áspero y furioso susurro.

Asiento con la cabeza en comprensión. Me negué a tomar antidepresivos cuando supuestamente, clínicamente, los necesitaba después de mi caída. Creo que es tu decisión como vives con tu enfermedad, y, a veces el remedio es peor que la enfermedad. Es un hombre quien come tan bien, y cualquier producto químico puede desequilibrarlo. Ya lo veo.

No soy nadie para decirle lo que debe hacer. Pero, ¿se da cuenta de lo importante que es? ¿Hasta dónde ha llegado, todo por su cuenta? ¿Él ve el gran equipo que ha construido? Puedo ver como el Entrenador, Diane,



Pete y Riley lo aman, aun cuando se pelean. Yo quería pertenecer a este equipo, pero ahora sólo quiero pertenecer a este hombre.

Y quiero que él me pertenezca a mí.

—Quítate la ropa, Remy.

Sacudiendo mi último botón, separo mi camisa por el centro, y la camiseta que todavía está sosteniendo en un apretón de ovillo cae al suelo cuando sus dedos espasmódicamente se abren.

Sus ojos me miran de arriba a abajo, su voz es un susurro de dolor enojado. —No tienes idea de lo que estás pidiendo.

—Te lo estoy pidiendo.

—No te dejaré abandonarme.

Mi garganta se cierra por la emoción, haciendo que las palabras sean difíciles de pronunciar.

Dolorosa desesperación destella en sus ojos. —Dame una maldita garantía. No permitiré jodidamente que me dejes, y vas a querer intentarlo. Voy a ser difícil y voy a ser un idiota, y tarde o temprano vas a tener jodidamente suficiente de mí.

Sacudiendo la cabeza, dejo caer mi blusa al suelo, luego empujo mi falda por mis caderas y salgo de ella. Temblando hasta en mi alma, estoy de pie solo con mi sujetador liso de algodón y mis bragas, mis pechos elevándose y bajando. —Nunca tendré suficiente de ti, nunca.

Al principio, mis palabras no parecen tener ningún efecto en él.

Y creo que estoy muriendo lentamente.

Luego un lento y hambriento sonido desgarrar su garganta.

Mi respiración se atasca en mi garganta.

Está de pie mirándome, inmóvil en esos pantalones de cordones, sus piernas separadas en una posición de combate, sus ojos llenos de necesidad. Sus anchos hombros se sacuden con sus respiraciones, y curva los dedos en puños a sus costados. La profunda aspereza de su voz raspa mi piel. —Ven aquí.

La orden viene de forma tan inesperada que mis piernas empiezan a temblar. Todos mis circuitos se apresuran para trabajar juntos, pero al mismo tiempo, no puedo *moverme*.

Me siento como si un puñado de órganos lucharan para entrar en uno. Ritmo cardíaco rápido. Piel sudada. Temblores en mis terminaciones nerviosas. Completa inutilidad de mis pulmones.

Todo mi cuerpo quiere la misma cosa, pero parece demasiado alterado como para unirse.



Cuando al fin me recompongo con una respiración entrecortada, me siento tan viva y desenmarañada, incluso los dedos de mis pies cosquillean cuando nosotros —yo, y mi corazón, y mis huesos y mi piel— finalmente nos las arreglamos para dar el primer paso. Un feroz nerviosismo me devora con crudeza todo el camino hasta mi destino.

La respiración de Remington se acelera. Su poderoso pecho se alza incluso más rápido a medida que me acerco. En un angustiante paso a paso, mi pulso late en mis sienes mientras el calor de su mirada se apodera de mí. Entre mis piernas, ardo por él. Mis pezones palpitan. Las duras puntas presionan dolorosamente contra el algodón de mi sujetador. Cada poro de mi cuerpo quiere suplicarle que los chupe. Que me toque. Que me ame.

Deteniéndome a un paso de distancia, apenas respirar el aroma de su jabón envolviendo mis pulmones, drogando todos mis sentidos. Sus brazos se extienden, y enreda diez furiosos dedos en mi pelo mientras tira de mi cabeza hacia atrás en sus puños y hunde su nariz en mi cuello, gruñendo suavemente. Su profunda inhalación me alcanza, y un escalofrío recorre mi cuerpo mientras hago lo mismo, absorbiendo cada color y sabor de su fuerte aroma masculino en mi cuerpo a través de mis fosas nasales. Su lengua sale brevemente para lamerme y dejar un camino húmedo que asciende por mi cuello, mientras un brazo se enrosca alrededor de mi cintura, y me aplasta contra su cuerpo, susurrando—: Mía.

Lujuria y amor se abren paso a través de mí. —Sí, sí, sí, Remington, sí.

Enredando mis dedos en su pelo, presiono mis pechos entusiastamente contra su pecho y froto mis pezones doloridos contra su diafragma, mis brazos atrapando su cabeza violentamente contra mí, mientras él sigue oliéndome con inhalaciones profundas, de algún modo, desesperadas. Mi cuerpo se sacude con placer.

Agarra mi rostro entre sus manos callosas y arrastra su lengua por mi cuello, a lo largo de mi mandíbula, respirando pesadamente mientras se dirige a mi boca. Lame la comisura de mis labios. Humedeciéndome. Preparándome.

Su lengua prueba la comisura, luego añade sus labios y los usa para abrirme. Mordisquea mi labio inferior para burlarse de él, separándolo del superior. Un suave lloriqueo brota de mí y él amortigua el sonido cuando se sumerge en mí, húmedo, caliente y hambriento. Mi respuesta es rápida y salvaje, y nuestras lenguas colisionan en un caliente frenesí de humedad y gemidos.

Mi cuerpo se funde contra su dureza, hasta que uno de sus fuertes brazos se envuelve alrededor de mi pequeña cintura. Es todo lo que me mantiene en pie. No sé si soy mala para él, o él para mí. Todo lo que sé es



que esto es tan inevitable como un tsunami, y estoy preparada para el baño de mi vida.

Nos saboreamos y succionamos el uno al otro, y estoy tan sedienta que podría alimentarme de su beso toda la noche y todavía estaría muriendo en el desierto. Aprieta mi cabello en un puño y me mantiene en el lugar como si temiera que fuera a apartarme de su deliciosa boca, y yo estoy tan asustada de que esto sea un sueño, que mis dedos se aprietan deliberadamente en su cabello húmedo, porque si hay un incendio en este hotel, o si un ejército de fans locas asalta el interior, o si el propio Scorpion entra en esta habitación, aun así no voy a permitir que Remington Tate aparte su boca de mí.

El calor húmedo de su boca me desentraña, me eleva, gimo y succiono suavemente su gruesa lengua, amando cómo gime Remington conmigo y se hunde más profundamente, dándome más.

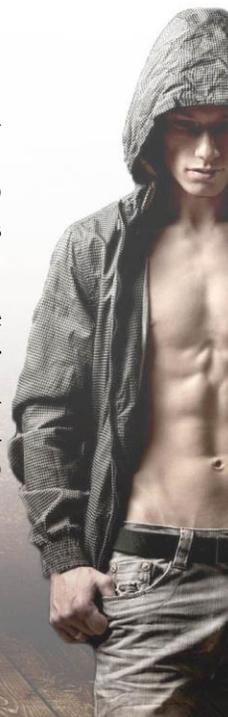
Él se inquieta. Entre los sonidos de besos haciendo eco en la habitación, sus pantalones de cordón susurran cuando él los empuja por sus piernas, los músculos de su brazo abultándose, apretándose contra mí. Los montones de tela a nuestros pies, y luego mete los pulgares por la abertura frontal de mi sujetador y tira hacia ambos lados hasta que lo rompe de un tirón. Mis pechos rebotan, libres, y el sujetador golpea el suelo.

Nunca me he sentido tan llena hasta que él ahueca mis hinchados pechos en una de sus grandes manos para elevarlos más y chuparlos. Lava mis pezones con su lengua, primero uno, y luego el otro, envuelve las suaves curvas con sus manos, raspando sus callosidades contra mis tensos pezones. Gimo con gratitud cuando vuelve a hundir la lengua en mi boca, porque estoy tan hambrienta que no puedo dejar de estremecerme.

Los sonidos de los resbaladizos besos hacen eco alrededor de nosotros una vez más. Él aprieta un pecho y mete una mano entre mis piernas, ahuecándose bajo mis bragas. Me frota con la palma de la mano, y luego frota su dedo más largo sobre los húmedos pliegues de mi entrada. Temblores de anticipación ondulan en mi vientre.

Aparta su boca, apoya su frente en la mía y observa mientras su mano se mueve sinuosamente bajo mis bragas blancas de algodón. Estamos tan sin aliento que no espero su voz áspera y gutural cuando retumba sobre mi rostro, su frente aun descansando sobre la mía mientras él observa su mano acariciando mi humedad. —Dime que esto es para mí.

Mis brazos se aprietan alrededor de su fuerte cuello mientras él se burla introduciendo la punta de su dedo en mi interior, y un placer enloquecedor me atraviesa. —Es para ti. —Jadeando, beso con fuerza su sien, su mandíbula. Un sonido de protesta me abandona cuando retira su mano, luego agarra los bordes de mis bragas y las desgarras en un solo aliento.



Excitación me recorre. Me agarra por la cintura y me da la vuelta, golpeándome de espaldas contra la pared. Mis piernas le rodean volando mientras él ahueca mi culo en sus manos, y al segundo siguiente le siento —allí, en mi entrada. Su dureza se reúne con toda la parte exterior de mi humedad resbaladiza. Él agarra mis muñecas y coloca mis brazos por encima de mi cabeza, inmovilizándolas en una mano.

—¿Eres mía? —pregunta con voz ronca, mientras su mano vuelve entre mis muslo y entra en mí brevemente.

Yo suspiro. Deshecha. Delirante. —Soy tuya.

Su expresión es intensa, voraz, tan caliente mientras introduce un dedo profundamente en mi canal. —¿Me quieres dentro de ti?

Mi necesidad me obstruye la tráquea mientras el placer brota entre mis piernas. —Te quiero en todas partes. Encima de mí. Dentro de mí.

Su mano tiembla con contención mientras se retira y, una vez más, asienta su erección entre mis piernas. No entra, pero me permite sentir lo que va a darme. Nuestras miradas se aferran desesperadamente mientras se frota. Balanceamos nuestras caderas juntas. Jadeamos. Deseamos. Y no puedo apartar mis ojos de él.

Es incluso más hermoso que cuando lucha y es arrogante y enojado. Más hermoso que cuando entrena y está sudoroso y cansado. Más que cuando está sonriente y juguetón. Incluso más que cuando está pensativo y relajado siendo frotado con aceite. Es más hermoso que cualquier cosa que he visto jamás —su rostro tenso y crudo con necesidad, sus ojos oscuros y entrecerrados, sus fosas nasales llameando, su boca separada para respirar, su cuello tenso con venas, su bronceado más profundo y más oscuro según su excitación abrumadora extiende el color a través de su piel.

Mantiene mis brazos aprisionados mientras me acaricia con dureza. Tentándome. Prometiéndome. Todo lo que yo puedo hacer es gemir una súplica para que me tome. Mi sexo se estremece. Mi sangre ruge a través de mi cuerpo. Estoy siendo reclamada por el hombre al que amo, y estoy lista.

Yo.

Estoy.

Lista.

Ojos azules oscurecidos me miran durante un momento de infarto. Un segundo estoy vacía, al siguiente él está dentro de mí. Me llena lentamente y con cuidado, como si yo fuera su preciado tesoro y no quisiera romperme —como si él pensara que nadie más le recibirá tan perfectamente, de forma voluntaria y con tanto amor como yo. Es grande y duro, todo un hombre, abriéndose camino firmemente en mí.



Se estremece y gime mientras los músculos de mi sexo se aferran a su longitud pulsante, y es tan grande. Un nuevo quejido viene, casi doloroso mientras me retuerzo, queriendo más, queriendo menos.

Decidiendo que mi necesidad de más está más allá de cualquier cosa, me dejo caer incluso más lejos, echando la cabeza hacia atrás, un débil sonido escapando de mí mientras mi cuerpo se adapta.

Él agarra delicadamente mis pechos con sus callosas manos y mete su lengua en mi boca hasta que me trago mi propio grito y bebo todo lo que me da su lengua. Está bombeando ferozmente en mi canal, manteniéndose plenamente asentado en mi interior. Mi cuerpo tiembla en un delirio cuando deja caer su cabeza y pasa su lengua a través de mi mandíbula, a lo largo de mi barbilla, descendiendo por mi cuello.

Cuando succiona un pezón dentro de su cálida boca, mis entrañas se contraen mientras un orgasmo comienza a construirse, me estremezco enfebrecida por el calor y empujo mis caderas lascivamente contra las suyas.

—Remy —suplico, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello. Aprieto mis piernas a su alrededor, inclinando la pelvis. El movimiento dispara un placer insoportable a través de mi cuerpo mientras su dureza se hunde dentro de mí. Mis ojos ruedan hacia la parte de atrás de mi cabeza.

No voy a durar. Es demasiado grande, se siente demasiado bien, lo necesitaba demasiado.

—Remy... —gimo, enloquecida, meciendo mis caderas—. Por favor, por favor... *muévete*.

Él gime como si tuviera miedo de no durar, tampoco. Pero intenta complacerme, y se retira, luego empuja de nuevo. Estamos ambos deshechos, y un desesperado sonido, similar a las lágrimas de placer, sale de nuestras gargantas. Repite el movimiento de sus caderas y deja caer su frente sobre la mía con un gruñido de contención, y luego empieza a besarme como si su vida dependiera de ello.

—Brooke —dice en tono áspero contra mi boca. Sus manos aprietan mis caderas mientras sale y se sumerge de nuevo, lo suficientemente profundo como para enterrar cada centímetro en mi interior. Inmediatamente estalla. El calor de sus convulsiones increíblemente violentas, y los poderosos tirones de su polla temblando en mi interior, llevándome. Temblores se estrellan en mi cuerpo. Mis circuitos se detienen y se reinician cuando un montón de estrellas caen a través de la parte posterior de mis párpados.

Agarro su cuerpo musculoso mientras se aprieta y retuerce contra el mío, lamiendo su cuello mientras su cuerpo se esfuerza y finalmente se relaja. Gruñe en la tranquila satisfacción de mi templo.



Continuamos jadeando y moviendo suavemente las caderas incluso cuando los orgasmos se han detenido, y Remington vibra contra mí con tanta necesidad, que ni siquiera me permite recuperar el aliento.

Me agarra por el culo, mis piernas todavía cerradas alrededor de sus delgadas caderas, y me lleva a la cama. Todavía está dentro de mí, aún duro.

Me deja en la cama y apoya una almohada bajo mi cabeza, y luego empieza a moverse dentro de mí, tan lentamente que gimo y paso mis uñas por su espalda, observando la fortaleza de sus hombros, amando sus perfectos brazos, su perfecta garganta gruesa, su rostro deshecho por el placer mientras empieza a follarme rápido y duro, como un animal. Mis pezones palpitan solo con mirar dentro de sus ojos oscurecidos por la lujuria.

Atrae su cabeza a la mía e introduce su lengua hasta que me trago mis propios jadeos. —Me querías. —Sus respiraciones salen rápidas, sus ojos salvajes—. Aquí estoy.

Mete su polla dentro de mí diez veces, rápido y duro, haciéndome gritar por la alegría de su reclamo, y cuando mis músculos se ponen rígidos y mi cuerpo se prepara para otro estremecedor orgasmo, permite que me corra, manteniendo su ritmo frenético, y luego gruñe y prolonga su orgasmo, saliéndose para frotarse a sí mismo sobre mi piel.

Temblando, mi garganta retumba con un gemido mientras él arrastra la lisa cabeza de su pene a lo largo de mi muslo, mientras una de sus manos acaricia la palpitante punta de uno de mis pechos.

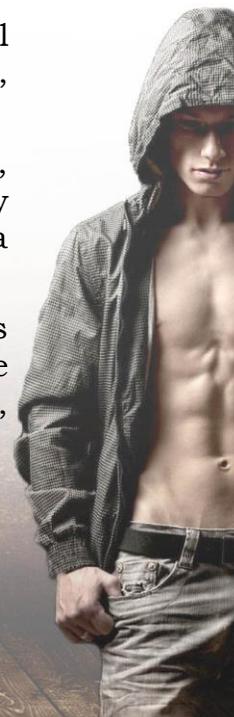
Siempre me han gustado mis pechos de copa B, pero se sienten pequeños y frágiles en sus grandes y callosas manos.

Él gime, sin embargo, en verdad le gusta exprimirlos y trazar círculos con su lengua sobre mi cuello. —He querido tocarte durante tanto tiempo, pequeño petardo.

Placer se dispara a través de mis terminaciones nerviosas cuando él pellizca y retuerce. Sus dientes raspan la piel debajo de mi mandíbula, expuesta cuando me arqueo hacia su cuerpo.

Sus músculos me rodean, duros y fuertes, apretando y flexionando, su polla dolorosamente dura y sexy, frotándose por todo mi cuerpo y esparciendo su semen sobre mí. Estoy tan delirante, que quiero tener a este hombre dentro de mi sexo, mi boca y en mis manos, todo a la vez.

Se sumerge repentinamente de nuevo en mi funda, más duro y más profundo, sus dedos clavándose en mis caderas, y yo estoy mojada e hinchada todavía. Salgo al encuentro en cada uno de sus empujes, gimiendo desesperadamente su nombre. —Remington.



Esto no se trata de juegos previos. Es sobre reclamar y tomar, sobre liberar este pulsante y dañino dolor físico que es tan poderoso que hace que me duela el alma. Pero ahora estoy cantando por dentro. No puedo ni siquiera creer el modo en que él huele, la forma en que se siente. Más que todas mis fantasías.

Y me doy cuenta mientras estoy jadeando un: *por favor, oh Dios, estás tan duro, te sientes tan bien*, que él tiene su propio canto, diciéndome lo dulce y húmeda que estoy mientras lame cada parte de mí que puede. Me encanta que deje su aroma sobre mí, que me lama en todas partes, que pueda sentir sus dientes, sus callos, su piel, la mordedura de sus fuertes dedos en mi carne.

Sonidos salvajes salen de mí, como respiraciones entrecortadas. No hay manera de que contenga estos primitivos y lujuriosos sonidos. Los más profundos de Remington hacen que me vuelva loca. Surge por detrás de mí, asomándose para ver mis pechos rebotar mientras él me folla duro, con ferocidad, y sus ojos brillan como los de un depredador mientras sus caderas chocan contra las mías. Él es primitivo, animal, tomándose, y es mío.

Mis dientes chocan mientras mi cuerpo se aferra a cada centímetro de su polla empujando. Mis dedos se clavan en sus nalgas dignas de baba, mientras le atraigo más profundo, retorciéndome bajo su peso hasta que me rompo. Libero un grito cuando su calor se derrama dentro de mí, y él sigue con un gemido bajo, apretando mis caderas mientras desacelera el ritmo hasta que somos una masa de músculos y huesos cansados, sudados, despeinados y enredados sobre la cama.

Me siento deliciosa después. Relajada y cálida, y muy, muy querida.

Suspirando, agarro uno de los masculinos y pesados brazos y lo pongo sobre mis hombros, así puedo acurrucarme en el ángulo de su pecho. Luego beso el pezón más cercano. Tiene los más sexis, pequeños, marrones, puntiagudos y perfectos pezones masculinos que he visto, sin una hebra de vello en el pecho. Solo besarlo hace que mi sexo se estremezca otra vez, aun cuando está completamente adolorido.

Agarra mi cuerpo lánguido y lo pone sobre el suyo mientras yace en su espalda, como si fuera mi cama y mis piernas recorren la longitud de las suyas, mi cuerpo boca abajo mientras él mira al techo. Estamos abdomen contra abdomen, ombligo contra ombligo. Me acaricia la sien con la nariz mientras masajea mi trasero suavemente. —Hueles a mí.

—Umm —digo.

Aprieta una de mis nalgas y roza de nuevo la nariz por mi sien. —¿Qué significa ese “Umm”?

Le sonrío en la oscuridad. —Tú lo dijiste primero.



—Significa que quiero comerte. Tus pequeños bíceps, tus pequeños tríceps. —Me da un beso en la boca y arrastra la lengua por mis labios—. Ahora a ti.

Agarrando su mano, la meto entre nuestros cuerpos para que pueda sentir todo lo que me ha regado por el abdomen. —Significa que voy en plan francés esta semana y no me ducharé para poder olerte en mí.

Gruñe y nos cambia de posición, así uno de mis costados está sobre la cama, luego se mueve entre mis piernas hacia donde estoy empapada en lo que acaba de darme. Sus ojos brillan en las sombras mientras desliza el semen líquido que gotea de mi muslo en un recorrido hacia mi hinchada entrada, como si no quisiera que saliera de mi cuerpo. —¿Pegajoso? —Pregunta en un murmullo áspero, inclinando la cabeza y lamiendo mis hombros mientras empuja su semen hacia mi interior con un dedo—. ¿Quieres limpiarte?

La idea de tenerlo empujando su semen en mi interior me pone caliente, agarro su cabeza y me acerco a él. —No. Quiero que me des más.

Lleva sus mojados dedos a mi rostro y empuja el dedo del medio entre mis labios, como si me pidiera que probara. —Te desee desde la primera noche que te vi. —Su voz sale ronca mientras me observa chupar su dedo.

Su sabor me hace cosas locas y mi sexo arde con la necesidad de sentirlo en mi interior de nuevo. —Yo también. —Estoy sin aliento y luchando por algo de aire mientras lamo cada gota.

Mete un segundo dedo en mi boca, y su océano salado me da fuerzas. Cierro los ojos y arrastro la lengua por toda la longitud de sus dedos. Estoy tan ansiosa que creo que gimo. —¿Te gusta mi sabor? —murmura con voz pastosa.

—Umm. Es todo lo que quiero de ahora en lo adelante. —Con malicia, le doy una mordida en la punta de los dedos, y de pronto puedo sentir su erección regresando a mí. Algo que dije... ¿lo excitó?—. Siempre quiero mi pedazo de Remy después de la cena —continúo, y soy yo quien está súper excitada cuando él se endurece—. Y tal vez antes del desayuno, y después del almuerzo, y a la hora del té.

Gruñe, luego se arrastra entre mis piernas e inclina la cabeza hacia abajo para probarme. Su lengua se mueve entre los labios de mi sexo. Pestañeo con rapidez y arqueo la espalda, el calor de su boca me hace añicos. Me agarra el trasero y aprieta mi carne mientras su lengua se desliza una y otra vez sobre mi clitoris.

—Quiero... correrme... en cada... parte de... tu cuerpo... —murmura contra mi sexo, sus ojos están cerrados mientras se yergue y empuja su erección contra el exterior de mi entrada.



Ardo de deseo. Lo necesito en mi interior otra vez, en mi boca, en mi sexo, en todo mi ser. Agarro la parte baja de su espalda y mezo las caderas sin descanso, en una plegaria silenciosa, mientras empujo la lengua en su boca. —Córrete donde quieras, dentro de mí, fuera, en mi mano, en mi boca.

Cuando agarro su dureza en mi puño, se corre instantáneamente, derramando líquido caliente en mi muñeca. Las convulsiones son tan poderosas como él, y mi sexo se moja cuando lo miro; es tan magnífico y crudo, que de pronto lo ruedo sobre su espalda y salto sobre su erección, tomándolo con un gemido de sorpresa sobre su talla otra vez. Ladra de placer y echa la cabeza hacia atrás, agarrando mis caderas y tirando de mí, luego bajándome otra vez mientras empuja, su dureza sigue moviéndose en mi interior. Un grito de éxtasis se abre paso a través de mí mientras convulsiono con él, sintiendo su calor estallar en mi interior.

Estoy sin fuerzas y cercana al coma cuando caigo sobre él.

—La noche que te sedaron... —pregunto, horas después, mientras rozo la nariz en su pezón, aún sin aliento por la prolongada sesión. No podemos tener suficiente. Somos como adolescentes, recompensándose por semanas y semanas de deseo—. ¿Eso fue un episodio? —La almohada cruje mientras asiente, y deslizo la mano sobre su abdomen, frotándolo gentilmente mientras lo miro, insegura de si quiere hacer esto ahora—. ¿Podemos hablar de ello?

Mi roce parece que le hace querer cerrar los ojos, su voz se convierte en suave terciopelo mientras acuna mi nuca en una de sus enormes manos, y me aprieta contra su cuello, meciéndome. —Tal vez quieras hablar de ello con Pete.

Estoy pegajosa con nuestro deseo y me gusta, recorro las manos por él y sé que también está pegajoso. La idea de tomar un baño con él, “limpiármelo”, y luego volverme a poner pegajosa me hace querer gemir.

—¿Por qué no me hablas tú, Remington? —pregunto suavemente.

Se sienta y saca los pies de la cama, luego se lleva las manos a la cara. —Porque en muchos episodios no recuerdo lo que hago.

Mierda. Lo hice ir de un lado a otro ahora.

—De acuerdo, le preguntaré a Pete sobre ello, pero regresa a la cama —digo, relajando rápidamente la tensión en su posición.

Mira fijamente por la ventana, su cuerpo es perfecto. Tan perfecto. Sus piernas separadas, brazos cruzados, músculos formados y tensos. — Te recuerdo. —Su voz se endurece—. En mi último episodio. Los chupitos de tequila. El modo en que lucías. El top que vestías. Las noches que dormiste en mi cama.



Pensar que nota la ropa que visto me hace cosquillas. Estoy casi segura de que cuando se de vuelta, seré una piscina de lava sobre la cama, preparada y lista para que me folle.

Parecía tan feliz ese día, con los chupitos, su energía era como la de un sol.

Luego se volvió una mala noche en pocas horas.

—Deseaba que pasaran las cosas entre nosotros con tanta fuerza — admito dolorosamente.

Se voltea. —¿Y piensas qué yo no? He querido que sucedieran desde... —Regresa a la cama y me arrastra con él, besando mis labios ferozmente—. A cada segundo quería que sucedieran.

Toco su mandíbula. —¿Alguna vez has lastimado a alguien?

La pena se asoma a sus ojos de nuevo, y parece angustiado, dejando caer sus brazos de mi cuerpo. —Daño todo lo que toco. ¡Destruyo cosas! Es lo único en lo que soy bueno. He encontrado putas en mi cama que no recuerdo haber traído conmigo, y las he sacado desnudas de mi habitación de hotel, cabreado porque no recuerdo lo que hice. He robado mierda, he sido vándalo, he despertado en sitios a los que no recuerdo haber llegado... —Arrastra el aliento y suspira—. Mira, desde que Pete y Riley alternan los días libres, siempre hay alguien que me noquea por un día o dos cuando se me va la mano. Luego estoy de vuelta. Nadie sale herido.

—Excepto tú. Nadie sale herido excepto tú —susurro tristemente, y extendiendo la mano para alcanzar una de las suyas más cercana a las mías, solamente porque temo que vuelva a levantarse de la cama y no quiero que lo haga. Se siente como si me hubiera tomado toda una vida lograr que él esté aquí conmigo—. Remy, ¿tienen que noquearte así? —Entrelazo mis dedos con los suyos mientras le pregunto.

—Sí —responde, enfático—. Especialmente si quiero... esto... —Me señala y luego a sí mismo con la mano libre, y me aprieta con la otra—. Quiero esto. Mucho. —Acaricia mi nariz con la suya—. Estoy intentando no joderlo, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Me besa el dorso de la mano que sostiene la suya y sus ojos brillan una vez más. —De acuerdo.



Mi reloj interno no me deja dormirme pasadas las seis de la mañana, incluso después de una noche como la que pasé con él. Cosquillas de deleite corren por toda mi piel como un recuerdo de todas las formas en que nos hicimos el amor el uno al otro anoche. Mi mirada se posa en su



gran cuerpo sobre la cama, y la inmensa sensación de propiedad que me vence es tan poderosa que es todo lo que puedo hacer para no unirme permanentemente a su gran y pecaminoso cuerpo.

En silencio y con una sonrisa boba que no va a dejar a mi cara pronto, me deslizo fuera de la cama, sabiendo que Riley y Pete no lo dejarán dormir por mucho tiempo, y definitivamente no más allá de las diez.

Pete ya está en la cocina. Me sirvo un poco de café, y puesto que hay mil cosas que quiero preguntarle, me uno a él. Doblando las piernas debajo de mi cuerpo en una silla junto a la pequeña mesa de desayuno, lo veo leer el periódico de la mañana mientras tomo unos sorbos de mi café. Luego, aclaro mi garganta rasposa antes de decir—: Él me lo contó.

Por un momento, la única emoción en el rostro de Pete es el shock. —¿Te contó qué? —Ahora parece dudoso.

—Ya lo sabes. —Pongo mi café abajo y arqueo una ceja.

Pete baja el periódico, sin sonreír. —Nunca antes se le dijo a alguien.

Sus palabras me hacen fruncir el ceño. —No estés tan alarmado. Te lo contó a ti una vez. ¿No es así?

—No me lo dijo, Brooke, yo era su enfermero. En la sala. Al menos durante el último año.

Mi mente gira en confusión mientras trato de imaginarme a Pete en una bata, cuidando a mi feroz combatiente en una sala. Yo no vi venir esto. Para nada. La imagen es tan incongruente que tengo problemas para mantenerla en mi cabeza. —¿Tú estabas con él en la sala? —De acuerdo, sé que suena estúpido, pero eso es todo lo que parece que soy capaz de decir.

Los labios de Pete se aprietan con fuerza mientras asiente con la cabeza. —Me molestó. —Frunce el ceño oscuramente a su café, luego sacude la cabeza—. Él es un buen tipo. Un poco imprudente, ¡pero no es su culpa! Nunca se las agarró con nadie. Ese chico era tan cerrado como un maldito muro. Sólo corría por el jardín y hacía sus flexiones en un árbol afuera, todo el día usando sus auriculares y bloqueando todo. Lo tenían todo drogado desde que una vez hizo un plan y les dijo a todos que debían escapar. Todos lo siguieron, hubo un gran desorden, y desde entonces, nadie siquiera le dio la oportunidad de volver a la normalidad, sólo lo drogaban para no lidiar con él.

—Dios mío. —El shock, el horror, y la ira que siento me recoren como una enfermedad, y apenas puedo tragar el sorbo de café que tengo en mi boca.

—Remy no está loco, Brooke —enfatisa Pete—, pero lo trataban como si lo estuviera. Incluso sus padres. Todo lo que tuvo en términos de confort



durante esos años fueron sus malditos auriculares. Es por eso que el hombre rara vez se expresa. Simplemente no puede. Ha estado demasiado cerrado durante años.

Con un corazón que acababa de fundirse por él, me doy cuenta de que, desde el principio, Remy se ha abierto a mí a través de la música, que es algo que resulta familiar y reconfortante para él, y de repente, vívidamente, quiero escuchar cada una de las canciones que ha puesto para mí de nuevo.

Mis ojos pican un poco, y bajo la cabeza para que Pete no vea que me conmueve más allá de las palabras. Remy es un hombre tranquilo. Es un hombre físico, que cede a sus instintos, pero no creo que ni siquiera sepa cómo verbalizar bien sus emociones.

Me pregunto si yo también soy un poco cerrada, justo como Remy.

En mi vida me he apoyado con frecuencia en Melanie, diciéndole cosas que me da vergüenza admitir. Ni siquiera le dije a nadie después de mi desgarro del ligamento cruzado anterior, lo que apestaba.

Remy es tan diferente a mí, y sin embargo, somos tan parecidos que juro que puedo entender a este hombre con mi alma.

De repente, tengo que luchar contra el impulso de ponerme de pie, volver a la cama y acurrucarme con él.

—La noche en el hotel... cuando le disparaste con algo... ¿qué fue eso?

—Un episodio. En realidad no es otra personalidad, como la gente piensa. Bueno, lo es, en parte, pero es más como un estado de ánimo. Es una expresión del gen alternativo, en conflicto con el anterior. Generalmente, algún acontecimiento externo detiene la expresión de ese gen, y el otro toma su lugar, cambiando su estado de ánimo de forma espectacular. —Pete encuentra mi mirada con sus cálidos ojos marrones preocupados, sus rasgos retorciéndose en el dolor—. Él sufre enormemente, Brooke. Porque no recuerda lo que hace cuando se vuelve maniaco.

Pienso a todas esas noches en las que vino por mí a mi habitación, con esos ojos oscuros, y me besó sin sentido hasta la mañana. —Pero me dijo que me recordaba algunas cosas —digo esperanzada.

—A veces lo hace, pero a veces no. El punto es que no puede confiar en sí mismo para saber a ciencia cierta lo que hizo cuando estaba a oscuras.

Es por eso que intentó ser tan cuidadoso conmigo...

Mis entrañas se vuelven blandas en todas partes.

—Entonces, ¿Se lo contó a Riley?



—Yo le dije a Riley. Tuve que contratar un extra para poder tomar un día libre. No me gustaría volver y encontrar a Remy metido en un montón de problemas. El Entrenador también lo sabe, por supuesto, y Diane sospecha que algo está pasando, pero no sabe el término real de lo que él tiene. Piensa que es malhumorado.

Suspirando ante eso, Pete se sirve un poco más de café. —Yo lo ayudé a salir del hospital en cuanto pudo. Acababa de terminar de fumar, y me dijo que quería ir a ver a sus padres, que me pagaría si le daba un aventón. Así que acepté. —La ira aparecen en el rostro de Pete cuando regresa a su asiento—. Pero sus padres no querían tener nada que ver con él. Estaban asustados siquiera de verlo. Mierda, deberías haber visto ese drama. La madre empezó a llorar, el padre le dijo a Rem que querían vivir en paz, y Rem se quedó allí. Podía verlo luchando por las palabras. No sé si quería rogarles por una oportunidad o no, pero no dijo nada. Le cerraron la puerta en la cara. Así que nos fuimos, Remy empezó a pelear por dinero. Era muy bueno, así que se metió en el boxeo profesional y me contrató a tiempo completo como asistente. Levantó una casa en Austin y tuvo otra oportunidad con los vecinos. Cuando por fin sus padres parecieron estar contentos con su creciente fama lo invitaron a cenar. Pero su oponente le puso una trampa, contrató a un imbécil para que lo siguiera. Remy tiene un mal genio, incluso cuando está en un estado de ánimo normal.

Mi café se enfrió, así que también fui y me serví otra taza mientras procesaba todo esto. Peter continúa al verme tomar asiento.

—Lo echaron del profesional y sus padres nunca aparecieron en el restaurante. —Suspira mientras yo estoy sentada aquí, ambos tristes y heridos por Remy, luego agrega—: No suena tan fácil como parece, Brooke. Pero vivir con ello puede volverse difícil.

Sus ojos se clavaron en mí, esperando mi respuesta, puedo sentir la pregunta en sus ojos casi como si estuviera hablando, le preocupa que deje a Remington, y no sé qué garantía le puedo ofrecer, especialmente cuando no tengo idea de que esperar de su bipolaridad. Pero sé que quiero quedarme, realmente lo quiero.

—La universidad también fue difícil —continúa Pete—. No pudo terminar su licenciatura, siempre se metía en peleas, con un poco de provocación se cabreaba, y no dejaba de presentarle sus nudillos a cualquiera que él pensaba que lo merecía.

—¿Fue ahí donde conoció a Riley?

—No peleando con él —Se ríe, sus ojos brillando por un momento—. En realidad, Rem defendió a Riley. Riley no era el encantador hombre que ves ahora cuando estaba en la universidad —Me guiña un ojo juguetonamente—. Él era como yo, ambos Geeks. Te lo dije, ninguno era guay. Pero Remy era el chico malo más guay, todo el mundo quería estar cerca de él, especialmente las mujeres. Las tenía a todas persiguiéndolo, e



incluso los chicos lo seguían, especialmente cuanto se encontraba borracho. Los excesos abundaban cuando él estaba en los comienzos de sus días negros. Alcohol, mujeres, adrenalina, aventura.

—Estuvo debajo del intenso escrutinio todos esos años en la sala de psiquiatría debido al cambio en el color de sus ojos —agrega—. No es raro que las personas bipolares lo tengan, pero es extraño. Dos expresiones de genes en conflicto y variando cuando una se activa y la otra se apaga. Tenemos al arrogante y confiado Remy y al Remy negro. El Remy negro todavía sigue teniendo un buen corazón, pero no es razonable, no es malo y ciertamente tampoco malvado, pero es impredecible y violento y tiende a destruir cosas, incluso a sí mismo. Vuela alto y luego se estrella al caer, esa vez lo viste bajo, no era ni de cerca tan malo como sus otras ocasiones. De alguna manera, Riley y yo creemos que tal vez fue porque lo mantuviste interesado. Parecía querer verte y se controló por ti.

—Pete, ¿Cómo puedo ayudarlo? —pregunto con impotencia, poniendo mi café a un lado y prestándole toda mi atención—. Por favor, dime cómo puedo ayudarlo, me enferma pensar en verte usando esa estúpida cosa que le disparas a sus venas.

Suspira y tira de su perfecta corbata negra. —No lo sé, Brooke, pero sé que eres un cambio de juego. Él nunca fue tras alguien de la forma en que fue tras de ti, sin embargo no puedo dejar de usarlo. Remy... toda su vida ha estado en la cuerda floja, tienes que entender que su lado normal no recuerda lo que su lado negro hace. Ha habido situaciones en las cuales la policía ha tocado a su puerta diciéndole que entró en una tienda de licor y la robó, y ha dicho: *“De ninguna jodida manera, he estado en cama toda la noche”* y luego dicen: *“Señor, el licor se encuentra aún en su coche”*

—¿Enserio? —Parpadeo.

Él asiente sombríamente. —Teme entrar en trance, hacer algo estúpido y que le dejes porque te hizo daño.

Pienso en lo importante que para él parecía mi contrato de tres meses de trabajo. Y recuerdo la noche en la que se volvió loco, gritándole a Pete y a Riley en dónde diablos estaba yo y lo que ellos me dijeron acerca de él.

De alguna manera, comprender me hace sentir cálida y reclamada otra vez.

—Todo lo *malo* le pasa a Remington cuando esta *negro* —agrega Pete, bebiendo lo último de su café—. Se despierta y descubre que fue expulsado del boxeo. La última vez apostó todo su dinero y despertó para enterarse que si perdía esta temporada terminaría con casi nada. Riley y yo intentamos mantenerlo en control, pero es incontrolable. Es demasiado fuerte y demasiado terco. Y ahora estás tú, no sé si eres buena para él o su



talón de Aquiles, pero no es nuestra elección ¿verdad? Remington te quiere.

Las palabras de Pete dan vueltas dentro de mi cabeza mientras veo hacia la pared, al papel pintado de color melocotón del hotel. Me toma tiempo absorber toda la información, no sé lo que es amar a alguien así. Mi vida en Seattle me espera... Melanie... mis padres, tengo al menos un mes más y quiero pasar cada segundo que pueda con él. Sencillamente, lo amo más con cada cosa que aprendo. Él es complicado y complejo, un laberinto en el cual me quiero perder. Él es mi luchador y realmente quiero luchar para estar con él.

Pero no sé contra que tengo que luchar, si se trata de algún miedo en mi... algún miedo en él... o su lado negro.

—Yo también lo quiero —Le digo a Pete palmeando sus hombros—. Tanto que yo voy a insertarte alguna droga en las venas si le sigues disparando con eso, ¿Sabes?

Se ríe.

Llevo mi taza vacía al fregadero, la lavo y luego juego con algunas cosas para el desayuno, y le envié un mensaje a Melanie diciéndole:

La tierra se movió. Sí, fue locamentemalditamentefantástico ¡¡¡Oh. Por. Dios!!!

Y finalmente, justo antes de las 10:00 a.m. y antes de que Riley venga a molestarnos, vuelvo a la cama y me encierro con él. Colocando el gran vaso que traje en la mesita de noche. Me inclino sobre su cuerpo desnudo y murmuro, mientras mi corazón y mis órganos sexuales se hinchan con su cercanía—: Levanta ese culo sexy.

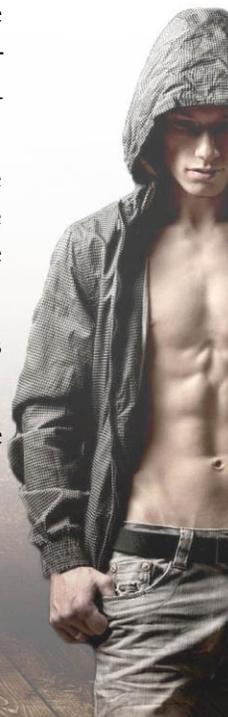
Luego agarro el sexy culo de Remy, y oprimo esas rocas y aprieto mis dientes porque quiero morderlo, él es tan malditamente jugoso y caliente.

—No soy Diane, pero este solía ser mi desayuno de campeones antes de que lastimara mis piernas. Ahora tienes mis servicios en la cama, que consta de muchos besos dulces aquí —Aprieto sus bíceps—, y aquí —deslizo mi mano sobre su abdomen—, y más aquí —Toco su hermosa cabeza y su laberinto fascinante de un cerebro.

De repente me doy cuenta de que si no hubiese sido por ese doble accidente, no estaría aquí, con este hombre. Y es la primera vez que me doy cuenta de que no solo podría estar contenta, sino agradecida, de que el universo re direccionara mi camino.

Su sexy voz es amortiguada por la almohada —¿Por qué me estas trayendo el desayuno a la cama?

Golpeo su trasero y su carne no se mueve ni un poco. —Porque te ves como mi fantasía y alimentarte me pone. Es una cosa femenina. Vamos, toma.



Se sienta entrecerrando esos ojos gélidos y coge el vaso. Es un batido de proteína hechos de dátiles y me encanta tanto su sabor a caramelo que puedo comer casi dos docenas en una sentada cuando tengo mi periodo y me da esa hambre imparable.

—Esto está malditamente bueno —dice, y luego inclina el vaso para beber más.

Le guiño y lo miro tomar el resto, sintiéndome caliente en todas partes. Me encanta lo bien que él come, muy limpio, a su cuerpo le gusta estar sano. Nunca he visto a Remy comer comida chatarra, aun cuando pide servicio a la habitación, siempre es vegetales, pescado o carne. No creo que a él le gusten las golosinas. Demuestra disciplina y responsabilidad con su cuerpo, y lo admiro. Su lucha es agresiva para sus células y exigente con su ATP, que es la fuente de energía que sus células producen, y me encanta que se alimente correctamente después. Es un atleta de corazón, de mente y cuerpo, y eso es increíblemente caliente para mí.

Mi teléfono suena mientras él se toma lo último, y el mensaje es en realidad la respuesta de Melanie de lo que le mandé mientras licuaba el batido. Imaginando que debe estar corriendo esta mañana sin mí, lo puse a un lado para contestarle más tarde. —Es Melanie, mi amiga está emocionada de saber que hubo algo de acción entre tú y mua. —Se ríe, ese sonido es rico e increíble, luego se pone serio, sus ojos tan tiernos en mi cara que mi interior se retuerce—. ¿La extrañas?

Asiento y quiero decirte que ella lo sabe y Nora también, y que ella es como mi psiquiatra pero de repente, se lanza fuera de la habitación, así que empiezo a recoger mi ropa deportiva, cuando él regresa.

—Dile que se presente en el mostrador suroeste, con el código de este papel. Hay un boleto con su nombre para que ella pueda unirse a nosotros en Chicago, me encargare de su habitación.

—¡No! —digo con pura incredulidad y muy emocionada.

Sus hoyuelos respondiéndome van directamente a los dedos de mis pies, encogiéndolos.

—Remy, yo...

No sé lo que quiero decir, pero en realidad no tengo palabras. Quiero que este hombre sepa que estoy absolutamente loca por él, y que no voy a dejarlo cuando las cosas se pongan difíciles. Pero tengo mucho miedo de ser la única en decir algo tan... duradero.

Si digo la palabra con A, ¿qué significara para mi futuro? Lo quiero concentrado. Quiero que mi luchador gane, y quiero que sea él quien diga la palabra con A, no porque lo escuche primero, sino porque en el fondo de



su mundo complicado emocionalmente, él está seguro de que se siente así por mí.

—¿Por qué haces esto? —le pregunto en su lugar.

Una ceja oscura se levanta hacia arriba mientras se acerca con sus dos hoyuelos —¿Por qué crees? —Besa mi oreja y susurra en mi pelo—: porque tu trasero luce maravilloso en esos pantalones apretados que llevas puesto. Es una cosa de chicos.

Una risa se me escapa, y sus hoyuelos se hacen más profundos. Tira de mí más cerca y me huele, yo entierro mi cara y huelo su cuello. Luego tenemos que separarnos con un sonido que es un gruñido mutuo. Vuelvo a mi vieja habitación para cambiarme y en mi camino le escribo a Mel:

Yo: Mi hombre está tan loco por mí que acaba de conseguir boletos para que mi mejor amiga vuele para reunirse conmigo en Chicago. Solo por favor, no le ofrezcas nada sexual en agradecimiento porque a) Tendría que matarte b) eso es lo que voy a hacer pero c) siempre están Pete y Riley alrededor.

Melanie: ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¿Hablas en serio? Necesitaré trabajar duro para el jefe, así podré ir.

Yo: Trabaja duro. Estoy muriendo por verte.

La idea de ver a Melania me hace sonreír y hace que mi interior burbujee todo el día. Necesito hablar con ella urgentemente o voy a explotar con todo lo que estoy sintiendo.



Mientras Remy entrena, me mantengo ocupada en mi teléfono y hago unas cuantas llamadas discretas a los hoteles de la zona. Nora no está registrada en ninguno, pero sé que ella está con ese tipo Scorpion; Él es asqueroso, ni siquiera puedo entender porque mi pequeña y romántica hermana se metería con él. No es ni siquiera un culo sexy como lo es Remington. Pero estoy formulando un plan y Melanie me ayudará a llevarlo a cabo perfectamente sin activar un solo de los instintos protectores de Remington.

El pensamiento me hace mirarlo, él está saltando la cuerda, haciendo esos sonidos como abofeteadas mientras la cuerda vuela por todo su cuerpo en un torsión, volteándose, un pie, luego el otro moviéndose. Mis entrañas se calientan mientras recuerdo la sensación de tenerlo, todas las veces que hicimos el amor. Yo quería saber lo que se sentía tenerlo dentro de mí, ahora lo sé y siento que estoy siendo poseída por todo ese hombre y la fuerza del mundo.

REAL



Más tarde, lo estiro y mis manos vagan libremente sobre sus músculos calientes, siento como si él hubiera sido hecho para mí. Mío para tocarlo. *Mío. Mío. Mío.* Un calor me atraviesa mientras él contrae su torso debajo de mis dedos. Su pecho está agitado, él está cansado, necesita comer. Pero en todo lo que puedo pensar es en saltar sobre él cuando lo tenga de vuelta en la cama.

A medida que voy dándole la vuelta a la banca para trabajar en su espalda, él me toma de un brazo y me arrastra a su regazo, enterrando su nariz en mi cuello. —Umm—dice suavemente en mi oído.

Mis pezones inmediatamente se paran. Ahora que sé que “Umm” para Remington significa que *quiere comerme mis tríceps y mis bíceps*, no puedo evitar la piscina de calor líquido que cruza entre mis piernas.

Se estira con relucientes ojos masculinos y retira un mechón que se soltó de mi coleta —Puedo oler lo caliente que estás por mí —murmura con una mirada hambrienta a mi boca.

Mi respiración se entrecorta. Me asomo un poco más allá de mi hombro.

Veo que el Entrenador y Riley están ocupados recogiendo todas las cosas que Remy dejó tiradas alrededor, como guantes y cuerdas, así que me volteo hacia él y susurro—: Bueno, ¿Te has visto? —Mis labios rozan el lóbulo de su oreja mientras deslizo mis manos alrededor de sus hombros y paso mis dedos por su espalda musculosa—. ¿Te has visto? Apenas puedo apartar mis manos de ti. Quitarte los ojos es como preguntarme deliberadamente que me ahogue, simplemente no puedo hacerlo.

Sus brillantes ojos azules capturan los míos, levanta una mano y agarra mi coleta, liberándola de mi banda de elástico. Arroja a un lado la cinta, luego pasa sus dedos por mi pelo suelto. —Eres mía ahora, no dejaré que nadie más te tenga.

—Lo sé. —Suspiro dramáticamente, como si me mortificara la idea.

Él me sonríe con ternura, luego pone mis brazos alrededor de su nuca sudorosa. Veo que las gotas de humedad que continúan aferrándose a su frente y simplemente me dan ganas de secarlo con mi boca. —Me gusta cuando me veo a través de ti, Brooke. —Suavemente se apodera de mis tobillos en su agarre y guía mis piernas alrededor de su cadera. Sus ojos brillan de pura satisfacción masculina cuando su erección se ajusta entre mis piernas, baja su cabeza y toma un mordisco de mis brazos extendidos, sus dientes mordisqueando mis bíceps a través de la manga de mi chaqueta de chándal—. Umm, y me gustas así mucho más.

—Remington. —Trato de liberarme, pero me abraza por las caderas, riendo mientras miro a Riley y al Entrenador, quienes todavía siguen limpiando—. ¿Qué es esto? ¿Día de dar un espectáculo gratis?



—Den una vuelta, chicos —grita, y en cinco latidos estamos solos. Con el enorme gimnasio y toda la zona estera, el área de equipo de pesas y el ring de boxeo, solo para nosotros dos. Los gimnasios que usa siempre se alquilan completamente para él. Saber que nadie va a venir dispara fuego a través de mis venas.

Remy desliza sus manos alrededor de mis caderas y extiende sus dedos por mi trasero, mientras él me clava abajo en su erección.

Mi aliento se detiene mientras descaradamente traigo una de esas enormes manos masculinas hacia arriba, luego lentamente obligo a su agarre a curvarse alrededor de mi pecho, a mi piel hinchada debajo de mi chaqueta de chándal abierta.

No se mueve por un momento de infarto. Luego agacho su oscura cabeza, y utiliza su nariz para dar empujoncitos y abrir completamente mi chaqueta de un lado, y luego del otro. La sensual manera en la que su rostro me acaricia y me destapa sube mi temperatura varios grados.

Me siento con fiebre para cuando los bultos de mis pechos quedan completamente expuestos en mi camiseta sin mangas. Antes de retroceder, Remy dobla un poco su cabeza para lamer mi barbilla, luego se echa hacia atrás para mirar, absorto, mientras sus dedos se enroscan más fuerte en mi pecho, con sus ojos medio cerrados.

Un mundo de sensaciones se precipita a través de mi flujo sanguíneo cuando me aprieta con la mano que había puesto en mí.

Su pulgar roza para acariciar mi sujetador deportivo y mi top. Jadeo. Él está respirando más fuerte ahora. Sus ojos se van eclipsando a medida que se deslizan por mi abdomen plano en la ceñida camiseta sin mangas, tomando mis tonificados muslos hasta donde mi coño se encuentra ubicado en una estrecha V de nylon verde esmeralda contra su pene.

Mis músculos internos se contraen caprichosamente cuando esos ojos azules se posan y se concentran únicamente en esta parte de mi cuerpo. Donde mi coño se presiona contra la larga erección que crece prominentemente en sus pantalones deportivos grises.

—Te quiero desnuda —dice con voz ronca.

—¿Remy? ¿Cómo puedo mirarlos a los ojos si saben lo que estamos haciendo en este momento?

Su mirada brilla de pura maldad mientras lentamente retira mi chaqueta deportiva de mis hombros. —Pensé que no podías apartar tus ojos de mí.

—No puedo.

—¿Así que admites que te gustan mis músculos?

—Me encantan tus músculos.



—¿Te gusta como los uso?

—Sí. —Mi respiración es breve y entrecortada cuando me agarra por las caderas, me levanta a un soporte, y baja mis pantalones hasta que estoy en bragas y sujetador deportivo.

—¿Te gusta lo que hago con la boca? —continúa.

—Sí.

En este preciso momento quiero besar mi sujetador deportivo casi tanto como quiero besarlo a él. Tiene un cierre justo en el medio, y es tan fácil de quitar como un sostén con broche delantero. Cuando Remy lentamente baja el cierre, muerdo mi labio y miro su rostro. Lleno de deseo. Masculino. Haciéndome estremecer por todas partes.

—¿Te gusta lo que hago con mis dedos? —Su voz es baja y suave, y yo estoy completamente erotizada por las preguntas que me hace.

—Sí, Remy.

Descubre mis pechos, y si miro a cualquier parte excepto a él, sé que me veré desnuda en las altas paredes de espejos que nos rodean. Posee un monopolio de virilidad, y no sé qué me haría el recibir tal inmensa vista de él desde todos los ángulos. Mi sexy y musculoso Remington, gloriosamente desnudo, ¿y multiplicado por diez? Oh, Dios.

—¿Te gusta lo que te hago... con esto? —Cuando desliza sus pantalones deportivos, estoy falleciendo con la vista de diez traseros de Remington en los reflejos detrás de él, sus poderosas piernas desde atrás, su estrecha cintura y amplios hombros.

Y su pene, ubicado frente a mí.

He muerto.

—Definitivamente, sí.

Me paro en puntillas, uso sus hombros para impulsarme hacia arriba y aplastar su boca con la mía, él succiona mi lengua y tira mis bragas bajo mis piernas y me deja en las colchonetas, nuestra carne desnuda deslizándose suavemente contra la del otro.

—¿Qué pasa si alguien viene? —protesto con poco entusiasmo.

—Nadie viene aquí salvo tú.

Me extiende y estira mis piernas y mis brazos, y ahora simplemente mira su desempeño.

Jadeo de anticipación, sintiéndome expuesta de alguna manera. Para él. Su penetrante mirada azul acaricia la carne de los labios de mi descubierto coño, y siento que mira en mi interior. Donde estoy contrayéndome mojada e hinchada. Mi clítoris palpita. Si él solamente separa los labios de mi sexo a un lado, podrá ver cuán hinchada me pone.



Mi corazón late salvajemente mientras escucho el crujiente sonido de la colchoneta cuando descaradamente separo mis piernas aún más.

La necesidad atrapa con fuerza mi garganta cuando su rostro se tensa, luego roza su mano entre mis piernas, su pulgar se hunde ligeramente en mis labios vaginales.

Sus parpados caen, y su expresión se suaviza mientras su pulgar se hunde en la hendidura. Mi aliento se atasca. Cojo mi labio inferior entre mis dientes.

Un estremecimiento se extiende a través de mí cuando él arrastra su pulgar desde mis labios vaginales hasta mi ombligo, luego entre mis pechos, para acariciar los labios de mi boca con el mismo pulgar que acaba de usar para acariciar mi sexo. Ahueca la turgencia de mi pecho en otra mano y lo manosea mientras toca con su pulgar también. Yo ya no estoy respirando. Su toque es una dolorosa provocación. Un temblor se precipita por mí cuando él finalmente aprieta la carne de mi pecho en su palma, oprimiendo mi pezón mientras lentamente inclina su oscura cabeza. Prolonga el momento, haciéndome gemir para cuando la punta de su húmeda lengua se desliza hábilmente por la endurecida piedrecita.

Mis ojos se nublan. Estremecimientos de ardor se dispararan a través de mí. Desesperadamente abro mi boca para saborear el dedo que usó para acariciar mi sexo, el cual todavía se sitúa contra mis labios y tiene mi esencia. Necesito lamer algo, necesito usar mi lengua en algo, y mientras se dirige hacia mi otro pecho, me mira fijamente y empuja su pulgar profundamente en mi boca como si supiera lo que quiero.

Mi lengua se envuelve febrilmente a su alrededor mientras me pellizca la punta de mi palpitante pezón. El éxtasis se estrella a través de mi cuerpo. Jadeando, muerdo su pulgar mientras él usa sus labios para mordisquear mis pechos con la misma intensidad. El placer irradia por todo mi ser cuando tironea mi pezón con sus dientes. Agarro desesperadamente sus hombros y hundo mis uñas en su piel cuando desliza una mano entre mis muslos.

—¿Me necesitas para hacerte venir?

Empuja su grueso y largo dedo profundamente en mí, mi sexo lo aprieta. Mi cuerpo entero se contrae por la excitante sensación de su toque dentro de mí.

—Sí, pero te necesito en mi interior. —Jadeo.

—Ahí es donde vas a tenerme.

Rosa mi canal interno, y cierro mis ojos mientras me desintegro bajo él. Mis manos se deslizan por su torso duro como una roca. Estoy almacenando la firme y fabulosa sensación en mi memoria mientras mi pelvis empuja arriba hacia su palma en ansiosa necesidad.



Mis pezones duelen. Me estiro para frotar mis pechos contra el suyo mientras corro mis dedos por su espalda. —Hazme el amor.

Él gime y acaricia su lengua contra la mía. —Todavía no —murmura, y succiona la carne de mi labio inferior en su boca, luego lo libera y sopla aire a lo largo de la tierna y húmeda carne—. Todavía no, pero pronto...

Su voz es gutural, pero hay una dulzura en ella que disuelve mi interior y no puedo hacer nada más que jadear. Se arrastra entre mis piernas abiertas y entierra su cabeza entre mis muslos, su lengua parpadea entre mis labios sexuales.

Mis ojos se cierran de golpe mientras me arqueo hacia él, el calor de su boca provoca corto circuitos en mis sentidos. Ahueca mis nalgas en sus grandes manos y me asegura hacia él, su húmeda lengua se desliza para saborear mi clítoris una y otra vez.

—¿Te gusta? —pregunta con palabras amortiguadas.

Asiento. Entonces me doy cuenta que no puede verme. —Sí —digo con voz ronca.

Baja su rostro hacia mí de nuevo, gruñendo profundamente pero con una profundidad suave y sexy mientras su negra cabeza se entierra entre mis piernas y acaricia mi clítoris con su lengua. Mis rodillas tiemblan cuando mis piernas tratan de abrirse aún más.

Un orgasmo se está construyendo en mi centro, todos mis músculos se contraen firmemente. Araño la parte superior de su cabeza, agarrando un puñado de su cabello húmedo. —No...por favor...quiero correrme contigo.

Él no escucha.

Su cabeza está ocupada moviéndose entre mis muslos entreabiertos. Hace bajos sonidos parecidos a un ronroneo entre mis piernas y es tan asombrosamente voraz que puedo sentir sus dientes. Sus uñas se entierran en mis muslos mientras me devora como si fuera el único obteniendo placer del acto, y estoy tan excitada por la forma en que me bebe a lengüetazos, que me corro.

Las convulsiones me sacuden bajo él, hace otro sonido y sigue en marcha mientras añade un dedo en mí. Levanta su cabeza y me mira tener el orgasmo, toqueteándome con los dedos ahora. Sigo corriéndome como un cohete por él, explotando en mil y un pedazos. Siempre es tan intenso con él, dura por mucho tiempo. Estoy temblando cuando se acerca, está vibrando contra mi cadera cuando aplasta mi boca.

—Permíteme —respiro, y me extiendo entre nuestros cuerpos, pero él retiene mi cadera dentro de sus grandes manos.

—Con calma —me dice, tratando de recuperar el aliento, pero lo ignoro y ansiosamente agarro su miembro en mi mano.



Disparos de excitación me atraviesan otra vez cuando siento la sedosa humedad de la hinchada punta. Gimiendo, baja su oscura cabeza y lame el lóbulo de mi oreja, su respiración caliente y rápida en mi oído. Lo toco con vacilación, de alguna manera esperando que me detenga, pero no lo hace.

Oh, Dios, este es la cosa más erótica que alguna vez he hecho.

Hago un sonido de placer y volteo mi cabeza hacia él.

Empezamos a besarnos.

Lleva el beso al siguiente nivel, agregando lengua y dientes, me encienden como fuegos artificiales. Sensaciones corren por mi cuerpo con cada húmedo movimiento, mis dedos apretando su vara mientras mi agarre se desliza por él.

Mi otra mano va a su pelo, mantengo su beso en mí. Grueso y suave, enredo mis dedos en el sedoso negro de su pelo mientras enfrasco todo mi ser en su sabor, en él. Su erección vibra en mi mano, y me sacudo con una nueva e incluso más fiera necesidad cuando siento su tamaño, su fuerza, palpitando caliente e imperiosamente.

Es tan abrumadoramente sexy cada segundo que yazgo aquí, bajo él, sufro una lenta muerte. Quiero devorarlo. Amo la forma en que me cuida, me protege, la manera en la que me mira, el modo en que siente, el hombre más excitante y sexy que alguna vez he sostenido en mi mano.

Intento cerrar mi puño a su alrededor, y aunque no puedo, tengo la sensación de que lo que sea que lo contiene, se rompe cuando trato de apretarlo.

Me acerca para aplastar mi boca con la suya, luego fácilmente me voltea y me mueve a la posición de perrito. —Me gusta esto —ordena, en mi oído, luego fuerza mi cabeza para aplastar mi boca nuevamente hasta que mis labios se sienten hinchados por su causa.

Sin miramientos, coloca su frente en la nuca de mi cabeza con un hambriento gemido que resuena en mi interior. Mi sexo palpita cuando me inhala, y me sigue oliendo cuando frota su pene por mi trasero.

Se siente tan bien cuando lo presiona. Lloro y giro mi cabeza. Y entonces veo su reflejo, como está completamente sobre mí.

Montándome. Y es tan hermoso que me hipnotiza. Está desnudo y brillando por su ejercicio, y todos sus músculos tensos mientras sus duras caderas y sus brazos mantienen la parte superior de su cuerpo encima de mí. Utiliza sus brazos, espalda, abdominales, muslos y sus nalgas para follarme. Ni siquiera puedo verme, solo un rápido vistazo de lo pequeña que me veo bajo él, blanco melocotón contra su bronceado, mi pelo ya no en una coleta, está cayendo por mi nuca y hombros, mis senos rebotando, y la mirada en mis ojos... Ni siquiera sabía que podía verme tan ardiente y



excitada, mejillas rosadas, mis ojos están brillando como locos porque estoy mirando al único hombre por el cual he tenido sentimientos.

Me sujeta de las manos y rodillas, y susurra: —Mírame —Y levanta mi cabeza de manera que encuentro su mirada en el espejo.

Él quiere que lo vea, pero apenas puedo mantener mis ojos abiertos. La imagen de nosotros haciendo el amor es extremadamente erótica. Mis ojos aletean para cerrarse. Remington se retira y se arrastra a lo largo de la hendidura, apretando mis nalgas a su alrededor, luego se introduce con un gemido decadente en mi desgarradoramente mojado coño.

Lo obedezco. Cuando abro mis ojos, veo todos esos músculos llenos, sus hombros cuadrados, sus planos y duros pectorales y sus pequeños pezones marrones mojadamente brillantes, y tiemblo cuando veo los músculos de su mano derecha flexionarse mientras la desliza por mi abdomen para acariciar mi sexo. Su cuerpo vibra contra el mío, y estoy lista para correrme cuando agrega su pulgar para hacer círculos de infarto por el sensible botón de mi clítoris. Rebose de la necesidad. Él es hermoso, y es la cosa más viril que jamás he visto. Y es mío.

La mirada de pasión en su rostro es debido a mí. El deseo en sus ojos es por mí. Un fiero orgasmo se enrosca en mi vientre, y gimo débilmente, rogándole por su liberación.

Él me escucha.

Me mira en el espejo como si nunca hubiera visto nada como yo... sus ojos son salvajes, primitivos. Posesivos.

Cada onza de mí palpita de placer mientras él se retira y detiene la punta de su miembro en mi mojada entrada, el movimiento frena mi clímax en la temblorosa cúspide, y luego vuelve a empujar en mi cuerpo en un lento y delicioso ritmo otra vez.

—Sí... —dice con voz ronca, sus ojos cerrados mientras empuja hacia adelante. Mi orgasmo se contrae y presiona en mi interior. Me estremezco ante la sexy imagen de él, perdido en mí, y de repente gruñe y agarra mi pelo en su puño, ladeando mi cabeza y clavando su boca en la mía.

Mi coño esta liquido de necesidad. Su polla se arrastra en mi interior, gruesa y dura, en mi sexo, en mí ser. Lo aprieto más fuerte con los músculos de mi sexo y balanceo mis caderas hacia atrás sin descanso en una silenciosa suplica. —Empuja cada centímetro de ti en mí... quiero cada gramo de ti —Suplico.

Se sumerge profundamente con un rugido, el movimiento deja salir un inesperado gemido de mi boca. El ritmo que establecemos de pronto es salvaje y rápido. Puedo ver mis pechos rebotar mientras él me embiste, mi cuerpo sacudiéndose bajo los poderosos movimientos de balanceo de sus



caderas. Sus bíceps se aprietan cuando agarra mis caderas y me sigue manteniendo para él.

Ya está desecho.

Sus caderas se mecen y soy una masa temblorosa de deseo con la magnífica vista de él detrás de mí. Ojos cerrados, músculos sobresalientes, rostro tenso. Empujo hacia atrás y me trago un gemido cuando él se derrama en mí, caliente dentro de mí sexo. Las convulsiones son tan poderosas como lo es él, y mi sexo se aplasta con vehemencia mientras le sigue al instante.

Sigue bombeando en mi coño mientras los temblores me llenan, manteniendo sus manos entre mis muslos y acariciando mi sexo con esas grandes y callosas manos que me vuelven loca. Gimo suavemente su nombre y él gime el mío, y cuando estamos saciados en las colchonetas, simplemente lo sé.

Lo sé. Por supuesto. Cien por ciento elevado a la décima potencia.

Me he enamorado perdidamente de él.

10

UN VISITANTE.

Traducido por Mel Cipriano, melusanti & karlamirandar

Corregido por Findareasonstosmile

En el Aeropuerto Internacional de Chicago O'Hare, Pete y yo estamos sentados en la sección de Reclamo de Equipajes, entre el bullicio de la gente, esperando que el vuelo de Melanie llegue.

—Pete, hay algo sobre lo que he querido hablar contigo —le digo mientras sigo explorando las pantallas de llegada sobre nosotros. Él se ve como mi guardaespaldas en ese traje estilo Hombres de Negro, siguiéndome cuando me pongo de pie para estirar las piernas. Sólo sé que es porque Remy le dijo que no me quitara los ojos de encima, y si Melanie estuviera aquí, también sé que estaría ansiosa de que fuéramos a hacer “pipí”, sólo para ver qué haría el pobre hombre, como en el incidente de *comida rápida*. Pero Pete es un buen tipo, ni siquiera soñaría con ponerlo en aprietos con Remy. Excepto tal vez... por la fuerza.

Lo que sería, posiblemente, pronto.

—Así que, Pete, ¿te acuerdas de la noche en que Remy abandonó el ring, porque yo estaba siguiendo a alguien? *Claro* que lo recuerdas.

El disgusto evidente en su expresión me hace reír.

Y cuando nos damos cuenta de que nuestros lugares han sido ocupados por un grupo de estudiantes universitarios, terminamos de pie al lado de las cintas transportadoras.

—Esa chica era mi hermana, Pete. Es mi hermana pequeña, se ha metido con la gente equivocada, yo creo que tengo que hacer algo y ayudarla. No. No lo creo. Lo sé —énfatiso—. Oh, ¿Me das uno?

Pete acaba de sacar un chicle Trident para él, y me ofrece uno. —Remington ya está en eso, así que ni siquiera te preocupes.

—¿Qué? —Deja completamente en blanco mis pensamientos con esa declaración. Con una expresión aturrida, bajo la mirada a la goma que me ofrece, luego doblo la hoja de plata y meto el chicle en mi boca. El jugo

REAL



estalla en mí, picando tanto que me hace tener que masticar varias veces antes de hablar—. ¿Qué quieres decir con que está en eso? Lo último que quiero es que se involucre con algo que tenga que ver con ese Scorpion.

Pete hace una mueca como si la goma de mascar en su boca se sintiera como granos de café amargo. —Yo tampoco, pero Rem ya se puso en contacto para que la devuelva. Te lo advierto, no va a ser fácil. Al parecer, tu hermana no quiere, incluso cuando Remy le ofreció *un montón* de dinero.

Mi estómago se estremece. Bueno, hora de la verdad. Me parece muy generoso y tan malditamente caliente que Remington esté haciendo esto por mí, pero no puedo permitir que lo haga, sobre todo ahora que sé la verdad, y desde luego, no quiero que él se encuentre caiga en alguna trampa de Scorpion. Qué tal si él... ¿quién sabe? —Por favor, Pete, quiero que Remy se olvide de esto. No quiero meterlo en problemas.

En una de las cintas transportadoras, un niño corre alrededor, tropezando con las maletas, mientras que su nervioso padre intenta atraparlo. Nosotros dos parecemos observarlos, divertidos.

—No te preocupes, Brooke. Nos encargaremos de Rem. Y Riley es el que está hablando con los matones ahora. No hay manera *en el infierno* que yo deje interactuar a Rem con Scorpion por su cuenta. Hay demasiadas cosas entre ellos. Él se mantuvo firme en ir personalmente, pero le recordé que si es expulsado de la liga, entonces no será capaz de volver a contratarte. Gruñó, pero al final se calmó y aceptó enviar a Riley.

La sonrisa duele en mi cara. Me parece muy divertido que Pete *me* utilice para controlar a Remy.

—¿Hay alguna razón por la que son tan amigables nuestro pequeño cordero Scorpy y Remington? —le pregunto a Pete.

—Scorpy —responde sarcásticamente, con una sonrisa divertida—, es el cretino que la competencia contrató para lograr que Rem fuera expulsado del pro. Rem detesta su puto culo y no puede esperar para trapear el piso con él.

—¿Es él? Oh, *odio* a ese idiota desde que tuve la mala suerte de encontrarme con él en el club —exploto. A continuación, le dirijo una mirada a Pete—. Bueno, entonces, ¿ahora debes estar de acuerdo conmigo en que es mejor si dejamos que Remy salga de este lío? No quiero que ni siquiera se tiente de ir hacia Scorpion y, *ciertamente*, no quiero que pague por mi hermana. ¡Ella es una mujer libre! Debe salir por su cuenta. Pete, estoy segura de que si pudiera sólo hablar con mi hermana, sería capaz de razonar con ella.

El niño se mueve y cae en la pequeña bolsa de lona negra de alguien. Su risa se detiene, y luego sus gritos rompen a través del bullicio



cuando el papá finalmente lo carga y lo lleva de vuelta a donde la madre espera sus maletas.

—Supongamos que acepto ayudarte —dice Pete con sus ojos marrones reflexivos dirigiéndose a mí—. ¿Qué tengo que hacer?

—Nada, en realidad. —Encogiéndome de hombros, voy tirar el chicle a la papelera más cercana, sonriendo en privado cuando Pete me sigue—. ¿Excepto ayudarme a impedir que Remington se entere de que fui a verla? —Levantando una ceja, contemplo su reacción. Nunca he sido disimulada, pero no puedo dejar a Remy en esto, va en contra de todos mis instintos de protección hacia él—. Entiendes que esto es algo que tengo que hacer, ¿verdad, Pete? Por lo que vi, Nora está en problemas, y tengo hacerla entrar en razón.

—Entiendo —Concuerda con una ligera inclinación de cabeza, mientras nos apoyamos contra un pilar—, pero no me gusta lo que sucederá cuando Rem se entere.

—No lo hará. Melanie me ayudará a enviarle un mensaje a mi hermana en la próxima pelea. Voy a arreglar un encuentro con ella en un restaurante cercano, y tú sólo vas a tener que cubrirme cuando lo haga.

—Brooke, él tendrá mi *cabeza* si algo sale mal, y estoy un poco demasiado unido a ella, si me entiendes.

—Nada va a salir mal. He tomado más clases de defensa personal de las que puedo soportar. El único hombre que ha sido capaz de derribarme es Remy.

Pete se echa a reír. —Derribaste a ese hombre justo bajo sus pies, Brooke.

—Eres gracioso, Pete. —Estoy sonriendo ahora, encantada, lo que hace que mis ojos de cachorro tal vez no sean muy eficaces—. Vamos. ¿Ayuda? ¿Por favor?

Un ceño pensativo cruza su rostro, y golpea su barbilla dos veces mientras lo considera. —Sólo si Riley va contigo y tu amiga cuando vayas a la reunión.

—Gracias, está bien. ¡Sí! Gracias, Pete. —Cediendo al impulso, le doy un rápido apretón de manos, y me doy cuenta que me he encariñado con todos en el equipo. Estoy temiendo el momento en que mi período de tres meses termine. ¿Quiero quedarme o quiero irme?

Quiero quedarme. No hay duda al respecto. Pero al menos tengo que llevar a Nora a casa, a salvo, si tengo suerte de convencerla, y luego decidir qué voy a hacer, dependiendo de cómo estén las cosas con Remington. La idea de irme me inquieta, incluso si es sólo temporal. —¿Tienes algún hermano, Pete?

—Rem.



Mis ojos se abren y no puedo creer que este chico vaya a sorprenderme de nuevo. —¿De verdad es tu hermano?

—No mi hermano de sangre, infiernos, ¡no nos parecemos en nada! ¡Soy como un libro y Rem es como un toro! No *tengo* hermanos de sangre... mi hermano del alma es Rem.

Estoy pensando en lo dulce que es el que Pete piense en Rem como un hermano del alma, y si Rem es mi alma gemela, entonces Pete es mi cuñado del alma... Así que aquí estoy pensando en cosas estúpidas cuando mi mejor amiga en el mundo viene para salvarme de mis pensamientos.

Ahí está. Justo como salida de la película *Legalmente Rubia*. Mi dulce Melanie, arrastrando una maleta de color rosa llamativo detrás de ella. Su pelo rubio suelto y unas gafas de sol encima de su cabeza. No es una rubia tonta, pero le gusta vestirse como una. Como toda diseñadora de interiores, también trae el toque de excentricismo en su persona. En lo que a ella respecta, todo va bien. Y hoy se ve como un arco iris, iluminando mi mundo.

—Mel. —Salto hacia adelante, envuelvo mis brazos alrededor de ella y dejo que me envuelva en los suyos, delgados, y en su fragancia Balenciaga.

—Parece que acabas de conseguir un maldito bronceado, estás absolutamente brillante, perra —dice, empujándome para inspeccionarme con los ojos entrecerrados—. Y usas un vestido en lugar de ropa deportiva, bien, bien, bien. —Parece completamente impresionada. Inmediatamente sus instintos femeninos se centran en Pete, y su voz se va al tono de sémi-amante—. Bueno, hola.

—Hola de nuevo, señorita Melanie —dice Pete.

—Oh, Pete, llámala Melanie, Melanie, llámalo Pete. Vamos, los llevaré al coche —les digo.

—Te traje un regalito —dice Melanie, una vez que estamos en la parte trasera de la camioneta que alquilamos. Saca un enorme paquete de condones extra grandes y lubricados para mayor placer, de su enorme bolso de viaje—. ¿En caso de que desees esperar un poco más para hacer estallar esos bebés que Remy quiere? —Se burla, agitando la abundante tira de preservativos en el aire.

—No necesito esto, chica, puedes ponerlos de vuelta en tu bolso. Tengo una cápsula en el brazo, ¿recuerdas?

—¡Oh! Entonces, puedes sentir todo durante...

—*Todo* —digo alegremente, y mi cuerpo se aprieta recordando cada centímetro de Remington Tate dentro de mí.



—Brooke, tienes una mirada seriamente caliente en el rostro. ¡Cuéntame todo acerca de ti y ese Dios del sexo! —demanda Melanie.

Mis ojos se abren y, a continuación, la risa me ataca muy fuerte, mi cabeza cae hacia atrás y agarro mi estómago. —No acabas de llamarme caliente.

Melanie sonríe ampliamente, y cambia su tono. —Caliente. Caaaaliennnte. Calienteeeeee. Ni siquiera puedes decir su nombre sin verte *cachonda*. Demonios, incluso pude sentir tu calentura en tus textos. Sobre todo en ese borracho. Tú, alcohólica reprimida.

Demasiado tarde me doy cuenta de que estamos muy emocionadas, estamos teniendo una conversación totalmente personal en el asiento trasero, mientras Pete conduce, y de repente puedo sentir un color rojo vivo subiendo por mis mejillas. Tomo la mano de Mel, y dirijo mis ojos hacia Pete para que ella sepa que no podemos seguir diciendo “caliente” a su alrededor, por el amor de Dios. No es que no confíe en él, pero es un hombre. Esto es personal, maldita sea.

—Ahhh —dice Mel, asintiendo, luego chilla y me abraza de nuevo. Dejo que me dé un poco de amor y le doy algo de vuelta, porque extrañé a mi burbujeante Mel.

Así que al final termina hablando con Pete sobre el clima en Chicago, que es soleado y ventoso, pero terriblemente frío en la noche, y luego la llevo a almorzar.

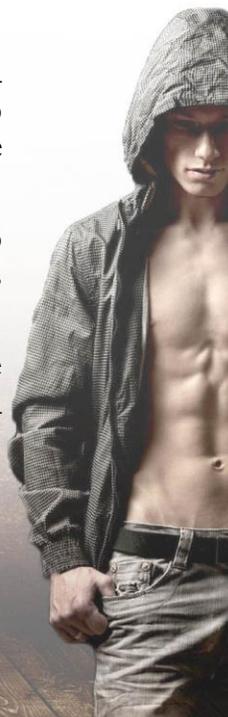
Después de algunas increíblemente ensaladas y paninis, la llevo a la suite presidencial con dos habitaciones que Remington reservo para él y para mí. Nadie utiliza el espacio adicional, y hasta que Melanie tenga una habitación separada, decidí invitarla a la habitación vacía durante un tiempo para que podamos pasar el rato y charlar sin que nadie nos escuche.

Durante horas, las dos estamos descalzas, cada una en una cama, poniéndonos al día.

Ella me dice que Kyle está saliendo con alguien y que recayó en el cigarro desde que la batería en su e-cigarrillo dejó de funcionar y el envío FedEx para un remplazo se retrasó debido al mal tiempo. Obviamente, ese no había sido el día de Pandora.

Luego, Melanie quiera saber todo acerca de mí, así que le cuento sobre *él*. Las canciones que compartimos, cuando golpeé a los criminales de Scorpion con esas botellas. También le digo sobre Nora.

—Siempre fue demasiado inocente para su propio bien, pero ¿qué crees que pensaba al enviar esas postales falsas? —pregunta Mel con completa perplejidad.



—No lo sé, aún no puedo superar el hecho de que huyera cuando traté de verla.

Pensamos en ello un poco, ambas frunciendo el ceño con fuerza por la concentración, y luego ella suspira. —Honestamente, Nora fue siempre una adorable cabeza hueca. ¿Quizás sólo necesita un poco de re direccionamiento?

—Tal vez.

—Ahora deja de dar vueltas, y cuéntame acerca de tu nuevo romance digno de babear.

Rodando sobre mi estómago, balanceo mis piernas detrás de mí mientras un suspiro soñador llega hasta mi garganta. Remy está entrenando y creo que planeaba correr hoy. Extraño correr con él. Extraño estirarlo, observarlo. Pero se siente tan bien poder hablar, estoy tan llena de cosas para decir que estoy teniendo problemas para vocalizar.

—Es una locura, Mel —susurro, aunque no hay nadie alrededor para escucharlo. Pero esta confesión es tan monumental para mí, que ni siquiera puedo decir nada más fuerte que eso—. Nunca me sentí así. Cada vez que Remy me toca, Mel, siento *mil* cosas buenas corriendo a través de mí. Mejor que las endorfinas. Creo que es la oxitocina, ya sabes lo poderosa que dicen que es. ¿La hormona mimosa? Pero *nunca* la había sentido antes.

—¡Lo *amas*, estúpida!

Me estremezco ante eso, y luego asiento vigorosamente. —Es sólo que no quiero decirlo en voz alta —Lo reconozco, mi corazón ya hace vueltas y giros de esperanza en mi pecho ante la idea de que él también me ame.

—¿Por qué?

—¡Porque puede que él no sienta lo mismo! —La sola idea me rompe el corazón.

¿Cómo funcionan las emociones con Remington? ¿Puede amar a alguien y dejar de hacerlo con sus diferentes personalidades y estados de ánimo?

Me duele pensar en ello.

La puerta principal se cierra en la sala de estar, y pasos suenan en la alfombra antes de que aparezca en la puerta. Mi corazón se acelera al verlo. Lleva una camiseta negra húmeda que dice: “Chicago Bulls” en letras rojas, y hoy, los pantalones colgando bajo en sus estrechas caderas son del mismo color. Se ve tan caliente, tan comestible, tan varonil y cómodo en su traje, que mis pechos parecen hincharse dentro de mi sujetador.



—Hey, Melanie —dice cuando la ve.

—OhDiosMío. —Sus ojos son redondos como pizzas mientras se endereza en la cama, obviamente impresionada por esos deliciosos hoyuelos y ese tentador pelo negro, y esos azules ojos roba corazones. Su mano vuela hasta su boca—. OhMiJodidoDios, Remington. Soy una gran fan.

Él no responde porque su cabeza giró hacia mí, y ahora me mira directamente, y no puedo evitar la manera en que su mirada me afecta. Todo mi cuerpo responde y al instante, siento apretarse mi interior, húmedo y adolorido.

—Hola. —Utiliza un tono completamente diferente en mí, y cuando respondo, mi voz también es diferente. Ronca.

—Hola.

Estoy agitada por mi centro.

Él me hace eso.

Me perturba de alguna manera. En todos los sentidos.

Desde sus eléctricos ojos azules, sus musculosos brazos, sus hoyuelos y la forma en que me mira ahora, estudiándome de arriba abajo, como si no supiera que parte de mi cuerpo lamer y morder primero cuando me saque mi vestido de lino blanco...

—¿Tienes la cena aún? —pregunta con voz áspera.

Asiento.

Él asiente de regreso. Entonces me pregunta, su voz todavía en ese tono que parece sensual y profundo y sólo para mí—: ¿Vienes a la cama más tarde?

Asiento.

Y él asiente de regreso, sus ojos brillan con emoción, luego levanta una perezosa mano hacia Mel.

—Adiós, Melanie.

—Adiós, Remington.

Cierra la puerta detrás de él y todavía no puedo respirar.

—Brooke, ese chico está enamorado de ti. Incluso *yo* sentí mariposas por ti y eran tan grandes que parecían murciélagos en mi estómago.

Los murciélagos que ella menciona están en mi estómago también, volando hasta mi pecho, y juro que nada puede calmarlos. —Podría ser cualquier cosa —le respondo, mientras dentro de mí, no puedo evitar tener esperanza como una loca—. Podría ser lujuria. ¿Obsesión?



—Es *amor*, tonta. ¡Por qué si no iba a traerme aquí, sino para hacerte feliz, idiota! ¿Se lo vas a decir?

Mi estómago salta ante la idea. —Todavía no.

—Solías amar ser la primera, aspirante a Señorita Olímpica —me recuerda Melanie.

—Esto es diferente. Ni siquiera sé si él me lo dirá también.

Vuelvo a pensar en lo que he aprendido acerca de sus episodios bipolares, y todo lo que puedo preguntarme es si en sus diferentes expresiones génicas, ¿se podría sentirse diferente sobre mí? Si le dijera que lo amo, ¿me alejaría, cuando lo único que quiero, es estar más cerca de él?

—Brooke, está tan jodidamente dentro de ti, *por supuesto* que te corresponderá. —Los ojos verdes de Mel brillan emocionados.

La esperanza, y el temor pelean en mi pecho, y no creo que todavía tenga la valentía para arriesgar lo que tenemos.

—No estoy segura de que él esté... equipado para amarme así. Él es diferente, Mel.

Me gustaría poder decirle a Melanie la verdad, pero voy a guardar su secreto para él si me mata. Recuerdo la canción “Iris” tan claramente ahora y las palabras de *querer ser conocido*. Él quiere que yo lo conozca. No Melanie. Y definitivamente, no quiere que lo conozca el mundo. Así que ya no le doy más vueltas.

—Brooke. Él es Remington Tate, por supuesto que es diferente. ¡Dile, Brookey! Dime, ¿qué tienes que perder? —Se burla.

Mi estómago se aprieta con nerviosismo. —A él. Podría alejarme. Podría... perder el interés y buscar algo más. ¡No lo sé! Todo lo que sé, es que es demasiado importante y no quiero arruinar esto.

Nunca me recuperé totalmente la última vez que me rompí algo (ha sido la peor experiencia de mi vida) y fue sólo mi rodilla. La idea de tener el corazón roto me hace enterrar la cara entre mis manos con un gemido. Al menos, si me quedo con mi amor en secreto, él y yo todavía podemos tener esta maravillosa, extraña y excitante relación, juntos, donde yo lo amo en silencio y pretendo que él me está amando en silencio también.

—Quiero esperar a que me lo diga primero —le digo, suplicante.

Parece disgustada inmediatamente.

—Argh, pequeña gallina. —Se levanta, acercándose para abofetear burlonamente mi mejilla, entonces la otra, luego me abofetea en serio con un beso en mi frente—. Muy bien, así que mientras vas a follar a tu príncipe azul y a comenzar sus felices para siempre, yo podría ir a usar mis condones. O bien, podría ir a cazar a Riley y Pete y ver si alguien puede tomarme en algún lugar. ¿No vemos mañana? Detalles. Detalles.



La abrazo con fuerza antes de mostrarle el camino de salida y palmearla en el trasero mientras se marcha, la excitación desatándose en mi interior mientras camino descalza a la habitación principal. El agua de la ducha corre y un torbellino de emoción se apresura a través de mí con el pensamiento de estar en la ducha con él.

Todo mi ser se llena de deseo cuando cierro la puerta del baño silenciosamente detrás de mí, mientras Remy enjabona su cabeza dentro de la cabina de vidrio de la ducha. Un hormigueo de anticipación hace cosquillas dentro de mi estómago y corre por mi piel. Nunca he sido tan descarada con un hombre, pero este es *mi* hombre. Mi único hombre. Y él es sexy y está desnudo y lo he extrañado como loca.

Abro la puerta de la ducha, y doy un paso dentro con su hermosa piel resbaladiza y grandes músculos duros, presionando mis pechos desnudos a su espalda mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cintura. Gime y tira de mis brazos alrededor de él apretadamente, y las palabras "*te amo*" están dentro de mí. Nunca he amado a nadie en mi vida y nunca me imagine que pudiera ser así.

Es la más asombrosa, estimulante y aterradora emoción que he sentido en mi vida. Tan adictiva como las endorfinas y mucho más. Lamo su espalda y su nuca, deslizando mis manos hacia abajo para tocar su erección. Está totalmente erecto, y todos mis sentidos se pusieron a tono con él. El contacto de nuestros cuerpos, mi frente en su magnífica espalda, la sensación de su longitud palpitante pulsando bajo mis dedos.

Tengo un rápido pensamiento que es por mí. Sólo por mí.

A través del golpeteo del agua, oigo su gemido. —Umm. Tócame, Brooke —murmura, tomando mis dos puños en un abrazo apretado y me guía por encima de su polla.

Un caliente estremecimiento corre a través de mi cuerpo. Estoy totalmente erotizada por sus enormes puños guiando los míos sobre su resbaladiza y larga dureza. Con un ardor caliente entre mis piernas, lamo las gotas de agua de su espalda. Como un gato, froto mis pechos doloridos por los músculos duros de su espalda y giro mi lengua por su esbelta espina dorsal. —Siento mariposas cuando dices mi nombre.

Se voltea y toma mi pelo en su mano, echando de mi cabeza hacia atrás para que así nuestros ojos se encuentren. Me mira fijamente, su mirada extremadamente salvaje, y mi sexo se aprieta en necesitada anticipación mientras habla—: Brooke Dumas.

Me estremezco, e inclino mi cuerpo mojado al suyo. —Definitivamente mariposas.

—Vamos a cuidar de ellas... —Su sonrisa es lenta y lobuna—, Brooke Dumas.



Me río, pero él no lo hace y cuando sus labios se instalan sobre los míos, no es para darme un lento beso, sino uno que quema, un beso que me saquea y elimina cualquier pensamiento coherente de mi mente. Toma mis muñecas y mis manos y lentamente las junta en mi espalda, y un torbellino de emoción se dispara a través de mí.

Me destruye con la inesperada limitación que me permite saber que planea hacer lo que quiera conmigo, y me gusta. Me quejo débilmente cuando sus dientes rozan mi cuello, ondulando con impotencia mientras tira mi piel firmemente, y creo que me va a dar mi primer chupetón.

Con ambas muñecas todavía atrapadas en sus manos, retrocede, jadeando, y sus penetrantes ojos azules persisten en mis pechos desnudos. La salvaje necesidad en su rostro hace que mi respiración sea irregular. El deseo arquea mi espalda mientras se desliza hacia abajo, su boca cubriendo mi pecho, chupándome tan ferozmente como siempre. Acaricia la otra punta con su mano libre, su palma hábil y urgente, y me encanta la forma en que su piel oscura y bronceada contrasta con la piel blanca de mis pechos. Expertamente aprieta mi carne y chupa la endurecida punta en el cálido interior de su boca, su otra mano firme alrededor de mis muñecas.

Mi cuerpo se estremece contra el suyo, mi coño apretándose con candente necesidad. La niebla de vapor envuelve nuestros cuerpos mientras el agua golpea su espalda, volviéndome frenética, y de repente, lo necesito ahora, rápido y con urgencia. —Tómame —suplico, tirándolo hacia arriba.

Sus ojos destellan mientras me pellizca un pezón y luego el otro. — Ese es el plan.

Me levanta fácilmente por la cintura, pero en vez de bajarme sobre su polla, lleva mis pechos a su boca. Chupa uno, luego el otro. Los músculos de sus brazos flexionados mientras me mantienen en el aire, alimentándose de mis pezones. Las sensaciones me golpean como un rayo. Cada vez que chupa mis pezones, me enciendo hasta los dedos. Y cuando no puedo dejar de lloriquear y hacer muecas por el alucinante placer, me baja en su erección con tanta fuerza que al instante se embiste dentro de mí.

—¿Es demasiado duro? —Su voz es abrupta con el deseo y preocupación, me tira hacia arriba, confirmando, sus bíceps sobresaliendo como rocas mientras espera que hable.

Sin aliento, sacudo la cabeza y me agarro a sus hombros. —Te quiero —le susurro—. Por favor, déjame tenerte.

Su rostro se aprieta con necesidad.

Me baja más lentamente esta vez, pero aún es masivamente grande y se arrastra con fuerza sobre cada centímetro de mi canal. Lágrimas



lloriquean desde mi garganta mientras me cuelgo de sus duros hombros, y cuando empieza a moverse, me folla de verdad. Me pierdo y corro mi lengua a lo largo de la barba ligeramente áspera de su mandíbula, chupo su oreja, jadeando y gimiendo mientras lo monto tan rápido como puedo. Tan rápido como él me está montando.

Eléctricos escalofríos bajan por mi columna cuando desliza su lengua en mi oído, follándome suavemente con ella. —Amo... —dice con voz áspera, la inesperada y sexy forma en que pronuncia la palabra catapultándome a una exhalación de mi orgasmo—, como encajas en mí...

—También lo amo —le digo, en parte gimiendo, en parte jadeando.

Tira del lóbulo de mi oreja con sus dientes, su rápida respiración tensando los músculos de su pecho mientras me sostiene apretadamente en sus brazos y me habla al oído, aún empujando—: Estás tan apretada. Tan mojada. Se siente tan bien. Hueles tan jodidamente bien. Sabía que serías mía en el instante en que te vi. ¿No lo eres? ¿No eres toda mía?

—Sí —jadeo, maullando porque amo cada palabra, temblando ante todas y cada una que pronuncia, dejándolo convertirme en algo salvaje y libre hasta que susurro de regreso—: Dame más, quiero todo de ti, Remy. Más duro, por favor, más duro, más rápido. —Hasta que exploto en sus brazos, los espasmos de mi coño apretando rítmicamente su polla mientras ordeño su liberación.

Cuando me hundo a su alrededor, agarra la parte posterior de mi cabeza en su mano abierta y me sostiene firmemente enterrada en su cuello. Ni siquiera trato de poner mis pies en el suelo. Apaga la ducha y nos saca, frotando una toalla sobre mí antes de arrastrarla rápidamente sobre sí mismo, teniéndome toda empalagosa porque es tan fuerte y sexy, que ni siquiera tiene que bajarme antes de dirigirse inmediatamente a través de la habitación así, lanzándonos a la cama, desnudos.

Esta es sólo nuestra séptima noche juntos, pero ya estoy esperando ansiosamente la manera en que nos acurrucamos en la cama.

Esta noche, me mete dentro, cubriéndonos, y cuando se da cuenta de que estoy débil y lánguida, me ajusta, haciéndome cucharita. Suspiro de alegría mientras nos acomodamos.

Él huele la parte posterior de mi oreja. Entonces siento su mano rozando mi pelo, acariciándome suavemente. Su lengua sigue ligeramente lamiendo el lugar en mi cuello que mordió en la ducha. La arrastra a lo largo de la curva de mis hombros, mis oídos. Despertando cada centímetro de mi piel.

Siento como si él fuera un león perezoso, bañándome con su lengua y acariciándome.



Ha hecho esto otras noches también. Lo inesperado de sus crudas caricias me vuelve loca con lujuria y amor, y estoy volviéndome adicta a este momento luego del orgasmo, donde estaré tan relajada mientras él tendrá la energía de posicionarme de una manera en que pueda hacerme cucharita o abrazarme y hacer todas sus varoniles, posesivas cosas de león conmigo, como si tuviera un Trastorno Obsesivo Compulsivo.

A veces, lava su semen de mi piel, pero otras veces, me da una serie de lentos, adictivos besos mientras llega entre mis muslos y con sus dedos mete de nuevo su semen dentro de mi coño como si quisiera estar siempre ahí.

A veces me pregunta, con engreídos ojos azules y un sexy murmullo lleno de lujuria que utiliza después de hacer el amor. —¿Te gusta cuando te cubro con él?

Dios, me encanta cuando llama a su semen “él”.

Me encanta todo lo que hace este chico.

Es todavía una novedad para mí, estar durmiendo con él. Nunca he dormido con nadie.

Cada vez que llegamos a una nueva ciudad, me pregunto qué lado de la cama querrá, pero Remington parece ir siempre por el que está más cerca de la puerta y a mí me gusta el más alejado, ya que siempre está más cerca del cuarto de baño. Aunque ahora que lo pienso, incluso en la primera noche que dormimos juntos, pareció suceder de forma automática.

Se queda en el lado de la cama donde puede poner su brazo derecho alrededor de mí, y donde yo puedo rodar a mi lado derecho y acomodarme en él como un gusano de goma caliente.

Las primeras noches que estuvimos juntos, vestí su oscura camiseta para dormir, pero ahora no me molesto siquiera, porque de todos modos siempre me la quitaba. Él duerme desnudo y no puedo ni siquiera verlo sin querer saltar a sus sexys huesos. Remy está hecho para vender todo lo que sea masculino, muscular y sexy. Creo que es de ahí de donde vienen tantos millones. Venta de guantes de boxeo, algunas cuerdas para saltar, bebidas deportivas, y una marca de sexys y ajustados, bóxers blancos.

Se ve extremadamente delicioso en ellos.

Esta noche, los dos estamos desnudos y deliciosamente enredados, y ahora mi sexy león de ojos azules parece contento de acariciarme por mucho tiempo, hasta sentirme lista hasta los huesos.

Me aprieta contra su costado mientras su cabeza descansa en la cabecera de la cama, dándome cuenta de que una de sus largas y gruesas piernas se mueve sin cansancio hacia abajo de la sábana. No parece ni un poco cansado.



—¿Te estás... ? —pregunto, atontada, volteándome en sus brazos, odiando de que ahora estoy usando ese término.

—Sólo estoy pensando. —Sonríe para tranquilizarme, plantando un suave beso en mis labios—. Pero si alguna vez se me pasa la mano contigo... —Alcanza la caja que lleva su laptop, que está en la mesita de noche, y recupera una jeringa con un claro líquido. Me la entrega con la tapa.

Con una mueca de dolor, me alejo de ella como si la fuera a usar en mi trasero. —No, Remy, No me preguntes esto.

—Es solo para asegurarme de no herirte.

—Tú nunca me lastimarías.

Gime y pasa su mano libre en su cabello húmedo, jalándolo con frustración. —No puedo. Puedo volverme loco muy fácil contigo.

—No lo harás.

—¡No sabes cómo me haces sentir! Yo... —Cierra su boca de golpe y un músculo brinca incansablemente en su quijada cuando aprieta—. Me pongo celoso, Brooke, cuando estoy normal —dice, su expresión salvaje se ensombrece—. No quiero que sepas lo que voy a hacer cuando regrese. Me pongo celoso de Pete, de Riley, de tu amigo, o de cualquiera que pueda pasar tiempo contigo. Estoy incluso celoso de mí.

—¿Qué?

—Estoy celoso de estar contigo y de no recordar qué te hice. Qué me dijiste.

Mi interior se derrite con ternura. —Te diré, Remy. —Estirándome para voltear su sexy y oscura cabeza hacia mí, beso su mandíbula.

Todavía está preocupado.

—Ven aquí, Rem. —Tomando la jeringa, la coloco con cuidado en la mesita de noche de su lado, luego jalo su cabeza hacia mi pecho y beso su frente mientras masajeo detrás de su cuello con fuertes y ágiles dedos. Él gime y deja caer su cabeza en mi pecho, instantáneamente relajado.

—Gracias por traerla —susurro en su cabello.

—Puedo traer a tus padres. ¿Quieres que lo haga? —Suena serio cuando pregunta, acariciando con su boca mi desnudo y arrugado pezón.

—No —ríó.

Es tan protector y tan inesperado que sólo quiero gatear en su gran y esbelto cuerpo, enroscarme en una bola y vivir dentro su gran corazón gentil, porque ese es el único lugar en el que estoy interesada en vivir.



—Tú hermana. —Parece embelesado con mi pezón, viéndolo y frotándolo con su pulgar mientras sigo trabajando con su cuello—. Te la traeré de vuelta, Brooke.

Mi estómago se revuelve. Definitivamente, definitivamente quiero que olvide siquiera que mencioné a Nora. —No, Remy, creo que ella va a estar bien y debemos dejarla en paz, por favor. Sólo pelea por ti y por mí. ¿Está bien?

Se queda en mis brazos un poco más, pero cuando mi mano comienza a aflojarse y estoy durmiéndome, se levanta.

—Ven a dormir conmigo —lloriqueo con fuerza—. No te levantes.

Regresa con su iPod y me acurruco en su costado como si estuviera magnetizado. Usa mi cadera para apoyar su iPod y apaga la luz para mí.

—Vas a lastimarte los ojos —me quejo.

—Shhh, mamá, solo le baje el brillo.

Me lame, lo lamo de vuelta, y nos reímos juntos

—¿Te dijo Pete que tus padres te estaban buscando? —pregunto.

—Sí. Les mande algo de dinero. Eso es lo que quieren.

Mis cejas bajan. —Dijeron que querían verte.

—Eso es lo que dicen. Nunca quisieron verme hasta que mi cara fue pública.

—Ellos se lo pierden —Me sentí instantáneamente protectora, no quiero que se sienta mal, así que tiernamente ahueco su mandíbula—. Es una cara muy guapa.

Se ríe entre dientes, las suaves vibraciones alcanzándome. Disfrutando de su cercanía, su calidez, la esencia de su cuerpo, me volteo en su brazo y entierro mi cara en su cuello así la luz no me molesta, y cuando me estoy durmiendo, escucho un sonido crujiente y fresco, líquido cae y algo salpica en mi cuello.

Frunzo el ceño. —Remy.

—Lo siento. —Besa el punto donde la gota cayó y la lame, gimo involuntariamente, con deseo.

Muerde juguetonamente mi boca y sus labios saben a manzana. Me encanta, y de repente estoy despierta, sintiéndome hambrienta y no es por la manzana. Amo su aroma, cómo se siente, sus ojos, su toque, amo dormir con él, ducharme con él, correr con él. Me siento loca. Loca por él. Bien, me iré a dormir antes de que componga una canción. En vez de escucharme hablar.



—Remington... —murmuro en una pregunta, mi voz atontada pero ya espesamente con excitación

Pone el iPod a un lado y su mano recorre mis curvas. Sujeta sus dedos alrededor de mi cintura y me acerca a su longitud, donde puedo sentir que está duro y listo. Estoy muy lista para él, nací lista para él.

Se agacha para besarme, murmurando: —*Umm, eso es lo que estaba esperando.*



—Esto es tan emocionante, tenemos los primeros asientos. O le das una mamada de infarto o el chico está definitivamente enamorado de ti — decreta Melanie mientras nos sentamos en el centro de los primeros asientos del Underground de Chicago.

—Bueno, aun no he pasado a esa parte, ya que la penetración es muy emocionante, ¿sabes? —Le digo a Mel, pero de repente todo lo que tengo en mente es sexo oral. Darle al hombre que amo una deliciosa mamada que hará que su erección me ame por siempre.

Las cejas de Mel se alzan. —¿Estás presumiendo?

—¡No! Soy honesta, sin sarcasmo, admitiéndole a mi mejor amiga que estoy entusiasmada por darle a mi chico mi primera mamada tan pronto como sea capaz de apartarme de sus deliciosos labios.

Lo increíble ha pasado. Creo que me las arreglo para hacer sonrojar a Melanie. Esta con la cara roja mientras me mira fijamente, cómo si hubiera confesado una orgía. —Dios mío. ¿Qué le hiciste a mi mejor amiga? ¿Dónde diablos está, extraterrestre? Brooke, estás loca de amor por este hombre. ¿Desde cuándo hablas de mamadas conmigo?

Mi sonrisa se desvanece de repente, y también mi voz. —Por favor, deja de decir la palabra con A, sólo hace que mi estómago se tense.

—Amor. Tú amas a Remington. Remington te ama. —Melanie se mofa.

—Toma, chica. —Con una mirada matadora, le meto un pedazo de goma de mascar que le robé a Pete—. Pon eso en tu boca, ¿lo harás? Esta hecho de pegamento y sellará tu pico. Ahora, dime si ves a Nora en algún lado.

—La veo a las tres en punto.

La sorpresa drena la sangre de mi rostro. —¿La ves?

Mi cuerpo se tensa cuando la veo. Es Nora. En una muy profunda y gran parte de mí, espero que sea una pesadilla, y que la chica con el



cabello rojo sangre, la cara pálida, y el tatuaje de escorpión negro sea otra persona. Pero no.

Es ella. Nora.

Esa triste mirada de niña abandonada.

Y tengo que salvarla de sí misma.

Mientras Nora toma asiento al otro lado del ring, aprieto el brazo de Melanie y empujo un pequeño papel que había estado agarrando en su palma. —Bien, tienes que darle esto, muy discretamente, así esos tipos grandes cerca de ella no notarán el intercambio.

—Lo tengo. —Melanie mueve su cola de caballo y camina alrededor, hacia el otro lado del ring. Nora no me ha visto, creo, pero se tensa cuando encuentra a Melanie. Mel camina, coqueta, como una chica rubia egoísta, cuando se tropieza con uno de los hombres, luego se acerca para disculparse con Nora y le da palmaditas en la mano como diciendo: *lo siento, lo siento, espero no haberte lastimado* y luego se retorna a su asiento a un lado mío.

Mi interior se aprieta con tensión cuando mis ojos se quedan en Nora. Ella baja la mirada a su regazo y lee la nota, y fe y emoción se tuercen dentro de mí cuando parece que la lee por segunda vez. Así que, ¿está interesada?

—Hecho —dice Melanie, y luego Nora levanta su cabeza, me mira, sus ojos avellana brillando ligeramente, y exhalo un largo suspiro de gratitud de que al menos no está huyendo. Cuando nuestras miradas se quedan varios segundos, le sonrió, solo para que sepa que quiero verla en un modo “amistoso”. Me sonrío débilmente, casi temblando, y luego sus ojos liberan lágrimas mientras el presentador comienza. Mi pecho crece con mayor determinación de salvar a mi pequeña hermana, y de repente no puedo esperar a que sea mañana. Sólo rezo para que vaya.

—Y ahooorra, damas y caballeros...

—Ya va a salir. —Melanie me aprieta.

Solo saber que él va a salir me tiene en modo súper emocionado, y cuando su nombre suena por todo el público, mi corazón se dispara y mi piel tiembla. —Remington Tate, el único, ¡¡RIPTIDE!! ¡¡RIPTIDE!! Digan hola a ¡RIPTIDEEEEEE!

Él sale como el sol después de meses de noches, y el mundo no puede parar de gritar en gratitud. Se balancea hacia el ring y se quita su capa roja y, en el centro de ring, está ahí. Haciendo su saludo mientras el público ruge su nombre, sus musculosos brazos extendidos, llenos de venas, y los gritos se vuelven más y más ruidosos por la gente ama la forma en que se voltea, su rostro juvenil y cuerpo masculino, el destello malvado en sus ojos que promete darles un buen show. Se detiene donde



siempre lo hace, y sus ojos azules brillantes me dicen que él sabe que es la bomba y que lo quiero, y sus hoyuelos salen para matarme. *Matarme.*

El hecho de que saber que ese hombre será mío en la noche no me deja respirar.

Pero, agradecida, arreglo una sonrisa. Hombre, estoy repleta de tanta emoción, que definitivamente puedo sonreírle de regreso desde mi asiento.

La pelea comienza, y me siento, babeando junto a Melanie, mirando esos brazos con el tatuaje enredado donde sus hombros y bíceps se flexionan para golpear a sus oponentes. Su fuerza, su juego de pies, su rapidez, me cautiva.

Melanie le grita todas las cosas que quiero decirle y más, deleitándose. —¡Mátalo, Remington! ¡Sí! ¡Sí! ¡OhDiosMío, eres un Dios!

Riendo con puro deleite, le abrazo. —Oh, Mel —Suspiro, luego le susurro con travesura—. Dile que es ardiente.

—¿Por qué no le dices *tú*, pequeña gallina? —Entrecierra sus ojos y me pega con sus hombros—. No llegas a gallina, eres un pollito cobarde, ¡díselo!

—No puedo. No he podido gritarle en público. Usualmente yo era *a* la que le gritaban —admito, golpeándola de regreso—. Y siento que mi voz lo va a distraer. ¡Anda! Dile por mí. Dile que es ardiente.

Parada, Melanie ahueca su boca y grita—: ¡Brooke piensa que eres la cosa más ardiente, Remy! ¡Remy, Brooke te ama, Remy! ¡Cada trozo y centímetro de ti!

—¡*Melanie!* —Impactada, pongo una mano en su boca y la empujo de nuevo a su asiento, pero el público es tan ruidoso ahora que estoy casi segura que él no escuchó. —Toma otra goma de mascar, Mel —digo, mirándola amenazantemente—. Y prométeme que no dirás eso otra vez, Melanie.

—Oh, está bien, sólo le dije que es tan ardiente y esas cosas.

Riendo cuando asiento rígidamente, se vuelve a parar y codea mi costilla, llamándome un pequeño sándwich de pollo, porque soy una cobarde, y luego sigue gritando todas las cosas que pienso y no tengo el coraje de gritar. Que es tan ardiente, que es un Dios, que es una sexy bestia y es tan malditamente sexy que nadie puede soportarlo...

Juro que si pudiera gritar, probablemente gritaría que es *mío*, que *lo amo*, que es *mi* sexy bestia... pero no puedo ni siquiera gritar su nombre de entre el público. Y me doy cuenta de que, después de todo, siento un poco de miedo. Porque nunca le había dado mi corazón a alguien hasta Remington. Y él tiene la fuerza para golpearlo tan fuerte como golpea a sus



KATY EVANS

LIBROS DEL CIELO

oponentes.

Página **178**

REAL





REUNIÓN SECRETA.

Traducido por Kary_KsK, Anelynn, ♥...Luisa...♥, Aileen& por Juli

Corregido por Findareasonstosmile

Se supone que debíamos encontrarnos con Nora en un pequeño restaurante japonés situado a sólo cuerdas de nuestro hotel, pero me siento completamente mal por mentir a Remington sobre esta noche.

—Inventare una reunión de negocios conmigo —Pete me aseguró cuando nos encontramos en el gimnasio esta mañana—. Le diré que tú y Melanie se encuentran paseando y que Riley las recogerá después de la cena para que Remy pueda tratar sus finanzas mensuales conmigo.

Asiento en satisfacción, pero confieso que no estoy muy emocionada al respecto. En *absoluto*. Estoy mareada y nerviosa por la tarde, pero aún así, permito que una profunda y secreta parte de mí disfrute la forma que Remy me observa desde el ring de boxeo mientras lo saludo con la mano desde la puerta del gimnasio y señalo a Melanie, que está a mi lado en toda su gloria, en una mini falda y un top de breteles finos. —Voy a salir con Mel —le digo a Remy, moviendo los labios

Él tira de su casco de boxeo para darme una sonrisa y un rápido asentimiento, sus ojos brillan como lo hacen cuando me ve, y sólo la mano de Mel en mi codo parece evitar que yo salte hasta el ring y bese sus hermosos hoyuelos.

Arriba, me visto con ropa sencilla y cómoda, una blusa con botones y pantalones negros formales.

—Todavía no entiendo porque no quieres que Remy no sepa sobre esto —dice Melanie mientras Riley nos conduce al restaurante.

—Porque Remington tiene algunas tendencias alfa.

—Lo cual es sexy, según sé.

—Mel, esta no es una película. No quiero que él sea incapaz de concentrarse o meterse en problemas por mi culpa.

REAL



Mel resopla. —Le quitas todo el romance a tu relación, Brooke.

Me quejo y luego golpeo mi frente contra la ventana con exasperación total. —Mel, ya me siento mal. Por favor. La gente que hace lo que él hace para ganarse la vida son consideradas armas letales. Legalmente no pueden pelear fuera del ring, ¿entiendes?

—Sí. El por qué un hombre no puede luchar con los puños en la calle mientras que otros andan por ahí portando legalmente armas está más allá de mí. Creo que debería quejarme con el senador.

—Muy bien, señoritas, dejaremos lo de la carta al Congreso para después, ya llegamos.

Melanie mira a Riley mientras abre la puerta de atrás, y él la mira cuando ella sale. No tengo ni idea de lo que pasa entre ellos. Melanie es generalmente dulce con todos, y Riley suele ser amable. Pero esto es extraño.

—Gracias, Riley, enseguida vuelvo —le digo.

—Claro que lo harás, voy contigo.

—No lo necesitamos —dice Melanie, mirándolo con superioridad, levantando la nariz—. Brookey y yo hemos estado excelentemente durante veinticuatro años sin tu ayuda.

—Lo hago por Remington, no por ti —dice Riley secamente.

Por suerte, la disputa termina cuando entramos al restaurante.

Me sumerjo en la tranquilidad del ambiente, barriendo el lugar con mi mirada, viendo que las paredes de pintura verde tienen un surtido de pescados crudos enmarcados en platos, y entonces mis ojos se deslizan por docenas de mesas de madera negra advirtiendo que todas se encuentran vacías a excepción de una.

Para mi sorpresa, las únicas personas aquí, aparte de nosotros tres, de pie junto a la puerta, es un japonés con mirada preocupada observarnos desde detrás de la barra de sushi. Nora sentada rígidamente en una pequeña mesa redonda en el rincón más alejado, tres hombres altos y fornidos que reconocí como los mismos matones que tuve el placer de golpear en el cráneo en el club, y, por supuesto, el gran y malvado Scorpion quien ahora avanza hacia nosotros como si fuera el maldito anfitrión de la noche.

No sé si él tiró algunos hilos entre los encargados del restaurante, o si desocupó las instalaciones mediante intimidación o por muchos Benjamín Franklin, pero ¿quién en su sano juicio querría cenar con tipos como estos?

Bueno. Aparentemente, mi hermana sí.



Nora fue siempre la romántica de nosotros, siempre con ganas de “rescatar” a un gato, perro, rata... o un chico. Nunca me creí el estofado de romanticismo que ella parecía tan decidida probar, hasta que conocí a Remington, por supuesto.

Comería todo lo que ese tipo me diera de comer, no negaré eso.

Ahora veo a Scorpion caminar con su musculoso y abultado cuerpo, y por un instantáneo momento lamento que Remy no sepa que estoy aquí.

Una semilla de temor aflora en lo más profundo de mi centro.

Miedo no sólo de estos hombres, sino también de lo que Remy puede hacer si descubre que estuve con ellos. Esto es nuevo para mí, estar en una relación. Es sólo que no sé lo que él haría por mí. Pero sé que yo haría *cualquier cosa* por él. Incluso asegurarme que se mantenga ajeno a mi encuentro con Nora.

Sólo espero no arrepentirme de arrastrar a Pete y Riley en esto también.

Respiro nerviosamente cuando Scorpion se detiene un paso de distancia, sus ojos son diabólicos y de color verde. Eso, junto al olor de pescado procedente de la barra me hace tener un poco de náuseas. El tatuaje negro es todo lo que se ve en su rostro repugnante. No veo por qué alguien querría ese animal en la piel. Es un tatuaje en 3D y el escorpión parece estar arrastrándose hasta su ojo

—Miren quien está aquí, es la pequeña puta. —Arroja las palabras como piedras contra mí, entonces da una mirada burlona encima de mi hombro—. ¿Dónde está Riptide? ¿Oculto bajo tu falda de nuevo?

Rabia e impotencia se propaga a través de mí, por lo que mi garganta tira con fuerza mis palabras. —Tenía mejores cosas que hacer.

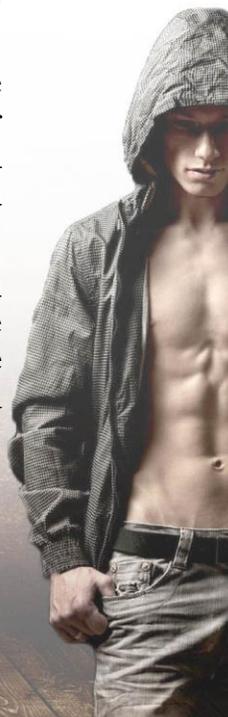
Entrecierra su mirada hacia mí, luego a Melanie y Riley.

—Solo tú —dice, levantando un dedo en el aire en mi dirección—, puedes pasar.

Empiezo a pasar, pero me bloquea con un brazo, y un color rojo se desliza lentamente por su rostro como en expectación. —Tienes que besar el escorpión primero. —Sus ojos brillaban con malicia cuando señalaba el repulsivo escorpión negro en su mejilla, y sus dientes destellaron, toda su boca cubierta con una fila de diamantes.

Mis órganos se detienen en estado de shock y horror puro a su petición, y aprieto mis labios en respuesta, mi mirada saltando más allá de sus hombros, al pequeño restaurante, en la mesa de la esquina donde se sienta Nora. Me encuentro con los ojos color de miel de mi hermana y la desesperación me recorre cuando veo la mirada vacía en sus ojos.

¿Cómo puedo dejar que se haga esto a sí misma? No puedo.



Solo.

No puedo.

Scorpion quiere divertirse y me quiere humillar. Quiere demostrar que hoy tiene el poder. Pero él no puede rebajarme si no permito que vea lo mucho que su petición me repugna. Trato salvajemente de convencerme de que no significa nada, doy un paso engañosamente firme hacia adelante. Pero todo mi cuerpo comienza a tensarse por lo que voy a hacer, y un rubor de horrible vergüenza quema rápido mi piel.

—Brooke —dice Riley como advertencia, y también suena como una súplica.

Pero es besar un estúpido tatuaje o sacrificar a Nora a este hombre, o el riesgo que implica que Remington se enrede con estos perdedores, y simplemente no puedo hacer nada de eso, tampoco.

La horrible mirada del hombre se siente como una serpiente deslizándose sobre mí cuando me ve acercarme, pero todo lo que puedo pensar es que mi hermana está en la mesa detrás de él. Tomo una inspiración profunda, prohibiéndome temblar.

Al dar el último paso, de repente su petición parece tan imposible, como si me pidiera escalar el Monte Everest y cavar un agujero hasta el fondo. Mi estómago se aprieta en señal de protesta, y estoy peligrosamente cerca de vomitar al ver el insecto negro rastrero de cerca.

Huele a pescado y a puro e insoportable imbécil.

Y me hubiera gustado tener las agallas para tratar de patear su culo.

De repente, un vívido recuerdo de un show que mi padre solía ver, llamado *Fear Factor*, me golpea, donde la gente hace todo tipo de cosas asquerosas como entrar en cajas con serpientes y escorpiones vivos, también. Si la gente puede hacer eso por dinero, *sin duda* puedo hacer esto por mi hermana.

Empujando mi orgullo de lado y tomando mi determinación, obligo a mis labios a arrugarse tanto, que se sienten como rocas mientras me paro de puntillas. Las náuseas llegan hasta mi pecho antes de incluso hacer contacto.

—Mira esto, la maldita puta de Remy está besando Scorpion. —Sus matones escupen las palabras con desprecio y la humillación que las palabras traen me dan ganas de correr y esconderme con una fuerza que no he sentido en años. Asqueada conmigo misma, rápidamente huelo el aire y caigo sobre los talones.

—Ya está. Todo hecho —digo, odiando el temblor de mi voz.

Su risa es profunda, oscura y horrible cuando se dirige a sus matones. —¿Me besó? ¿Acaso la perra de Riptide besó al Scorpion? No lo



creo. —Sus pequeños y brillantes ojos verdes-amarillos se deslizan hacia mí, y unida a esa mirada, no me siento muy fuerte en este momento—. No sentí tu beso. Ahora vas a tener que *lamerlo*. —Sonríe, mostrándome su fila de diamantes de nuevo.

Mis ojos se abren con horror, y mi determinación de ver a mi hermana se tambalea lamentablemente ante la idea de lamer alguna parte de este hombre. Oh, Dios mío, quiero correr lejos de aquí, mis venas ya se sienten dilatadas mientras la sangre bombea hacia mis músculos, preparándome para huir. Huir hacia el coche, de vuelta a mi Remy.

Riley me agarra, su rostro es una máscara de preocupación.

—Brooke —dice en advertencia, y eso me vuelve a recordar a lo que vine a hacer y me libero rápidamente, una vez más frente a Scorpion.

¿Cómo puedo marcharme? ¿Cómo conseguiré otra manera de hablar con Nora de esta mierda en la que está metida? La sola la idea de ella en las garras de este gusano me da asco. ¿Cómo puedo verla con este pervertido y no hacer algo para ayudarla? Tragando la dolorosa sequedad de mi garganta, inclino mi cara de nuevo con falsa valentía, desesperada por hacer cualquier cosa excepto lamer esa asquerosidad en la repugnante mejilla de ese hombre. —Lo besaré, tienes mi palabra.

Fear Factor.

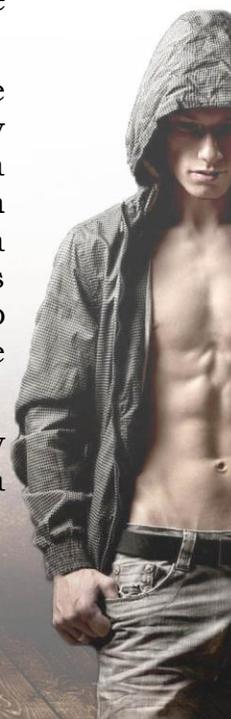
Puedes hacer esto por Nora.

¡Si pudiste hacer los cien metros en 10,52 segundos, entonces puedes besar la estúpida mascota en la piel de este imbécil!

El mal acecha en sus ojos mientras me estudia cuidadosamente, y luego habla burlonamente. —Si no vas a lamerlo, entonces tendrás que, por lo menos mantenerlo durante cinco segundos, ¿eh, puta de Remy? Vamos. Besa el escorpión. —Da unos golpecitos al escorpión, y mi estómago se aprieta espasmódicamente mientras lucho duramente para mantener mi expresión en blanco y mostrar al insecto la indiferencia ante su repugnante solicitud.

Respiro hondo, prohibiendo a mis rodillas temblar a medida que avanzo de puntillas, frunzo los labios y aprieto los ojos cerrados, odio y rabia revolviéndose en mi interior mientras mis labios alcanzan su seca piel pintada. Manteniendo el contacto, me siento envenenada, mi corazón se ennegrece dentro de mí. Lastimado y enrollado de total y absoluta vergüenza. Mis piernas flaquean mientras otro segundo pasa, y mis sistemas están paralizados en este purgatorio, donde hasta el último gramo de mi cuerpo es repelido por esta realidad y sólo la pura fuerza de voluntad me mantiene de pie.

Estos son los cinco segundos más largos de mi vida. Donde estoy humillada más allá de la humillación, enojada más allá de toda



explicación, y me siento tan poca cosa como cuando vi el video en YouTube.

—Bien —Con una sonrisa poco menos que repugnante cuando me dejo caer hacia abajo, sorprendida incluso que haya suelo bajo mis pies, extiende su grueso brazo a Nora, y estoy tambaleándome con auto-odio, enderezo la espalda y me dirijo hacia Nora, resistiendo el impulso de ir a la cocina y fregar mi boca. Se siente sucio y barato. No, no es así. *Me* siento sucia y barata, y la idea de besar a mi hermoso Remy con esta misma boca hace que mis ojos quemen y mi garganta se contraiga.

Ya me siento drenada para cuando llego a la mesa de mi hermana. Alrededor de nosotras, hay mesas vacías con sillas con las patas para arriba desordenadas a lo largo de estas, excepto por una pequeña mesa, la cual está ubicada con una pequeña vela eléctrica en el centro y palillos chinos para cuatro.

—Nora. —Mi voz es aparentemente suave, pero por dentro soy una masa de emociones conflictivas, incluso resentimiento hacia mi hermana por sentarse aquí, mirándome besar el sucio tatuaje de su novio. Pero viendo la expresión sin vida en su rostro, sólo sé que la chica enfrente de mí, esbelta y frágil, pálida y no realmente feliz, no es realmente mi hermana.

Me estiro por su mano en la mesa, estoy entristecida cuando ella no me deja sostenerla y en su lugar la empuja debajo de la mesa con un pequeño sorbo de su nariz. Nos miramos la una a la otra por un momento en silencio, y comprendo que ese escorpión negro casi trepando en los ojos de mi hermana es lo más perturbador que alguna vez he visto en mi vida.

—No deberías de estar aquí, Brooke —dice, sus ojos en Riley y Melanie, quien esperan pasmados en la puerta. Cuando nuestros ojos se encuentran otra vez, estoy impactada por la animosidad en su mirada, abiertamente azotándome.

Una repentina furia se apodera de mí también, y entrecierro mis ojos. —Mamá quiere saber si te gustaron los cocodrilos australianos, Nora. Le encantó la postal que le mandaste y no puede esperar para ver a dónde más te diriges. ¿Así que? ¿Cómo estuvieron los cocodrilos, hermana?

Hay un mundo de amargura en su voz cuando contesta. —Obviamente no estuve allí. —Limpia el dorso de su mano a través de su nariz y aparta la vista, frunciendo el ceño con la mención de mamá.

—Nora... —Bajando mi voz, señalo al vacío restaurante japonés que contiene a Scorpion y a tres imbéciles, quienes nos observan desde el bar del sushi— ¿Es esto honestamente lo que quieres para ti? Tienes toda tu vida por delante.

—Y quiero vivirla a mi manera, Brooke.



Hay un montón de defensiva en su tono, así que yo intento sonar agresiva. —¿Pero por qué, Nora? ¿Por qué? Le romperías el corazón a nuestros padres si supieran las cosas en las que te has involucrado.

—¡Por lo menos los protejo de saber la verdad! —Se recupera rápido, y esta es la primera chispa de vida que en realidad veo en sus dorados ojos.

—Pero, ¿por qué les harías esto? ¿Por qué abandonaste la universidad por esto?

—Porque estoy enferma y cansada de que me comparen contigo. — Me mira con furia, entonces comienza a hacer una voz de burla que se parece a la de nuestra madre cuando lloriquea—. ¿Por qué no haces esto como Brooke? ¿Por qué no encuentras algo significativo que hacer con tu vida como Brooke? ¡Sólo quieren que sea como tú! Y yo *no* quiero. ¿Cuál es el punto? Te perdiste toda la diversión practicando para ser el ídolo de las medallas de oro y ahora no sólo *no* eres una medallista olímpica, no puedes siquiera correr en la pista más.

—Podría no correr más, pero todavía puedo patear culo —Le azoto con furia, duele más allá de las palabras lo que ella está diciéndome.

—¿Y qué? —continúa—. Eras la mejor velocista en la universidad. Todos no podían dejar de hablar de cuán talentosa eras y de cómo lo ibas a lograr. Eso es todo lo que hacías y de lo que hablabas, ¡Ahora mírate! ¡No puedes hacer lo que amabas y probablemente terminarás como mamá y papá, viviendo en el pasado, con tus estúpidas medallas de oro todavía colgando en tu habitación!

—¡Para tu información, soy *más feliz* ahora de lo que *jamás* he sido, Nora! Si pusieras un poco de atención, te darías cuenta de que mi vida continuó y en lugares que ni siquiera imaginé que alguna vez estaría. ¿Quieres ser independiente? Hazlo. ¡Ve por ello! Solo sé independiente por ti misma, ¡no con algún hombre quien me hace lamerle su asqueroso tatuaje para poder ver a mi hermana!

—¡Me gusta que sea protector conmigo! —Espeta—. Él *pelea* por mí.

—Pelea por *ti misma*, Nora. Te prometo que te dará toneladas más de satisfacción.

Nora sorbió furiosamente y limpió su mano a través de su nariz, mirando con furia hacia la mesa, hacia las velas eléctricas mientras el silencio cae entre nosotras. Dejo caer mi voz una vez más.

—¿Te drogas, Nora?

Mi hermana parece tomar la quinta enmienda y no responde, lo que sólo sirve para redoblar mi preocupación y frustración.

—Ven a casa, Nora. Por favor —ruego, mi voz en un susurro, así sólo ella puede oírme.



Toca su nariz con la parte de atrás de un dedo, y luego lleva su mirada furiosa hacia mí mientras continúa frotando su dedo a través de sus fosas nasales. Sorbiendo. —¿Para qué quiero ir a casa? ¿Para así ser un ídolo acabado a los veintidós como tú?

—Preferiría ser un ídolo acabado que nada en absoluto. ¿Qué estás haciendo tú ahora? ¿Quieres terminar la universidad?

—No, eso es lo que *tú* quieres hacer, Brooke. Yo quiero divertirme.

—¿De verdad? ¿Y te has divertido mucho? Porque ni siquiera te he visto sonreír. Podría no gustarte el hecho de que fracasé en alcanzar mi sueño tanto como yo lo hago, pero estoy superándolo. Resulta que me gusta donde estoy ahora, Nora. No es donde planeé estar, es cierto, pero tengo muchas otras cosas. Mejores cosas. Tengo un trabajo genial, estoy trabajando con gente asombrosa, y estoy en la primera relación que alguna vez he tenido en mi vida.

—¿Con *Riptide*? —Se burla—. *Riptide* no tiene relaciones, hermana. Las mujeres se le lanzan a donde quiera que vaya. Él acaba con ellas como sus oponentes, y las jode a todas y apenas pregunta por sus nombres. Lo vi antes de que llegaras aquí. No olvides que he estado en esta escena más tiempo. ¡Un día él mirará alguien más, y serás su novia acabada también!

—¿Y tu precioso *Scorpion* te querrá por toda la eternidad también? Nora, el hombre con el que estás no luce bien —siseo, lanzándole una mirada sobre mi hombro. Él sonríe con una sonrisa satánica como si estuviera escuchando cada palabra, y repentinamente soy consumida con el deseo de que mi hombre suba al ring con este idiota y lo *mate*. Y no tengo duda de que Remy lo hará. Golpearlo hasta el cansancio. Tal vez *entonces* querrá dejar a este cabrón.

—Benny es bueno conmigo —explica Nora con un pequeño encogimiento de hombros—. Me cuida. Me da lo que necesito.

—¿Te refieres a la cocaína? —le espeto en pura furia.

Sus cejas se fruncen, e instantáneamente me arrepiento de hacerla ir en un modo de defensa otra vez.

Un silencio tenso se extiende entre nosotras, y aprieto mis manos en mi regazo hasta que mis uñas muerden mis palmas mientras trato de calmarme y razonar con ella cuidadosamente.

—Por favor, Nora. Te mereces mucho más.

—¡El tiempo se acabó! —Un fuerte aplauso desde el bar nos alerta, y Nora se encoge de dolor, lo cual sólo confirma lo que he sospechado. Ella no quiere estar en casa, pero no quiere estar aquí tampoco. Siente que no tiene a dónde ir, y no se puede ir porque consigue más cocaína para su nariz de lo que ni siquiera quiero pensar. Mierda.



—A menos que quieras besar mi escorpión otra vez, despídete. — Scorpion se para de modo amenazador junto a mí, sus ojos destellando en ese serpentino color amarillo verdoso que me dice cuánto le encantaría humillarme otra vez.

Nora se pone de pie, y una astilla de pánico corre a través de mí con la posibilidad de no verla otra vez. Empujo a mis pies, experimentando una escala de emociones desconcertantes. Quiero abrazar a mi hermana y decirle que todo estará bien, y al mismo tiempo quiero golpearla por ser tan terca y estúpida.

En su lugar, rodeo la mesa para abrazarla, ignorando la forma que ella se tensa mientras volteo mis labios a su oído y le hablo suave como un algodón. —Por favor, déjame llevarte a Seattle. En la final de la pelea de Nueva York, encuéntrame en la baño de damas y tendré dos boletos para casa. No tienes que quedarte aquí, pero necesitas tiempo para pensar esto bien. Por favor. —Alejándome, miro significativamente a su rostro.

Una sombra de alarma toca su expresión, luego asiente, sorbe su nariz y se tambalea para irse, la vista de su espalda partiendo hacia la salida trasera me hace sentir como si ya he perdido algo muy preciado para mí.

Con un hundimiento en mi estómago, siento los pequeños y brillantes ojos de Scorpion en mí mientras me dirijo hacia Riley y Melanie para irme. No me puedo sacudir un sentimiento de completa y absoluta suciedad en mí misma.

—¿Alguien algún enjuague bucal? Siento que tengo sarpullido — pregunto mientras Riley nos conduce de vuelta en el Escalada.

Mel frunce el ceño pensativamente. —No puedo determinar porque lo que acabas de hacer se sintió tan asquerosamente mal, cuando no fue gran cosa. Quiero decir, he besado a hombres más asquerosos en partes más asquerosas de sus anatomías, ¿sabes? Lo que hiciste *no fue gran cosa*.

—¡Es jodidamente la gran cosa! —Riley vocifera desde atrás del volante—. Brooke, odio decírtelo, pero Remington va a enterarse y va a ponerse tremendamente, ¡TREMENDAMENTE NEGRO!

Mi estómago se aprieta, y sacudo mi cabeza mientras lucho para calmarme. Yo besando ese sucio tatuaje es algo que sinceramente nunca quiero recordar otra vez. Nunca. Otra vez. —Él no va a saberlo si no se lo dices, Riley. Vamos todos a relajarnos. ¿Por qué no hacerlo?

—Van a asegurarse de que él lo sepa, B. Y lo harán *dolorosamente* — insiste Riley.

Un fruncimiento de ceño se aprieta en mi rostro mientras me pregunto si ese era su plan hacer cuando llegué. ¿Todo esto fue planeado



para hacer que Remy se enterara? Sacudiendo mi cabeza, miro hacia los ojos ligeramente acusadores de Riley a través del espejo retrovisor desde donde estoy montada con Mel.

—¿Qué esperabas que hiciera, Riley? No tengo puños como ese bastardo, y tengo que usar otros medios para conseguir lo que quiero, ¡y lo que *quiero* es que mi pobre hermana esté lejos de ese cabrón!

—Jesús, espero por Dios que ella lo valga.

—Lo vale, Riley. Va a aparecer después del combate final en Nueva York. Ella es mi *hermana*. ¡Besaría la acera y lamería el inodoro para asegurarme que ella esté bien, tienes que entenderlo!

—Eso es asqueroso, Brooke —chilla Mel, riendo.

—Rem es como un hermano para mí, B. Esto va a... —Riley sacude su cabeza y parece sacar toda su furia con su cabello, arrancándolo con sus dedos—. Esperemos que no se entere que tu... —Sacude su cabeza otra vez, empuñando otro puñado de cabello—. Él ha hecho toneladas de mierda por mí. Por mi familia, cuando mis padres se enfermaron. Remy es bueno. Joder. Hombre. No se merece...

—Riley, *lo amo*. —Las palabras me traen más dolor y frustración por haber besado a su enemigo—. ¿Crees que alguna vez, deliberadamente, le haría daño? No quiero que se involucre en esto porque *lo amo*. ¿No puedes verlo? No quiero que se ponga *negro* por mí. ¡Dios!

Riley frena en el semáforo, entonces busca mis ojos en el espejo retrovisor otra vez, sus labios frunciéndose mientras asiente. —Lo capto, B.

Me siento al instante vulnerable y revelada, y me retuerzo en mi asiento. —Por favor, no le digas. No sólo sobre el fiasco de esta noche. Sobre la otra parte.

Asiente en silencio. Una vez de que todos estamos caminando hacia nuestra habitación, agrego—: Riley, gracias por llevarnos. —Asiente, y entonces se aleja, ignorando a Melanie, ella dispara toneladas de cuchillos invisibles en su dirección con sus ojos.

—Ese chico se mete con mis nervios.

—Creo que tú también te metes con los de él.

—¿Lo crees? —Me frunce el ceño, entonces sus ojos se amplían en pura desconfianza—. ¿Quieres decir que no le *gusto*?

Gimiendo con su estupidez, la empujo en su dirección. —Mel, sólo ve a por él.

—Ni siquiera me gusta —argumenta, pero ya me gire para subir al elevador hacia el pent-house y deslizo mi llave en nuestra habitación con una salvaje anticipación de verlo.



Está sentado en el escritorio, con su laptop abierta y con su música en los oídos. Levanta su cabeza cuando me acerco, y cuando su claramente atractivo rostro con esos ojos rompecorazones me miran, mis entrañas tiemblan incontrolablemente.

Su negro cabello en puntas brilla con la suave iluminación de la habitación del hotel, en esos cómodos pantalones de chándal y ajustada camisa, él exuda pura y cruda masculinidad. La vista de su boca llena abre una famélica hambre dentro de mí y siento dolor físico ante la idea de esperar esa boca en mí. Sus brazos en mí. Su voz, diciéndome que todo va a estar bien. Porque cada segundo que pasa, me aborrezco más y más por lo que hice.

Pero Remy me ha protegido de sus fans, y yo lo protegería de ellos también. De todo. Especialmente de Scorpion. Lo protegería de tal manera que la única vez en la que Remy tuviese que enfrentarse a él sería en el ring, donde con mucho gusto lo vería acabar con ese bastardo.

A punto de explotar con todas mis emociones, salto en su regazo, y luego le quito los auriculares y los dejo caer brevemente por encima de mi cabeza para poder escuchar lo que escucha. Una canción loca y salvaje de rock golpea mis oídos, frunzo el ceño en confusión.

Me mira con sus oscuros ojos azules que se derriten un poco a medida que se inclina para besar a mi nariz, acunando mi mandíbula mientras su pulgar se mueve sensualmente en mi boca. Mi estómago duele, y temo que Remy pueda ver el miedo y odio que siento hacia mí misma.

Dejando caer los auriculares sobre la mesa de noche, me levanto sobre mis pies y corro al baño, sintiéndome tan asqueada que me lavo los dientes y añado enjuague bucal hasta que mi boca se siente hinchada. Apenas doy un paso fuera del baño cuando de repente necesito volver y repetirlo todo. Por la horrible sensación en mi piel, juro que podría tener un escorpión vivo trepando por mi mejilla, y la sensación me está comiendo.

Finalmente vuelvo a salir. Mi boca sabe a menta fresca y mis labios se sienten entumecidos por la limpieza.

Remy ha puesto sus auriculares a un lado. Toda su atención está sobre mí, sus cejas oscuras surcadas mientras sigue mi regreso. Parece confundido y un poco desconfiado.

El verlo me pone emocional, y temo que voy a quebrarme en cualquier momento. No me gusta sentir como si ya no lo mereciera más, incluso cuando lo único que quiero es mantenerlo a salvo y no involucrado.

Nunca he querido cuidar de alguien en mi vida como quiero amar y cuidar de él.



Una protuberancia dolorosa se construye dentro de mi garganta.

—Remy —le digo apretadamente, mi corazón late con fuerza, porque no sé cómo voy a enfrentarlo si me pregunta acerca de esta noche—. ¿Me abrazarías por un momento?

Quiero desesperadamente mi lugar especial en sus brazos, el lugar en el que encajo como en ningún otro. Él hace el rincón perfecto para mí, me envuelve como un nido y es más caliente que cualquier otra cosa. Lo amo tan desesperadamente que me duele el corazón en el pecho.

Espero, temblando un poco, y creo que él lo nota y cede.

—Ven aquí —dice en voz baja, empujando la silla hacia atrás mientras extiende el brazo, con entusiasmo me acurruco en su masculino abrazo. Se ríe cuando me retuerzo para acercarme, y estoy actuando tan necesitada que sus hoyuelos toman forma, lo que parece que le encanta.

—¿Me extrañaste? —Sus ojos danzan mientras sujeta mi rostro y siento todos sus callos en la mandíbula y las mejillas, y la reconfortante sensación que sólo Remy puede despertar a través de mí.

—Sí —jadeo.

Me acerca más y me sostiene ajustadamente en su pecho mientras baja sus labios a los míos. Nuestras bocas se rozan suavemente, después, hacen contacto y se abre con una respiración suave que clama mi boca, su lengua enviando escalofríos de deseo a través de mí.

Sus dedos describen las curvas de mis pechos mientras arrastra su boca a lo largo de mi mandíbula y hunde la nariz en la parte posterior de mi oreja, inhalándome, gimiendo suavemente de placer y la sangre se acumula en mi cerebro, saltando con entusiasmo de mi corazón. —Remy... —le ruego, agarrando su camiseta y levantándola hasta sus hombros.

Agarra el algodón en un puño y con un tirón muscular, lo lanza por encima de su cabeza, y deslizo rápidamente mis manos sobre su pecho, besando cada parte que pueda conseguir.

—Te extrañé mucho —digo ahogadamente por la emoción, besando su clavícula, la mandíbula, agarrando su pelo mientras presiono mi cara en su cuello, cualquier cosa para acercarme a este hombre.

Me envuelve en un abrazo y acaricia mi espalda, entonces sostiene mi cara mientras susurra—: También te extrañé. —Dejando un beso en mis labios, luego en la punta de mi nariz, mi frente.

Tiemblo con su admisión. —Pero extrañe tu voz. Tus manos. Tu boca... estar contigo... verte... tocarte... olerte... —Hago una estela. Huele tan bien, como él, limpio y varonil. Tomo sus labios con más desesperación.



Regresa mi beso, lentamente al principio, luego con más compulsión mientras desabrocha mi camisa y me desnuda con manos rápidas y ansiosas.

Sé que no es tan expresivo verbalmente como yo, pero puedo sentir su urgencia quemando cuando agarra mis caderas y me tira de nuevo a su regazo, como si tuviera que estar dentro de mí tan ferozmente como yo necesito que me llene. Estoy desnuda y él está todavía con sus pantalones, pero me muero de amor y de necesidad por expresarme físicamente con él.

Todo mi cuerpo se aprieta cuando su erección se asienta caliente y palpitante entre mis muslos, y hay una enorme necesidad en mí por darle algo que nunca he dado a ningún hombre.

Temblando incontrolablemente, me deslizo entre sus poderosos muslos, al mismo tiempo en que él da un tirón a sus pantalones y los empuja por sus caderas. Obtengo un vistazo de su tatuaje de estrella y su erección queda libre, y en el instante en que mis rodillas golpean la alfombra, mis dedos y manos están en todo su calor, su dureza, sus pesados testículos, todo lleno y preparado para mí.

—Quiero besarte aquí... —Mi voz tiembla con deseo cuando miro su rostro lleno de lujuria, con ojos que apenas puedo mantener abiertos por el deseo—. Quiero ahogarme en ti, Remington. Quiero tu sabor... en mí...

El sonido de un hombre hambriento siendo complacido retumba desde su garganta cuando lo llevo a mi boca, y roza mi pelo con todos sus dedos mientras mece sus caderas, poco a poco, hasta mi boca, suavemente dándome lo que le pido y tomando lo que quiero desesperadamente dar.

Mi sexo quema mojado con cada gota de semen que pruebo, y estoy tan intoxicada con este hombre que no puedo dejar de disfrutar la mirada cruda en su cara mientras muevo mi lengua por su enorme y dura longitud.

Está tan deshecho como yo cuando agrego mis dientes, chupo la punta, luego la llevo hasta mi garganta hasta que tengo que reprimir mi reflejo nauseoso, y todavía estoy muriendo por más, nunca tendré suficiente de este hombre, y cuando está bombeando fuera de control en mi boca, sus dedos se hacen un puño en mi cabello y sus músculos se aprietan por el orgasmo, de repente me doy cuenta de que sus ojos son un poco menos azules mientras me mira.



Él es definitivamente rápido.

REAL



Súper. Completamente. Rápido.

Médicamente, Pete dice que se llama *manía*.

Y sospecha que este episodio pudo haber sido desencadenado por la noche en que salí con Melanie y Riley, ya que durante su reunión financiera, Rem le había preguntado solo tres cosas a de Pete, y ninguna de ellas tenía nada que ver con las finanzas que había estado explicando.

¿A qué hora te dijo que volvería?

¿Estás seguro de que Riley la va a recoger?

¿Por qué coño están tardando tanto?

Pete dice que cerró el tema del dinero y envió a Remington a su habitación tan pronto como Riley envió un mensaje de que estábamos de regreso, y fue entonces cuando lo encontré escuchando la canción de rock más fuerte que he escuchado, a la vez que llevaba una sombría y reflexiva expresión en su rostro. ¿Pensaba que nunca volvería?

¿Y es eso lo que hace cuando su interior comienza a girar en caos?
¿Escuchar rock duro?

No sé. Todo lo que sé ahora, es que me follo cuatro veces esa noche, como si necesitara reclamarme una vez más, y ahora ha pasado a ser totalmente pícaro y parece funcionar con Red Bull las veinticuatro horas del día.

Está como completamente cargado.

Su ser engreído habitual a la décima potencia.

Me atacó en la cama como un león esta mañana. —Te ves especialmente bien, Brooke Dumas. Buena, cálida y húmeda, y no me importaría tenerte en mi bandeja de desayuno. —Su lengua hace una línea húmeda entre mis pechos, luego se va a por todas y lame mi clavícula como mi león siempre lo hace—. Lo único que falta es una cereza sobre tu cuerpo, pero estoy seguro de que tenemos algunas.

La picardía en sus ojos me derrite cuando hace aparecer una cereza dentro de su mano, lo que me hace darme cuenta de que probablemente había ido a buscarla a la cocina durante la noche y había estado esperando para abalanzarse sobre mí al instante que despertara.

Señor, efectivamente es un depredador.

Gimiendo atontada, ruedo a mi espalda y miro a su rostro detiene corazones. Mandíbula desaliñada. Ojos oscuros brillando. Sonrisa con hoyuelos.

Dios, estoy perdida.

—¿Quién es tu hombre? —pregunta con voz ronca, y me besa, rozando la cereza contra mi clitoris—. ¿Quién es tu hombre, nena?



—Tú —me quejo.

—¿A quién amas?

Temblores corren por mis miembros mientras tortura mi clítoris con la cereza y al mismo tiempo penetra mi sexo con un largo dedo. Miro fijamente a sus ojos, aturdida. Puedo ver manchas en miniatura de color azul en sus misteriosas profundidades, y oh, quiero desesperadamente decirle: *Tú, sólo te he amado a ti*, pero no puedo. No así, no cuando ni siquiera podrá recordarlo. —Tú me vuelves loca, Remy —le susurro, y descaradamente agarro su polla y la arrastro con ansiedad hacia mí, así me puede llenar, frotar mi sexo hinchado con su polla dura y hacerme oler a él de nuevo.

Toda la semana, está en modo alto de mantenimiento, y apenas puedo seguirle el ritmo, pero me encanta. Estoy montando los altos con él. Sus sonrisas resplandecen. Tiene que tomar descansos de sexo ahora en los entrenamientos. No puede verme sin necesitar follarme. Cuando voy a estirarlo, me quiere a mí tan pronto como lo toco.

Ahora me doy cuenta de que cuando es negro, sus ojos no están muy negros, pero un negro muy oscuro, salpicado de gris y azul. Sin embargo, su estado de ánimo es... de alguna manera, negro. No siempre, pero a veces. O absolutamente altivo, o súper cabreado. A veces nada lo hace feliz. Diane está alimentándolo con mierda. El Entrenador no lo entrena duro. Y estoy mirando demasiado a Pete, por el amor de Dios.

Pero incluso tan ridículo como suena, estas cosas parecen algo muy importante para Remy, y ahora parece que todo mi día es absorbido por la energía y la resistencia, y estoy luchando para mantenerme a su ritmo.

—¿A quién está esperando toda esta gente? —pregunto cuándo aterrizamos en Nueva York para encontrar una multitud de espectadores en el FBO donde aparca su jet, y apenas están siendo retenidos por cuerdas de color amarillo y equipos de seguridad en el aeropuerto.

—A mí, a quién más —declara.

Suena tan arrogante que incluso Pete cacarea y dice—: Supéralo, Remy.

Me agarra seductoramente. —Ven aquí, nena. Quiero que estas personas sepan que estás conmigo. —Grandes y seguras manos agarran mis nalgas mientras los flashes parpadean.

—¡Remington!

Se ríe mientras me guía dentro de la Hummer, antes de que los otros entren, presionándome contra su costado mientras ajusta su boca y me besa como si fuera nuestra última noche vivos, dando rienda suelta a su salvaje hambre. —Quiero llevarte a algún lugar esta noche —dice con tono áspero en mi boca—. Vámonos a París.



—¿Por qué París?

—¿Por qué demonios no?

—¡Porque tienes una pelea en tres días! —Me hace reír cuando está así. Lo agarro y le devuelvo el beso, profundo y rápido, antes de que alguien más se monte y susurro—: Vámonos a cualquier sitio con una cama.

—Vamos a hacerlo en un columpio.

—¡Remington!

—Vamos a hacerlo en un ascensor —insiste.

Riendo, sacudo el dedo índice a mi gran, malo y travieso hombre. —Yo nunca, nunca, voy hacerlo en un ascensor, así que tendrás que ir a buscar alguien más.

—Te quiero a *ti*. En el ascensor.

—Y yo te quiero a ti. En una cama. Como la gente normal.

Su mirada cae por debajo de mi cintura, y su expresión se transforma en una juguetona, de un sonriente Dios del sexo a un oscuro y hambriento Dios del sexo. —Te quiero en esos pantalones.

Sintiéndome cálida y querida, asiento, sonrío, y agarro sus dedos, besando cada uno de sus magullados nudillos.

Su cabeza se inclina con curiosidad, y sus hoyuelos desaparecen lentamente. Parece que nunca le han dado este tipo de atenciones antes que yo. De repente, me dan ganas de darle más.

Así que lo hago.

Arrastrándome más cerca de él, ahueco su mandíbula y beso su mejilla con fuerza, pasando mis manos por su pelo, viendo su mirada cargada de deseo junto con otra cosa. Algo que hace que sus ojos se vean misteriosamente oscuros y líquidos.

La puerta del coche se abre.

Parece que el Entrenador se está montando en la parte delantera de la limusina, así que Pete, Riley y Diane se sientan en el asiento con nosotros. Remy aprieta mis dedos mientras trato de reducir la distancia, pero su acción sólo me dice que no lo haga, luego se desliza por el borde de su asiento y deja caer sus grandes hombros como si estuviera tratando de hacerse menos corpulento. Es imposible debido a su tamaño y los músculos, me empuja más cerca y tengo que conformarme cuando instala su cabeza en la parte blanda de mi pecho, gruñendo en voz baja y luego suspirando.

Estoy tan sorprendida que no me muevo.



Pete levanta una ceja mientras observa a Remington envolver sus brazos con más fuerza alrededor de mis caderas, acercándose hasta el costado de su cabeza, que está perfectamente amortiguada en mi pecho. Gruñe y suspiro de nuevo. Riley levanta ambas cejas. Diane sonríe con ternura, como si sólo se derritiera.

No sólo estoy derritiéndome. Estoy líquida debajo de él.

Mis padres, un entrenador y un maestro, son gente maravillosa, pero no son tan buenos con los abrazos y los besos, como, por ejemplo, como mi amiga Melanie, que esta colmada de afecto y lo extiende por todo el mundo como si fuera su deber. Pero la forma en la que Remington me mira, la forma en que no oculta su atracción por mí, incluso a su público durante sus peleas, y la forma en que me abraza, como un gran oso hibernando que acaba de encontrar una cueva, me hace doler en inexplicables y profundos lugares.

En silencio, y con toda la ternura del mundo, corro mis uñas a través de su oscuro cabello en punta, luego trazo una línea a lo largo de su oreja. Mantiene ambos brazos firmemente alrededor de mi cintura, de alguna manera enganchándose a él como si estuviera abrazando una almohada.

—¿Quieren un tiempo fuera cuando llegemos al hotel? —nos pregunta Pete, y su voz vibra como si alguna profunda emoción lo tocara.

Estoy absorta pasando mis dedos por su pelo cuando siento a Remy asentir contra mi pecho, sin siquiera molestarse en levantar su pesada cabeza.

Nunca lo había visto tan tranquilo cuando estaba maniático.

O sentarse tan completamente quieto como ahora.

Pete y Riley tienen expresiones completamente estupefactas que confirman que es la primera vez que Remy actúa así.

Cuando llegamos a las habitaciones, recibimos nuestras maletas en nuestra habitación, y luego hago lo que siempre hago. Bajo la cremallera y pongo mi pequeña bolsa de cosméticos escondido debajo del lavabo para empezar.

Remy me observa desde la puerta con tanto anhelo que dejo de cepillarme los dientes, la boca llena de espuma cuando me doy cuenta de su mirada. Luce hambriento. Salvaje. Casi desesperado. Me enjuago rápidamente mientras se acerca y deja una toalla en mis manos. No está sonriendo. Sus negros ojos me tragan en sus profundidades. Me levanta fácilmente en sus brazos y me lleva de vuelta a la habitación.

No me ayuda la manera en que mi interior revolotea cuando me acurruco en su cuello, respirándolo mientras nos baja a la cama. Creo que



sé lo que quiere, pero no estoy segura. Así que espero y lo observo por un momento.

Me quita los zapatos y los arroja a un lado, entonces escucho el seco golpe de sus propios zapatos al estrellarse contra el suelo. —Quiero tus manos en mi cabeza.

Asiento y me deslizo hasta el borde para hacer espacio para él. —¿Te tranquiliza?

Sacude la cabeza, luego toma mi mano, extendiéndola abierta sobre su ancho pecho y con la voz inundada de ternura, atrapa mi mirada en la suya. —Me tranquiliza aquí.

Una maraña de emociones me golpea cuando siento su corazón palpitante, lento y poderoso, como sólo los corazones de los buenos atletas pueden palpar, bajo mi palma. Lo miro fijamente, viendo el mismo feroz deseo en ellos que acabo de ver, y lo amo a tal grado que juro que mi corazón simplemente corre a su propio y acelerado ritmo.

Se desliza a mi lado, ambos vestidos mientras nos acostábamos en el edredón de la cama. Deja caer su cabeza contra mi pecho y acurruca cada pedacito de sus enormes músculos en mí, inhalando en mi cuello. Bajo mi cara y beso la parte superior de su cabeza a la vez que empiezo a correr mis dedos a través de su cabello.

No ha dormido en estos largos, eternos, inquietos, días locos.

Días donde le he sentido acariciándome el cabello y la espalda por la noche. Donde le he oído escuchar el bajo y apagado sonido de su música. Lo he oído comer en la cocina a medianoche, tomando frías duchas, y cuando aquellas duchas no parecían suficientes, me he despertado para encontrarlo para que me haga el amor a su manera.

Pero no lo he escuchado dormir durante demasiado tiempo...

Así que cuando su respiración se equilibra, y me doy cuenta de que se ha dormido en mis brazos, en la mitad del día, en medio de un episodio maniaco, no sé cómo puedo contener las emociones aumentando en mi pecho.

En silencio, me limpio una lágrima de la mejilla, y luego otra. Nunca me imaginé que este tipo de hombre existía. O como era posible que esto sólo me pasara a mí. Estos momentos. Esta... conexión. Nunca pensé que el desesperado anhelo, casi doloroso que siento por él, podría nunca ser correspondido por él, para mí.

Llorando de felicidad por primera vez en mi vida, le acaricio el pelo, la mandíbula, el cuello, sus brazos, mirando hacia sus perfectos labios carnosos, su dura, fuerte mandíbula y frente, su perfecta nariz, amando en silencio cada centímetro de su cuerpo.



La luz del sol camina silenciosamente a través de la habitación y lo ilumina por completo, lo que me permite beber su perfección como un yonqui. Nuestros zapatos están descartados en el suelo, las maletas siguen a punto de reventar cerca de la puerta. Estamos en otra hermosa suite de otro hotel de lujo, y juro que en mi vida, nunca me he sentido tan completa como en este momento, con este hombre durmiendo en mis brazos, con sus gruesos brazos a mí alrededor, con su nariz en mi escote, su aliento caliente en mi piel. En un extraño lugar, en una nueva habitación, lejos de todo lo que he conocido...

Toco su oreja con mis labios. —Esto es por ti —le susurro, cerrando los ojos—. Estoy loca de alegría. Sintiéndome en casa en cualquier lugar en el que tú estés.

Estoy tan decidida a proteger su sueño que me salto la cena incluso cuando mi estómago ruge. Pronto recupera el control, y todo el tiempo, permanezco dándole pequeñas caricias a su grande y hermoso cuerpo, diciéndole silenciosamente—: Te amo, Remington.

Despierta en medio de la noche, y por esta vez, estoy agotada, pero tan decidida como siempre, y con brazos pesados, lo acaricio y lo mimo.

Despertando con un suave gemido, me agarra fácilmente e inserta mi cuerpo al suyo así que ahora yo soy la que me abrazo profundamente en su pecho profundo mientras besa lánguidamente el hueco de mi oído. —Brooke —dice.

Sólo una palabra.

Gruesa con sueño, y tan baja e íntima, que podría haber sido una propuesta, cualquier propuesta, a la que mi respuesta sería, y siempre será, *sí*.

—Sí, Remy —susurro, mi voz atontada mientras le acaricio la clavícula.

Gruñe, y poco a poco, me inspira. —Mi Brooke. —Con su voz todavía ronca y gruesa, sus dedos tocan el botón de mis ajustados tejanos y besa cariñosamente mi cuello mientras me palmea el trasero—. ¿Por qué sigues usando estos?

Antes de que pueda recordarle por qué, oigo el golpe del botón al abrirse y el cierre deslizándose deliberadamente hacia abajo.

Todos mis músculos se aprietan. Gimo suavemente y presiono mi nariz en su cuello, presionándola tan cerca como un gatito sufriendo por sus caricias. —Estaba esperando al hombre más sexy en el mundo para sacármelos.



REAL



Alrededor de las 3a.m, Remington se queja hambriento en mi oído y se levanta para atacar la cocina, y mientras estoy acostada en la cama, estirándome, mi estómago está de acuerdo al instante.

Enciendo una lámpara y me deslizo en la primera cosa que sale de la maleta de Remy, que termina siendo uno de sus túnicas de raso rojo con la palabra Riptide tejida en él.

Ato el cinturón fuertemente alrededor de mi cintura, y la tela se siente deliciosa y fría contra mi piel. El manto me queda enorme, llegando hasta mis rodillas, pero sonrío porque me encanta llevar sus cosas. Corro tras él para inspeccionar lo que Diane nos dejó en la cocina.

En el interior del microondas hay dos platos calientes de pollo con corteza de queso parmesano, espinacas y ensalada de remolacha con una guarnición de papas rojas. Voy afuera para conseguir nuestros cubiertos, cuando veo a Remington holgazaneando en la mesa del comedor, con el torso gloriosamente desnudo y en un par de pantalones deportivos colgando de sus caderas.

Está recogiendo la mantequilla de maní en un palo de apio y comiendo, pero deja de comer cuando me ve e inmediatamente se traga todo lo que tiene en la boca.

Sus ojos se abren, se le cae el pedazo de apio restante y se inclina hacia atrás en su silla, cruzando sus musculosos brazos haciendo que las enredaderas de tinta en la parte superior de sus bíceps se vean oscuras y sexys.

—Mírate —dice las palabras con un gruñido de placer masculino.

La palabra RIPTIDE quema deliciosamente en mi espalda mientras me dirijo hacia él con los platos, sonriendo.

—Te la devolveré cuando volvamos a la cama.

Sacude la cabeza y acaricia su regazo. —Si es mío, es tuyo.

Pongo la comida en la mesa y ahueca mis caderas a través del satén, sentándome en su regazo. —Estoy tan jodidamente muerto de hambre.

Coge un trozo de patata roja con los dedos y se lo mete en la boca, lamiendo sus dedos.

—Amarías las papas rojas de mi madre. Agrega la pimienta de cayena y les da un pequeño empujón —le digo mientras levanto el tenedor y lo meto en mi boca, el sabor del romero y la patata derritiéndose en mi lengua.

—¿Echas de menos tu casa?



La pregunta me hace mirarlo mientras termina otra papa, y me doy cuenta que él no ha tenido alguna vez realmente un hogar. ¿Tiene uno?

Su casa ha sido un ring de luchas, un montón de hoteles. Su familia ha sido su equipo y sus fans.

Mi pecho se hincha, a punto de estallar por él.

Cuando me encerré con él en su suite en el hotel, justo después de que vi a Pete sedarlo esa primera vez, Remy había estado en una depresión y yo ni siquiera *lo sabía*. Me había mantenido dentro para permanecer la cordura, pero no sabía esto tampoco.

Todo lo que había sabido era que no quería que me fuera de esa habitación y que no quería a nadie más dentro. Me quería allí. Quería mis caricias como si le faltaran, y mi boca fuera la única calidez en su frío, su única luz en su oscuridad.

Remington no es un hombre de palabras. Es un hombre de intuición y acciones.

Este grande y fuerte hombre, a veces necesita ser cuidado, y juro que me muero por ser la chica que cuidará de él más de lo que he querido ser otra cosa.

¿Él, que nunca ha tenido un hogar, quiere saber si extraño al mío?

¿Cuándo duermo como una reina, en una cama suave, en sus brazos, y como la mejor comida que podría comer, tengo un trabajo, y paso el tiempo con él cuando a veces es arrogante, a veces gruñón, y siempre adorable?

Dejando mi tenedor, me doy vuelta para enfrentarlo y acariciar su mandíbula con las puntas de mis dedos. —Cuando no estoy contigo, echo de menos mi casa. Pero cuando estoy contigo, no extraño nada.

Sus hoyuelos aparecen brevemente, y me inclino para rozar mis labios con los suyos. Gruñe suavemente y acaricia su nariz contra la mía. —Estaré más cerca para que no extrañes —gime.

—Por favor, hazlo. De hecho estoy segura de que hay bastante espacio justo aquí.

Me muevo significativamente sobre su regazo, y muerde el lóbulo de mi oreja, abrazándome fuerte, diciendo—: ¡Así está mejor!

Nos reímos, y terminamos comiendo del mismo plato, el mismo tenedor, turnándonos para alimentarnos el uno al otro.

Cuando siento su inquietud, la que viene con su manía, me doy cuenta de que parece querer hacer algo. Entonces, cedo mientras me domina completamente, provocando mis labios con un roce del tenedor, y obedientemente abro la boca y le dejo alimentarme.



Me encanta el modo en que sus ojos se oscurecen cada vez que mira mi boca cuando la abro para la comida.

Desliza su mano libre bajo la manga de satén y acaricia mis tríceps con ternura mientras se vuelve a su plato y agarra un poco para sí mismo.

Lo veo tomar un gran bocado, y luego espero a que corte más pollo y lo lleve a mi boca, junto con un poco de todo lo demás.

Observa como muerdo, saboreo, y finalmente, trago, sus labios curveándose en una tierna sonrisa.

—¿A quién le perteneces? —pregunta en voz baja, acariciando de arriba y abajo mi espina dorsal.

Mi corazón se derrite cuando deja el tenedor en el plato y desliza la mano hacia la bata, curvándose alrededor de mi cintura. Inclina la cabeza y roza un beso sobre mi oído, diciendo con voz ronca—: A mí.

—Totalmente tuya. —Me muevo, así estoy a horcajadas sobre él, y entierro mi nariz en su grueso y cálido cuello, deslizando mis brazos alrededor de su delgada cintura—. Estoy tan nerviosa por la gran pelea. ¿Tú?

Su risa retumba profundamente en su pecho mientras se echa hacia atrás para mirarme. Luce divertido. —¿Por qué habría de estarlo? — Levanta mi cabeza por la barbilla para que sus ojos azules oscuros capten los míos—. Brooke, voy a destrozarlo.

La certeza en su voz tiene tal profundidad y poder, que casi siento pena por Scorpion. Remy no sólo lo va a destrozar, va a divertirse haciéndolo. —Remy, me encanta la forma en que peleas, pero no tienes ni idea de lo estresante que es para mí.

—¿Por qué, Brooke?

—Porque sí. Eres... importante para mí. Deseo que nada te toque, y cada pocas noches, sólo estás... allí fuera. Aún sabiendo que vas a ganar, me pone muy nerviosa.

—¿Pero tú eres feliz, Brooke? ¿Conmigo?

Su cara se tensa ante esa pregunta, y de repente, se ve muy determinado, muy parecido a las veces que me pregunta: “¿Te ha gustado la pelea?”

Veo la feroz necesidad en sus ojos, y sé que mi respuesta le importa tanto como a *mí* me importa lo que él piensa.

—Delirantemente —admito, y lo abrazo, olfateando su cuello, amando como su aroma me relaja—. Tú me haces feliz. Me haces delirantemente feliz y loca de alegría, y punto. No quiero estar sin ti por un segundo. Ni tampoco quiero a todas esas mujeres que te miran y gritan las cosas que te harían.



Su voz cambia, como lo hace cuando me habla íntimamente durante el acto sexual. —Yo soy tuyo. Tú eres la única que traigo a casa conmigo. —Huele mi cuello, entonces regresa a mi oreja, y me susurra—: Tú eres mi compañera, y te he reclamado.

Con eso, me reacomoda a un lado y vuelve a darme de comer. Parece deleitarse viendo mis labios abrirse y cerrarse por lo que trae a mi boca.

Le gusta darme de comer, y creo que el obsesivo placer masculino que ha derivado de ello se remonta a su antepasado, al hombre Neanderthal.

Nos devoramos toda la comida, nos acariciamos y besamos, y le cuento sobre Melanie, cómo ella y Riley durmieron juntos una noche y ahora parece que se han convertido en grandes amigos de mensajes de texto, y se ríe y me anima. —Cuéntame más —mientras sigue comiendo.

Así que le digo de mis padres, cómo Nora solía enamorarse de cualquiera que se le acercara, y él sonríe y me encanta hacerlo sonreír.

—¿Te acuerdas de algo bonito de tus padres? —le pregunto cuando nos dirigimos de nuevo a la habitación principal y subo a la cama.

—Mi madre solía hacerme la señal de la cruz todas las noches. —Cierra la puerta, y sé que es para evitar que Riley entre a la mañana siguiente, y nos vea desnudos—. En mi frente, en mi boca, y en mi corazón.

—¿Era religiosa?

Remington se encoge de hombros, y veo que se detiene en su equipaje de mano para sacar su iPod y sus auriculares.

Honestamente, el pensamiento de los padres de Remington es una tortura para mí. ¿Cómo es posible que alguien tan religioso abandone al ser humano más complejo y hermoso que he conocido? ¿Cómo *podieron*?

Remy lleva sus cosas a la mesilla de noche, y me doy cuenta que las deja todas muy cerca. Se está preparando para sostenerme el resto de la noche porque es plenamente consciente de que no va a dormir.

—¿Echas de menos a tu familia? —le pregunto mientras se une a mí.

La cama chilla cuando Remy se acomoda e inmediatamente me alcanza. —No se puede extrañar algo que nunca has tenido. —No espero esa respuesta, y quiero llorar tanto y cuidarlo y protegerlo de todo el mundo que lo ha herido.

Afloja el cordón de su bata Riptide y quita el satén de mis hombros. Le gusta verme desnuda para poder hacer todas sus cosas de león como lamerme, y me gusta complacerle. Así que extendiendo mis brazos y me la quito, amando cuando me acurruca contra él, piel con piel.



De pronto, con todas mis fuerzas, quiero darle todo lo que tengo. Mi cuerpo, mi alma, mi corazón, mi familia.

—¿Si yo te dijera algo... —le susurro cuando encontramos nuestro lugar favorito, uno frente al otro, mi pierna entre sus muslos, nuestros cuerpos entrelazados y tocándonos tanto como sea posible—... lo recordarás mañana?

Pone las mantas sobre nosotros y lleva mi cara hacia su cuello, sus manos vagan arriba y abajo de mi espina dorsal. —Espero que sí.

Siento sus pies moverse sin cesar contra los míos, y sonrío y extiendo mis brazos para acariciar su pelo para ayudarlo a relajarse, y luego tengo una idea. Una brillante idea. Una en la que va a entender lo que quiero decir, y de esta manera, no lo voy a presionar a cualquier cosa con lo que podría no sentirse cómodo. De hecho, no tendría que responder a ello en absoluto.

Me estiro sobre él hacia la mesa de noche y agarro los auriculares y su iPod, rezando para encontrar la canción allí. Estoy loca por esta canción y nunca, nunca, me he identificado con ella hasta este segundo cuando tengo ganas de gritar cada una de esas letras a Remington Tate en estos momentos.

—Póntelos —le digo con entusiasmo. Sonríe, porque sé que le encanta cuando le pongo música. Se endereza contra la cabecera y se pone los auriculares y me arrastra hacia su regazo, y me quedo allí.

La encontré. Es la canción perfecta para decirle que estoy loca por cada parte especial de él.

Así que selecciono *'I love yo'* de *Avril Lavigne* y la reproduzco.

Oigo la música comenzar y la excitación fluye a través de mis venas mientras aumenta el volumen y puedo escuchar las letras empezar a hablarle, incluso desde donde estoy sentada en su regazo.

Sé que podría no recordar esto mañana. Sé que sus ojos son de color negro, y que ponerle una canción no cuenta como haber dicho las palabras, pero hemos pasado muchas noches juntos. Entrenando con el otro, bañándonos juntos, corriendo juntos, alimentándonos mutuamente, acariciándonos y hablando, y creo que Remington nunca se ha abierto a cualquier otra persona como lo ha hecho conmigo. He tenido mis paredes toda mi vida, y nunca he dejado a nadie entrar hasta que de repente me di cuenta de que él estaba... *dentro*.

Lo respiro y lo vivo todos los días, aún sueño con él mientras estoy acostada a su lado en la cama.

Incluso si este hombre no reconoce las emociones de su crudo y salvaje corazón, por lo menos, espero que sepa debido a mi canción que se ha convertido en mi... todo.



Emocionada más allá de las palabras, escucho la canción continuar reproduciéndose y veo su rostro, mordiendo mi labio mientras estudio su expresión. Cada letra es tan perfecta, toda la canción es exactamente lo que quiero decirle, incluyendo el coro, que juro que puedo oírlo en este momento.

Eres tan hermoso

Pero no es por eso que te amo

No estoy segura si sabes

Que la razón por la que te amo eres tú

Siendo tú

Sólo tú

Sí, la razón por la que te amo es debido a todo lo que hemos pasado

Y es por eso que te amo

Escucha, evaluando mi rostro, su expresión determinada mientras estudia mis características. Mis labios carnosos. Mis ojos ámbar. Mis pómulos altos.

—Ponla otra vez. —Su voz suena tan áspera, que casi tuve que leer sus labios para entender lo que dijo.

Presiono el botón de reproducir, pero en vez de escuchar la canción de nuevo como yo esperaba que hiciera, me da la vuelta y me acuesta sobre mi espalda, a continuación, coloca los auriculares en mi cabeza y los ajusta para mi complexión pequeña mientras la canción comienza.

Y al segundo siguiente, estoy escuchando la canción 'I love you' que yo puse sólo para él.

Y que Remington Tate ahora pone para mí.

Cierro mis ojos, mi corazón temblando en mi pecho, lo que siento por él extendiéndose dentro de mí hasta que me siento completa y sin poder evitarlo, consumida. Siento sus labios sobre los míos, la canción sonando en mis oídos mientras comienza a besarme de una manera que no es sexual, sino infinitamente tierna.

Esta es la manera en que Remy se abre para mí, y me siento estremecer desde la cima de mi cabeza hasta las plantas de mis pies mientras asimilo cada cosa que trata de decirme con esta canción, con sus labios, con su toque suave, aún sabiendo que él podría no recordar nada de esto, eso no lo hace menos real para mí.



12

TUS FOTOS

Traducido por *vaviro78 & KenniTiago*

Corregido por *Jeze107*

Mi tarde iba perfectamente bien. Remington tiene un día libre de entrenamiento y ahora está cargando completamente sus músculos con carbohidratos y energía, y su plato también. Se negó a comer las comidas de Diane y nos trajo a todos al restaurante buffet del hotel en su lugar. Los hombres están comiendo por separado, discutiendo cosas de "lucha", y yo estoy con Diane tratando de determinar los ingredientes de lo que estamos comiendo. ¿Un sabor a... naranja? ¿Un toque de cardamomo?

Y luego mis pitidos telefónicos. Estoy encantada de ver que es un mensaje de Mel.

Melanie: odio darle a ese presuntuoso de Riley crédito, pero tenía razón. ¡Hay una foto en Internet de ti besando esa encarnación asquerosa esa noche! ¡Y está esparciéndose como virus!

Mi mundo se detiene.

Me proyecto de regreso a esa noche, cuando me levanto de puntillas besando su escorpión, y de pronto tiene mucho sentido que alguien —¿sus matones? —captaran eso en cámara. *Por supuesto.*

Si alguien pasó cuatro minutos grabándome en mis pruebas Olímpicas, en el momento más humillante de mi vida, también habría alguien dispuesto a grabarme en el segundo momento más humillante de mi vida. Por supuesto que lo grabaron.

Mi trasero cae, y siento que me estoy ahogando incluso antes de que venga la tormenta, solo con la simple vista de la nube entrante.

Con los pulmones congelados, pongo mi teléfono de nuevo en mi bolso, de alguna manera tengo la sensación que todo lo que hago parece estar en cámara lenta. Echo un vistazo a la mesa donde los hombres

REAL



hablan de su estrategia para mañana en la noche, y me doy cuenta de que Remy está escuchándolos cómodamente. En un segundo esta normal, relajado y descansando la espalda, con sus piernas extendidas en una silla rosa del comedor del restaurante del hotel, y el siguiente lo veo mirando fijamente a su teléfono, ya que vibra.

Mi corazón se hunde hasta los dedos de mis pies, pero los segundos pasan, y nada sucede.

No puedo leer su perfil, pero se ha mantenido completamente inmóvil. Luego todo pasa en un abrir y cerrar de ojos. Vuelca toda la mesa con un estruendo enorme, y el Entrenador termina en el suelo, con un millar de platos y la comida por encima de él.

En el mismo movimiento cuando Remington se impulsa a sus pies, lanza su celular a través de la habitación, donde se estrella en pedazos contra la pared mientras viene hacia mí, y Pete se apresura a ponerse en pie y mete la mano en el bolsillo de atrás.

—¡No, Pete, no! —grito, aborreciendo la idea de Remy siendo tranquilizado.

Trato de mantener la calma, pero mi corazón late a mil pulsaciones por minuto. Nunca he tratado con Remington enojado conmigo desde que estamos juntos, y de repente estoy un poco asustada, pero yo no quiero que sepa que lo estoy.

Temblando en mi asiento, me quedo completamente inmóvil mientras viene a pararse delante de mí, respirando como un toro, sus fosas nasales dilatadas, sus ojos ardiendo sombríos en su rostro, con los puños temblando a los costados. Pero es la penosa desesperación en su mirada que envía escalofríos terribles por mis brazos.

Me toma alrededor de diez veces el esfuerzo normal para hablar.

—¿Quieres hablar conmigo, Remington? —le pregunto, mi voz es áspera.

Me preparo para su grito, pero de alguna manera, la astilla fría de un susurro con la que responde es infinitamente más amenazante.

—Quiero hacer algo más que hablar contigo.

El vello de mi nuca se eleva en alarma.

—Muy bien, vamos a hablar. Disculpa, Diane —digo en calma engañosa, y empujo mi silla hacia atrás para ponerme de pie, mis piernas tambaleándose.

Se ve más grande que nunca, y todo el restaurante está mirándolo. Diane se apresura a cercarse a la mesa derribada para ayudar al Entrenador a limpiar.



Las manos de Remington flexionadas y los puños a los costados mientras me mira con furia. Su mandíbula tensa mientras respira, rápida y entrecortadamente, y me doy cuenta de que Riley acaba de llegar detrás de él, junto a Pete.

Hay una feroz batalla dentro de los ojos de Rem. Está luchando porque sabe que tiene que controlarse a sí mismo, pero no puede. Como si la ira estuviera más allá de él.

Trato de calmar mi pulso mientras ardo por la necesidad de *calmarlo*. Sé que cuando ponía mis manos en cualquier parte de su cuerpo, se relajaba bajo mi tacto. Yo sé que necesita recibir mi tacto a veces tan ferozmente como yo necesito dárselo. Excepto que nunca ha estado así, y me temo que, por primera vez en mi vida, mis caricias no serán bien recibidas por él.

La idea del único hombre que he amado sintiéndose traicionado por mí es casi paralizante.

Ni siquiera me ha hablado, y sin embargo, puedo sentir su agitación envolviéndome completamente, lo que tenga que decirme ya me duele en algún lugar hondo y profundo dentro de mi cuerpo. Lo lastimé. Lo lastimé y al instante me odié por ello. Mi tráquea se inflama de dolor.

—Fui a ver a mi hermana —Respiro dolorosamente, un hoyo de dolor y ansiedad turbulenta dentro de mí.

Extiende su brazo con su dedo índice temblando ferozmente y toca mi boca, con la que besé la mejilla asquerosa de Scorpion, y luego se inclina hacia adelante para mordirme, y jadeo en una mezcla de shock y deseo por el pinchazo de sus dientes en mi piel.

—¿Fuiste a negociar con una escoria como él? ¿Sin que yo lo supiera? —me pregunta en voz baja y turbulenta mientras su pulgar roza inseguro sobre mis labios.

—Fui a ver a mi hermana, Remy. No me podría importar menos esa escoria.

Él toca mi pelo, y el tacto es inesperadamente suave, yo quiero morir por la forma en que contrasta con la histeria encendida en sus ojos y la forma en que el pulgar empieza a arañar desesperadamente sobre mis labios.

—Sin embargo, besaste a ese maldito imbécil con la misma boca que me besas.

—Por favor, sólo cuenta hasta diez —Impotente, toco su manga.

Entrecierra los ojos, luego se apresura a decir—: Uno-dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete-ocho-nueve-DIEZ.



Se inclina y toma parte del cuello de mi blusa en su puño, atrayéndome cerca de él, la mirada angustiada de sus ojos me corta como garras.

—¿Besaste a ese *hijo de puta* con la misma boca por la que mataría?

Sus ojos son salvajes mientras toca mis labios de nuevo, esta vez con la punta de dos fieros y temblorosos dedos, y de repente todo lo que puedo ver es una tormenta. Sus ojos son de color negro. Oscuros y embrujados. Y no puedo soportar que yo fuera la que pusiera esa oscuridad ahí, y siento su dolor, lo siento con todos los huesos de mi cuerpo.

—Mis labios apenas tocaron el tatuaje —Mi voz es un susurro tranquilo mientras mi tráquea empieza a cerrarse—. Yo hice justo lo que tú haces cuando dejas que ellos te den un golpe y finges ser débil, así pude ver a mi hermana.

Él golpea su pecho con un fuerte ruido.

—¡Eres *mi* maldita mujer! ¡No tienes que fingir para nada!

—Señor, necesitamos que deje las instalaciones ahora.

La cabeza de Remy gira mientras el gerente viene hacia nosotros, y repentinamente Pete y Riley detienen al pobre hombre para que no se acerque más, Pete rápidamente extrae un talonario de cheques con los términos *costo de los daños* hechos en la habitación. Los ojos entrecerrados de Remy se deslizan de nuevo a mí, y está tan enojado y espléndido, como un maldito chico problemático, y yo simplemente no sé qué hacer con él.

Se acerca y desliza un dedo bajo mi mandíbula, y yo respondo a esto, mi cuerpo asustado preparado para sexo con el bombardeo de hormonas, su temperamento atravesándome.

—Iré a romperle la cara a ese hijo de puta —susurra, su promesa de terciopelo mezclada con amenaza mientras se inclina y desliza su lengua en mi boca—, y luego yo voy a *domarte* bajo mi sumisión.

—Remy, cálmate —dice Riley.

—Está bien, Riley, no soy fácil de domar y es bienvenido a intentarlo —contesto, dando a Remington finalmente un gran y sombrío ceño fruncido que parece estar rogando.

Él frunce el ceño de nuevo y agacha su oscura cabeza, respirando con fuerza en mi cara mientras me agarra del pelo con sus puños y aplasta mi boca con posesión brutal, golpeando mis labios con movimientos castigadores de su lengua.

—Cuando te tenga en mi cama, voy a limpiarte fuertemente con mi maldita lengua hasta que no haya nada en ti de él. Sólo yo. Sólo *yo*.



Su erección se clava en mi estómago, y me doy cuenta de que se ha vuelto completamente territorial, *reclamándome-como-su-compañera, demostrando-su-propiedad-sobre-mí*. Mis piernas se hacen líquidas, jadeo y la tensión crece.

—Está bien, llévame ahí —suplico, débil, con la urgencia de hacerlo más fácil para ambos.

Se echa hacia atrás y entorna los ojos.

—No tengo tiempo para cuidar de ti —espetea mientras se pone en marcha hacia la puerta, y yo grito sin aliento:

—Remy, vuelve. ¡No te metas en problemas!

Él se gira, y mi estómago se hace un nudo cuando veo la mirada asesina en su rostro, sus puños temblando a sus costados mientras clava un dedo en el aire y apunta hacia mí. —Protegerte a ti es mi *privilegio*. Yo te protegeré a ti y todo lo que *tú* valores como si eso fuera *mío*.

Mi respiración se paraliza por la forma en que me mira.

—Ese idiota me ha rogado que ponga fin a su vida miserable, y seré feliz de hacerlo —gruñe, sus ojos me rastrillan enojadamente desde la puerta—. ¡Tomó algo sagrado para mí y orinó en él! —El arranque de furia regresa, empujando su dedo entre mis pechos mientras señala—. ¡Entiéndeme. Tú. Eres. *Mía!*

—Remington, ella es mi hermana.

—Y Scorpion nunca la dejará ir. Mantiene sus mujeres drogadas y dependientes, sus mentes hechas pedazos que ni siquiera pueden pensar. Él nunca renunciará a ella, a menos que quiera algo más que ella. ¿Eso eres tú? ¿Él te quiere, Brooke? Podría haberte drogado. Desnudado. Follado, maldita mi vida, ¡podría haberte *follado!*

—¡No!

—¿Él te tocó?

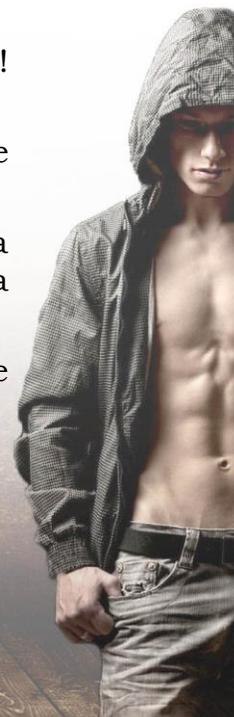
—¡No lo hizo! ¡Están haciendo esto para provocarte, no los dejes! Guárdalo para el ring mañana. Por favor. Quiero estar contigo esta noche.

—Estuve con ella todo el tiempo, amigo, no pasó nada —intercede Riley, palmeando su brazo y tratando de hacerlo retroceder un poco.

Veo la mirada de traición instalándose en sus ojos cuando escucha a Riley hablar, y antes de que pueda detenerlo, se gira para agarrar la camisa de Riley en su puño.

—¿Dejaste que mi chica besara la cara de ese cabrón, pedazo de mierda?

El pánico se apodera de mí cuando levanta a Riley del suelo.



—¡Remy, no! —Llego a su lado, tirando inútilmente su brazo.

Lo sacude en el aire, y Riley se pone púrpura.

—¿La dejaste besar ese tatuaje de escoria asqueroso?

Pete me mira.

—Lo siento —me dice, y luego a Remy—. Muy bien, amigo, pongamos a Destructor en cama, ¿eh? —aprieta una jeringa en su cuello, y Remington baja a Riley al suelo y saca la jeringa fuera de su piel, arrojándola al lado vacío.

Contengo la respiración cuando él viene y me agarra. Me mira fijamente, con los ojos llameantes, y abre su boca, titubea, luego hace un ruido de dolor mientras aplasta mi boca y me da un beso que ambos pedimos y castigándome, luego suelta mi brazo y pisoteando a la puerta, me deja lamiendo mi carne viva, labios hinchados y mirando su espalda. Riley tose mientras se pone de pie, frotándose la garganta cuando nos damos cuenta que Remington se ha ido.

—¿Qué demonios? —Pete parpadea con total incredulidad a la puerta abierta por donde Remy acaba de salir.

—Se supone que es para acabar con un elefante, ¿no? —pregunta Riley con aire sombrío a Pete.

—*Supuestamente* es la palabra clave.

Sacudiendo la cabeza, Riley sacude el vidrio de sus jeans.

—Debe estar lleno de adrenalina. Mierda.

—¡Pete, váyanse al diablo los dos! ¡Le disparaste con un sedante! Se puede caer en un callejón, ser asaltado y... oh Dios. —Cubro mi cara cuando pienso en todas las cosas que puede hacer mal, o le puede pasar.

—Cálmate, Brooke, lo tenemos controlado. Riley, consigue otros dos tranquilizantes, me reuniré contigo en el auto —dice Pete, luego se vuelve al gerente y señala el cheque que aún mantiene entre sus manos—. ¿Puede enviar la factura a la suite presidencial? Le garantizo que estaremos fuera por la mañana.

—¡Quiero ayudar!

—Maldita sea, ya has ayudado bastante, Brooke —Me dice Riley, mirándome como si hubiera desatado el Apocalipsis—. Sólo ve arriba y espéralo. Habrás terminado tu trabajo cuando regrese.



REAL



Estoy paseando como loca mientras espero escuchar algo. Cualquier cosa.

Veo todas sus cosas a través de nuestra suite, el iPod y la computadora portátil, su cepillo de dientes en el lavamanos, la ropa todavía en su maleta, alguna colgando en el armario, y una ansiedad terrible me recorre por mis terminaciones nerviosas.

Remington acaba de irse por ahí y podría echarlo todo a perder por mí. Mis labios están adoloridos de la tortura de mis dientes mientras vuelvo al pasado y me pregunto qué habría pasado si hubiera dicho que no besaba ese estúpido tatuaje. Yo podría nunca haber hablado con Nora. Ella nunca tendría una oportunidad para liberarse como la que le ofrecí.

En ese momento, se sintió relativamente inofensivo, considerando que sentí como si no tuviera otra opción, pero ¿cómo deseaba profundamente que Remington nunca se hubiera enterado de nada de esto? Incluso enojado, yo podía sentir su dolor, y ahora estoy tremendamente preocupada por él. Incluso si tiene sus puños en la mandíbula de Scorpion en este momento, su victoria en el Underground pendería de un hilo, y yo no puedo ni preguntarme qué podría hacer ese horrible cabrón a Nora como retribución si Remy lo hiere esta noche.

Oh, Dios.

La idea de mí arruinando, no sólo mi propia carrera sino también la de Remy, ciertamente me destroza.

Mi estómago está tan inestable que siento como si mis intestinos fueran a ser echados fuera. Quiero que Nora este a salvo, pero necesito desesperadamente a Rem de vuelta en el hotel, donde estoy segura de que podría tratar de apaciguarlo con sexo. Si quiere domarme bajo su sumisión, entonces por Dios que voy a dejar que el hombre crea lo que quiera, sólo para tenerlo calmado y sereno de nuevo. Yo no le tengo miedo. No lo voy a tener. Él sigue siendo *mi* Remy, sólo en un estado de mal humor.

Pero a las 5 a.m. todavía no ha vuelto. Estoy revisando el Internet como loca y tengo las noticias locales presentándose en la televisión, temiendo lo peor. Oigo una puerta y levanto mi cabeza, mi corazón latiendo en mi garganta cuando veo a Riley. Al instante salto del sofá a mis pies.

—¿Remy? ¿Dónde está él? ¿Qué ha hecho?

Riley no me mira a la cara, simplemente camina directamente en el dormitorio principal y busca en el armario.

—Está en sala de EMERGENCIAS.



Una tensión terrible se extiende desde un extremo de la columna al otro, y de repente me siento azotada en el trasero y voy decididamente detrás de él.

—¿Qué ha hecho? Déjame ir a buscar mis cosas. Tengo que verlo.

Riley toma su cepillo de dientes, la navaja, y lanza todo en una pequeña bolsa de cuero.

—Es mejor que esperes aquí. Son sólo algunas puntadas —Luego toma sus zapatos de boxeo y traje para la pelea—. No están descalificados. Ninguno contará nada. La lucha será esta noche, ¿o debemos decir? Continúa. Esta noche.

Los ácidos en mi estómago empiezan a arder, incómodamente. En realidad carezco de la testosterona para soportar todo esto. Solía ser sexy en las películas cuando un chico pelea por una chica, pero este es *mi* chico, peleando por mí, y me siento casi tan detestable cómo es posible y más que un poco desesperada por ir a cuidarlo y protegerlo.

—¿En cuál sala de emergencias está? —Siguiéndolo a través de la habitación, agarro un par de jeans y los deslizo bajo la camiseta negra de Remy, con la que a veces duermo.

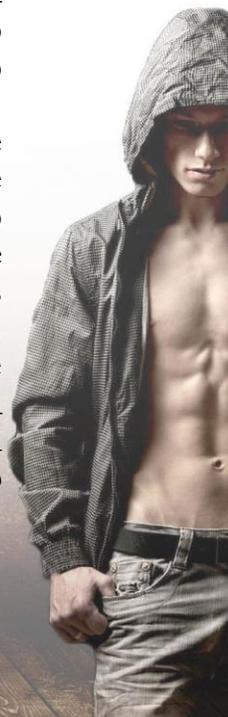
Girando sobre sus talones cuando llega a la puerta, él me detiene con ambas manos.

—Por favor, *no*, por el amor de Dios, no se te ocurra aparecer. Ni Pete ni yo queremos que él te vea. Por favor, Brooke. Sólo escúchame.

—Pero, ¿cómo está?... —Parpadeo hacia él, mis ojos empañados mientras mi voz se quiebra—. Dime cómo está él.

—Está muy enfadado. Lo sedaron en el hospital. Honestamente, no sé cómo podemos esperar que luche esta noche. Pero por lo menos está *enojado*.

Yo frunzo el ceño a la puerta al cerrarse y me quedo mirándola después que se va. Me siento enojada también, pero también me siento devorada por dentro. La urgencia de verlo es aguda, pero no sé si lo ayudaría o le estorbaría, yo no sé nada de esto. Usando su laptop, investigo en Google la bipolaridad y el buscador entra en un montón de artículos que describen en un episodio maniaco como la persona pasa de estar en un estado de ánimo extremadamente feliz a un estado de ánimo extremadamente irritable, quién también se engancha en un exceso de actividades placenteras, el sexo, el juego, el alcohol y algunas veces experiencias alucinantes, sentirse descansado después de no dormir, actuar imprudentemente o violento, y estos episodios suele ir seguidos de un episodio de depresión cuando la persona apenas puede levantarse de la cama. Estoy segura que Remy es un maniaco en este momento, yo ya había visto su etapa de sexo rudo. Recuerdo la noche en que me habló



sobre ser bipolar, diciéndome que yo lo dejaría si se ponía difícil, pero estoy doblemente resuelta a no ser una gallina y a soportarlo por él.

Pero me pregunto cómo está afrontándolo en este momento, después de que peleó con ese maldito cabrón.

Dios, por favor, por favor, no me dejes arruinar su pelea de esta noche.

Eso es todo lo que pienso mientras tomo mis zapatillas, mi rodillera, y voy al gimnasio del hotel, utilizo una cinta de correr por dos horas. Me enfoco planeando que debo hacer cuando lo vea. Quiero decirle que lo siento, que me pareció innecesario decirle sobre la visita a mi hermana, pero tenía que hablar con ella y no quería preocuparlo. Quiero darle un beso y olvidar que todo esto alguna vez pasó, pero, por desgracia, la mañana va pasando, y yo no lo veo al mediodía, o incluso en una o en dos, o en tres horas.

Lo veo hasta la pelea.

Y para entonces, soy absoluta, ciertamente, una masa de nervios temblando. No he visto a Pete en todo este tiempo tampoco, sólo al Entrenador y a Riley, quienes me acompañaron a mi asiento cuando traté de llegar al camerino para verlo por el sinuoso camino.

—Por favor, sólo déjalo pelear —dice Riley.

Todo lo que puedo hacer es asentir con la cabeza, y soy asaltada por una melancolía enferma mientras tomo mi asiento y espero y espero interminablemente. Sólo hay una pelea esta noche. Sólo Remington y Scorpion se enfrentarán entre sí, y este encuentro durará por horas. Ya estoy sintiendo como una eternidad en el momento que escucho su nombre a través de los altavoces, y mi corazón se eleva en el pecho al mismo tiempo que los espectadores vuelan a sus pies para animarlo.

—Y ahoraaaaaa, damas y caballeros, el momento que todos hemos estado esperando. El actual campeón, el defensor, el único, ¡Remington RIPTIDE Tate!

La multitud se vuelve loca, y estoy emocionada mientras mis ojos ven un destello de rojo al comienzo del túnel.

Sale trotando al ring, y las mariposas explotan dentro de mí. Mis ojos arden con el ansia de verlo de cerca. Salta al ring y extiende sus brazos, Riley le quita la capucha roja y se coloca a un lado con facilidad. Mis ojos examinan su cuerpo, y un golpe duro y frío me mantiene inmóvil durante varios incrédulos y largos latidos, Moretones de color púrpura recorren todo el camino hasta su torso. Hay cortes en sus labios, y varios puntos de sutura corren a través de su ceja derecha.

Obligándome a sentarme, espero ansiosamente por el giro habitual de Remington. Pero no lo hace. El público grita su nombre en un canto, y



noto que el Underground está lleno de más fans de él que de Scorpion. Pero esta noche, Remington no está en su ego arrogante, y no se gira ni les sonrío. No se gira y me sonrío.

Mi ánimo se hunde, y de repente me doy cuenta de que nunca jamás he sufrido por la sonrisa de alguien tanto como por la de él. Nunca me he sentido tan dolorosamente invisible hasta que siento la falta de sus ojos en *mí* esta noche.

Cuando el presentador dice en voz alta—: Y ahora, damas y caballeros, la pesadilla que todos hemos estado temiendo ver volver a la vida está aquí. ¡Cuidado con Benny el “Blaaaack Scorpion”!

Una horrible sensación de hundimiento y desesperación me golpea cuando Remy no encuentra sus ojos azul-negros con los míos, mientras observa a Scorpion caminar lentamente por el túnel con sus dos dedos medios extendidos en alto, en un audaz y obvio; ¡Sí, vete a la mierda, Remington Tate, y el público también!

Se extienden terribles escalofríos a través de mi estómago mientras estudio el orgulloso y duro perfil de Remy mientras espera en su esquina, y la falta de respuesta a la arrogancia y bravuconería de Scorpion se vuelve dolorosamente obvia para mí. De repente, me pregunto si es demasiado orgulloso para perdonarme. ¿Será que no volverá a besarme? ¿A hacerme el amor? ¿Amarme como yo lo amo? ¿Solo porque besé a su enemigo? Me estoy muriendo por dentro con la necesidad de hablar con él, de explicarle, de desearle buena suerte y *sonreírle*.

Pero él no mira en mi dirección y me lleno con la sospecha de que está evitando mirarme mientras Scorpion salta en el cuadrilátero.

Veo que Scorpion se retira la capucha negra y noto que se ve mal también. Su rostro golpeado está púrpura en el lugar exacto donde el tatuaje solía estar, y ahora tiene un área marcada con al menos una docena de puntos laicos. Los ojos amarillos de Scorpion aterrizan inmediatamente en Remington, y una familiar sonrisa satánica se extiende a través de sus finos labios, una sonrisa que ya parece victoriosa frente a la sombría y tranquila intensidad que veo en la cara de Remington.

Con el corazón apretado de miedo, busco Nora entre la multitud y trato de localizarla entre los matones de Scorpion, *pero* no está a la vista. Mi temor se duplica cuando me pregunto si todo lo que he causado... ¿fue para nada?

Ting ting.

Suena la campana y todos los átomos de mi cuerpo acuden atraídos por Remington ya que ambos luchadores van al centro, cara a cara. Scorpion conecta un puñetazo en las costillas de Remy, a continuación, lo golpea rápidamente en la mandíbula con un puñetazo que, con sorpresa, puedo escuchar el choque de carne y hueso. Remington se mantiene firme,



pero se estremece mientras se recupera y continúa yendo cara a cara con Scorpion, con los brazos cruzados bajo a los costados.

Mis cejas se unen por la confusión. En todas las peleas que he visto en las que él participa, en los momentos en que entrené en el ring con él, aprendí algunos de sus movimientos de boxeo, y Remy nunca ha mantenido la guardia tan baja. Una horrible premonición hunde sus terribles garras en mi estómago, y levantó la vista para tratar de leer expresiones oscuras de los rostros de Riley y el Entrenador. Las líneas sombrías grabadas en sus rostros confirman mis sospechas.

Remington tiene su guardia completamente *baja*. Sus gruesos y musculosos brazos cuelgan relajados e inactivos a los costados, y ahora está rebotando en sus pantorrillas como si esperase la llegada del próximo golpe. Sus cejas se extraen, sus ojos entrecerrados con fuerza, pero él parece casi... hambriento, de una manera furiosa, imprudente.

El puñetazo de Scorpion llega a su estómago, luego sigue con un gancho en la mandíbula que Remington acepta con demasiada facilidad, enderezándose casi de inmediato y mirando hacia atrás de Scorpion como pidiendo otro.

Casi parece... *suicida*.

Los próximos tres golpes, Remington los toma en el cuerpo de nuevo, dos en el pecho, uno en la caja torácica, y todavía no ha conseguido atinarle un solo golpe a Scorpion. No subirá su guardia, pero se puede ver el espíritu de Remington en sus ojos. El fuego que emanan retan a Scorpion mientras se recupera rápidamente de cada golpe y da pasos hacia atrás incitándolo a golpearlo de nuevo.

Estoy sin palabras.

No hay manera de que mi irregular mi pulso o mi mente gire. No puedo dejar de preocuparme sobre si las costillas pueden tomar más golpes, y yo estoy loca intentando determinar qué otras lesiones sufrió durante la noche cuando se enfrentaron en privado. ¿Y si él no está defendiéndose porque es *incapaz* de estirar los brazos para golpear?

Él. No. Está. Golpeando. *En absoluto*.

Mi ritmo cardíaco no se calma y el presentimiento alarmante de que algo terrible va a suceder se apodera de mí. ¡Quiero ir allí, abrazar a mi chico y sacarlo de allí!

Scorpion abre su brazo izquierdo hacia afuera y deja caer un golpe en la mandíbula, y luego aterriza un golpe directo en la cara que derriba a Remington de rodillas. Mi garganta se prima con gritos y protestas no expresados ya que el público comienza a abuchear.

—¡Booooo! ¡Booo!

—¡Mata al hijo de puta, Riptide! ¡MATALO!



La lucha continúa, sin fin, gris como la noche. En todas las peleas de Remington, todo tipo de nervios retorcidos se apoderaban de mí, así como el entusiasmo, pero ahora sólo sentía la angustia y el dolor turbulento mientras Remington toma un golpe tras otro.

Cada golpe me destroza por dentro. Puedo sentir su dolor en los huesos como si fueran los míos. Estoy tan herida para el sexto asalto, necesito acariciarle el cabello, reproducirle una canción. Tengo que llevarlo a correr, en la que me mire y sonríe con brillantes ojos azules. Necesito tomarlo en nuestra cama, donde estamos cálidos, felices y en paz. Tengo que llevarlo a algún sitio, a cualquier lugar, donde me puede decir lo que... mierda... ¡está *mal*!

Me siento aquí y veo al hombre que amo ser vencido, y cuando cae de rodillas después de aguantar un conjunto potente de golpes en su abdomen, sé que todavía no va a renunciar. Jadeando, con la frente y la boca chorreando de sangre, deleita al público al ponerse en pie de nuevo, furioso, escupiendo sangre en el rostro de Scorpion, rebelde mientras toma postura una vez más.

—¡Remy, lucha! —De repente me oigo gritar, y estoy gritando con toda la fuerza de mis pulmones, de una manera que nunca en mi vida he gritado antes—. ¡REMY, PELEA! ¡PELEA POR MÍ! ¡POR MÍ!

Él todavía no se ha fijado en mí. Los próximos golpes vienen en una serie rápida, y Remy los enfrenta una vez más. *Oh Dios*, oigo como su aliento sale de un golpe.

La lucha se precipita por todo mi cuerpo, y sin piedad come a mis vasos sanguíneos, mis terminaciones nerviosas, mis pulmones. Pero es la primera vez en mi vida que el miedo es tan insoportable que quiero huir como nunca antes. Correr a él, abrazarlo y llevármelo lejos de Scorpion, de sí mismo, lejos del botón de autodestrucción que el hombre que amo ha presionado.

Scorpion libra varios golpes consecutivos en la cabeza, y luego ¡*acaba!*

Remington cae cara abajo en el suelo.

Un rastro de su sangre se encuentra dispersa por todo el cuerpo tumbado. Cruda pena primitiva me abrumba, y la serpiente negra del miedo comienza roer dolorosamente en las arterias más gruesas de mi corazón. La cara de Remy se hincha, está jadeando y temblando con cada respiración mientras planta una mano en el suelo, y luego la otra. Un silencio frío rodea la sala cuando comienza el conteo, y Remy intenta levantarse.

Su imagen se convierte en una gran mancha a través de mis lágrimas, y tengo que tragar el monumento de súplicas que tengo en la

REAL



garganta donde quiero rogarle que, *por el amor de Dios, detén esta mierda y quédate tumbado ¡ahora!*

En una ocasión me rompí la rodilla en un accidente, pero la idea de dañarse voluntariamente una y otra vez y levantarse para más hace que mis ojos se llenen de desesperado horror.

Pero Remy, escupiendo más sangre en el suelo, se empuja con los brazos para volver a sus pies sólo para coger un potente gancho izquierdo en la sien que balancea su cabeza.

Riley y el Entrenador gritan.

—¡Alza tu puta guardia! ¿Qué carajo te pasa? —dicen, una y otra vez, sus gritos dolorosamente angustiados.

La gente grita a través de la habitación, cada uno de ellos poco dispuesto a renunciar a él, siempre y cuando Remy se mantenga en pie.

—*Acáballo, ¡RIPTIDE! ¡ACABA CON ÉL!* —gritan.

Y a medida que lo veo recibir otro impacto que salpica sangre por el cuadrilátero, quiero gritarle al público que por favor *¡se callen de una puta vez! Por amor de Dios, déjenlo quedarse abajo y detengan ¡esta maldita pesadilla!* No puedo controlar el temblor espasmódico dentro de mí. La gente grita su canto. “*¡REM-MING-TON! ¡RE-MING-TON!*”.

Pero puedo ver que Remy está herido. Uno de sus brazos está colgando a su costado, colgando lánguidamente. Él está lastimado y todavía está dando todo de sí, como da en cada pelea, como da hasta el final de cada sesión de entrenamiento. Él va a seguir hasta que *no pueda* levantarse. Cuando esa conciencia finalmente se hunde en mi cabeza aturdida, estoy destrozada en un millón de piezas. Lágrimas calientes bajan por mi mejilla mientras los sonidos rasgan a través de la habitación, cuando otra serie de puñetazos acezan a la carne de Remington, los impactos terribles haciéndolo retroceder hacia las cuerdas.

—¡Remy, Remy, Remy! —La gente sigue gritando.

Cuando el cántico se apodera con igual fuerza a través del cuarto, la cara de Scorpion se contrae de rabia.

Remy escupe al lugar donde su tatuaje debería estar, susurrando algo, burlándose, provocando que aparezca tanta rabia en la cara del otro hombre, que balancea el brazo hacia atrás con un rugido ensordecedor y aterriza un gancho que golpea a Remy como plomo en el suelo. Y mi corazón se detiene.

Y el silencio cae.

Parpadeo, muda de horror, al cuerpo inmóvil de Remy, caído de lado, y me fijo en esos hombros perfectos que conozco, los preciosos huesos probablemente rotos, su cuerpo muy bien formado, hecho moretones



púrpura y hemorragia en ese cuadrilátero. Sus ojos están terriblemente cerrados.

Y quiero morir.

Hay exclamaciones de indignación cuando los médicos aparecen en el cuadrilátero, y la gente empieza los abucheos en voz alta mientras el locutor habla.

—Nuestro ganador de la noche, ¡Benny the Black Scoooooorpion! ¡El nuevo campeón del Underground, señoras y señores! ¡Scooorpiooon! "

Las palabras de alguna manera entran en mi cerebro, pero ni siquiera las entiendo mientras estoy sentada inmóvil en mi asiento, haciendo un gran esfuerzo para no perder la cabeza cuando veo a los médicos —¡los médicos!— rodear a Remy.

Nunca pensé que algo jamás me doliera tanto en mi vida como romperme el tobillo y la grabación en las pruebas olímpicas con mi espíritu roto.

Pero no. Ahora, el peor día de toda mi vida ha sido *este*. Cuando vi al hombre que amo romper su propio cuerpo hasta la inconsciencia, y cada milímetro de cada cuadrante de mi corazón está roto.

A través de ardor en los ojos, veo a los médicos transportar su cuerpo a una camilla, y la realidad de la situación me golpea como un disparo de cañón. Salto a mis pies y corro como una loca a través de una multitud de personas cuando los médicos empiezan a llevárselo. Me abro paso y llego a su mano ensangrentada, aprieto dos dedos ensangrentados.

—Remy.

Brazos fuertes me alejan, y una voz familiar habla cerca de mí oído.

—Déjalos examinarlo, B —declara Riley en voz raposa, arrastrándome de vuelta mientras lucho por liberarme.

Giro alrededor a golpearlo para que me libere, cuando me doy cuenta que sus ojos están rojos mientras trata de mantenerme sujeta en mi lucha, y de repente, me rompo. Profundos sollozos compulsivos brotan a través de mi cuerpo mientras retuerzo su camisa, y en lugar de pegarle, sólo me aferro. Necesito algo para aferrarme, y mi grande y fuerte árbol está roto en una camilla, molido a golpes.

—Lo siento —Lloro, cada centímetro de mí sacudiéndose y temblando mientras las lágrimas son arrancadas de mí al igual que cuando tenía seis años—. Oh, Dios, lo siento, *lo siento tanto*.

Él llora también, entonces se separa y se seca sus mejillas.

—Lo sé, B, no sé qué coño... Es que... No sé qué diablos pasó aquí. ¡Jesús!



El Entrenador viene hacia nosotros, con el rostro sombrío y los ojos también llenos de lágrimas y decepción.

—Sospechan de una conmoción cerebral. Sus pupilas no responden correctamente.

Una nueva humedad ardiente estalla en mis ojos, y el nudo en la garganta se aprieta cuando Riley sigue al entrenador. *Nora. Oh, jodanme, ¡todavía tengo que esperar a Nora!* Agarro Riley de nuevo, más lágrimas que amenazaban con desatar cuando me doy cuenta que no voy a poder ir con él.

—Riley, ¡mi hermana! Le dije que me encontrara aquí.

Él asiente con la cabeza al comprender.

—Te mandaré un mensaje con el nombre del hospital.

Asiento miserablemente, lo veo salir, enjugándome las lágrimas y ni siquiera sé qué hacer con el torbellino de emociones que hay dentro de mí. Quiero desesperadamente ir con Remington, pero no le puedo pedir a Riley cambiar de lugar conmigo. Nora no lo conoce, podría cambiar de opinión si lo ve en mi lugar. Juro que es la cosa más difícil que he hecho en mi vida, verlo ser llevado, todo ensangrentado, sin correr detrás de él.

Me apoyo en la puerta del baño de las mujeres, y espero, y espero, inquieta por la preocupación y obsesionada por lo que acabo de ver. Mi mente sigue girando y siento que pronto voy a despertar y darme cuenta de que esto es sólo un mal sueño, y Remy no acaba de cometer el acto más doloroso y casi suicida arriba del ring.

Pero lo hizo.

Él lo *hizo*.

Mi Remy.

El hombre que reprodujo para mí “Iris”.

El hombre que ríe conmigo, que corre conmigo, y me dice que soy una pequeña petardo.

El hombre más fuerte que he conocido, y más amable a mi lado.

El que está un poco mal, un poco loco, un poco demasiado difícil de manejar para mí.

Cuando tres horas pasan, me he quedado sin lágrimas, y mi esperanza se ha ido también. Nora no ha llegado. Remington fue eliminado por una conmoción cerebral, y me han dicho que lo han entubado.

Y cuando voy a buscar un taxi, soy la única que siente que lo que acaba de ser roto dentro de mí nunca, nunca, va a sanar.





En el hospital, él está en una habitación privada.

Me siento en una silla durante la primera semana, mirando su hermoso rostro con el tubo que lo ayuda a respirar, mientras lloro de rabia y frustración e impotencia. A veces le pongo los auriculares en su hermosa cabeza y le toco todas las canciones que nos reproducido el uno al otro, esperando ver sus ojos se abrirse o algún indicio de pensamiento en ese mundo. Otras veces, camino por el pasillo sólo para despertar las piernas y los brazos que se han quedado dormidos. No he visto a Pete, y nadie me dirá dónde está. Hoy los compañeros de Riley entran en la sala de espera, donde estoy con la mirada sin vida. Estoy comiendo paquetes de cacahuates, ya que terminé todas las granolas de la máquina expendedora. Creo que he perdido algo de peso, mis jeans están colgando suelto en mis caderas, pero mi estómago esta tan cerrado como un puño y las pocas veces que se aflojaba lo suficiente para que me permitiese comer algo, mi garganta era la culpable de no dejarme ingerir nada.

—Está despierto —dice Riley.

Inmediatamente, estoy de pie. Lanzo la bolsa de cacahuates sin comer en la silla vacía al lado de la mía y luego echo a correr por el pasillo sólo para detenerme y mirar por la puerta de su habitación. Con miedo de verlo. Miedo de lo que voy a decir.

He pensado mucho estos días. Eso es todo lo que he hecho, en realidad. Pero de todos mis pensamientos, mi mente se queda en blanco como me pasó anteriormente. Profunda angustia me abrumba cuando me dirijo a la cama. Pensé que estaba entumecida, pero me doy cuenta que no lo estoy. Camino lentamente y fijo mis ojos en el mismo lugar en el que mi mundo parece girar. Y lo veo. Sus ojos están abiertos. No me importa de qué color son. Todavía sigue siendo Remington Tate, el hombre que amo.

Él va a estar bien y yo no. Y creo que nunca lo estaré.

Las lágrimas estallan, y, de repente, todos mis pensamientos vienen corriendo. Tengo tantas cosas que decir y estoy en el medio de la habitación con mi corazón abierto. Mis palabras salen enojadas, pero son apenas comprensibles a través de mis sollozos.

—¿Cómo t-atreves a hacer m-me e-sto... ¿cómo puedes estar allí y hacerme ver como él te destruía! ¡Tus huesos! ¡Tu cara! ¡T-tú... eres... mío! Mío... a... a... abrazarme... ¿Cómo te atreves a... a... dejarte v-vencer! ¡Cómo te atreves a dejarte v-vencer!

REAL



Sus ojos se enrojecen también, y sé que debo parar porque él ni siquiera puede responderme, pero la presa se ha abierto y no puedo parar, no puedo. Él me hizo verlo y ahora tiene que escucharme, ¡lo que su maldita mierda me ha hecho!

—L-lo único que quería era ayudar a mi hermana y no mm-meterte en problemas. También quería *protegerte*, cuidar de ti, estar contigo. Quería pp-permanecer contigo hasta que estuvieras enfermo de mí y no me necesitaras. Quería que *me quisieras* porque yo... yo... Oh, Dios, pero... yo... no puedo. No puedo más. Es difícil verte combatir, pero verte suicidarte... ¡No voy a hacerlo, Remington!

Él hace un sonido de dolor en la cama y trata de desplazarse incluso con un brazo enyesado, y sus ojos quemán y me desgarran por dentro. No puedo soportar la forma en que me mira. La forma en que sus me ven. Destruyéndome.

Lágrimas calientes siguen goteando por mis mejillas mientras me rindo al impulso imprudente e ir a él. Toco su mano libre y doblo la cabeza hacia su pecho mientras le levanto los dedos y beso sus nudillos febrilmente, consciente de que se los estoy mojando con mis lágrimas, pero no puedo dejar de hacerlo porque es la última vez que voy a besar a la mano y me duele.

Gime mientras torpemente la coloca en la parte posterior de mi cabeza y me acaricia fuertemente el pelo. Su garganta está entubada, pero cuando limpio mis lágrimas y lo miro, sus ojos están gritándome cosas que no puedo soportar escuchar. Estoy actuando como cobarde, como dice Mel, agarrado su mano pues no voy a dejarlo ir. No quiero, pero lo necesito. Alzo mi mano libre y agarro con fuerza su frente, poniendo un beso en el centro, un beso que espero que él sienta hasta el fondo de su alma, porque es de donde viene, de dentro de mí. Él hace un sonido áspero y empieza a tirar en el tubo en la garganta, y la máquina emite un pitido cuando empieza a tener éxito en quitarse las ataduras

—Remy, no, ¡no! —Abogo, y cuando sus esfuerzos sólo se intensifican junto a los gruñidos de rabia, corro a la puerta y grito a una enfermera—. ¡Enfermera! ¡Por favor!

Una enfermera se precipita en la habitación, y siento tanto dolor ver como inyecta una especie de tranquilizante a su intravenosa, que no hay nada que sienta salvo este nudo de dolor por lo que he hecho. No puedo creer que vaya a hacerle esto a él, que soy tan cobarde, tan inútil, como todos los demás. Pero cuando la enfermera lo establece y ajusta su respiración, lo miro desde la puerta, y con su aspecto tan tranquilo mientras me mira, le sonrió, una sonrisa que es falsa y que tiembla horriblemente en mi cara, y me voy.



No me gustaría que se despierte de nuevo, con sus hermosos ojos azules y tal vez no recuerde lo que dije, o donde yo estoy, o lo que me pasó conmigo. Pero no puedo quedarme.

Encuentro a Riley en la cafetería y le muestro un sobre que había adquirido de una de las enfermeras hace varios días.

—Me voy, Riley. Mi contrato terminó hace unos días. Sólo... despídeme de Pete y por favor... —le entrego el sobre con el nombre de Remington, viéndolo temblar violentamente en el aire—, dale esto a él cuando abra sus ojos otra vez.

Esa noche, voy a volar a Seattle, me desplomó en la silla, sintiéndome tan pesada y vacía como un edificio abandonado, y me pregunto mirando sin ver por la ventana si él ya está de nuevo despierto, y si ya está leyendo mi carta. La he leído una y mil veces en mi cabeza, y la leí una y mil veces cuando la escribí la tercera noche en el hospital, cuando yo sabía que no me iba a quedar.

Querido Remington,

Desde el momento en que puse los ojos en ti, creo que me tenías. Y creo que lo sabías. ¿Cómo puedes no saberlo? Que mi suelo temblaba bajo mis pies. Lo fue. Tú has hecho que se mueva. Has coloreado mi vida otra vez. Y cuando viniste por mí y me besaste, yo sabía desde algún lugar profundo dentro de mí, que mi vida para siempre sería tocada y cambiada por ti. He tenido los más asombrosos, hermosos e increíbles momentos de mi vida contigo. Tú y tu equipo se convirtieron en mi nueva familia, y nunca, ni por un segundo planeé dejarlos. Ni a ellos, pero sobre todo, no a ti. Todos los días que pasé contigo sólo me antojaron más de ti. Todo lo que quería para el día era estar más cerca de ti. Me duele estar cerca y no tocarte, y yo quería pasar todo mi tiempo contigo y durmiendo entre tus brazos. Muchas veces quise decirte todas las formas en que me haces sentir, pero quería oírte decirlo primero. Mi orgullo se ha ido. No tengo espacio para él, y no quiero lamentar no habértelo dicho.

Te amo, Remy.

Con todo mi corazón.

Eres el más hermoso y complicado luchador que he conocido. Me has hecho delirantemente feliz. Tú me retas y me deleitas, y me hace sentir como una niña por dentro, con todas las cosas asombrosas que tenemos en común, quería que todo mi futuro fuera a tu lado. Nunca me he sentido tan segura como cuando estoy contigo, y quiero que sepas que estoy completamente enamorada de cada parte de ti, incluso esa que acaba de romper mi corazón. Pero no puedo quedarme más, Remy. No puedo ver que te hagas daño, porque cuando lo haces, me haces daño de una manera que nunca pensé que nadie podía lastimarme, y tengo miedo de romperme y



nunca estar bien otra vez. Por favor, nunca, nunca dejes que nadie te haga daño así. Eres el peleador que todos quieren ser, y es por eso que todos en el mundo te quieren. Incluso cuando metes la pata, te levantas a luchar de nuevo. Gracias, Remy, por abrir tu mundo a mí. Por compartirlo conmigo. Por mi trabajo, y por cada vez que me sonreíste. Quiero decirte que espero que mejores pronto, pero sé que lo harás. Sé que volverás a ser el hombre de ojos azules y engraidos y lucharas de nuevo, mientras yo quedaré en el pasado, como todas las cosas que has superado antes que yo. Y por favor, quiero que sepas que nunca voy a escuchar "Iris" de nuevo, sin pensar en ti.

Tuya siempre,

Brooke.



13

SEATTLE ESTÁ MÁS LLUVIOSO QUE NUNCA

Traducido por Juli, BeaG&becky_abc2

Corregido por Melii

Ni siquiera Mel puede animarme. Hablé con mis padres y les dije que las cosas están muy bien, más que nada porque no quiero preocuparlos sobre Nora hasta que descubra cómo voy a llevarla a casa de nuevo. Ya he investigado y la próxima temporada del Underground comenzará en febrero del próximo año, y en Washington D.C.

Probablemente voy a aceptar la oferta de trabajo de la Academia Militar de Seattle con mis alumnos de secundaria para comenzar en agosto, pero si lo hago, podría no ser capaz de viajar en febrero en busca de mi hermana. Lo cual no me gusta. Y, sin embargo, si decido ir tras Nora, sinceramente, no sé si soy lo suficientemente fuerte como para ver a Remington en el Underground de nuevo.

Melanie, que ha estado acechando Twitter, dice que todos sus fans están especulando sobre si va a volver o no a las peleas el próximo año.

—Por favor —Le digo mientras estamos corriendo, cuando saca el tema de nuevo—. Por favor, no me hables de él nunca más.

—¿Por qué no? Vamos, pollito cobarde. Nunca has tenido una historia de amor antes y es divertido hablar de una historia de amor que no es la mía.

—¡No me hables de él, por favor! Lo amo, Melanie. Lo amo. Él no es sólo una estrella, es todo el maldito cielo para mí. Es el sol y todos los planetas de la galaxia. Me duele pensar en él, ¿no lo entiendes?

Estar al borde de las lágrimas finalmente sirvió para callar a Melanie, agarro mi iPod y pongo los auriculares en mis oídos, pero cuando lo enciendo, incluso escuchar música me afecta, porque cada canción que escucho me hace preguntarme si quiero reproducirla para él.



Completamente angustiada por cuan volátil me he convertido, empujo mi música de nuevo en mi brazaletes y me concentro en correr, tap-tap, en el suelo. Ahora el sol está cada vez más alto, y cuando doblamos la esquina de mi edificio vemos un Escalade negro aparcado justo delante de mi edificio.

Seguimos trotando hacia él, y cuando nos acercamos, las puertas se abren y un hombre de negro que se parece mucho a Pete sale. Seguido por otro que podría ser Riley.

Y de pronto, veo cada centímetro de su cuerpo hermoso, saludable y vital de Remington Tate. Veo su pelo brillante oscuro, su rostro juvenil sexy, su mandíbula ligeramente desaliñada, y toda su varonil piel bronceada y los músculos perfectos, y mi corazón se detiene.

Dejo de correr.

Dejo de respirar. Dejo de existir.

Mi mente se pone en blanco, mis pulmones se estrechan, mis oídos se apagan.

Lo miro. Y él me mira.

Y mientras nos miramos fijamente, mis ojos en los suyos, sus ojos en los míos, mi corazón se reanuda con un estallido de emoción. Salta y corre hacia él, golpeándolo, explotando en él, y aunque duela como una herida abierta mirar a este hombre, todos mis sentidos regresan a la vida y no puedo apartar mis ojos de él, incluso si mi vida depende de ello. Un privado cuatro de julio está sucediendo en mi estómago cuando siento un codazo de Melanie en mi espalda, y comenzamos a caminar hacia ellos a un ritmo más lento.

Un ritmo estresante.

Se siente como si el mundo entero estuviera en cámara lenta. Cada paso que doy toma mucho tiempo.

Remington se ve tan... grande mientras nos acercamos. Más grande que la vida misma, que incluso no puedo creer que esta sorprendente criatura una vez fue un poquito mío.

Lo malo es que mi cuerpo no puede distinguir que ya no es mío, y cada poro de mí parece magnetizarse por él, como si siguieran pensando que me pertenece.

—Mierda, ese hombre es caliente —jadea Melanie a mi lado.

Asiento sin poder hacer nada y lo absorbo en varias ocasiones, de la cabeza a los pies. Algo se precipita a través de mí, como si se tratara del primer sorbo de agua que he tenido en semanas, y cada poro de mí estuviera deshidratado. Un temblor se envuelve alrededor de mi corazón. Sé que no hay duda de que estoy tan enamorada de él como antes. Y esto



no es nada, nada, en comparación con el instante, el segundo, en el que brevemente y casi aburrido, me sonrío.

—¿Señorita Dumas? —dice Pete con una sonrisa, mientras nos acercamos—. Creemos que esto le pertenece

Señala en la dirección de Remington, que me mira con esa sonrisa aburrida, poco a poco desapareciendo mientras me estudia. Mi pulso está tan salvaje que puedo escucharlo en mis oídos, y después, me doy cuenta de otra figura saliendo del coche. Una figura femenina. Parece... Nora.

Parpadeo, y mi corazón se detiene. —¿Nora?

—¿Nora? —repite Melanie, sonando aún más estúpida de lo que estoy segura lo hago yo.

—Queríamos asegurarnos de que llegara a casa a salvo —dice Pete.

—¿Nora? —repito. Y ahora realmente sueno más estúpida que Melanie.

—¡Soy yo! —Se ve animada y como su viejo yo mientras viene a abrazarme, y está temblando de emoción—. ¡Soy yo, hermana mayor! ¡He vuelto! He terminado el trabajo en rehabilitación. Pete me ayudó —Se apresura a explicar—. Y me quité el tatuaje. —Señala su pómulo color rosa—. Me sentí tan avergonzada cuando me miraste ese día, Brooke. Me sentía tan pequeña y tan... sucia.

—¡No! ¡No, nunca! —Consternada por la sorpresa, la abrazo, todavía aturdida y sin poder creer que mi pequeña hermana está en mis brazos, y luego Melanie la agarra y le da un poco de Mel-amor.

—¡Nora! ¡Nora CamoraLaloraCrazyora! —La abraza y la balancea alrededor y la aprieta, y me doy vuelta para mirar fijamente a los tres hombres delante de mí, y ya que no puedo hablarle al que realmente quiero hablar, le hablo a Pete en su lugar.

—Pete, ¿qué está pasando?

—Sorpresa —dice, moviendo las cejas y señalando de Nora—. Lo ha hecho muy bien. Es una chica muy dulce.

Sigo mirando con impaciencia, y él asiente hacia Remington, quien sólo mete las manos en los bolsillos del jean. Sus ojos están valorándome de arriba a abajo, repetitivamente, haciéndome consciente de mi equipo atlético y la forma en que ciñen mi trasero, mis pechos y mi extensa cintura de comer chocolate negro para mejorar mi humor sólo para ayudar con mi angustia totalmente frustrante.

—La noche que Remy fue a pelear con Scorpion, él le ofreció a tu hermana en lugar del campeonato. Y Remy aceptó —me dice Pete entonces.



Me quedo inmóvil por un momento, en blanco, vacilante, y muy desconcertada. Cuando mis ojos confusamente buscan a Remington, siento un temblor atravesarme por la intensidad de su mirada. Entonces, estoy completamente impresionada.

—¿Quieres decir que aceptaste... perder? —*¿Por Nora?*

No, no por Nora, idiota.

Por ti.

Una emoción poderosa atraviesa mi cuerpo, estableciéndose como un rayo ardiente de luz en mi cerebro, iluminándome con la magnitud de algo que parece imposible, pero acaban de decirme que es verdad. Brevemente sacudo mi cabeza de lado a lado, sin poder hacer nada me aferro a aquellos ojos azules de oscuras pestañas dolorosamente familiares. Mi pulso gira con confusa incredulidad. Una guerra de emociones se propaga dentro de mí mientras extraños e inquietantes pensamientos corren en mi cabeza, apretando alrededor de mi corazón.

—¿Hiciste eso por... Nora? —pregunto sin aliento a Remington. Su rostro es tan hermoso, sólo quiero agarrar su pelo en punta y besarlo sin sentido, pero a estas alturas, no creo ni siquiera merecer tener a este hombre de pie aquí.

Mirándome sin decirme lo imbécil que soy por abandonarlo de la manera en que lo hice.

Una sensación dolorosa golpea en mi interior, la cual no es la sensación óptima de experimentar cuando te dicen que tu hermana pequeña está, por suerte, feliz, de vuelta en casa, me siento en las escaleras que conducen a mi pequeño edificio, noqueada por mi estupor mientras furiosamente trato de parpadear las lágrimas que amenazan con caer.

Pete agarra una bolsa de lona verde de atrás del Escalade y lleva a Nora dentro. —Déjame llevar esto por ti, Nora.

Me quedo con Riley, cuya mirada va de Melanie a mí como una pelota de ping-pong, y también me quedo con Remy. Mi Remy. El Remy que abandoné en el hospital. El que adoro. Por el que estoy loca. El que tiene las tripas destrozadas y se humilló por el bien de mi hermana. Por mí.

Una bola de dolor se reúne en mi garganta y apenas puedo soportarlo.

Él es tan hermoso, tan familiar, me siento como una prisionera en mi propio cuerpo, gritando por tocar, lo que por semanas, había visto como mío.

Sus grandes manos están profundamente enterradas en sus pantalones, y me pregunto si puede que esté luchando con los mismos

REAL



problemas también. Pero tiene una expresión sombría que rara vez está allí cuando sus ojos están azules. Y están tan azules, que me ahogo en ellos.

Envuelvo mis brazos alrededor de mí y dejo caer mi cabeza mientras la vergüenza sigue apoderándose. —¿Por qué no me lo dijiste? ¿Qué te perdiste la pelea por... ella?

Ni siquiera puedo decir "por mí"—me siento horrible.

Pero Remington dice en voz baja—: Te refieres a ti.

Riley interrumpe—: Yo tampoco lo sabía, Brooke. Ni el Entrenador. Sólo Pete sabía. Él fue quien lo encontró esa noche, y ayudó a cuidar a tu hermana mientras Remington entregaba la victoria.

Mis ojos se mueven hacia el rostro de mis sueños, y mi voz es baja a medida que el dolor de lo que hizo por mí se filtra a través de mis poros.

—¿Cómo estás? ¿Estás bien? —Lo miro, y sus ojos están azules y en llamas con emoción mientras asiente. Está enojado conmigo. Creo. No lo sé. Siento un puñetazo en el estómago cuando lo miro, pero al mismo tiempo, es todo lo que quiero hacer.

—¿Qué significa esta derrota para ti ahora? —le pregunto. Oh, Dios, eché tanto de menos a mi Remington que cuando miro esos ojos azules perfectos y hermosa cara, siento el agua en mis ojos.

Creo que él está teniendo problemas para hablar también, porque hay un silencio.

Una desesperación violenta e inesperada surge salvajemente a través de mí mientras miro a este hombre sorprendentemente impredecible, el siempre cambiante misterio de Remington Tate, y de repente, nada en este mundo me ha dolido más que haberlo tenido y haberlo perdido.

—¿El campeonato? ¿Aparte de que somos pobres? —responde Riley finalmente cuando parece que ni Remington ni yo vamos a hablar. Se ríe un poco demasiado fuerte y se peina el pelo hacia atrás—. Tiene un par de millones para conseguir a través del año. Haremos una reaparición cuando se inicie la nueva temporada. Los fans de Remy exigen la venganza.

—Tienes fieles seguidores, ¿verdad? —pregunto en silencio, dirigiendo la pregunta directamente a Remington mientras recuerdo todas las flores que hizo que me trajeran, y me siento mareada y emocionada de nuevo.

Este segundo se siente como si toda mi vida hubiera estado esperando para hablar con él de nuevo. Mi compañero de entrenamiento y amigo, mi amante. Mi amor.

—Bueno, es hora de irnos. —Riley golpea la espalda de Remington, y mis entrañas arden—. En realidad, Brooke, también estamos aquí porque



estamos buscando una especialista en rehabilitación deportiva para la próxima nueva temporada. Bueno, para obtener una ventaja inicial en la formación —dice Riley, sacando algo de su bolsillo trasero—. En caso de que estés interesada, el número del Sr. Tate, si lo consideras, estás de regreso. Ahí está el hotel donde nos alojamos también. Salimos en tres días.

Miro a Riley subir al coche, y luego a Pete saliendo de mi apartamento y despidiéndose de mí.

Miro a Remington, él me está mirando también, y a través de todas las emociones que veo en sus ojos, no puedo decidir cuál me atrae más. Se me pone la piel de gallina en una súplica silenciosa de su toque—cosquilleando en el recuerdo de sus callos, la forma que arrastra su lengua sobre mí. Mi león de cabello oscuro. Lamiendo y reclamándose.

Mi corazón duele mientras ambos nos miramos, pero ninguno dice nada, incluso cuando hay mil cosas que pesan sobre ambos.

—Te ves muy bien, Remy —dice Melanie con una sonrisa radiante.

Él la honra con una vista de aquellos hoyuelos que me matan, y luego sus ojos se mueven rápidamente de nuevo hacia mí y los hoyuelos se han ido. —Ya sabes dónde encontrarme. —Se sube al coche y se va, dejando un rastro de piel de gallina a su paso, a lo largo de mi piel. Melanie entra primero, pero yo me quedo fuera, bajo el sol, sólo... procesando.

Entonces, entro en mi casa y mi corazón se llena con el sonido de la voz excitada de Nora, que me recuerda que está aquí. De repente mi apartamento parece una residencia universitaria con amigos riendo, y todo debido a Remy.

—¡En serio, creo que le gusto!

—¡Nora! —Entro en la sala de estar ecléctica, cortesía de las habilidades decorativas de Melanie y aprieto a mi hermana en otro abrazo de oso, donde soy el oso—. Deja que te mire. ¿Estás bien?

La inspecciono de la cabeza a los pies, y admito que se ve bien. Mejillas sonrosadas, brillante sonrisa. Se cortó esa melena de oro por encima de los hombros para sus orejas pequeñas, y hay color en sus dulces labios. Se ve delgada y saludable, y la animación en sus ojos me encanta. Esta es la Nora que recuerdo. Mi hermanita.

Me aprieta la mano y asiente enfáticamente, entrelazando sus dedos fríos felizmente con los míos.

—Nora me contó cómo Remington luchó contra Scorpion por ella. —Melanie entrecierra los ojos y asiente significativamente—. Cree que Remington es muy caliente, ya que luchó con Scorpion por ella.



Una pizca de celos se riza alrededor de mi estómago. —Oh. Por supuesto.

Nora lo ha visto en las últimas cuatro semanas, tal vez, y el pensamiento de una mujer disfrutando de su sonrisa y su voz, mientras yo he estado negándome ese placer, me hace sentir un poco enferma.

—Brooke, deberías haberlo visto —estalla Nora, ajena a mi cámara de tortura interior llamado "corazón"—. Él irrumpió en nuestras habitaciones y noqueó a dos de los hombres, y luego se fue directo a golpear la cara de Benny sin parar. Hundió un lápiz en su tatuaje tan profundo que lo deformó completamente.

—¡Espera! ¿Quién demonios es Benny? —pregunta Melanie.

—¡Scorpion! —explica Nora, su sonrisa entusiasta de placer. En serio, aún sigo mirándola con asombro, porque se parece a otra persona en comparación a la chica drogada, de pelo brillante con un tatuaje de escorpión en el restaurante japonés. Las maravillas que un mes de rehabilitación puede hacer. Y mi peleador de cabello oscuro...

—¡Oh! ¡Benny es Scorpion, lo tengo! —dice Mel, poniendo los ojos en blanco.

—Remington era como un demonio sacado del infierno, golpeando sin parar. Benny no podía detenerlo mientras gritaba acerca de mantenerse alejado de su chica, que no se iría sin la chica que quería, y un montón de maldiciones, y luego Benny se disculpó y me ofreció. Dijo que me liberaría a cambio del campeonato. Luego, Remy me preguntó si yo era tu hermana. Y yo asentí. Así que accedió. Ni siquiera lo dudo. Me quería fuera de ahí esa misma noche, pero Benny dijo que yo estaría encerrada hasta que Remington entregara el campeonato, así que Remy llamó a Pete para que me buscara. Pete me llevó a un lugar de rehabilitación en Connecticut y Remy pagó por mi estadía completa ahí y luego, envió a Pete de vuelta por mí.

Caigo en una silla y no puedo mantenerme erguida, mis ojos son un lío. Después de todas las lágrimas que he llorado, siento como si aún pudiera llorar otro gran lago. Por Remington Tate. Y por mí. Y por subestimar a alguien que yo creía que haría algo malo, y en su lugar, hizo la mejor y más increíble cosa por mí. Remy, cuando se transforma, hace cosas malas, o eso es lo que dicen. Pero Dios, oh Dios, él hizo lo correcto con Nora. Por mí. Sé, a pesar del lado romántico de Nora, que fue por mí que él peleó. Por mí tiró la pelea, y por quien yo amo, y prometió protegerla la noche en la que él destruyó todo el restaurante del hotel.

Recuerdo lo orgulloso que estaba durante la pelea, recibiendo cada golpe. ¿Cómo debió haberle dolido no defenderse? Eso es todo lo que Remy sabe hacer. Es un luchador de corazón. Incluso en sus ojos podía ver su fiereza. Apenas puede controlarse cuando le provocan, y pensar de



ello se contuvo cuando estaba siendo lastimado de esa manera, solo por mí. Por mi hermana.

Algo hace clic en mi mente, y mi corazón se hincha hasta que creo que voy a estallar de dolor y emoción. Soy bombardeada con pensamientos de la primera noche que vi a este hombre. Sus ojos azules, bronceado dorado, pelo negro de punta, cara juguetona, duro cuerpo masculino.

—*Tu nombre —gruñe, jadeando, sus ojos salvajes sobre mí.*

—*Uh, Brooke.*

—*¿Brooke, qué?*

Con esfuerzos temblorosos, libero mi mano y miro espantosamente a Mel, quien viene detrás de él con los ojos muy abiertos. —Es Brooke Dumas —dice ella, y luego felizmente lanza el número de mi teléfono celular. Muy a mi pesar. Sus labios se curvan y encuentra mi mirada una vez más.

—*Brooke Dumas. —Se folló mi nombre en frente de mí. Y justo en frente de Mel. Da un paso hacia delante, y su mano húmeda se desliza por mi nuca—. Brooke —gruñe suavemente, de forma significativa, contra mis labios, mientras se retira con una sonrisa—. Soy Remington.*

Oh Dios, sabía que mi vida iba a cambiar. Solo que nunca supe cuánto.

Amo. A. Este. Hombre.

Sí, es un hombre que va a ser difícil, y bipolar para arrancar.

Él es fuerte, y orgulloso, y no espero que me ruegue.

Pero a pesar de que no me va a rogar que vuelva, por lo menos no me está pidiendo que ruegue por perdón, por ser una jodida cobarde y dejarlo mientras estaba entubado en un hospital, tampoco.

Sintiendo el primer sentido de alegría que he tenido en las últimas semanas desplegándose en mi barriga, bajo la mirada a la dirección de hotel escrita en la tarjeta y mi interior se revuelve en anticipación.

Él quiere ser mi real, no mi aventura. Aun cuando será la cosa más real en mi vida, sé que todavía va a ser una aventura. Porque ese es él. Un emocionante salto en Bunge... una caída libre... toda una ronda de Juegos Olímpicos... eso es lo que estar enamorada de él será para mí. Preguntándome cuando se transformará... cuando toda la presión, el mal humor y poco razonamiento llegará.

Y de repente, eso es todo lo que puedo pensar.

De repente, mi rodilla mala es todo lo que me detiene de correr detrás de él.

Quiero el trabajo que él me ofrece.



Quiero estar con mi grande, loco, sexy, y no me disculparé con nadie por eso. Él es bipolar, y yo estoy loca por él.

Nunca dije que me amaba. Pero volvió por mí. Me dio a mi hermana. Perdió su riqueza, su pelea, y yacía inconsciente en una cama de hospital. Por mi culpa.

—Nora, llamaré a mamá y papá para que pases algún tiempo con ellos. ¿Te gustaría?

—Sí, Brooke, pensé en lo que me dijiste, y sí quiero terminar la universidad.

Mel chilla. —Oh ¡Yay! Nora, ¡La universidad es el lugar para chicos calientes, chica! Es algo que definitivamente no quieres perderte —añade en total excitación, aun sudorosa y con la cara roja por nuestra carrera.

Sentándome al lado de Nora, le digo—: La cosa es, que tal vez no esté aquí por un tiempo. Mi nuevo trabajo requerirá que viaje.

—¿Nuevo trabajo? —pregunta Melanie, luego sus elegantes cejas leonadas caen más bajo sobre sus ojos—. ¡Habla, Brooke! —amenaza.

—Mel. Tomaré trabajo que quiero con el hombre que necesito —confieso.

—Quieres decir que volverás con el hombre que necesitas, con el trabajo que quieres —corrige.

—¡Es lo mismo! —Me río lanzándole la tarjeta—. Recuperaré mi trabajo de vuelta.

—¿Con Remington? —pregunta Nora.

—Nora, tu hermana está, a pesar de no ser del tipo que se enamora con tanta fuerza, locamente, locamente enamorada con ese chico. Y él ha estado detrás de ella por meses —Le dice Mel, regresándome la tarjeta.

Las dos calibramos su reacción, y su boca se parte en sorpresa mientras se señala a sí misma. —Oh. ¿Pensaron que yo...? No hablaba de Remington queriéndome a *mí*. Dije que Remington estaba súper caliente, pero yo hablaba de Pete.

—¡Pete! —Me río de alegría y alivio y la aplasto entre mis brazos de nuevo—. Oh, es un gran tipo. Si vuelvo a trabajar, tengo el presentimiento de que lo estarás viendo.

—Brooke, creo que yo siempre he sido un poco... romántica, pero lo que él hizo —me dice, sus ojos serios—. Remington, me refiero... Brooke, nunca, nunca, he visto a un hombre pelear como él lo hizo por alguien.

Cerrando mis ojos, asiento y mantengo un brazo alrededor de ella hasta que Melanie chilla—: ¡Sándwich! —Y viene a abrazarme desde el otro lado hasta que las dos casi me matan con amor.



—¿Me llevarás a menudo? —murmura Mel en mi oído cuando se mueve hacia atrás.

—A las dos —prometo. Incluso si tengo que ahorrar como una loca para hacerlo.



Treinta y seis horas más tarde, he acomodado a Nora con mamá y papá, y ellos siguen preguntando acerca de los cocodrilos. Pobre Nora, tendrá que pagar por todas las mentiras ahora que está siendo interrogada acerca de la cultura India y la Torre Eiffel y los trabajos.

Melanie me ayudó a empacar y estaba un poco llorosa cuando me despidió con la mano en el taxi, pero seguí diciéndole—: ¡No es por siempre! Es por temporada, pequeña cobarde. Y te estaré llevando como loca.

Mi voz era segura, pero honestamente, ni siquiera sé cómo mi reunión o entrevista o como sea que será llamado irá esta noche. Solo sé que estoy yendo a por Remy, y mi cuerpo ya se siente como un campo de batalla de deseo, miedo, nostalgia, amor, necesidad y arrepentimiento.

No estoy segura de que Remy voy a encontrar esta noche. Todo lo que sé es que Remington Tate no es un hombre de relaciones a largo plazo. Es un imán de mujeres y problemas, y tiene un lado oscuro que no es fácil de controlar.

Es mi bestia. Mi oscuridad y mi luz. Mío.

No hay otra opción para mí excepto estar a su lado.

—¡Estamos tan malditamente felices de verte! Te abrazaría si no tuviera miedo de perder mi cabeza más tarde—dice Riley cuando me ve atravesar la puerta y sonríe ampliamente, sus ojos tristes parecen iluminarse con real alegría.

—Oye, pensé que eran pobres. La gente pobre no alquila suites presidenciales —digo mientras suelto mis maletas en la puerta.

—Pobres bajo los antiguos estándares de Remy. —Pete viene para llevar mis maletas a una de las habitaciones—. Él gasta varios millones al año, así que naturalmente tiene que seguir produciendo mucho dinero, pero vendió la casa en Austin e intentamos conseguir apoyo en estos momentos.

Asiento con la cabeza, lanzo una mirada de añoranza al pasillo que da a los dormitorios, preguntándome si él está aquí. Cuando los chicos me acompañan a la sala finalmente me animo y digo—: Muy bien, necesito



saber si el Sr. Tate aún está interesado en mis servicios como especialista en rehabilitación.

—Por supuesto —asegura Pete, dejándose caer en un sofá y jugando con su corbata como siempre lo hace—. Él quiere enfocarse en lo que es importante. Te quiere a ti, fue muy específico en no querer a alguien más.

Me río, luego me pongo seria cuando los dos me miran como si yo fuera una estrella fugaz y me acabaran de atrapar. —Chicos —digo, rodando mis ojos—. No sean obtusos. ¿Él está aquí? ¿Les dijo que me torturaran sin fin?

—¡Nunca! —Los dos se ríen. Pete se recupera primero, su expresión recomponiéndose—. Se ha paseado por el lugar una y mil veces estos últimos días. Salió a correr ahora. —Mantiene mi mirada de una manera encantada, su voz disminuyendo mientras se reacomoda y se inclina sobre sus rodillas—. Tu carta, Brooke. La ha leído mil veces. No quiere hablar con nosotros. No sabemos lo que él está sintiendo.

El sonido de una puerta cerrándose me llega, y cuando saltó en mis pies la respiración se me va.

Al otro lado de la habitación, cubierto en sudor, está la razón por la que estoy lista para irme y apostar todo en mi amor por él. Mi corazón se queda quieto por un momento, y luego salta a toda velocidad, porque este hombre me hace esto. Corro hacia él incluso cuando estoy parada.

Su pelo está perfectamente desordenado, y él está allí, el dios del sexo de mis sueños, mi demonio *ojos-azules-cambiando-a-negro* de mis sueños. Me mira, luego a Pete, después a Riley y entonces comienza a ir hacia mí, sus tremendas deportivas de correr amortiguados en la alfombra. Puedo ver las emociones evolucionando en sus ojos, comenzando con sorpresa, con un dejo de enojo, y luego de pura necesidad candente.

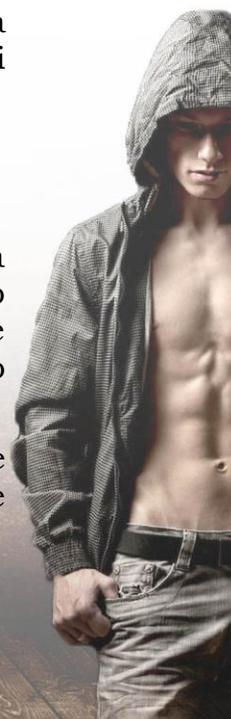
No sé cuánto tiempo me quedo mirándolo, pero es bastante, hasta que siento el crujir de la química en el aire como algo irreal y eléctrico saltando entre nosotros. Su pecho sube y baja, una salvaje desesperada necesidad de cerrar la distancia emocional entre nosotros hace que mi pecho duela.

—Me gustaría hablar contigo, Remington, si tienes un momento.

—Si, Brooke, también quiero hablar contigo.

Su tono plano no hace nada para ayudar a mi confianza rápidamente desvaneciéndose, pero lo sigo cerca de sus talones. El ligero olor a otoño mezclado con un olor a mar que se aferran a su piel me pone muy caliente, y estoy casi bizca del deseo cuando me lleva al dormitorio principal.

Cierra la puerta detrás de él, se vuelve hacia mí y una oleada de calor me atraviesa cuando envuelve una caliente y gran mano alrededor de



mi cuello y se inclina para olerme. Estoy deshecha bajo el posesivo gesto de su nariz enterrada en mi pelo mientras arrastra una larga y profunda inhalación, agarro su camiseta con todos mis dedos y entierro mi cabeza en ella, adolorida por él. —No me dejes ir, por favor —ruego. Se libera de mi agarre y me suelta, casi como si estuviera molesto de que me hubiese tocado en primer lugar.

—Si me quieres tanto, ¿Entonces por qué te fuiste? —Me enerva mientras me mira sentarme en el banquillo a los pies de la cama y cruza sus poderosos brazos, con sus cejas juntas mientras cambia su postura casi amenazadoramente—. ¿Dije algo cuando estaba maníaco?

Con un súbito recuerdo, recuerdo cada increíble momento y aprovecho una. —Querías llevarme a París.

—¿Eso es algo malo?

—Y hacerme el amor en un elevador.

—¿Lo hice?

—Y tenerme en mis bragas rosadas —admito densamente, y una calidez inesperada sube por mis mejillas.

Sigue mirándome fijamente con el rostro tenso en una máscara ininteligible. Sus brazos cruzados apretadamente como si estuviera conteniendo sus furiosas emociones. Estoy temblando porque no puedo determinar si la expresión en sus ojos es de amor u odio. Es simplemente consumidora. Me está consumiendo.

—Olvidaste la parte en la que pusimos una canción para el otro — me dice en un murmullo tranquilo, y la constatación de que probablemente recuerde la forma tierna en que me hizo el amor después de eso causa una emoción ardiente en mi pecho que se difunde rápidamente a mi garganta.

Aguanto mi respiración en un estado de shock cuando llega a mi mano y la toma en su seco y firme agarre y la lleva sus labios.

Mi corazón se acelera mientras me quedo en mi asiento, mirando en deliciosa agonía mientras vuelve a tocarme. Mira hacia el centro de mi palma antes de inclinarse para aplanar su lengua sobre mi piel y lamerla suavemente. La necesidad estalla en mi vientre.

—Esa foto me puso muy furioso, Brooke —habla en mi piel mientras arrastra su húmeda lengua a través de los nervios sensitivos en el centro de la palma de mi mano—. Cuando perteneces a alguien... no besas a alguien más. No besas al enemigo. No le mientes. O lo traicionas.

Mis sistemas rugen a la vida mientras sus dientes rozan la palma de mi mano.

Mi voz se estremece. —Lo siento. Quería protegerte, como tú me proteges. Nunca haré cosas a tus espaldas de nuevo, Remy. No te deje



porque fueses maniaco. Solo no quería que te pusieras maniaco o depresivo por mí.

Me da un oscuro asentimiento mientras rastrilla una sedienta mirada en mí y baja mi mano de vuelta a mi regazo. —Entonces, hay algo que debí haberme perdido. Porque aún no puedo entender, ¡Porque demonios me dejaste cuando yo más jodidamente te necesitaba!

El dolor en su voz llama la atención dentro de mí, y al instante mis ojos pican.

—¡Remy, lo siento! —Lloro miserablemente.

Gime, agitado, luego saca la carta que le escribí del bolsillo de unos vaqueros doblados en una silla junto a la esquina. El papel está arrugado y roto en el centro por tantas lecturas. —¿Quisiste decir lo que me escribiste? —Escuchar su densa y angustiada voz hace que los vellos de mi piel salten.

—¿Qué parte?

Coge el papel, lo abre y señala un grueso dedo en las palabras:

Te amo, Remy.

A continuación la arruga en su puño de nuevo, mirándome con rabia y desesperación. Mi corazón se contrae cuando me doy cuenta que él ni siquiera puede decir la palabra en voz alta para mí.

¿Quién alguna vez le ha dicho que lo ama?

Yo lo he hecho.

En una carta.

En miles de canciones.

Pero no en voz alta.

Incluso sus padres solo querían dinero, nunca aceptaron o le dieron el amor que merecía ¿y yo? ¡Oh, Dios! Lo abandoné. Igual que todos los demás, se me forma un nudo en la garganta, asiento rápidamente y su mandíbula se aprieta como una roca.

—Dilo —susurra toscamente.

—¿Por qué?

—Necesito escucharlo. ¿Esa es la razón por la que te fuiste después de la pelea?

Ardientes lágrimas llenan mis ojos.

Hay desesperación en su pregunta, y creo que lo quiere saber porque es la única respuesta que yo sería capaz de decir acerca de mi partida.



Un nuevo dolor crudo se abre en mi pecho mientras me lo imagino despertando en la cama del hospital, después de lo que hizo por mí, para descubrir que me he ido. Cuando dije que no tendría nunca lo suficiente de él.

—¿Fue por eso que te marchaste, Brooke o por qué ya estabas lista para dejarme? Pensé que tenías más temple, realmente lo pensé.

Está buscando frenéticamente en mi rostro y me siento descabellada mirando sus impresionantes características que lo hacen tan guapo, observando la pequeña cicatriz que tiene por encima de su ceja.

Toco la cicatriz en un impulso y en el instante en que mi dedo toca su piel, las palabras salen.

—Te amo, *te amo*. —Su respiración se detiene en su pecho y yo continuo en una carrera—. Más de lo que nunca pensé posible amar a otro ser humano. Me fui porque me rompiste el corazón, una y otra vez esa noche, con cada uno de tus huesos. Me fui porque no podía soportarlo más.

Cierra sus ojos y su tormento me llega tan profundo, mi confesión me hace vulnerable, escucho su respiración entrecortada y me duele recordar lo que hizo por mí para rescatar a Nora. Dejo caer mi mano, mi voz tiembla ferozmente. —No quiero que dejes *nunca* que alguien te lastime deliberadamente otra vez, nunca, ni siquiera por mí, Remy, jamás lo hagas, vales demasiado ¿me escuchaste?

Levanto su mano y tomo mi cara con sus manos temblorosas y me acerco él, tiemblo mientras asimilo la sensación de sus brazos nuevamente. Mi corazón palpita porque sé que está es la primera noche del resto de mi vida, y yo quiero que lo sea.

—Lo haría mil veces por ti —Nos olfateamos mutuamente—. Mil veces, un millón, no me importa si soy humillado, no me importa nada. Todo lo que sabía era que estabas dispuesta a besar a ese hijo de puta por tu hermana y yo tenía que devolvértela a ti.

—Oh, Remy, no tenías nada que hacer.

—Lo hice y lo haría de nuevo, y solo lo lamento por Pete. Él se quedó en el cuarto del hotel con ella y uno de los amigos de Benny y me ayudaron a su traslado cuando entregué el campeonato. No podía dejar que me detuvieras, Brooke.

—Pero ni siquiera me mirabas... —digo apretando los ojos—, eso fue tan doloroso como el resto de lo que sucedió.

—Si te miraba, no habría podido con eso —Su voz es áspera con convicción y me cubro la cara tratando de no pensar, Scorpion estuvo encantado en humillar a mi orgulloso luchador. Eso me hizo querer luchar y llorar al mismo tiempo y sacudo mi cabeza.



Él está callado.

Luego, suelta un ruido de dolor viniendo de lo profundo de él.

Se pone de pie y camina, pasando sus dedos furiosamente por su cabello. —Sabía que eso iba a pasar —sus ojos azules se oscurecen—. Es por eso que no quería tocarte, sabía que me volvería loco si te tocaba y te pediría que te quedarás conmigo cuando yo sé que voy hacer algo jodido que te lastime de nuevo.

—¡Sí! Probablemente hagas algo idiota y va a afectarme y lo afrontaré, pero a tu lado, porque esto es lo que me provocas hacer, estoy loca por ti. Mi vida sin ti *apestá*, no estoy aquí por el trabajo. Aunque me encanta, pero es a *ti* a quien quiero. Por ti vine la primera noche, siempre ha sido por ti, quiero estar contigo, pero no voy hacerlo sola. Quiero que también me ames, Remy, nunca me has dicho cómo te sientes por mí.

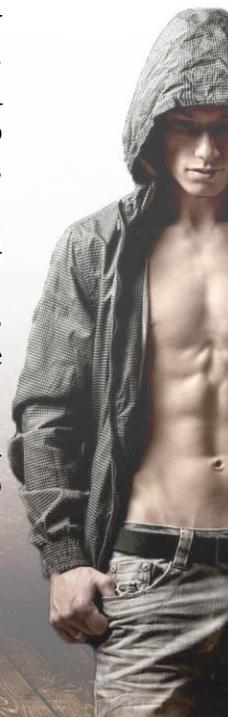
Sus ojos de un brillante azul se encienden con un fuego que calienta todo mi ser.

—Brooke ¿honestamente no lo sabes?

Lo miro y se arrodilla en la cama, tomando mi cara.

—Jesús, cuando te vi por primera vez en Seattle sentí como si hubiera sido enchufado a una toma de energía, me elevo sólo con la forma en que me sonríes, Brooke. La forma en que me mirabas con una expresión de dolor y asombro me volvía loco. Te diste la vuelta para irte y llevabas ese bonito pantalón, veía tu trasero mientras te alejabas y yo solo quería terminar la maldita pelea para poder ir a por ti. La primer pelea juro que luché solo para que me vieras, así verías que soy fuerte y podía luchar por ti y *protegerte*. Soñaba despierto que te besaba, de hacer el amor contigo, estaba planeándolo en mi cabeza incluso cuando salté del ring y fui detrás de ti. Cuando tu amiga me dio tu número, llegué al hotel para encontrar una habitación llena de mujeres, del tipo que Pete siempre tenía para mí y no podía mirar a ninguna, quería verte a los ojos y hacer que me sonrieras. Te busqué en Google, guardé tu número en mi móvil y pasé toda la noche pensando en todas las maneras que lo haríamos cuando tuviera mis manos sobre ti. Te envié esas entradas sabiendo a ciencia cierta que te tendría esa noche, pero entonces vi un video tuyo cuando te busqué en Google nuevamente, fue en tu primer prueba en las olimpiadas y llorabas con tu lesión en los ligamentos que yo solo quería... te quería a ti. Quería quemar los teclados de los idiotas que comentaban acerca de tu vida, acerca de la depresión que te dio. Eras *mía*, Brooke. Mía. Y quise sacarte de ahí y enseñarles a todos que eran unos idiotas. Nos íbamos de la ciudad pronto y sabía que tenía que verte más, por eso te contraté.

Cuando me confirmó que vio mi video casi me rompo, una debilidad atraviesa mis rodillas. Al instante recuerdo como en nuestro primer vuelo



Remy estaba tan absorto inspeccionando mi rodilla, la tocó casi amorosamente, acariciando la cicatriz con su pulgar y cómo olvidar cuando me cargó y fue diligente con mi rodilla el día que sus fans me lanzaron huevos.

—Trate de tomarlo con calma contigo, quería conocerte y que me conocieras y cada día quería más, Brooke, tanto que no podía tocarte y echarlo a perder sin que me conocieras. Quería que te preocuparás por mí, que me entendieras... me torturaba todas las noches pensando en ti, en tu habitación mientras yo estaba en la mía. La noche que fuimos al club y bailaste conmigo, no podía detenerme, estaba demasiado tenso y cuando te derribaron dos chicos por mí culpa me volví locamente protector, quería meterte a la cama y hacerles mucho daño a los cuatro, pero te quedaste conmigo y me olvidé de la lucha, todo lo que quería era tener mi boca sobre ti, traté de controlarme pero en el avión me mataste con esas canciones sobre hacer el amor conmigo. Tenía que poseerte, la idea de tenerte me enloquecía, me sentía drogado con eso y para el final de la pelea estaba maniático antes de que pudiera meterte en mi cama. Y después te despertaste conmigo y vi que me abrazabas, Brooke, suave y dulcemente, la siguiente vez que estuve acostado solo en la cama me quería cortar las malditas venas esperando que estuvieras a mi lado, así que tenía que ir a por ti, eso fue lo que me ayudó a pasar todo el día, esos días. Pensando en lograr meterte a la cama, besándote hasta dejarte sin aliento. Me quedé examinando entre mis canciones, tratando de encontrar una que expresara cómo me hacías sentir por dentro, no soy bueno diciendo esto pero quiero que sepas que eres muy especial para mí, eres diferente a cualquier otra mujer en mi vida. Querías que te hiciera el amor y no sabes cuántas veces casi me derrumbé, cuando te bañé te juro por Dios que me moría por dentro pero no podía hacerlo, no sin antes decirte que hay algo profundamente malo en mí y que soy un cobarde, Brooke. No pude encontrar el valor para decirte la palabra “bipolar” así que prolongué mi tiempo contigo porque soy un egoísta y quería que te interesaras antes de que lo supieras. Pensando que haría una diferencia y te quedarías, ni siquiera mis amigos podían hablar conmigo a largo plazo, algo me hizo pensar que me *conocías* y *entendías* a un nivel que nadie más lo hace.

—Remy —exhalo.

—Tenía razón, Brooke —añade en un profundo y ronco susurro, manteniéndome encantada con sus palabras, su mirada líquida—. Cuando te dije acerca de mí todavía me querías y yo he estado enamorado de ti por no sé cuánto tiempo. Desde que trataste de noquearme en el ring y que terminé poniendo tu pequeño pie contra mi estómago para calentarlo. Jesús, cuando vi esa fotografía de Scorpion y tuya *quería matarlo*, quería darte lo que fuera que había hecho que fueras con el maldito imbécil y besar su jodida cara, quería darte eso para que me besaras a mí en su lugar. Fui a buscarlo y ya me esperaba, por supuesto



que lo hacía, me vio en el club y yo nunca antes había sido protector con una mujer. Me vio salir del round por ti cuando fui descalificado, sabía que eras mi debilidad. Fui y terminó llorando como un maldito cobarde, quería que me detuviera, tenía planeado no parar hasta que le sacaré los dientes, pero me ofreció a tu hermana si me calmaba y le dejaba el campeonato. Él la controlaba, ella estaba inquieta desde que te había visto y no quería problemas. Nos miraba luchar llorando, le pregunté si era tu Nora y dijo que sí, entonces acepté, lo tuve en papel, llamé a Peter para que cuidara de ella y fue hecho. Ella quedaría en libertad una vez que terminara la pelea —arrastra su aliento, luego pasa una mano por su rostro mientras suspira—. Fue la primera vez que hice lo correcto cuando yo estaba... nada óptimo.

Inclinándose hacia mí, recorre su nariz a lo largo de mi sien y un temblor de calor se desliza en mi espalda cuando susurra cerca de mi oído:

—Siento no habértelo dicho, pero tenía que pasar así. Cuando te dije que no dejaría que me abandonaras la noche que hice el amor contigo, lo decía en serio. Te deseo, Brooke. Sólo para mí. Puedo hacerte daño, puedo hacer cosas estúpidas pero yo... —Su mirada me envuelve—, estoy tan jodidamente enamorado de ti que ni siquiera sé que hacer conmigo.

El nudo en mi garganta es enorme y estoy asintiendo mientras seco mis lágrimas sin poder decirle cuánto y cómo estoy de locamente enamorada de él.

Me hace sentir tan bien, me dedica canciones, corre conmigo, me besa y toca, me lame deliciosamente. Saca esos sexy celos, está enojado un día y al siguiente es todo engréido y me encantan los dos lados de él, me mira con sus ojos azules o negros y cada vez que lo hace solo sé que estoy donde quiero estar.

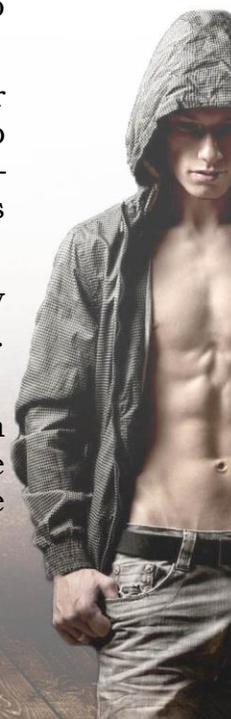
—Querrás dejarme otra vez —susurra con ternura mientras acaricia mi mandíbula—. Pero no puedes, Brooke, no puedes dejarme, eres mía.

Con su otra mano acaricia mi cabello y yo cómo un pequeño gatito busco su toque.

—Mes has reclamado como tuyo, golpeaste un par de traseros por mí, nunca podré superarlo, sacaste de mi vida a las zorras y Pete me lo dijo, me reclamaste antes de que te dieras cuenta que ya estaba colado —Empuña mi cabello y me acerca a sus labios—. Soy tuyo y no puedes abandonarme como lo hiciste antes, incluso si meto la pata, aún seré *tuyo*.

Lo necesito más cerca, así que presiono mi cuerpo contra el suyo y cuelgo mis manos de su cuello, su sudor se desliza deliciosamente en mí. —No eres mi metedura de pata, eres mi real.

Gime con un sonido masculino cuando lame mi mejilla, mi corazón se derrite cuando comprendo que mi león está de vuelta, me hundo entre sus brazos cuando comienza a bajar sus labios. Lenta y húmedamente



besa mi quijada, mi mentón y luego... mis labios, creo que él siente mi estremecimiento porque desliza sus manos a mi espalda baja y me atrae protectoramente contra su cuerpo. Hace su camino hacia mi boca caliente, suavemente probándome hasta que estoy abierta y jadeando, dejándolo tenerme deliciosamente.

—No me dejes nunca más —murmura, su lengua traza mi labio superior, luego se empuja fuertemente contra mí y recorre sus manos por mi trasero apretándolo posesivamente.

Estoy embriagada, la sensación de sus besos y caricias me atraen profundamente y tiemblo en mi centro como terremotos consecutivos, cada uno más fuerte que el anterior.

Frota mis pezones con su enorme pecho y mi centro palpita por sentirlo dentro de mí, se ve tan sexy en su ropa deportiva, hace que me vuelva loca la forma que huele cuando hace ejercicio, quiero quitarle la ropa y tomarlo.

—Tengo alrededor de mil canciones en mi nueva lista de reproducción que se llama “Brooke”, todas hablan de cuánto te extraño, te amo, te odio y te adoro —dice con tono áspero cuando siento que alcanza mi ropa interior por debajo de mi vestido.

Esto es exactamente el por qué me puse un vestido y en tiempo record me lo quita para quedar solo en bragas y Remy me ha quitado con éxito las bragas de ambas piernas.

—Tengo algo también... quiero pasar todo el día dándotelo —le susurro.

Me echa para atrás, desnuda en su regazo, tomando mi boca nuevamente, me tiene tan excitada con sus besos que temo llegar al clímax en el instante que entre en mí.

¡Oh, Dios! Lo necesito tan gravemente que ni me doy cuenta que he enredado mis piernas sentándome a horcajadas de él, frotándome contra su erección, lo quiero dentro de mí, lo deseo con tanta intensidad que no puedo dejar de temblar. —Te amo —respiro.

Es increíble, viví toda mi vida sin él, pero hicimos está loca conexión y me siento vacía sin él.

Me enloquece con otro beso mientras choca mi cuerpo con el suyo, tentándome con su dureza, su boca, sus gemidos. Me hace desearlo en formas salvajes, en las más intensas formas. Intenta liberarse de sus pantalones cortos.

—Quiero escuchar contigo la canción de Avril Lavigne, *I Love you' again*—digo mientras él intenta quitárselos sin sacrificarse de quitar mi centro de su regazo.



—Me pondré mis audífonos cuando terminemos —murmura sacando una pierna y sus brazos se hinchan al pelear por sacárselos de la otra pierna.

Gimo con gratitud ante la idea de poder disfrutar escuchar música, especialmente cuando lo único que puedo pensar en escuchar es *Iris* de nuevo y temiendo que tan profundo me llegaría. Cada una de sus canciones sin que estuviera Remy me abrían las heridas.

Me lleno de emoción cuando le acaricio el cabello, deslizando mis dedos en él.

—Y también *That's When I Knew* de Alicia Keys —comienzo a cantar la canción desgarradoramente romántica en su oído y hace un extraño sonido entre risa y gemido.

—No cantas una mierda cariño —murmura.

Dejamos de reír cuando entra en mí, yo respiro con dificultad y él gime.

Su boca choca contra la mía. Nuestra sed es insaciable. Él balancea sus caderas poderosamente, sus músculos se aprietan debajo de mí, sus abdominales contra los míos, sus bíceps me rodean, adoro sentir su fuerza cuando me hace el amor, en el balanceo de sus caderas, en sus brazos, en su poderosa erección, me encanta...

Aquí voy de nuevo.

Amo todo de él.

—Brooke Dumas—murmura, lamiendo mi oído con ojos brillantes—. Soy Remington.

Rio, luego gimo y me desvanezco con él.

En serio, es tan jodidamente sexy que no puedo aguantarlo.



EPÍLOGO

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Melii

Remington

Algunas veces no puedo creer que Brooke me ame. Me pongo como loco cuando habla con Pete y Riley, y otras veces no puedo dormir por miedo de despertarme y ver que no está a mi lado. Comienzo a sentir celos de mí mismo y temo perder el control, pero cuando me toca, encuentro mi ancla.

Peleo por ella está noche, y quiero sus ojos sólo en mí. Quiero sus manos sobre mí más tarde. Y quiero que me diga que me ama. Ya me lo ha demostrado, pero nunca en mi vida había escuchado esas palabras. Me dedica canciones de amor y me aferro a las letras como si ella las hubiera escrito. Algunas veces tengo problemas para ponerle palabras a como me siento. Otras veces siento miles de cosas a la vez que no puedo encontrar una sola palabra para expresar lo que yo quiero decir. Es por eso que busco canciones, y tan pronto como encuentro la indicada, no puedo esperar para reproducirla para ella. Le dediqué “Iris” porque quería que supiera que haría todo tipo de cosas locas por ella, y más que eso, yo quería que me conociera.

Ya me conoce.

Conoce partes de mí que ni siquiera yo mismo conozco. Cada vez que me despierto, compruebo que esté bien. —¿Te hice daño? —pregunto.

Algunas veces recuerdo cuando soy oscuro, pero otras veces nada. Toda mi vida se derrumba cuando estoy negro.

Tengo miedo de lastimarla.

Tengo miedo de que se marche otra vez.

Pero entonces, me promete que me hará saber toda la mierda que yo haga o diga, eso me tranquiliza. Sinceramente, no creo poder lastimarla. Hay algo en mí que me alienta a protegerla incluso de mí mismo. Creo que incluso el Remington oscuro se mataría a sí mismo antes de lastimarla.

Pero todavía sueño despierto y escucho que hice algo estúpido y que ella se irá.

REAL



Ella me dice todas las noches que soy su real.

Ella es mi real. Mi única.

Pero lo quiero sobre un papel.

Quiero ganar este año y cuando lo haga, voy a pedírselo. Porque es mía.

Está noche, escucho a la multitud mientras subo al escenario, y eso me alienta, me alimenta, pero yo ya me estoy girando hacia donde sé que ella se encuentra sentada. Cada detalle de lo que usa está noche está en mi cabeza. Veo un rostro con unos ojos tan dorados como el oro, me hace sentir más rico que un país. Sus mejillas sonrojadas. Su amplia sonrisa.

Y el solo mirarla hace subir mi adrenalina.

Un aumento en la dopamina.

La testosterona.

Las endorfinas.

Disfruto que me eleve. Ella me eleva, y le sonrío y la señalo, ya que tengo pensado hacerle saber lo que ya sabe. —Esto es para ti.

Todo esto.

Para ti.

Brooke Dumas.

Me lanza un beso y lo capturo en mi mano.

La multitud ama la acción como yo la amo a ella.

Y luego lo pongo en mi boca, y todos rugen.

La vuelvo a señalar, riendo, viendo el brillo en sus ojos, y no puedo esperar a estar dentro de ella, escucharla suspirar por mí, venirse por mí.

Estoy en la cima ya. La oleada de adrenalina me atraviesa. Voy a acabar con cualquier cosa que se ponga en mi camino sólo para ser el vencedor. Para demostrarle a esta mujer que yo, Remington Jodido Tate, es el hombre que ella quiere.

—¡Y el mejor de los mejores, Remington “Riptide” Tate!

Escucho mi nombre una vez más, y estoy tan drogado como la multitud, drogado con una sonrisa de ella.

Estoy elevado sólo por ella.

FIN**REAL**

KATY EVANS

LIBROS DEL CIELO

SOBRE EL AUTOR



Katy Evans es la NYT Y USA Today Bestselling autora de la serie Real, Crudo & Desgarrador.

Serie Real, Raw & Ripped:

- * Real.
- * Mine. (Secuela. Noviembre, 2013)
- *Remi (Real desde su punto de vista. Diciembre, 2013)
- *Raw (La historia de Melanie)
- *Ripped (Historia sorpresa)

REAL



***Traducido, Corregido y
Diseñado en:***



<http://www.librosdelcielo.net/forum>

